

GUIA
PARA LA FORMACION
DEL GRUPO
Juvenil Guanelliano



Obra Don Quixote

Carta a Vos de Don Guanella

Queridos jóvenes:

Tengan fe, aquella fe que es el alma del cristianismo, fe en dios, padre bueno y amoroso que sigue los pasos de cada uno de ustedes con atención.

Estén contentos, felices de ser amados, porque la alegría es el sello de la juventud y el remedio para los males de nuestro siglo.

Sean fuertes, no teman a las dificultades, confíen siempre en Dios, en Jesús, su hermano mayor, que camina con ustedes por los caminos de la vida.

Confíen en Dios, solo en Él, y les dará la gracia de perseverar en la búsqueda de su voluntad: pídanle que acreciente en ustedes la fe.

Redescubran el gusto por la oración, que ella sea el respiro de su vida. Es difícil, pero no imposible parar, de vez en cuando, el ritmo frenético de la propia existencia y hacer "silencio". Por eso entren en el santuario de su corazón y conversen con Dios, reposen dulcemente en él y su corazón, descubrirán poco a poco el gran proyecto de Amor, se transformará en templo donde resuene incesantemente la alabanza a Dios.

Tengan sobre todo CARIDAD, prueba cierta de la fe. Comprométanse con tierna solicitud a servir a los pobres y enfermos, a quienes Dios quiere, como nosotros queremos a las pupilas de nuestros ojos. ¡ Sepan encontrar en ellos el rostro de Cristo! Al último y más abandonado de todos, levántenlo, compartan con él la mesa y háganlo de ustedes, porque ése es Jesucristo.

Confíen en María Madre de la Divina Providencia, ámenla, récenle cada día, invóquenla con el corazón y ella vendrá a sostener sus fuerzas vacilantes. Pidan a la Virgen Santa que los coloque bajo su manto protector y caminarán seguros por los caminos del mundo, sembrando alegría, solidaridad, don gratuito, generosidad, coraje de vivir amando a Dios y al prójimo.



Don Guanella, el Siervo de la Caridad

ÍNDICE

Introducción.	6
El joven que queremos ser.	6
Funciones principales de este apostolado.	8
¿Qué significa tener "criterios pastorales"?	9
¿Qué significa "acompañarse"?	9
Metodología de trabajo	10
Nuestra Misión: Formar formadores.	11
Introducción.	15
Estructura de los temas	15
Temáticas de las reuniones	15
Niveles de las reuniones de comunidad	16
Preparación de reuniones	17
Técnicas participativas para la formación de grupos	17
Guía para la preparación de una reunión de comunidad	20
Temas para las reuniones	23
Nivel 1: Iniciación en la vida de comunidad	24
Situación y encuadre: la vida en comunidad (Catequesis)	24
La tela de araña (Integración grupal)	30
La mano abierta (Integración grupal / Interioridad)	33
El escudo (Integración grupal / Interioridad)	34
Nivel 2: Interioridad y catequesis general	36
Allí estaré - Reunión Cristocéntrica (Catequesis)	36
Las guitarras (Integración grupal / Interioridad)	43
Mi sueño (Profundización)	45
Eligiendo cruces (Interioridad)	49
El portero del hotel (Profundización)	53
El árbol (Integración grupal / Profundización)	55
Los 10 centímetros del pantalón (Interioridad)	60
Hermano, permite que te enseñe - Oración (Interioridad)	63
La Biblia (Catequesis)	68
La Misa (Catequesis / Interioridad)	74
La Virgen María (Catequesis / Interioridad)	82
Espíritu Santo (Catequesis)	92
La vida de Don Guanella (Catequesis)	98
¿Qué hace Dios en mi vida? (Profundización)	111
Nivel 3: Profundización y catequesis particular	113

Oración comunitaria (Catequesis / Profundización)	113
El científico y la rosa (Integración grupal / Profundización)	121
La conversión (Catequesis / Interioridad)	123
La línea de la vida (Integración grupal / Interioridad)	129
Lectio Divina (Catequesis / Profundización)	131
Los Sacramentos (Catequesis)	138
Sacramentos de iniciación cristiana	141
Bautismo	142
Confirmación	144
Eucaristía	145
Sacramentos de curación	149
Reconciliación	150
Unción de los enfermos	153
Sacramentos al servicio de la comunidad	155
Orden	156
Matrimonio	158
Nivel 4: la vida en comunidad	159
Edificación mutua, corrección fraterna y revisión de vida (Catequesis)	161
Solidaridad (Catequesis / Interioridad)	167
Las rutas (Preparación para la vida comunitaria - 1)	171
Los troncos (Preparación para la vida comunitaria - 2)	173
La pequeña Comunidad (Preparación para la vida comunitaria - 3)	176
Como las hormigas (Preparación para la vida comunitaria - 4)	182
Apostolado: el llamado al servicio (Catequesis / Interioridad)	185
Apostolados de la parroquia (Catequesis)	190

INTRODUCCIÓN

Esta introducción está planteada para que quienes ya fueron animadores puedan recurrir ante una duda que se les presente, y para quienes empiezan a coordinar puedan entender fácilmente cuál es la función y los criterios de este apostolado.

La misma consta de:

- El joven que queremos ser.
- Funciones principales de este apostolado.
- ¿Qué significa tener “criterios pastorales”?
- ¿Qué significa “acompañar”?
- Metodología de trabajo
- Nuestra Misión: Formar formadores.

1. EL JOVEN QUE QUEREMOS SER.

El joven que queremos formar en la Parroquia Guanelliana es:

- Un joven capaz de abandonarse cuando reza en los brazos del Padre con toda confianza, de refugiarse en María, la Madre de la Divina Providencia, consciente de que “todo le sirve a aquel que ama al Señor”.¹ Este joven tiene el Rosario, como escudo del alma.
- Un joven “cruce de caminos”, de encuentros: siendo él mismo artífice del estar juntos, que sabe tomar de la mano a sus propios hermanos menos afortunados, con la certeza de que el camino que conduce a Dios es un camino para hacer juntos. Un joven “cruce de caminos” con el agregado, entre cruz y camino), que sabe llevar la cruz “con” y “por” el otro).
- Un joven, no solo lleno de esperanza, sino capaz de trazar caminos de esperanza para los demás. Una esperanza que nace de la certeza de un Padre bueno que cuida personalmente a cada uno con un amor Providente que es como el “sol que está en medio del cielo irradiando su luz tanto a las montañas como a las llanuras”² Una experiencia capaz de llevar al joven más allá de sí mismo, sin recluirlo en el pequeño recinto de su andar.

¹ Rm. 8,28.

² Como el “sol que está en medio del cielo irradiando su luz tanto a las montañas como a las llanuras”, a los escollos como al mar, y mira a todos al mismo tiempo que dirige sus rayos hacia ti, como si tuviera que proveer solamente a ti. Por eso, como en cada lugar de la tierra el sol ilumina, así debes recordar que en cada parte del mundo el Señor desde lo alto de élige para socorrerte” (L. Guanella- “Vamos al Padre”, Cap. V. 2 – Escritos morales y catequísticos, pag. 126).

- Un joven en busca de la felicidad. ¿Cómo y qué hacer para encontrar la felicidad? La más grande felicidad es sentirse amados por Dios y amarlo. Y, su consecuencia: el prójimo.
- Con “el prurito de las alas” –como decía Sócrates-: esto es, empeñado cada día en transformarse y crecer, progresar continuamente hacia el otro.
- Un joven capaz de volver a repetir y a vivir palabras como eucaristía, adoración, oración, ejercicios espirituales, vida sacramental, confesión y acompañamiento espiritual.
- Comprometido a transformar su grupo, su parroquia en escuelas de santidad, conciente de que de otra manera no sirven para nada.
- Cada día comprometido a comprobar cada día el tamaño de su propia fe, porque de ella hoy hay extrema necesidad, como del aire que se respira. No se debe olvidar –como diría uno de los más grandes teóricos de la comunicación de los medios, Marshal McLuhan –que “‘el príncipe de este mundo’ es un gran Public relations man, un gran vendedor de la novedad hardware y software, un gran ingeniero electrónico y en gran maestro de los medios”³. Siempre tomando prestadas las expresiones del mismo McLuhan. ¿Tu fe es software o hardware? “el hardware se refiere al mecanismo de la calculadora, al instrumento cuya estructura es fijada una sola vez; en cambio el programa, los datos constituyen el software. Estás a nivel de hardware, de fórmulas rígidas, o de software, esto es de atención interior a Jesucristo?⁴
- Un joven enamorado de la eucaristía porque la Pedagogía guanelliana es eucarística... Don Guanella se sintió enviado rápidamente por el amor eucarístico hacia los pobres. La Eucaristía hace “ver a otros”, extiende los horizontes, hace “ver lejos”. Es la única en grado de formar hombres capaces de relaciones, de hacer comunión y producir comunión, personas capaces de amar a los pobres y de ayudar al mundo a pasar de la economía de la posesión a aquella de la entrega, a fin de que el desierto se transforme en la tierra prometida.
- Un joven capaz de contemplar el rostro de Jesús, porque su persona es central! Sin confundir el Evangelio con lo “políticamente correcto”. El Evangelio no leído con ojos de “buen sentido”, o de una persona “buenísima” domesticándolo un poco... como hace cualquier educador que tienes.
- Un joven “EN” grado de redescubrir las ráfagas de algunos verbos de Cristo: anda, vende, regala, ven, sígueme; se trata de la riqueza de la juventud primero y después del dinero; corta, excava, tira al mar: se trata de una mano, de un pie, de un ojo, de un cuerpo; ven y verás, se trata de hacer una experiencia.
- Un joven “COMO” Jesús, capaz de volverse persona con signos de exclamación, de interrogación y capacidad de síntesis. Los primeros revelan tu “corazón”, los segundos tu rapidez mental, tu inteligencia: tu ir al fondo (“inteligencia” hace “intus-legere”: ver hasta el fondo) de las cosas; la capacidad de síntesis, al contrario toma lo esencial, la raíz del problema, sin miedo y sin tergiversar: o a derecha o a izquierda, o caliente o frío.
- Un joven con claridad mental, que, como Cristo, es guiado por una escala de valores ordenada. No todo tiene la misma dignidad: hay una jerarquía que respetar. Primero está el cuerpo y luego el vestido (cfr. Mt. 6, 25); primero el trabajo del corazón y del cerebro y después de las manos (cfr. Lc. 10, 38-42); primero el hoy y después el mañana (cfr. Mt. 6, 34); primero la verdad y después la libertad (cfr. Mt.6, 33); primero el hombre y después el sábado (cfr. Mc. 2.27): sin hacer descuentos. Como Cristo transforma violentamente a quien cambia la escala de valores! Es por esto que Él la preside, la defiende, así el joven

³ MARSHALL MCLUHAN, *La Luz y el Medio*, Reflexiones sobre la religión, Armando Editor 2002, pág. 23.

⁴ op.cit. pág. 159 y pág.213

es llamado a ser “centinela” de la escala de valores, porque hoy a todos les parece cambiada.

2. FUNCIONES PRINCIPALES DE ESTE APOSTOLADO

Estos criterios que enumeramos a continuación, están sujetos, por supuesto, a los agregados y/o modificaciones que entre todos iremos aportando, a medida que las circunstancias lo requieran.

- **Objetivo:** Caminar juntos para crecer en la dimensión humana, espiritual y carismática. Desarrollando la propia identidad y la pertenencia a la comunidad juvenil como parte de la gran familia guanelliana.
- **Respeto y reserva:** Es el punto de partida para establecer una buena relación entre Uds.
- **Caridad:** Se van a encontrar con problemas distintos en cada grupo. Recuerden que siempre deben tratarse con mucha caridad, sin olvidar que son pares. Aunque encuentren “resistencia”, sean generosos y creativos; pongan siempre los problemas en manos del Señor, recurran a la oración, y acompañense con actitudes que sirvan para superar barreras.
- **Problemas:** Si bien existen problemas en todo tipo de grupo, también en una comunidad, tener cuidado de no “ver” en todo hecho, un conflicto. Saber diferenciar.
- **Punto de vista:** Nunca confrontar, ni discutir, ni tomar “la manija” de la reunión. Observar, escuchar y luego dar su punto de vista. Para discernir cuestiones “delicadas” confrontar siempre con el sacerdote animador y con el Párroco.
- **Vivencia de comunidad:** Se debe asistir normalmente a su comunidad.
- **Reunión:** debemos “llevarnos” de cada reunión una idea de cómo funciona esa comunidad, en lo que respecta a: asistencia, puntualidad, nivel de organización, oración, comunicación, espíritu crítico, participación, conflictos propios de la reunión, o personales,
- Hay que lograr la **participación** de todos los integrantes del grupo, respetando siempre los tiempos de cada uno de ellos.
- **Oración:** Se comenzará de a poco, animándolos a que todos se expresen. La oración debiera ser igual (idéntica) a la oración en comunidad, tan solo más sencilla. Por tanto, por ejemplo, debiera incluir la “oración de alabanza”. No esperar a que hagan “el taller de oración” para aprender a alabar. En todo caso, que este taller refuerce lo conocido.
- **Formación:** La responsabilidad de la “formación”, será del equipo en su conjunto. Como verdadera formación deberá ser “continua” y “permanente”, y acorde a las dificultades que se vayan presentando o descubriendo.
- **Comunidad parroquial:** Desde el principio decirles a los integrantes de la comunidad que ellos forman parte de una comunidad más grande.
- **Explicar:** Con mucha caridad debe transmitirse a los integrantes, que la comunidad debe ser un ámbito abierto a la recepción de otros hermanos que necesitan ese espacio para, con ellos, seguir a Jesús. Como consecuencia de esto, llegado el momento de un crecimiento del grupo, por diversas razones propias de los jóvenes, no les resultará “traumático” recibir a otro “hermano en Cristo”.

• **Dinámicas:** El buen uso de las dinámicas nos lleva a hacer más amena una reunión, a clarificar objetivos, compromisos, etc. Pero debemos tener en cuenta, siempre, que las dinámicas son medios y no fines. Nunca una dinámica debe ser la parte principal de la reunión. De allí que resulte importante el enfoque que le dé a la misma, quien tenga a cargo esta tarea de “coordinar”.

3. ¿QUÉ SIGNIFICA TENER “CRITERIOS PASTORALES”?

- Hacer el apostolado, pastoreando, y no como meros informantes. En la práctica es: dar solución al problema.
- Adquirir capacidad para resolver problemas. Tener criterios de discernimiento.
- Saber ver avances o problemas de cada comunidad desde el punto de vista de Dios. Saber distinguir entre las personas, los afectos y la situación pastoral. Es decir, ver el problema desde el punto de vista de Dios.
- Poner siempre a la comunidad y a los integrantes en manos de Jesús, y rezar por nuestro apostolado.
- Tener criterio de presencia. El teléfono y el correo electrónico son bárbaros para la comunicación, pero ante un problema, nada reemplaza al trato personal.
- No manejarse con el binomio “dar-recibir”.
- Tratar de inculcar, cada vez que se presente una oportunidad, el sentido de solidaridad, sobre todo con nuestro testimonio. Es muy importante saber mirar a los demás y no mirarse siempre uno para ver “qué problema tengo”.
- Son una falta de caridad: callarse, no compartir, desautorizar y “tomar la manija”.

4. ¿QUÉ SIGNIFICA “ACOMPAÑARSE”?

¿A quién puedo acompañar?

- A quien conozco... para conocerlo debo encontrarlo y escucharlo.
- A quien me lo pide... para que me lo pida debo brindar confianza y disponibilidad.
- Pero no sólo a quien conozco o me lo pide; porque habrá quien lo necesite y no se anime. Para ello debo estar atento, con una mirada caritativa, y saber lo que al otro le falta. En conclusión: **acompañar a TODOS.**

¿Qué implica acompañar?

Implica estar con el otro, ayudarlo, guiarlo, brindar soluciones a los problemas, aceptar la decisión del otro, informarlo, facilitarle lo que podamos, participar en sus sentimientos. Entonces, acompañarse mutuamente en este camino en especial, implica, no sólo a otro, sino a un **hermano**, y a acciones más concretas como: rezar con y por ese hermano; conocer su vida sacramental, espiritual; ser testimonio; estar atento a lo que Dios nos está pidiendo. Ser intermediarios, instrumentos para que cada miembro del grupo siga a Jesús; que lo ame en sus hermanos, en su vida cotidiana.

Conclusión

Si nos acompañamos, teniendo en cuenta estas premisas, seguramente estaremos bien preparados para continuar ese camino al lado de Jesús como Comunidad. No olvidar que para “acompañarse” no se necesita saber todo. Cuando tengan dudas, o no sepan cómo resolver algo, deben responder con humildad y comunicarlo a los sacerdotes que los acompañan.

5. METODOLOGÍA DE TRABAJO

Aspectos generales

- La reunión de grupo deberá comenzar puntualmente.
- Tendrá una duración de, aproximadamente, 1 y 1/2 horas.
- Llevar un registro de las reuniones.
- Establecer día y horario de cada reunión.
- Asumir como **obligatoria** la asistencia a la Reunión.

Momentos de la reunión

(Ver en “Situación y Encuadre” la sección “Metodología de una reunión”).

1. Saludo y Recepción.
2. Oración.
3. Catequesis Intercalando, según las necesidades del grupo, con integración, conocimiento u otro.
4. Avisos generales
5. Oración final
6. Saludo de la Paz

6. NUESTRA MISIÓN: FORMAR FORMADORES

Introducción

Este apostolado, además de nuestra función específica, tiene otra misión que consiste en formar jóvenes capaces de animar a otros jóvenes en la Pastoral Juvenil. Para que esto ocurra, tenemos que partir de la coherencia de vida, es decir, sobre la base de que “nadie puede dar lo que no tiene”. Vimos, en reiteradas oportunidades, cómo los jóvenes perciben la autenticidad de vida de quienes los guían, y también lo decisivo que es la influencia que uds. dejan en el corazón de los ellos (para bien o para mal).

Jesús comparte su misión a sus discípulos

Jesús formó a sus discípulos y capacitó a una docena de maestros para que, de esa manera, se multiplicaran, revelándoles la misma misión que a Él se le había confiado. Ésta se concreta en tres aspectos:

1. Prolongan su misión.

“Como el Padre me envió, así yo los envío”. (Jn 20,21).

Los discípulos-apóstoles son los **canales** por los cuales fluye la Salvación. Nuestra misión es extender en el tiempo y en toda la tierra, la obra salvadora de Cristo. Hemos sido llamados a trabajar en la empresa más maravillosa de este mundo: la viña del Señor.

2. Los llenó del Espíritu Santo

Cuando Jesús recibió el Espíritu Santo en el río Jordán, gracias a esa fuerza, inició su ministerio, haciendo milagros y proclamando la Buena Nueva. De igual manera hizo Él con sus discípulos en Pentecostés, para que puedan continuar su misión para instaurar el Reino. Sin el Espíritu Santo sería imposible completar su obra.

3. Los “equipó” con carismas

“Proclamen la Buena Nueva a toda la creación” (Mc 16, 15).

Inmediatamente después de darles este mensaje y haberles entregado el Espíritu Santo en Pentecostés, para construir su Reino a través de los dones y carismas de cada uno, se elevó al cielo. Evangelizar sin usar esos carismas, es mutilar el Evangelio. Los carismas no son opcionales ni desechables; son animadores necesarios en nuestra tarea de evangelizar.

Dar frutos que permanezcan

“La gloria de mi Padre está en que den muchos frutos y un fruto que permanezca” (Jn 15, 8).

El Señor no está de acuerdo en que escondamos los talentos que nos ha confiado, sino que seamos luz del mundo y sal de la tierra, teniendo siempre la lámpara encendida para iluminar a quienes están a nuestro alrededor.

La gran misión: hacer discípulos

Todo el mundo conoce el mandamiento nuevo: “*Ámense los unos a los otros como Yo los he amado*” (Jn 13, 34). Sin embargo, pocos conocen “el gran mandamiento” dado por Jesús en el momento de su despedida: “*Vayan y hagan discípulos míos a toda la gente, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a guardar todo lo que yo les he mandado*” (Mt 18, 19-20).

Esto se trata de una orden, y es nuestra primera responsabilidad. Él nos pide, simplemente, que seamos formadores de discípulos. Nunca dijo que teníamos que tener títulos y/o grados académicos. Sin embargo, tantas veces nos dedicamos a tratar cosas dentro de la Iglesia, menos a producir discípulos de Jesús. Muchos de nosotros hemos visto seguidores de alguna comunidad que están más apegados a los esquemas y a las reglas, que al Evangelio. Nosotros tenemos un ejemplo a seguir, muy cercano: San Agustín. El valor de nuestro santo radica en que fue discípulo, que con su ejemplo “arrastró” a otros hacia Jesús. Nunca quiso llevar a los demás tras de sí. “*El árbol se conoce por sus frutos*”, dice la Biblia, por lo tanto, el signo de que somos discípulos de Jesús se funda en que debemos percibir si estamos produciendo otros discípulos suyos. Si un manzano produce manzanas, un discípulo produce otros discípulos. Caso contrario, habrá que revisar, con espíritu autocrítico, en qué estamos fallando. El único método para asegurar que la cadena no se rompa, es “formar formadores”. La “eficiencia” en nuestro trabajo pastoral, no se mide por lo que nosotros hacemos, sino por lo que logramos que otros hagan. Entonces, lo que nos tiene que quedar bien claro es que cualquiera sea el apostolado que hagamos, siempre debemos tener en cuenta que estamos formando “maestros” para que enseñen a otros a ser “maestros” aptos para los diferentes ministerios de la Comunidad. En otras palabras, debemos ser:

- Evangelizadores que proclamen la Buena Nueva.
- Maestros que enseñen la doctrina de la Fe.
- Pastores que conozcan a cada una de sus ovejas.
- Evangelizadores, en fin, a través de la música y los medios de comunicación. Pero, por sobre todo, a través de su “testimonio de vida”.

Formar comunidad de discípulos

Los discípulos se forman en la escuela de la comunidad junto con otros. Somos plantas que no florecemos si no estamos juntos a otros. Por eso es importante en lo que siempre insistimos: “no puede hacer este apostolado quien no vive en comunidad”. A su vez, en nuestro equipo, realizamos nuestra tarea y nos consideramos una comunidad, sabiendo que el punto fundamental de una comunidad no es la estructura, sino la espiritualidad que la anima. La espiritualidad es la que determina la comunidad.

Reflexión final

Estas preguntas son muy importantes porque nos van a mostrar dónde estamos parados en nuestra parroquia, o en qué estamos fallando. Que no se nos olvide al responder, tener presente el espíritu autocrítico, no sólo a nivel individual, sino que el trabajo evangelizador debe ser visto también a nivel colectivo. Jesús no sirvió al Padre Él solo, sino que, desde el principio, reunió a sus discípulos y estaban unidos por un deseo común de servir al Padre. Con la actitud de Jesús queda claro que un factor fundamental es trabajar en **equipo** y no de manera individual. Y después de todo lo visto, queda claro también una carencia actual de muchos: el compromiso.

Tratemos de analizar también, a través de las siguientes preguntas, de qué manera y por qué estamos todos llamados a tener este compromiso.

- ¿Qué paralelismo hay entre el mandato que nos dio Jesús y nuestro apostolado?
- ¿Qué hacemos nosotros con los dones que Dios nos regaló? ¿Los escondemos o los ponemos al servicio?
- ¿Estamos formando verdaderos discípulos?
- ¿Cómo tratamos a los jóvenes que acompañamos? ¿Cómo la Iglesia de hoy o como la Iglesia del mañana?
- ¿Estamos preparando a los jóvenes para hacer un apostolado significativo hoy? ¿o estamos delegando todo en los adultos?
- ¿Por qué no vemos más jóvenes usando los dones que Dios les dio?
- ¿Hemos formado verdaderos discípulos? ¿O sólo llevamos multitudes a Jesús?
- ¿Por qué no salen verdaderos discípulos de Jesús como resultado de nuestra Pastoral?
- ¿Tiene nuestro Plan Pastoral por objetivo: Formar Discípulos?
- ¿Estamos produciendo discípulos que a su vez formen discípulos? ¿O sólo somos animadores entusiastas?

REUNIONES DE COMUNIDAD

INTRODUCCIÓN

Antes de empezar a compartir las distintas temáticas planteadas en el instructivo, es necesario que tengas en cuenta algunos aspectos que te van a aclarar cuestiones sobre su manejo.

ESTRUCTURA DE LOS TEMAS

Observarás que hay variedad de temas planteados, según los cuales el grupo de coordinación va a preparar las reuniones de comunidad. Cada uno de ellos, por lo tanto, consta de las siguientes partes, en este orden:

- **Título.** Específico de cada tema.
Temática de la reunión. Esto te dará referencia a qué tipo de reunión apunta el tema.
- **Objetivo(s).** Es aquello que se pretende lograr en el grupo en la reunión particular en que se trate el tema, usando la temática planteada como medio.
- **Materiales.** A fin de concurrir a la reunión con los materiales necesarios, se lista aquí aquello que necesitaremos para llevar a cabo la dinámica.
- **Desarrollo.** Se sugiere una sintética guía de cómo organizar esa reunión, o bien qué dinámica o técnica se empleará como herramienta para arribar a los objetivos propuestos.
- **Marco teórico.** En aquellos casos en que se considera necesario, se adjunta un texto de referencia al tema que pretende ayudar los animadores a desenvolverse en el mismo.
- **Material adjunto.** Generalmente un pequeño cuento o imágenes, se pueden usar para hacer copias y repartirlas al grupo, con el fin de hacer una reflexión sobre aquello o reforzar lo visto durante la reunión.

TEMÁTICAS DE LAS REUNIONES

Como se mencionaba en la sección anterior, hemos agregado a cada tema el tipo de reunión de la que se trata, para clarificar de qué se tratará ésta. Los tipos de temas son:

- **Catequesis.** Orientado al aprendizaje de doctrinas, temas de la Iglesia o de cuestiones específicas del carisma guanelliano.
- **Integración grupal.** Como el nombre lo dice, refiere a reuniones que generalmente sirven para “romper el hielo” entre los integrantes y que se produzca un conocimiento general del hermano, despertando un interés por el mismo.
- **Interioridad.** Tal vez el tema que más abunde, éste trata aquellas reuniones cuyo fin es conocerse mejor a uno mismo, para encontrarse allí con Dios.
- **Profundización.** Similar al anterior, este tema hace referencia a las reuniones en las que se pretende ahondar más sobre un tema específico, animando en algunos casos a una reflexión grupal, algo que probablemente se da en el grupo luego de haber “caminado” un tiempo como hermanos de comunidad.
- **Preparación para la vida comunitaria.** Una vez que el grupo ha madurado y caminado en unidad, está preparado para la vida en comunidad.

Cada reunión puede tener una o dos temáticas. Asimismo, queda a juicio ver si en algunos casos será necesario plantear algunos temas antes que otros.

NIVELES DE LAS REUNIONES DE COMUNIDAD

Con el fin de brindar al instructivo una organización vinculada al crecimiento grupal, hemos dividido los temas en cuatro grupos, los cuales se vinculan en niveles según la madurez del grupo como comunidad de hermanos en la fe. Los mismos son:

- **Nivel 1:** Iniciación en la vida de comunidad.
- **Nivel 2:** Se tratan temas interioridad y catequesis sobre temas básicos.
- **Nivel 3:** Se profundiza sobre aspectos del nivel 2 y se busca una reflexión y evangelización más intensa de cada integrante.
- **Nivel 4:** Trata de temas indispensables para formar Comunidad.

Con esta clasificación no queremos decir que no se pueda alternar entre un nivel y otro (en especial los de los niveles 2 y 3), simplemente proporcionar una guía para el grupo. Salvo algunos casos, las reuniones en cada nivel no siguen ningún orden preestablecido. La elección del tema deben hacerse previamente teniendo en cuenta la realidad y las necesidades del grupo.

PREPARACIÓN DE REUNIONES

TÉCNICAS PARTICIPATIVAS PARA LA FORMACIÓN DE GRUPOS

Una vez elegida la temática a desarrollar, queda elegir la forma o el **medio** de hacerlo. Este recurso se denomina “**técnica**” o “**dinámica**”, que a para el caso son **participativas**, es decir, fundamentan su desarrollo en la interacción entre los destinatarios (para nuestro caso, cada comunidad).

TÉCNICAS PARTICIPATIVAS O DINÁMICAS

Son estrategias o pasos que logramos para lograr un objetivo.

- Las técnicas son sólo **instrumentos** en un proceso de formación.
- Nunca la técnica cumple un rol más importante que el objetivo, la misma es una **consecuencia** del mismo.
- No es un proceso educativo de transmisión de conocimientos sino una cuestión “vivencial”.
- La técnica no es formativa sino que existe en función del objetivo concreto para el cual la aplicamos.

Características y elementos

- Se parte de un objetivo concreto.
- Hay que tener en cuenta el **grupo al que va dirigido**, lo que **sabe, vive y siente**, lo que llamamos “experiencia de vida”. Aquí el **testimonio** juega un rol fundamental.
- Sobre esa práctica desarrolla un proceso para llegar a la teoría (por ejemplo, partir de vivencias personales para arribar a conceptos de catequesis relacionados). Con la teoría resuelta (entendida, analizada, vinculada a nuestra realidad), regresamos nuevamente a la “práctica” para transformarla, mejorarla o resolverla (Práctica ⇒ Teoría ⇒ Práctica).
- La técnica debe ser siempre **participativa** para generar un proceso de **aprendizaje colectivo**.
- Hay que preguntarse y tener bien en claro:
 - ¿*Para qué* debe utilizarse?
 - ¿*Cómo* debe utilizarse?
 - ¿*Cuándo* debe utilizarse?
- Tener en cuenta el tiempo que se cuenta para desarrollar esa dinámica y el número de participantes.

Para el animador

- Saber manejar los tiempos, tratando de ser flexible, es decir no cortar una discusión (salvo para aclarar), o detener la discusión, cuando se van por las ramas.

- Realizar una motivación o introducción inicial para que se ubiquen claramente en el tiempo a tratar.
- Analizar los elementos que nos dejó la dinámica: qué pensamos sobre ellos, sobre lo visto, dicho o vivido. Es decir, se deja de lado la dinámica que sirvió para motivar al grupo y se comienza analizar de lleno los aspectos de la realidad, respondiendo a preguntas como las siguientes, o similares:
 - ¿qué relación tiene esto con mi vida?
 - ¿qué relación tiene con nuestra realidad?
 - ¿qué podemos hacer para transformarla?
- Llegar a una conclusión.

Más adelante se plantea un caso de análisis completo y detallado del proceso para preparar una reunión, con objetivos determinados y usando varios tipos de dinámicas en ella.

CLASIFICACIÓN

- Auditivas y Audiovisuales (A)
 - Vivenciales
 - de animación (B)
 - de análisis (C)
 - de actuación (D)
 - Visuales
 - escritas (E)
 - gráficas (F)

(A) Auditivas y Audiovisuales

Se trata de *ver qué escuchamos y qué vemos*. Es a través de sonidos, de sonidos o ambas cosas. Para usar esas técnicas se requieren una elaboración previa basada en la investigación y el análisis para aportar elementos nuevos, sin formación adicional, o una interpretación que sirva para profundizar el tema. Los animadores deben conocer el contenido de antemano (video, película, etc.) para que sea una herramienta de reflexión y no de distracción. Por eso se recomienda hacer una discusión previa para analizar el contenido o mensaje.

Vivenciales

Se parte de ver: *¿Qué sentimos?*

Se crea una situación ficticia, donde nos involucramos, relacionamos y adoptamos, actitudes espontáneas. Los animadores debe tener en cuenta, cualquiera sea la dinámica vivencial que utilice (el triunfo, las reglas) recordando siempre que deben ser flexibles.

(B) Vivenciales de Animación

El objetivo es animar y crear un ambiente participativo. Esta dinámica debe tener elementos que permita involucrar a todos en un ambiente cálido.

(C) Vivenciales de Análisis

Se da un elemento simbólico que permita reflexionar sobre situaciones de la vida real

(D) Vivenciales de Actuación

Expresan situaciones a través del cuerpo, los gestos, expresiones. Por ejemplo: dramatización, juego de roles, etc.

Visuales

Aquí nos preguntamos: *¿Qué leímos y qué vivimos?*

(E) Visuales escritas

Se parte de una lectura, ya sea texto, cuento, noticias, etc. Para su selección se debe tener en cuenta el contenido del mismo y el grupo al que va dirigido, se debe procurar que la redacción sea concreta para sacar ideas centrales para la discusión colectiva.

(F) Visuales Gráficas

Se expresan contenidos a través de símbolos y se hace un proceso de interpretación de esos símbolos. Los pasos son:

- 1) Los animadores describen los elementos que están presentes en el gráfico.
- 2) Los integrantes hacen una interpretación de esos elementos. Se escucha la explicación de todos.
- 3) Los animadores exponen las ideas que se quieren expresar.

GUÍA PARA LA PREPARACIÓN DE REUNIONES

Guía de ejemplo para coordinar una reunión de catequesis en una comunidad

INTRODUCCIÓN

Se plantea aquí una guía detallada para los animadores, sobre la preparación de una reunión de comunidad, con numerosas consideraciones a tener en cuenta para un buen desarrollo de la misma, la cual está basada y desarrollada especialmente para el caso de una catequesis, pero resultará útil para cualquier otro tipo de temática.

ARMADO DE LA REUNIÓN

Para tener todo en cuenta y como “ayuda-memoria” se cuenta con una guía de la reunión para cada temática. Esto nos ayudará en dos aspectos:

- a tener una ordenada preparación de la reunión
- a ser organizados en la coordinación de la misma, manejando bien los tiempos y asegurándonos que se desarrollaron todos los objetivos.

Un orden de esta guía podría ser:

- Título del tema.
- Objetivo(s).
- Desarrollo: breve guía con los ítems de los pasos que queremos seguir durante la reunión.
- Material de trabajo: puede ser un texto de contenido teórico, lecturas bíblicas, etc.
- Material para entregar al grupo, como copias de un cuento, de una estampa, reflexión, etc.

Tema a tratar

Para la catequesis de comunidad, así como para el resto de las temáticas, contamos con el presente instructivo como fuente central. Sobre él los animadores podrán ir estableciendo un itinerario progresivo que sea acorde a las necesidades y al crecimiento del grupo. Una vez elegido el tema, se recurre a las fuentes de información sobre el mismo. Los animadores juzgarán si el material aquí presente es suficiente o si es necesario recurrir a más fuentes (algo que en todo caso es recomendable). Uno de los factores fundamentales a tener en cuenta para preparar una reunión es el **tiempo**, así que será lo primero a considerar. Por eso en el instructivo hay temas que, por su longitud, a veces convendrá dividir y tratar en más de una reunión.

Preparación

Para preparar una reunión, los animadores **se juntan previamente** a la misma. Esto hace que el trabajo sea llevadero y más fructífero, ya que hay pluralidad de ideas y de puntos de vista. Se elige el capítulo o fragmento de texto y se lo lee, identificando en ellos los objetivos principales.

Resumen

Si el contenido (que como se mencionó, puede ser del Marco Teórico de cada tema de este instructivo, o de alguna bibliografía ajena al mismo) es de demasiada profundidad, muy extenso o muy complejo, los animadores pueden elegir focalizarse en lo que vean más relevante para el grupo. Para ello podría resaltarse las partes principales del texto, lo que podrá usarse para preparar un resumen del mismo, que les servirá como guía.

DINÁMICAS

El objetivo de estas herramientas es **dar un marco ameno** al tema que se va a trabajar, de forma que gracias a ella se puedan alcanzar los objetivos anteriormente planteados.

Tres factores son fundamentales a considerar aquí:

- a quién va destinado
- el tiempo
- la creatividad.

Cada reunión puede constar de diferentes partes, con un tipo de dinámica distinto cada una, como ser:

- Debatir sobre el texto (para su comprensión grupal).
- Usar elementos gráficos que requieran y animen la interacción de los integrantes.
- Compartir la experiencia de vida.
- Proponer un compromiso (como cierre).

Vamos a analizar cada una de ellas.

Dinámica: Debate

El objetivo es que gran parte de la idea de un tema de catequesis se genere por el **debate** entre los integrantes. Estará basado en el texto guía o el resumen que antes se hizo para usarlo como guía de trabajo. Aquí no se trata tanto de “acumular conceptos”, sino más que eso: que “hagamos vida” o hagamos propio el tema que se plantea. Debemos encauzar el tema (con preguntas o planteos) para que el grupo profundice sobre el mismo y que además no se “vaya de tema”. Este clima distendido promueve al debate e incluso a que todos puedan hacerse preguntas y responderse mutuamente. Es probable que el curso del debate no siga el itinerario propuesto. Recordemos que lo importante es que en el grupo se hable de forma tal que se arribe a los objetivos planteados. Aunque la mayoría de las veces nos basemos en este debate transmitiendo la experiencia de vida, nunca debemos olvidarnos que uno de los objetivos principales es **comprender el tema**. Analicemos cada tipo de dinámica:

Dinámica: elementos gráficos

La variedad de este tipo de dinámicas es ilimitada, ya que está muy basada en la originalidad e imaginación del animador. Consiste en emplear materiales como papeles, cartulinas, velas, vasos de plástico... ¡y hasta agua y fuego! Éstas son herramientas que ayudan a alcanzar mejor los objetivos y hacer más llevadera la reunión, teniendo especial cuidado de no caer en ser demasiado infantiles con la dinámica ni en que se dé más peso a la misma que al objetivo. Las opciones son ilimitadas: hacer una oración y encender velas, escribir fichas que inviten a una reflexión, construir rompecabezas para descubrir un mensaje, pegar papeles con una palabra representativa sobre una cartulina, etc. Podemos

ayudarnos de variada bibliografía especializada en estos temas. Existen otras alternativas a este tipo de dinámicas (o “técnicas”), como teatralización, ver una película, escuchar distintos temas musicales... En cualquier caso, se pretende que el método planteado sea **lo más participativo posible por todos los integrantes del grupo.**

Dinámica: experiencia de vida

Aquí el objetivo principal es **enriquecerse del testimonio del hermano** y el medio fundamental es tener una fuerte disposición de escucha. Es normal hacer este tipo de dinámica luego de haber compartido un cuento de reflexión o alguna catequesis. Debemos guiar al grupo para que el testimonio se dé esté basado en el tema que se está tratando, lo que se puede lograr con preguntas o planteos que hagan reflexionar a los integrantes del mismo. Es bueno también compartir experiencias comunes entre los integrantes. Esta metodología también sirve como catequesis, ya que deja “grabado” en nosotros un panorama más amplio y diverso del tema planteado.

Dinámica: compromiso

Cada integrante o el grupo todo se comprometen explícitamente a algo como fruto del mensaje que les dejó la reunión. Puede ser de forma comunitaria o personal de cada uno de los integrantes, siendo a la vez una acción de compromiso personal, para la comunidad, para la familia, etc. Se puede compartir en la siguiente reunión la experiencia vivida durante la semana transcurrida luego del compromiso.

CONCLUSIONES

- Ésta es sólo una forma (de tantas) en la que podemos preparar una reunión.
- El principal objetivo de esta guía es ayudar a que el mensaje de cada tema llegue a todos de una forma profunda y dinámica y que con esto podamos acercarnos cada vez más a Dios, tanto en su conocimiento como en nuestro actuar diario.
- A pesar de todo no olvidemos que para realizar cualquier tipo de reunión lo más importante es confiar en el poder de Dios. Invoquemos siempre su Espíritu, ya que él nos dará las herramientas que necesitemos si confiamos en su infinita providencia.

TEMAS PARA LAS REUNIONES

NIVEL 1

Iniciación en la vida de comunidad

SITUACIÓN Y ENCUADRE: LA VIDA EN COMUNIDAD

Catequesis

OBJETIVO

- Que el grupo conozca qué es y cómo es la vida en comunidad, aprendiendo la metodología de las reuniones.

MATERIALES

- Papeles y lapiceras o lápices para anotar (opcional).
- Copias del esquema de las pautas y estructura de la reunión para cada integrante (se encuentran en el Material adjunto).

DESARROLLO

Esta (tal vez primera) reunión es de carácter primordialmente informativo y orientativo, a diferencia de las demás, y su objetivo es que los animadores se pongan de acuerdo con el grupo en la forma de cómo se va a organizar y cómo va a ser en adelante el camino de comunidad.

Se pueden plantear preguntas disparadoras para pensar: “¿Cómo me encuentro?” “¿Qué vengo a buscar?” (Duración aproximada: 5 minutos).

Pueden utilizar papel y lápiz y/o música para acompañar.

Luego los animadores comparten una charla y dan testimonio sobre la vida en comunidad (ver “La vida en comunidad” y “Metodología de una reunión” en el Marco Teórico).

Preguntas de reflexión: en base a lo reflexionado y lo que expuso el animador, invitar a la reflexión del grupo sobre lo que se meditó al principio y lo hablado posteriormente. Hacer un sondeo de si lo expuesto coincide o no con sus expectativas o lo que los integrantes venían a buscar.

Espacio para responder dudas: en caso de que los integrantes tengan dudas e incluso cuestionamientos sobre lo planteado, siempre teniendo en claro los límites o lo incuestionable, se debe manifestar flexibilidad en relación a la comunidad. Es decir, denotar que esta estructura planteada es una guía y no un mandamiento, no algo estricto. Recalcar que es flexible de acuerdo a la problemática de cada comunidad. Se entrega el esquema de las pautas y estructura de la reunión a cada integrante.

MARCO TEÓRICO**La vida en comunidad**

¿Qué es una comunidad?

Es un grupo de jóvenes que, por opción personal, transitan un mismo camino, compartiendo una misma creencia, tras el mismo objetivo: buscar a Dios y vivir según sus enseñanzas, caminando de la mano con hermanos respetando pautas de comportamiento. Esto se logra teniendo siempre a Cristo en el centro de nuestro corazón y de cada reunión, tratando de ser, entre todos, una sola alma y un solo corazón.

Los jóvenes comparten este pequeño grupo fieles al carisma de aquella comunidad que formó San Agustín luego de su conversión, teniendo una reunión cada semana.

La comunidad es un estilo de vida. Esto significa que necesariamente tiene que afectar nuestra vida y no asistir por inercia o meramente por gusto.

Cabe destacar que la vida en comunidad no debe reducirse a la reunión semanal aunque ésta sea la base y el eje. Por eso es aconsejable proponer reuniones extras, llamar a los integrantes telefónicamente, mostrar interés por el hermano, pasarse a buscar entre los hermanos de pre para ir a la reunión.

Como cristianos católicos y hermanos en la fe, lo ideal sería que compartiéramos la misa dominical todas las semanas.

¿Qué NO es una comunidad?

La comunidad tiene una diferencia primordial al resto de los grupos a los que estamos acostumbrados, que es el hecho de que nos juntamos por y para Jesús. A esto se le suma que se caracteriza por su carisma guanelliano. Por ello es bueno aclarar las cualidades que no definen a este tipo de grupo:

- No es una reunión social. No vamos para “hacer sociales”, “pasar el rato” y menos para entretenernos.
- No es una reunión de terapia de grupo o grupo de autoayuda. Esto no implica que ante los eventuales problemas de los hermanos no debamos ayudarnos entre todos.
- No es un grupo de amigos sino de hermanos en Cristo. Sería ideal, sin embargo, que en este grupo que es generalmente heterogéneo, se forme amistad entre sus integrantes. Es Cristo quien nos une como hermanos antes que nuestras similitudes como amigos.
- No es un grupo meramente de oración. La oración es la base de todo grupo cristiano, pero no se limita a ella, sino que además lo hace a través del compartir y crecer en el camino a Jesús.
- No es un grupo de debate teológico o intelectual. La experiencia de vida de cada uno prima por sobre aquellas dos características grupales.
- No es un lugar al que vamos sólo cuando “estamos bien”. El amor de Dios es mucho más que un sentimiento. A la “pre” vamos a compartir todo. Debemos recordar que vamos a las reuniones por Dios, por nuestros hermanos y por nosotros mismos. Ir a cada reunión es una invitación de Dios y de nuestros hermanos, que nos aceptan como somos.

A pesar de lo mencionado, las reuniones de pre pueden tener una o varias de las características mencionadas, o bien pueden realizarse reuniones extraordinarias fuera de la reunión semanal para otros fines, como el social o el de amistad.

¿Qué es el carisma “guanelliano”?

La intuición espiritual que el Espíritu ha suscitado en Don Guanella es esta: "Dios es Padre. Las Constituciones de las hermanas dicen: Don Guanella descubrió en la inspiración evangélica que Dios es Padre providente de Cristo, el revelador de su amor providente y misericordioso, el centro que da unidad a su vida y a su doctrina espiritual y determina el estilo de su acción caritativa". "El Espíritu llamó y envió a Don Guanella "para revelar al mundo que Dios provee a sus hijos con solicitud de Padre" (C. 1.)

El mensaje del Evangelio, antes de hacerse profecía para los demás, fue experiencia vital para Don Guanella: "Don Guanella fue dotado por el Espíritu con. un corazón filial y misericordioso, capaz de sentir a Dios como Abbá Padre, que, rico de bondad y providencia, de todos los hombres quiere hacer una sola familia" (C. 2).

Tres pilares fundamentales de Don Guanella:

**DIOS PADRE MISERICORDIOSO Y PROVIDENTE,
EL VINCULO DE LA CARIDAD VIVIDO EN COMUNIDAD Y
NO SE PUEDE PARAR MIENTRAS HAYA POBRES QUE SOCORRER**

¿Qué papel juega el animador?

Es importante que cada integrante del grupo conozca también el rol de quien lo va a guiar durante su crecimiento espiritual, a fin de que no caiga en confusiones en la interpretación sobre la función del animador. Dicha función es la de acompañar al grupo, compartiendo su experiencia de la vida en comunidad, fiel al estilo de San Juan Bautista, que se va "apagando" para que el grupo vaya tomando protagonismo y autonomía, poniendo su mirada directamente a Jesús. Por ello, quien coordina es quien en principio organiza el desarrollo de las reuniones, buscando la participación e integración de todos sus integrantes, concretando medios y esfuerzos para una acción común. También debe lograr que, al final del ciclo de coordinación, los coordinados no necesiten de su acompañamiento para desenvolverse con libertad como grupo cristiano.

Encuadre

Finalmente vemos los elementos a considerar para cada reunión semanal de comunidad. Entre ellos debemos establecer al menos los siguientes:

- Lugar de cada reunión. Inicialmente podrán celebrarse en la parroquia, y en adelante hacerlo en las casas de los integrantes de la pre que puedan disponerlas.
- Día y horario.
- Material o lecturas que debemos llevar o preparar, según cada reunión lo requiera.
- Si fuera conveniente o pertinente, considerar la eventual invitación de personas como el sacerdote, matrimonio guía, etc.

Metodología de una reunión

Una reunión de "pre" dura 2 horas aprox. y se estructura de la siguiente forma:

Saludo Inicial

Espacio dedicado para saludarse entre los integrantes, esperar a que todos lleguen, acomodarse y prepararse para la oración (por ejemplo seleccionando los temas musicales que acompañarán a la misma), de manera que se pueda empezar puntual y ordenadamente la reunión. Este momento no debería extenderse más de 15 minutos.

Oración Inicial

Momento que empieza con oraciones de Invocación al Espíritu Santo y continúa con las alabanzas, de una duración máxima de 30 minutos (ya que es solo una parte de la reunión y debe dejarse tiempo suficiente para la catequesis). Es necesaria para “ponerse en clima de recogimiento” y entrar en sintonía y comunicación con Dios (Padre-Hijo-Espíritu Santo). Es preciso también que el grupo permanezca en estado de quietud y es recomendable que cierren los ojos para que de esta manera puedan concentrarse mejor. Aclarar que hay que dejar de lado todo aquello que perturbe el momento de relación con Dios (dejemos “afuera de la reunión” los problemas, las actividades pendientes, y todo aquello que contamina este momento especial).

Catequesis (también “dinámica”)

Es la parte más extensa de la reunión. Aquí se irán desarrollando, a través de cada reunión, los temas particulares de catequesis, integración grupal, interioridad, profundización y preparación para la vida comunitaria, cuyo objetivo es ir disponiéndose paulatinamente para su caminar en comunidad. Aquí se debe tratar de mantener el clima que se trae de la oración y evitar la dispersión; de manera que la dinámica se pueda llevar a cabo correctamente. (Los animadores deben explicar previamente la metodología de la dinámica a tratar, evitando mencionar los objetivos de la misma).

Oración final

Poner en oración lo visto y compartido en la reunión a través de oraciones de petición, intercesión y agradecimiento. Asimismo, es importante que los jóvenes pidan y agradezcan por sus intenciones personales.

Saludo de la Paz y despedida

Momento final en el que se cierra con el saludo de la paz entre todos. También se concreta el horario y el lugar de la próxima reunión y se dan los avisos parroquiales.

MATERIAL ADJUNTO**PAUTAS DE LA VIDA EN COMUNIDAD*****¿Qué es una comunidad?***

- Jóvenes que transitan un **mismo camino** tras el **mismo objetivo: buscar a Dios y vivir según sus enseñanzas**, de la mano con hermanos, teniendo siempre a Cristo en el centro.
- Es un **estilo de vida**, donde compartimos **todo** y vamos **por y para Dios**.
- No debe reducirse a la reunión semanal: mostrar interés por el hermano, compartir momentos durante la semana y participar juntos de la misa dominical.

¿Qué NO es una comunidad?

- No es una reunión social para “pasar el rato”.
- No es una reunión de terapia de grupo o grupo de autoayuda.
- No es un grupo de amigos sino de hermanos en Cristo. Sería ideal que también se cree amistad.
- No es un grupo meramente de oración.
- No es un grupo de teología o intelectual. Su fuerte es la experiencia de vida.
- No es un lugar al que vamos sólo cuando “estamos bien”. Ir a cada reunión es una invitación de Dios y de nuestros hermanos, que nos aceptan como somos.

¿Qué es el carisma “guanelliano”?

"Dios es Padre providente de Cristo, el revelador de su amor providente y misericordioso" Y "El Espíritu llamó y envió a Don Guanella "para revelar al mundo que Dios provee a sus hijos con solicitud de Padre"

Tres pilares fundamentales de Don Guanella:

**DIOS PADRE MISERICORDIOSO Y PROVIDENTE,
EL VINCULO DE LA CARIDAD VIVIDO EN COMUNIDAD Y
NO SE PUEDE PARAR MIENTRAS HAYA POBRES QUESOCORRER •**

¿Qué papel juega el animador?

- **Acompaña** y **comparte su experiencia** de vida en comunidad, dejando que poco a poco el grupo vaya tomando protagonismo y autonomía, poniendo su mirada directamente en Jesús.
- Es quien **organiza** el desarrollo de las reuniones, buscando la participación e integración de todos sus integrantes, concretando medios y esfuerzos para una acción común.
- Debe lograr que los coordinados no necesiten de su acompañamiento para desenvolverse con libertad como grupo cristiano al final del ciclo de coordinación

METODOLOGÍA DE UNA REUNIÓN DE COMUNIDAD

SALUDO INICIAL	ORACIÓN INICIAL	CATEQUESIS	ORACIÓN FINAL
<ul style="list-style-type: none"> • Saludo Inicial: Saludarse, acomodarse y prepararse para empezar puntuales la reunión y en clima de recogimiento. • Oración Inicial: Oraciones de Invocación al Espíritu Santo y de alabanza. • Catequesis: Temas de presentación, conocimiento, integración, profundización y evangelización, que nos irán preparando para la vida en comunidad. • Oración Final: Oraciones de petición, intercesión y agradecimiento por lo visto en la reunión y por sus intenciones personales. • Saludo de la Paz y despedida: Se cierra con el saludo de la Paz entre todos, se concreta el horario y el lugar de la próxima reunión y se dan los avisos parroquiales. 			

SALUDO INICIAL	ORACIÓN INICIAL	CATEQUESIS	ORACIÓN FINAL
<ul style="list-style-type: none"> • Saludo Inicial: Saludarse, acomodarse y prepararse para empezar puntuales la reunión y en clima de recogimiento. • Oración Inicial: Oraciones de Invocación al Espíritu Santo y de alabanza. • Catequesis: Temas de presentación, conocimiento, integración, profundización y evangelización, que nos irán preparando para la vida en comunidad. • Oración Final: Oraciones de petición, intercesión y agradecimiento por lo visto en la reunión y por sus intenciones personales. • Saludo de la Paz y despedida: Se cierra con el saludo de la Paz entre todos, se concreta el horario y el lugar de la próxima reunión y se dan los avisos parroquiales. 			

LA TELA DE ARAÑA

Integración Grupal

OBJETIVOS

- Conocimiento entre los integrantes de la comunidad
- Reconocer que Cristo es el centro de la reunión comunitaria

MATERIALES

Un ovillo de lana.

DESARROLLO

Se colocan los miembros de la comunidad en ronda. A continuación, uno de los animadores toma el ovillo y se presenta respondiendo a las siguientes consignas:

- Nombre
- Edad
- Conformación de la familia
- Ocupación y/o estudios
- Cosas que le gusta hacer
- ¿Qué espera de esta comunidad?

(Esta presentación debe llevar no más de 5 minutos por persona) Cuando termine de presentarse, tira el ovillo a un integrante de la comunidad, sin soltar la punta. Aquel que lo recibe deberá presentarse también y arrojar el ovillo a otro integrante de la comunidad, y así sucesivamente hasta que todos los integrantes hayan respondido las consignas. Cuando termina de formarse esta “tela de araña” se hace una reflexión sobre la importancia de la presencia de cada integrante en la comunidad. Para reflejar qué pasa si alguno se pierde, un integrante suelta el hilo, la tela se desarmará y esto dará pie para ejemplificar la reflexión. Se hace también una reflexión sobre quién es el centro de las reuniones. Se señala un hueco que haya quedado en el centro de la telaraña y se pregunta quién ocupa ese lugar: Cristo. Se explica a los integrantes brevemente que las reuniones son cristocéntricas. Cuando termine la reflexión cada uno volverá a arrojar el ovillo a aquel que anteriormente se la arrojó no sin antes contar a todos lo que la otra persona relató (si algo no recuerda, la otra persona deberá repetirlo).

LA MANO ABIERTA

Integración grupal e Interioridad

OBJETIVOS

- Descubrir qué tenemos para dar.
- Analizar cómo damos lo que tenemos.

MATERIALES

Hojas, Lápices, fotocopia del texto elegido (en el Material Adjunto).

DESARROLLO

Para comenzar se lee la lectura bíblica Hech 3, 1-10; y se hacen comentarios generales de la lectura, se recomienda enfocarse directamente en el primer objetivo de la reunión (Descubrir qué tenemos para dar), se pueden hacer preguntas como: “¿Qué le pide el Parálítico a los discípulos?”; “¿Qué le dan?”; etc.

A continuación hacer relacionar la lectura con la realidad que nos toca vivir: ¿Qué tenemos para ofrecer a nuestros hermanos de pre?; ¿a las demás personas con quienes nos relacionamos?; ¿y a la comunidad en general? (todo esto no debe durar mas de 20 min.)

Luego se le reparten las hojas y lápices para que cada uno de los miembros de la pre dibuje su mano abierta y escriba en ella lo que tiene para dar (no más de 10 min.) y lo comparte con el grupo. Después que saben todo lo que tienen para dar, se les harán preguntas para responder al segundo objetivo (Analizar cómo damos lo que tenemos), se les plantearan preguntas tales como: “¿Cómo das?”; “¿Cuáles son tus actitudes ante las necesidades de los demás?”; “¿Qué es lo que mas te cuesta dar?”.

Se sugiere realizar las preguntas, entregar uno de los textos propuestos como material adjunto (a elección del animador), y luego de leído y reflexionado el texto en forma individual, responder a las preguntas planteadas (esto no debe extenderse por mas de 20 min.).

Para terminar se hará una reflexión final sobre todo lo charlado.

Cierre de la reunión

Se sugiere que durante el momento de oración cada uno de los miembros de la pre ofrezca su mano a Jesús, para lo cual se puede llevar una imagen y poner o cantar de fondo la Canción de Eduardo Meana, “Esto que soy, eso doy”.

MATERIAL ADJUNTO**Texto 1****Dar**

Hay quienes dan como dan las piedras, sólo cuando se las parten.

Hay quienes dan como las esponjas, sólo cuando se les estrujan.

Hay quienes dan como el panal de miel, que reboza y da como si esa fuese su tarea.

Hay quienes dan por obligación y le quitan a la dádiva el gozo de la comprensión y la ternura.

Hay quienes dan con quejas y protestas, quitándole al don la melodía de amor que le pueden hacer inmortal.

Hay quienes dan con indiferencia como si su dádiva y aquella a la que ella va dirigida no valieran nada, creando barreras en vez de tender puentes.

Hay quienes tratan de dar como da Dios, con amor, con misericordia, con fe, "enviando sol sobre buenos y malos y su lluvia sobre justos e injustos".

Estos son los únicos que pueden comprender que "más bienaventurado es dar que recibir".

¿Cómo das vos?

Texto 1**Dar**

Hay quienes dan como dan las piedras, sólo cuando se las parten.

Hay quienes dan como las esponjas, sólo cuando se les estrujan.

Hay quienes dan como el panal de miel, que reboza y da como si esa fuese su tarea.

Hay quienes dan por obligación y le quitan a la dádiva el gozo de la comprensión y la ternura.

Hay quienes dan con quejas y protestas, quitándole al don la melodía de amor que le pueden hacer inmortal.

Hay quienes dan con indiferencia como si su dádiva y aquella a la que ella va dirigida no valieran nada, creando barreras en vez de tender puentes.

Hay quienes tratan de dar como da Dios, con amor, con misericordia, con fe, "enviando sol sobre buenos y malos y su lluvia sobre justos e injustos".

Estos son los únicos que pueden comprender que "más bienaventurado es dar que recibir".

¿Cómo das vos?

Texto 1**Dar**

Hay quienes dan como dan las piedras, sólo cuando se las parten.

Hay quienes dan como las esponjas, sólo cuando se les estrujan.

Hay quienes dan como el panal de miel, que reboza y da como si esa fuese su tarea.

Hay quienes dan por obligación y le quitan a la dádiva el gozo de la comprensión y la ternura.

Hay quienes dan con quejas y protestas, quitándole al don la melodía de amor que le pueden hacer inmortal.

Hay quienes dan con indiferencia como si su dádiva y aquella a la que ella va dirigida no valieran nada, creando barreras en vez de tender puentes.

Hay quienes tratan de dar como da Dios, con amor, con misericordia, con fe, "enviando sol sobre buenos y malos y su lluvia sobre justos e injustos".

Estos son los únicos que pueden comprender que "más bienaventurado es dar que recibir".

¿Cómo das vos?

Texto 2**Dar sin recibir**

Un día, un muchacho muy pobre, que era vendedor de puerta a puerta para pagar sus estudios, se encontró con sólo diez centavos en su bolsillo y tenía mucha hambre. Entonces decidió que en la próxima casa iba a pedir comida. No obstante, perdió su coraje cuando una linda y joven muchacha abrió la puerta. En lugar de pedir comida pidió un vaso con agua. Ella pensó que él se veía hambriento y le trajo un gran vaso con leche. Él se lo tomó y le preguntó: "¿Cuánto le debo?". "No me debe nada", respondió ella. "Mi mamá nos enseñó a nunca aceptar pago por bondad.". Él dijo: "Entonces le agradezco de corazón". Cuando Howard Kelly -así se llamaba- se fue de esa casa, no sólo se sintió más fuerte físicamente sino también en su fe en Dios y en la humanidad. Él estaba a punto de rendirse y renunciar, pero se animó a seguir luchando con sus estudios. Años más tarde esa joven muchacha se enfermó gravemente. Los doctores locales estaban muy preocupados. Finalmente la enviaron a la gran ciudad donde llamaron a especialistas para que estudiaran su rara enfermedad. Uno de esos especialistas era el Dr. Howard Kelly. Cuando él se dio cuenta del nombre del pueblo de donde ella venía, una extraña luz brilló en sus ojos. Inmediatamente él se levantó y fue al cuarto donde ella estaba. Vestido en sus ropas de doctor fue a verla y la reconoció inmediatamente. Luego volvió a su oficina determinado a hacer lo imposible para salvar su vida. Desde ese día le dio atención especial al caso. Después de una larga lucha, la batalla fue ganada. El Dr. Kelly pidió a la oficina de cobros que le pasaran la cuenta final para darle su aprobación. La miró y luego escribió algo en la esquina y la cuenta fue enviada al cuarto de la muchacha. Ella sintió temor de abrirla porque estaba segura de que pasaría el resto de su vida tratando de pagar esa cuenta. Finalmente ella miró, y algo llamó su atención en la esquina de la factura. Ella leyó las siguientes palabras: "Pagado por completo con un vaso de leche".

Texto 2**Dar sin recibir**

Un día, un muchacho muy pobre, que era vendedor de puerta a puerta para pagar sus estudios, se encontró con sólo diez centavos en su bolsillo y tenía mucha hambre. Entonces decidió que en la próxima casa iba a pedir comida. No obstante, perdió su coraje cuando una linda y joven muchacha abrió la puerta. En lugar de pedir comida pidió un vaso con agua. Ella pensó que él se veía hambriento y le trajo un gran vaso con leche. Él se lo tomó y le preguntó: "¿Cuánto le debo?". "No me debe nada", respondió ella. "Mi mamá nos enseñó a nunca aceptar pago por bondad.". Él dijo: "Entonces le agradezco de corazón". Cuando Howard Kelly -así se llamaba- se fue de esa casa, no sólo se sintió más fuerte físicamente sino también en su fe en Dios y en la humanidad. Él estaba a punto de rendirse y renunciar, pero se animó a seguir luchando con sus estudios. Años más tarde esa joven muchacha se enfermó gravemente. Los doctores locales estaban muy preocupados. Finalmente la enviaron a la gran ciudad donde llamaron a especialistas para que estudiaran su rara enfermedad. Uno de esos especialistas era el Dr. Howard Kelly. Cuando él se dio cuenta del nombre del pueblo de donde ella venía, una extraña luz brilló en sus ojos. Inmediatamente él se levantó y fue al cuarto donde ella estaba. Vestido en sus ropas de doctor fue a verla y la reconoció inmediatamente. Luego volvió a su oficina determinado a hacer lo imposible para salvar su vida. Desde ese día le dio atención especial al caso. Después de una larga lucha, la batalla fue ganada. El Dr. Kelly pidió a la oficina de cobros que le pasaran la cuenta final para darle su aprobación. La miró y luego escribió algo en la esquina y la cuenta fue enviada al cuarto de la muchacha. Ella sintió temor de abrirla porque estaba segura de que pasaría el resto de su vida tratando de pagar esa cuenta. Finalmente ella miró, y algo llamó su atención en la esquina de la factura. Ella leyó las siguientes palabras: "Pagado por completo con un vaso de leche".

EL ESCUDO

Integración grupal / Interioridad

OBJETIVOS

- Profundizar el conocimiento personal entre los miembros del grupo.
- Que se comprenda y aplique el sigilo comunitario en la comunidad.

MATERIALES PROPUESTOS

Hojas con el escudo dibujado y lapiceras.

DESARROLLO

Se entrega a cada integrante una hoja con el escudo, que estará dividido en 4 partes. Cada parte reflejará un período en la vida de los integrantes. Se propone la siguiente división:

1. Niñez.
2. Adolescencia hasta la llegada al grupo.
3. Su camino desde el grupo hasta hoy.
4. El futuro (qué espera de su vida en su futuro)

En cada uno de los sectores del escudo, se coloca un dibujo (pueden ser símbolos o imágenes) que exprese las vivencias más importantes durante ese período.

En la parte superior del escudo se escribe un lema, frase o palabra que exprese aquello que le da sentido a nuestra vida, aquello que nos orienta en nuestro actuar, qué busco en mi vida (los animadores podrá dar ejemplos para ayudar a entender, por ejemplo, felicidad, paz, amor, etc.). (15-20 minutos).

Una vez que todos terminaron, cada uno explica a sus hermanos su escudo, comentando los dibujos y lo que representan, como así también el lema o frase.

Esta reunión, aparte de promover la profundización en el conocimiento grupal, puede utilizarse para introducirnos en el tema de la importancia del **sigilo comunitario** (qué es y por qué es necesario). Debemos entender que, para que exista confianza entre todos los miembros de la pre, es imprescindible que lo que se hable en las reuniones, debe quedar allí. Aclarar que no es porque las reuniones de comunidad son secretas ni nada por el estilo, sino que durante las mismas se viven y comparten cosas que, fuera de ella, pierden sentido.

MATERIAL ADJUNTO

Escudos de la p 54 pdf

NIVEL 2

Catequesis básica e Interioridad

ALLÍ ESTARÉ... (REUNIÓN CRISTOCÉNTRICA)

Catequesis

OBJETIVOS

- Descubrir a Jesús como centro de la comunidad.
- Comprender el significado de reunión Cristocéntrica y por qué necesitamos de la presencia de Jesús en cada reunión.

MATERIALES

- Copias de la imagen con el círculo “Mi reunión de comunidad” y recortes de las imágenes de Cristo (en el Material Adjunto).
- Copias de la oración por una comunidad con Cristo en el centro (opcional).

DESARROLLO

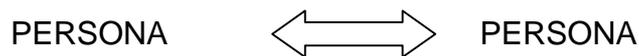
Los animadores comienzan la reunión repartiendo una copia de la hoja con el círculo a cada miembro de la comunidad. (El diseño del círculo no es el único. Se pueden tomar otras formas, como por ejemplo una flor, siempre y cuando se respete la estructura dada: todo alrededor de un único centro, Jesús.) Cada integrante deberá escribir lo que piensa,

crea o espera de las reuniones. Se dará un tiempo para que escriban (aproximadamente 15 o 20 minutos).

El centro del dibujo quedará vacío hasta el final del encuentro. Luego, cada uno expondrá lo que ha escrito. Una vez finalizada la exposición individual, los animadores repartirán las imágenes de Jesús que los integrantes colocarán en el centro de su dibujo. Luego preguntará a cada miembro si cambia (y cómo) la respuesta a la actividad planteada, con Jesús como centro de la reunión. Aprovechar para indagar sobre la apreciación de cada uno de ellos y, en caso de ser necesario, orientarlos hacia el objetivo. Es importante que ellos descubran cuáles son los frutos de la presencia de Jesús como centro de la reunión, explicados el marco teórico.

Resaltar que la relación que encontramos entre los miembros en este tipo de reunión es la siguiente:

- Reunión común:



- Reunión cristocéntrica:



Sin la presencia del amor de Jesús durante la reunión, todo es en vano: la semilla de la palabra no arraigará en nuestros corazones, las enseñanzas serán vacías, si no dejamos que el sea nuestro guía. Siempre poner a la comunidad en manos de Jesús, ante cada inconveniente, alegría, tristeza, pedir que sea Él quien nos ayude. Se propone, como cierre de reunión, la oración que se encuentra en el Material Adjunto.

MARCO TEÓRICO

Jesús nos dice: “Donde hay dos o más reunidos en mi nombre, allí estaré...” (Mt.18, 20)

En una reunión cristocéntrica, la presencia de Cristo irradia a todo el grupo con su poder y con su amor. Él es el centro, el ideal. Debemos vivir el “Amor de Jesús”.

San Pablo nos dice: “Vivan en el amor, a ejemplo de Cristo, que nos amó y se entregó por nosotros” (Ef. 5, 2).

“Como elegidos de Dios, sus santos y amados, revístanse de sentimientos de profunda compasión. Practiquen la benevolencia, la humildad, la dulzura, la paciencia. Sopórtense los unos a los otros, y perdónense mutuamente siempre que alguien tenga motivo de queja contra otro. El Señor los ha perdonado: hagan ustedes lo mismo. Sobre todo, revístanse del amor, que es el vínculo de la perfección”. (Col. 3, 12-14).

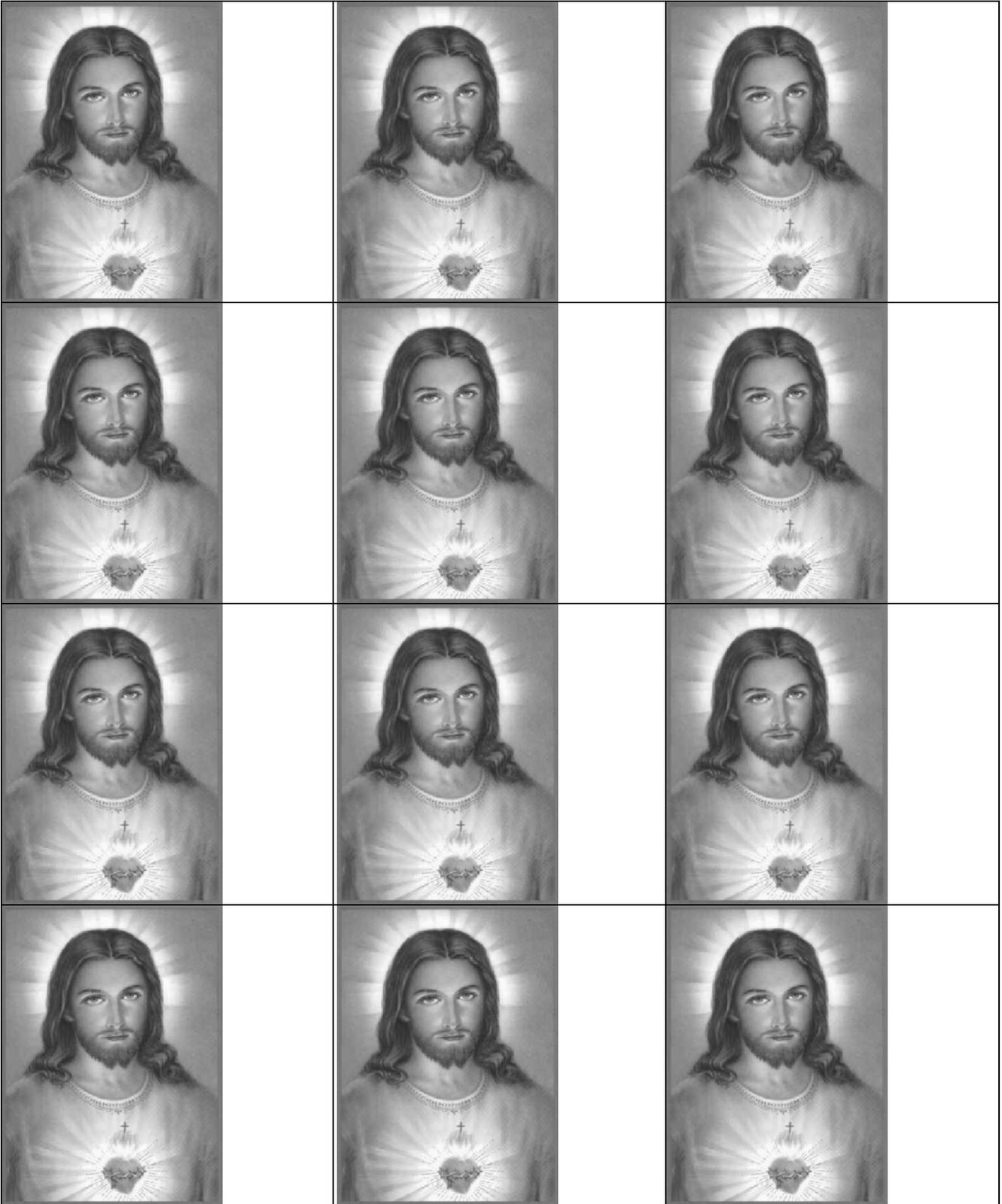
Vivir este amor en la comunidad significa:

- **Entrega**, es sentirse amado, es amar y sin interés. Son un grupo de personas que se unen en Cristo y deciden caminar juntos hacia un mismo destino, hacia una nueva esperanza, hacia Dios. . El amor entre hermanos de comunidad es un amor fraternal, nacido del amor más puro y verdadero: el de Jesús, que hace cambiar de a poquito la vida de cada miembro, comienza a exigir una renuncia de si mismo y una entrega sincera hacia Él.
- Una Comunidad que **acoge cordialmente** a todos sus miembros, es una comunidad que reconoce en cada hermano el rostro de Cristo.
- **Escuchar y ver las necesidades** de los demás, darle la importancia que le damos a nuestras propias necesidades. Jesús nos invita a abrir el corazón y a que seamos capaces de extenderle nuestra mano al hermano, darle un abrazo, una sonrisa, brindar nuestra atención y apoyo.
- Tratar con **dulzura**, con **respeto**, tener **paciencia** y saber entender que no todos tenemos los mismos tiempos de crecimiento espiritual.
- Juntos buscar el **diálogo y la comprensión**: Cada miembro trae sus costumbres, su educación, su manera de hacer y decir las cosas y todo esto puede provocar dificultades y diferencias. El amor de Jesús nos da la fuerza para sortear los problemas.
- Resaltar y hacer crecer las virtudes de los demás. Sin envidia y sin competencia. "Anímense mutuamente y ayúdense unos a otros a crecer juntos" (1Tes 5,11)
- **Perdonar y no juzgar**. Jesús nos dice:
 - *"Sean misericordiosos, como el Padre de ustedes es misericordioso. No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados". (Lc. 6, 36-37)*
 - *"Pedro se acercó y le dijo: Señor, ¿cuántas veces debo perdonar las ofensas de mi hermano? ¿Hasta siete veces? Jesús le contestó: No digas siete veces, sino hasta setenta veces siete". (Mt 18, 21-22)*
- **Saber reconocer** nuestros errores y pedir perdón.
- **Corregir** al que está errado y **dar buen consejo** al que lo necesita, siempre con actitud caritativa. Esto no significa dar nuestra opinión, sino encontrar la respuesta a la luz del evangelio, siguiendo las enseñanzas de Jesús. *"Que la palabra de Cristo habite en ustedes con todas sus riquezas. Que sepan aconsejarse unos a otros y enseñarse mutuamente con palabras y consejos sabios" (Col 3,16)*
- **Oración comunitaria**: vivir la oración como un encuentro de todos con Jesús. Unirme a la oración de mi hermano, hacerla mía. La oración en una reunión centrada en Cristo deja de ser una sucesión de oraciones personales para transformarse en una sola voz: la de la comunidad, que busca a su Señor.

- **Compartir** más allá de la reunión: la reunión es el punto de encuentro con mis hermanos para vivir el amor de Jesús. Sin embargo no implica que la cita es semanal. Estos vínculos de amor van más allá (poner en práctica todo lo anterior dentro y fuera de la reunión). Uno de los momentos que podemos compartir es el celebrar la eucaristía todos juntos
- La Palabra como otra forma de vivir el amor de Jesús: vivir este amor también significa conocer sus enseñanzas. El evangelio es fundamental en una reunión cristocéntrica: en el encontramos el mensaje que nuestro Señor nos ha legado. Si queremos seguir a Jesús, su palabra es la guía que necesitamos.
En resumen, **el amor no es sólo un sentimiento**, es un **compromiso y una entrega sincera** para una mejor vivencia de la relación humana. Este amor aumenta y crece compartiendo de corazón. *“El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tiene en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasará jamás” (1 Corintios 13, 4-8).*

MATERIAL ADJUNTO

<p><i>Señor Jesús, Ayúdanos a reconocerte como centro de nuestra reunión. Que no haya amargura, porque tú nos bendices. Que no haya egoísmo, porque tú nos animas. Que no haya rencor, porque tú nos perdonas. Que no haya abandono, porque tú estás con nosotros. Que nos esforcemos en el consuelo mutuo. Que podamos dar lo mejor de nosotros mismos, para superar las diferencias. Que sepamos caminar hacia ti unidos verdaderamente como hermanos. Que cada reunión nos encuentre más unidos en tú amor. Haz, Señor, de nuestras vidas, que quisiste unir en comunidad, una página llena de ti.</i></p>	<p><i>Señor Jesús, Ayúdanos a reconocerte como centro de nuestra reunión. Que no haya amargura, porque tú nos bendices. Que no haya egoísmo, porque tú nos animas. Que no haya rencor, porque tú nos perdonas. Que no haya abandono, porque tú estás con nosotros. Que nos esforcemos en el consuelo mutuo. Que podamos dar lo mejor de nosotros mismos, para superar las diferencias. Que sepamos caminar hacia ti unidos verdaderamente como hermanos. Que cada reunión nos encuentre más unidos en tú amor. Haz, Señor, de nuestras vidas, que quisiste unir en comunidad, una página llena de ti.</i></p>
<p><i>Señor Jesús, Ayúdanos a reconocerte como centro de nuestra reunión. Que no haya amargura, porque tú nos bendices. Que no haya egoísmo, porque tú nos animas. Que no haya rencor, porque tú nos perdonas. Que no haya abandono, porque tú estás con nosotros. Que nos esforcemos en el consuelo mutuo. Que podamos dar lo mejor de nosotros mismos, para superar las diferencias. Que sepamos caminar hacia ti unidos verdaderamente como hermanos. Que cada reunión nos encuentre más unidos en tú amor. Haz, Señor, de nuestras vidas, que quisiste unir en comunidad, una página llena de ti.</i></p>	<p><i>Señor Jesús, Ayúdanos a reconocerte como centro de nuestra reunión. Que no haya amargura, porque tú nos bendices. Que no haya egoísmo, porque tú nos animas. Que no haya rencor, porque tú nos perdonas. Que no haya abandono, porque tú estás con nosotros. Que nos esforcemos en el consuelo mutuo. Que podamos dar lo mejor de nosotros mismos, para superar las diferencias. Que sepamos caminar hacia ti unidos verdaderamente como hermanos. Que cada reunión nos encuentre más unidos en tú amor. Haz, Señor, de nuestras vidas, que quisiste unir en comunidad, una página llena de ti.</i></p>



MATERIAL ADJUNTO

MI REUNION DE COMUNIDADA 63 PDF

LAS GUITARRAS

Integración Grupal / Interioridad

OBJETIVOS

- Reconocer que la mayoría de nuestros fracasos se deben a nuestro miedo.
- Descubrir que muchas de nuestras oraciones pueden estar equivocadas

MATERIALES

- Copias del cuento “Las Guitarras” (opcional)

DESARROLLO

Se lee el cuento “Las Guitarras”, pudiéndose repartir una copia para cada integrante de la comunidad, si los animadores lo creen pertinente.

A continuación los animadores llevarán a cabo preguntas sobre el texto para guiar a los integrantes de forma que saquen conclusiones teniendo en cuenta los objetivos planteados y los mensajes de la parábola. Algunos mensajes de la parábola pueden ser:

- Nada se puede llevar a cabo sin sufrimiento y dolor.
- Confiar en el Señor, aunque nos cueste esfuerzo y sufrimiento conseguir lo que queremos.
- Identificando a los afinadores de nuestra vida, podemos aprender a amarlos, pero aceptando la responsabilidad de nuestros propios fracasos.
- Necesitamos autodisciplina sin miedo a ella.
- No hay éxito sin esfuerzo y sacrificio.
- Nada de atajos ni de caminos fáciles para hacer frente a los peligros de la vida.
- Dios es el gran afinador de la vida. Debemos bendecirle en la adversidad y en el dolor.
- Él sabe lo que es mejor para nosotros y puede conseguir la música más melodiosa de los instrumentos menos prometedores.
- No orar para evitar el sufrimiento, sino para tener el valor de sufrir y perseverar. Honradez y valor para aceptar la responsabilidad de nuestros propios fracasos.

MATERIAL ADJUNTO**Las Guitarras (Parábolas y fábulas para el hombre moderno)**

Un nuevo grupo de folk comenzaba a tener mucho éxito, hasta que uno de sus miembros sugirió que era preciso afinar las guitarras. Bien mirado, el consejo era sensato, pues todas aquellas guitarras se habían comprado de segunda mano y normalmente se las guardaba en habitaciones muy húmedas y polvorrientas. Se contactó con varios afinadores por medio de las páginas amarillas y se confió la tarea al más barato. Éste llegó a los pocos minutos y puso enseguida manos a la obra. Sosteniendo bien la primera guitarra, comenzó a tirar de las cuerdas y a tensarlas.

“¡Uy! ¡Ay! ¡Oh!”, chilló la víctima infortunada.

Las otras guitarras la oyeron, vieron lo que estaba ocurriendo y quedaron todas aterradas. Una de ellas susurró a sus amigas: “Miradle. Es un sádico. Parece que disfruta haciendo sufrir a la gente”. Todas las guitarras comenzaron a temblar de miedo; pero el afinador no se dio por enterado y continuó su trabajo implacable, sin que pareciera importarle nada.

Entretanto, en el último rincón, semioculta detrás de un almohadón, Adela, una de las guitarras más pequeñas, estaba muerta de miedo e intentaba deliberadamente no moverse:

“Te lo ruego, Señor, no permitas que me encuentre. Sálvame de este torturador y haré cuanto me pidas”. La oración de Adela parece que fue escuchada. El afinador no reparó en ella, que permanecía inmóvil detrás del almohadón: “Gracias Señor, por librarme”, dijo con voz entrecortada la pequeña guitarra, agradecida. Por la tarde llegaron los músicos, listos para su próxima intervención. Apenas comenzaron a probarlas, se quedaron encantados: “¡Son fantásticas ahora! No creía que pudieran emitir un sonido tan bueno”.

Por supuesto, las guitarras se sintieron muy halagadas y orgullosas de sí mismas.

Entonces uno de los guitarristas descubrió a Adela, que asomaba por encima del almohadón. Apenas pulsaron sus cuerdas, todos gruñeron. Luego se echaron a reír:

“¡Qué graznido! Ésta sí que es una basura de guitarra. Creo que prescindiremos de ella por esta noche al menos”.

Tomaron todas las otras guitarras y bajaron. La pobre Adela se quedó sola. Se sentía ofendida y comenzó a gritar: “Nadie me quiere. Soy inútil”.

MI SUEÑO

Profundización

OBJETIVO

- Aprender a confiar en los criterios de Dios, en lugar de los nuestros.

MATERIALES

- Copias del cuento "Arbolito de Navidad".

DESARROLLO

Para comenzar la reunión, se reparten las copias y se lee el cuento "Arbolito de Navidad". Los animadores debe hacer preguntas a los integrantes para que narren ejemplos de sueños que se hayan cumplido o no, por ejemplo: "¿Consideran que coincidieron sus criterios con los de Dios?". Deben descubrir juntos que no siempre nuestros sueños se cumplen de la forma en que lo planeamos, pero que Dios está siempre comprometido con ellos y seguramente sus planes superen ampliamente nuestros proyectos.

MATERIAL ADJUNTO**Arbolito de navidad**

Había una vez tres arbolitos. Fue allá en los tiempos viejos, y en tierras del Líbano. En la ladera de un cerro que miraba al lejano mar, tres arbolitos pequeños, crecían juntos. Había nacido uno cerca del otro, hijos quizás de tres semillas del mismo tronco. Pero eran diferentes. Tenían sueños distintos. El primero se quedaba por las noches mirando el cielo estrellado, y soñaba. Se imaginaba que cada estrella era simplemente una de las joyas del tesoro del Gran Rey. Y quería llegar a dar su madera, cuando fuera grande, para que el Rey hiciera con ella un cofre. Quería llegar a ser una hermosa arca donde el Rey pudiera guardar lo mejor que tuviera entre todos sus tesoros. Porque todos, hasta los árboles más pequeños, sabían que el Gran Rey estaba por venir. Y cada uno quería prepararse con lo mejor de sí mismo para colaborar en su gran empresa.

El segundo arbolito se quedaba largas horas mirando hacia el lejano mar. Soñaba con entregar su madera, para que con ella se hiciera una nave poderosa. Un gran barco, para que el Gran Rey se embarcara en él con sus mejores capitanes. Sería quien llevaría la buena noticia de su llegada hasta las islas lejanas en los confines de la tierra.

El tercer arbolito, en cambio, soñaba con que de su tronco se tomara el mástil para el estandarte de la victoria final. El daría la madera para ser clavada allá en la cima de los cerros, a la vista de todos los pueblos. Cuando los hombres vieran clavado en las cumbres el estandarte del Gran Rey, sabrían de su triunfo final y pleno.

Y pasaron los días, los meses y los años. Primavera y otoños se fueron apilando, con otros tantos veranos e inviernos. Cada ciclo le hacía vivir nuevas experiencias a nuestros tres arbolitos, que mientras tanto iban haciendo madera por dentro. Fueron creciendo y se hicieron árboles grandes y fuertes, soñando siempre con ser importantes y útiles para el Gran Rey, cuando este viniera.

Un buen día los leñadores subieron las laderas, y luego de talar los árboles, bajaron sus troncos hasta el mar, a fin de llevarlos hacia el sur. Despojados de todo su follaje, los tres hicieron su viaje, terminando en el gran mercado de maderas de Jerusalén.

Al primer árbol lo compró un campesino del sur, a quien ni se le cruzó por la mente el hacer un cofre con aquella madera. Sus únicos tesoros eran los animales, que por la noche necesitaban refugiarse en un viejo establo. Y para ellos construyó un comedero. Lo mejor de aquel árbol soñador terminó siendo destinado a un pesebre para guardar el pasto que comían los animales.

Rodeado de todo lo que suele haber en un establo, el pobre arbolito convertido en algo tan distinto del cofre que se había imaginado llegar a ser, pensaba que la triste realidad convertía en ironía lo mejor de sus sueños. El Gran Rey no había llegado. Y el día que esto sucediera, él no tendría nada para darle.

Rodeado de suciedades, y lleno de paja, pensaba que ni siquiera era digno de presentarse ante el Gran Rey a fin de ofrecerse para ningún otro menester.

En estos tristes pensamientos ocupaba las largas horas de sus noches de invierno, oscuras y frías, mientras que los animales se refugiaban en el establo. Y en una de esas tantas noches, sucedió lo extraordinario. Oscurecía ya. Una joven mujer embarazada, acompañada por su esposo, penetró en el establo buscando un refugio donde pasar esa noche. Parecía que el parto era inminente. Y así fue. En medio de la noche, se escuchó un llanto. Y el pequeño recién nacido, envuelto en pañales, fue puesto por su madre en el

pesebre lleno de paja. Entonces se produjo el milagro. La noche mala se volvió Noche Buena. El establo se pobló de ángeles, de luz y de cantos. Acudieron los pastores diciendo maravillas de aquel pequeño en el cual reconocían al Salvador. En cada fibra de su madera, el antiguo arbolito reconoció el cumplimiento de su viejo sueño. Realmente esa noche se había cumplido su mayor anhelo: ser el cofre para el tesoro del Gran Rey.

Nada sabemos de su historia posterior. Quizá simplemente continuó en su misión de servir a los animales. Pero en cada Navidad su sueño se multiplica hasta el infinito, y vuelve a acunar en su interior al Niño Dios.

El tronco del segundo arbolito fue adquirido por un armador del norte. Pero no se lo destinó a una nave, sino a una humilde barca de pescadores. Una de esas tantas que en el lago de Galilea eran usadas por los lugareños para la pesca. Pequeña, chata y oliendo a pescado, nada tenía de la grandeza con la que había soñado poder servir al Gran Rey. Una tarde de verano, la barca estaba cabeceando su modorra en la orilla. La calma de ese día presagiaba un peligro para la noche. Un grupo de hombres, precedido por alguien que parecía su jefe, entró en la barca, buscando llegar a la otra orilla. La lenta travesía se vio interrumpida de repente por el vendaval. El agua entraba por todos lados, y el peligro de hundirse era más que real. Pero el maestro dormía su cansancio con su cabeza recostada en la popa de la barca. Lo despertaron angustiados. Se levantó, y con soberana tranquilidad ordenó al vendaval y al oleaje que se tranquilizaran. Y la calma reinó como por encanto.

Un escalofrío de admiración recorrió todas las fibras de aquel arbolito, convertido ahora en barca de pescadores. Y constató que de verdad, su sueño se había cumplido: el Gran Rey estaba utilizándolo como su nave capitana. No era su madera la que les daba seguridad a los navegantes, sino el Navegante quién le aseguraba a ella contra todos los poderes de este mar embravecido que es el mundo.

Tal vez al día siguiente recuperara de nuevo su vieja función de ser una humilde barca en aquel pequeño lago. Pero ahora sabía, que el Gran Rey había ya venido, y que ella había sido la elegida para transportarlo en una noche de tormenta.

Pero, quizás la historia más dura le tocó al tercer arbolito. Porque resultó que para él no surgió ningún comprador. Quedó para el final de todo, casi como si fuera de descarte. A pesar de que su madera era valiosa. Pero nadie lo adquirió, y terminó siendo requisado por el gobierno. Ahí nomás, a poca distancia, Pilato tenía su pretorio. Y los tirantes fueron llevados por los soldados romanos a la guarnición de la torre Antonia. Pero no fueron destinados a ser el mástil de ningún estandarte. Su destino fue totalmente otro. Al fondo del pretorio estaba el gallinero. Y nuestro arbolito fue a parar allí. Al poco tiempo sus tirantes estaban convertidos literalmente en "palo de gallinero". Cualquiera se puede imaginar lo que esto significaría para los sueños de aquel pobre arbolito. Su madera humillada y ensuciada sentiría en cada una de sus vetas que la historia real que le tocaba vivir era la contradicción de todo lo que había esperado.

Y el tiempo fue pasando lentamente sobre su dolor. Hasta que un anochecer todo pareció entrar en el terreno de las urgencias. Un grupo de soldados había salido sigilosamente, con antorchas y palos para sorprender a algún malhechor en el corazón de la noche. Al rato había regresado, cumplida ya su misión. Pero seguramente debía tratarse de una persona muy especial. Porque toda la ciudad se había alborotado. El Sanedrín sesionó toda la noche. El gallo se había despertado más temprano que de costumbre y por tres veces había lanzado su canto hacia una madrugada que no terminaba de llegar. Protestas, maldiciones, preguntas y llanto. Todo se había confundido en aquel amanecer. La mañana estuvo aún más agitada que la noche. La plaza llena. El Gobernador, preocupado y

nervioso. Los soldados alertas y con las armas en la mano. Todo parecía presagiar uno de esos momentos claves en que la vida y la muerte juegan la apuesta final sobre alguien.

Poco antes del mediodía, unos soldados entraron presurosos al gallinero, y desarmaron de prisa el andamiaje. Dos tirantes del arbolito fueron separados del resto y atados en forma de cruz. Los cargaron sobre los hombros ensangrentados de aquel mismo Maestro que calmara la tempestad en el Lago de Galilea. Y así se inició el doloroso y largo camino hacia el Calvario.

A las tres de la tarde todo estaba consumado. El madero de la cruz servía de soporte para el cuerpo muerto del Señor de la vida. Y el arbolito de aquel cerro lejano, ahora hecho cruz en el Gólgota, supo que su sueño se había cumplido en plenitud, mucho más allá de lo que él mismo se hubiera imaginado. Cuando todos los pueblos vieron la cruz allá en lo alto de aquel cerro supieron que era la señal de que el Gran Rey había triunfado. Porque los sueños profundos, esos que nos acompañan desde la infancia y a través de toda la vida, son ciertos. Quizá no se cumplan de la manera como nosotros los hubiéramos imaginado. Pero como Dios está comprometido con ellos, su plenitud suele superar inmensamente todos nuestros proyectos.

A vos, joven arbolito, te dice el Señor esta noche: Confiá en tu misterio, confía en tu Dios. Desconfía de tus criterios.

Hay una frase que dice que Dios nunca responde a nuestras peticiones con un "No". Nos contesta con una de tres formas: "Sí", "Todavía no" y "Tengo pensado algo mejor para ti".

ELIGIENDO CRUCES

Interioridad

OBJETIVO

Descubrir que en nuestra vida cada uno tiene su propia cruz y que es la que puedo cargar.

MATERIALES

- Una copia del cuento “Eligiendo Cruces” para cada integrante.
- Una copia de la oración “Aceptar la vida” para el cierre de la reunión (podría tener alguna presentación especial ya que les queda a los integrantes como souvenir de la reunión).
- Cruces de papel y lapiceras.

DESARROLLO

Una persona procede a la lectura del cuento.

Se invita al grupo a reconstruir el relato en forma oral y breve, destacando las características del protagonista y planteando cual es su queja y que le propone Dios al respecto. Luego comentar su proceso de elección y su elección final.

Descubriendo el mensaje

El cuento nos ayuda a pensar en la vida que a cada uno le toca vivir, con sus cosas buenas y las cosas que no nos gustan tanto: todo aquello que solemos llamar “cruz”: Buscar que cada uno identifique sus cruces y compararse con el personaje del cuento. Pueden entregarse, por ejemplo, cruces de papel para que ahí los integrantes escriban sus “cruces”. Como guía pueden usarse estas preguntas: ¿Sintieron alguna vez que era injusta la cruz que les “tocó”? ¿Cómo cargan hoy su cruz? Finalmente se destaca entre todos sobre el mensaje que deja el texto, con el objetivo de buscar la forma de aplicarlo en la vida de cada uno.

Compromiso

Se entregan las copias de la oración “Aceptar la vida” (alguno puede leerla en voz alta y los demás seguirla con su copia en la mano). Invitar al grupo en el momento de la oración final a compartir un compromiso personal en respuesta al mensaje obtenido en la reunión.

MATERIAL ADJUNTO

Eligiendo Cruces (por Mamerto Menapace, osb. - Mon. Sta. M^a de Los Toldos)

Esto también es del tiempo viejo, cuando Dios se revelaba en sueños. O al menos la gente todavía acostumbraba a soñar con Dios. Y era con Dios que nuestro caminante había estado dialogando toda aquella tarde. Tal vez sería mucho hablar de diálogo, ya que no tenía muchas ganas de escuchar sino de hablar y desahogarse.

El hombre cargaba una buena estiba de años, sin haber llegado a viejo. Sentía en sus piernas el cansancio de los caminos, luego de haber andado toda la tarde bajo la fría llovizna, con el mono al hombro y bordeando las vías del ferrocarril hacía tiempo que se había largado a linyerear, abandonando, vaya a saber por qué, su familia, su pago y sus amigos. Un poco de amargura guardaba por dentro, y la había venido rumiando despacio como para acompañar la soledad.

Finalmente llegó mojado y aterido hasta la estación del ferrocarril, solitaria a la costa de aquello que hubiera querido ser un pueblito, pero que de hecho nunca pasó de ser un conjunto de casas que actualmente se estaban despoblando. No le costó conseguir permiso para pasar la noche al reparo de uno de los grandes galpones de cinc. Allí hizo un fueguito, y en un tarro que oficiaba de ollita recalentó el estofado que le habían dado al mediodía en la estancia donde pasara la mañana. Reconfortado por dentro, preparó su cama: un trozo de plástico negro como colchón que evitaba la humedad. Encima dos o tres bolsas que llevaba en el mono, más un par de otras que encontró allí. Para taparse tenía una cobija vieja, escasa de lana y abundante en vida menuda. Como quien se espanta un peligro de enfrente, se santiguó y rezó el Bendito que le enseñara su madre.

Tal vez fuera la oración familiar la que lo hizo pensar en Dios. Y como no tenía otro a quien quejarse, se las agarró con el Todopoderosos reprochándole su mala suerte. A él tenían que tocarle todas. Pareciera que el mismo Tata Dios se las había agarrado con él, cargándole todas las cruces del mundo. Todos los demás eran felices, a pesar de no ser tan buenos y decentes como él. Tenían sus camas, su familia, su casa, sus amigos. En cambio aquí lo tenía a él, como si fuera un animal, arrinconado en un galpón, mojado por la lluvia y medio muerto de hambre y de frío. Y con estos pensamientos se quedó dormido, porque no era hombre de sufrir insomnios por incomodidades. No tenía preocupaciones que se lo quitaran. En el sueño va y se le aparece Tata Dios, que le dice:

-Vea, amigo. Yo ya estoy cansado de que los hombres se me anden quejando siempre. Parece que nadie está conforme con lo que yo le he destinado. Así que desde ahora le dejo a cada uno que elija la cruz que tendrá que llevar.

Pero que después no me vengan con quejas. La que agarren tendrán que cargarla para el resto del viaje y sin protestar. Y como usted está aquí, será el primero a quien le doy la oportunidad de seleccionar la suya, vea, acabo de recorrer el mundo retirando todas las cruces de los hombres, y las he traído a este galpón grande. Levántese y elija la que le guste. Sorprendido el hombre, mira y ve que efectivamente el galpón estaba que hervía de cruces, de todos los tamaños, pesos y formas. Era una barbaridad de cruces las que allí había: de fierro, de madera, de plástico, y de cuanto material uno pudiera imaginarse. Miró primero para el lado que quedaban las más chiquitas. Pero le dio vergüenza pedir una tan pequeña. Él era un hombre sano y fuerte. No era justo siendo el primero quedarse con una tan chica. Buscó entonces entre las grandes, pero se desanimó enseguida, porque se dio cuenta que no le daba el hombro para tanto. Fue entonces y se decidió por una de tamaño medio: ni muy grande, ni tan chica. Pero resulta que entre éstas, las había sumamente pesadas de quebracho, y otras livianitas de cartón como para que jugaran los gurises. Le dio no sé qué elegir una de juguete, y tuvo miedo de corajear una de las pesadas. Se

quedó a mitad de camino, y entre las medianas de tamaño prefirió una de peso regular. Faltaba con todo tomar aún otra decisión. Porque no todas las cruces tenían la misma terminación. Las había lisitas y parejas, como cepilladas a mano, lustrosas por el uso. Se acomodaban perfectamente al hombro y de seguro no habrían de sacar ampollas con el roce. En cambio había otras, medio brutas, fabricadas a hacha y sin cuidado, llenas de rugosidades y nudos. Al menor movimiento podrían sacar heridas. Le hubiera gustado quedarse con la mejor que vio. Pero no le pareció correcto. El era hombre de campo, acostumbrado a llevar el mono al hombro durante horas. No era cuestión ahora de hacerse el delicado. Tata Dios lo estaba mirando, y no quería hacer mala letra delante de él. Pero tampoco andaba con ganas de hacer bravatas y llevarse una que lo lastimara toda la vida. Se decidió por fin y tomando de las medianas de tamaño, la que era regular de peso y de terminado, se dirigió a Tata Dios diciéndole que elegía para su vida aquella cruz. Tata Dios lo miró a los ojos, y muy en serio le preguntó si estaba seguro de que se quedaría conforme en el futuro con la elección que estaba haciendo. Que lo pensara bien, no fuera que más adelante se arrepintiera y le viniera de nuevo con quejas. Pero el hombre se afirmó en lo hecho y garantizó que realmente lo había pensado muy bien, y que con aquella cruz no habría problemas, que era la justa para él, y que no pensaba retirar su decisión. Tata Dios casi riéndose le dijo:

- Vea, amigo. Le voy a decir una cosa. Esa cruz que usted eligió es justamente la que ha venido llevando hasta el presente. Si se fija bien, tiene sus iniciales y señas. Yo mismo se la he sacado esta noche y no me costó mucho traerla, porque ya estaba aquí. Así que de ahora en adelante cargue su cruz y sígame, y déjese de protestas, que yo sé bien lo que hago y lo que a cada uno le conviene para llegar mejor hasta mi casa.

Y en ese momento el hombre se despertó, todo adolorido del hombro derecho por haber dormido incómodo sobre el duro piso del galpón. A veces se me ocurre pensar que si Dios nos mostrara las cruces que llevan los demás, y nos ofreciera cambiar la nuestra, cualquiera de ellas, muy pocos aceptaríamos la oferta. Nos seguiríamos quejando lo mismo, pero nos negaríamos a cambiarla. No lo haríamos, ni dormidos.

<p>Aceptar la vida <i>Señor, si valorara más lo que he recibido, si aprendiera a descubrir lo mucho que tengo, si tuviera más paciencia y sabiduría para entender tus caminos, si recuperara la sorpresa y la gratitud, si volviera a Ti mi mirada más seguido, seguramente aceptaría con más alegría y confianza la vida tal como me las has dado, porque Tú sabes cuál es la ruta de mi camino hacia Ti. Que así sea</i></p>	<p>Aceptar la vida <i>Señor, si valorara más lo que he recibido, si aprendiera a descubrir lo mucho que tengo, si tuviera más paciencia y sabiduría para entender tus caminos, si recuperara la sorpresa y la gratitud, si volviera a Ti mi mirada más seguido, seguramente aceptaría con más alegría y confianza la vida tal como me las has dado, porque Tú sabes cuál es la ruta de mi camino hacia Ti. Que así sea</i></p>	<p>Aceptar la vida <i>Señor, si valorara más lo que he recibido, si aprendiera a descubrir lo mucho que tengo, si tuviera más paciencia y sabiduría para entender tus caminos, si recuperara la sorpresa y la gratitud, si volviera a Ti mi mirada más seguido, seguramente aceptaría con más alegría y confianza la vida tal como me las has dado, porque Tú sabes cuál es la ruta de mi camino hacia Ti. Que así sea</i></p>
<p>Aceptar la vida <i>Señor, si valorara más lo que he recibido, si aprendiera a descubrir lo mucho que tengo, si tuviera más paciencia y sabiduría para entender tus caminos, si recuperara la sorpresa y la gratitud, si volviera a Ti mi mirada más seguido, seguramente aceptaría con más alegría y confianza la vida tal como me las has dado, porque Tú sabes cuál es la ruta de mi camino hacia Ti. Que así sea</i></p>	<p>Aceptar la vida <i>Señor, si valorara más lo que he recibido, si aprendiera a descubrir lo mucho que tengo, si tuviera más paciencia y sabiduría para entender tus caminos, si recuperara la sorpresa y la gratitud, si volviera a Ti mi mirada más seguido, seguramente aceptaría con más alegría y confianza la vida tal como me las has dado, porque Tú sabes cuál es la ruta de mi camino hacia Ti. Que así sea</i></p>	<p>Aceptar la vida <i>Señor, si valorara más lo que he recibido, si aprendiera a descubrir lo mucho que tengo, si tuviera más paciencia y sabiduría para entender tus caminos, si recuperara la sorpresa y la gratitud, si volviera a Ti mi mirada más seguido, seguramente aceptaría con más alegría y confianza la vida tal como me las has dado, porque Tú sabes cuál es la ruta de mi camino hacia Ti. Que así sea</i></p>

EL PORTERO DEL HOTEL

Profundización

OBJETIVO

- Tratar de reconocer lo positivo de cada cambio y aprender a valorar cada cosa que a uno le pasa.

MATERIALES

- Copias del cuento "El portero del Hotel".

DESARROLLO

Para comenzar la reunión, se reparten las copias y se lee el cuento "El portero del hotel". Las moralejas de este cuento, y por ende las conclusiones a las que los integrantes deben llegar son:

- Generalmente los cambios son vistos como adversidades, pero las adversidades encierran bendiciones.
- Las crisis están llenas de oportunidades. Para todos aquellos a quienes les dan mucho miedo los cambios, vean que siempre vendrán cosas mejores.
- Lo que nos hace falta es arriesgarnos un poco y seguir adelante, por eso más vale arrepentirnos de algo que hagamos que de algo que nunca hicimos.

Los animadores pueden hacer preguntas sobre el texto, para guiar a los integrantes de forma que saquen las conclusiones por su cuenta, como ser: ¿Se identifican con el portero del hotel? ¿Han experimentado cambios que resultaron beneficiosos? Y otras preguntas que los animadores consideren necesarias para que los integrantes de la comunidad cuenten experiencias personales y hagan un paralelismo entre el cuento y su vida, además de descubrir la moraleja de la historia.

MATERIAL ADJUNTO

El portero del hotel

No había en el pueblo peor oficio que el de portero del hotel. Pero ¿qué otra cosa podría hacer aquel hombre? De hecho, nunca había aprendido a leer ni a escribir, no tenía ninguna otra actividad ni oficio... Un día se hizo cargo del hotel un joven con inquietudes, creativo y emprendedor. El joven decidió modernizar el negocio. Hizo cambios y después citó al personal para darle nuevas instrucciones. Al portero, le dijo: "A partir de hoy usted, además de estar en la puerta, me va a preparar un reporte semanal donde registrará la cantidad de personas que entren por día y anotará sus comentarios y recomendaciones sobre el servicio..." El hombre tembló, nunca le había faltado disposición al trabajo pero...

"Me encantaría satisfacerlo, señor -balbuceó- pero, yo... yo no sé leer ni escribir..."

"¡Ah! ¡Cuánto lo siento!" "Pero señor, usted no me puede despedir, yo trabajé en esto toda mi vida..." No lo dejó terminar... "Mire, yo comprendo, pero no puedo hacer nada por usted. Le vamos a dar una indemnización para que tenga hasta que encuentre otra cosa. Así que lo siento.

Que tenga suerte..."

Y sin más, se dio vuelta y se fue. El hombre sintió que el mundo se derrumbaba. Nunca había pensado que podría llegar a encontrarse en esa situación. ¿Qué hacer? Recordó que en el hotel cuando se rompía una silla o se arruinaba una mesa, él, con martillo y clavos lograba hacer un arreglo provisorio. Pensó que esta podría ser su ocupación transitoria hasta conseguir un empleo. El problema es que sólo contaba con unos clavos oxidados y unas pinzas muy viejas, entonces decidió usar parte del dinero para comprar

una caja de herramientas. Como en el pueblo no había una ferretería, debía viajar dos días en mula para ir al pueblo más cercano a realizar la compra. “¿Qué más da?” -pensó- y emprendió la marcha. A su regreso, traía una hermosa y completa caja de herramientas. De inmediato su vecino llamó a la puerta de su casa: “Vengo a preguntarle si no tiene un martillo para prestarme...” “Mire, señor, lo acabo de comprar pero lo necesito para trabajar... como me quedé sin empleo...” “Bueno, pero yo se lo devolvería mañana bien temprano”. El portero accedió y le prestó el martillo. A la mañana siguiente, como había prometido, el vecino toca la puerta: “Mire, yo todavía necesito el martillo. ¿Por qué no me lo vende?” “No, yo lo necesito para trabajar y además la ferretería esta a dos días de mula”. “Hagamos un trato -dijo el vecino- Yo le pagaré los dos días de ida y los dos de vuelta, más el precio del martillo, total usted está sin trabajar. ¿Qué le parece?”

Realmente, esto le daba trabajo por cuatro días y aceptó. Volvió a montar su mula. Al regreso, otro vecino lo esperaba en la puerta de su casa: “Hola, vecino ¿Usted le vendió un martillo a nuestro amigo?”

“Sí, así es...”

“Mire, yo necesito unas herramientas, y estoy dispuesto a pagarle sus cuatro días de viaje, más una pequeña ganancia. Yo no dispongo de tiempo para el viaje”. El ex portero abrió su caja de herramientas y su vecino eligió una pinza, un destornillador, un martillo y un cincel. Le pagó y se fue. Pensó entonces que mucha gente podría necesitar que él viajara a traer herramientas de las que había vendido. De paso, podría ahorrar algún tiempo de viajes. La voz empezó a correrse por el barrio y muchos quisieron evitarse el viaje: Una vez por semana, el ahora corredor de herramientas viajaba y compraba lo que necesitaban sus clientes. Alquiló un carretón para almacenar las herramientas y algunas semanas después alquiló un cuarto que se convirtió en la primera ferretería del pueblo. Todos estaban contentos y compraban en su negocio. Ya no viajaba, los fabricantes le enviaban sus pedidos. Él era un buen cliente. Con el tiempo, las comunidades cercanas preferían comprar en su ferretería y ganar dos días de marcha. Un día se le ocurrió que su amigo, el tornero, podría fabricar para él las cabezas de los martillos. Y luego, ¿por qué no? Las tenazas, las pinzas y los cinceles. Y luego fueron los clavos y los tornillos... Para no hacer muy largo el cuento, sucedió que en diez años aquel hombre se transformó con honestidad y trabajo en un millonario fabricante de herramientas. Un día decidió donar a su pueblo una escuela. Ahí se enseñaría, además de leer y escribir, las artes y oficios más prácticos de la época. En el acto de inauguración de la escuela, el alcalde le entregó las llaves de la ciudad, lo abrazó y le dijo:

“Es un gran orgullo y gratitud que le pedimos nos conceda el honor de poner su firma en la primera hoja del libro de actas de la nueva escuela”. “El honor sería para mí -dijo el hombre-. Creo que nada me gustaría más que firmar allí, pero yo no sé leer ni escribir. Yo soy analfabeto. ¿Usted? -dijo el alcalde, que no alcanzaba a creerlo- ¿Usted construyó un imperio industrial sin saber leer ni escribir? Estoy asombrado ¿qué hubiera sido de usted si hubiera sabido leer y escribir?” “Yo se lo puedo contestar -respondió el hombre con calma-: si yo hubiera sabido leer y escribir... sería portero del hotel”.

EL ÁRBOL

Integración grupal / Profundización

OBJETIVO

Profundización y conocimiento personal.

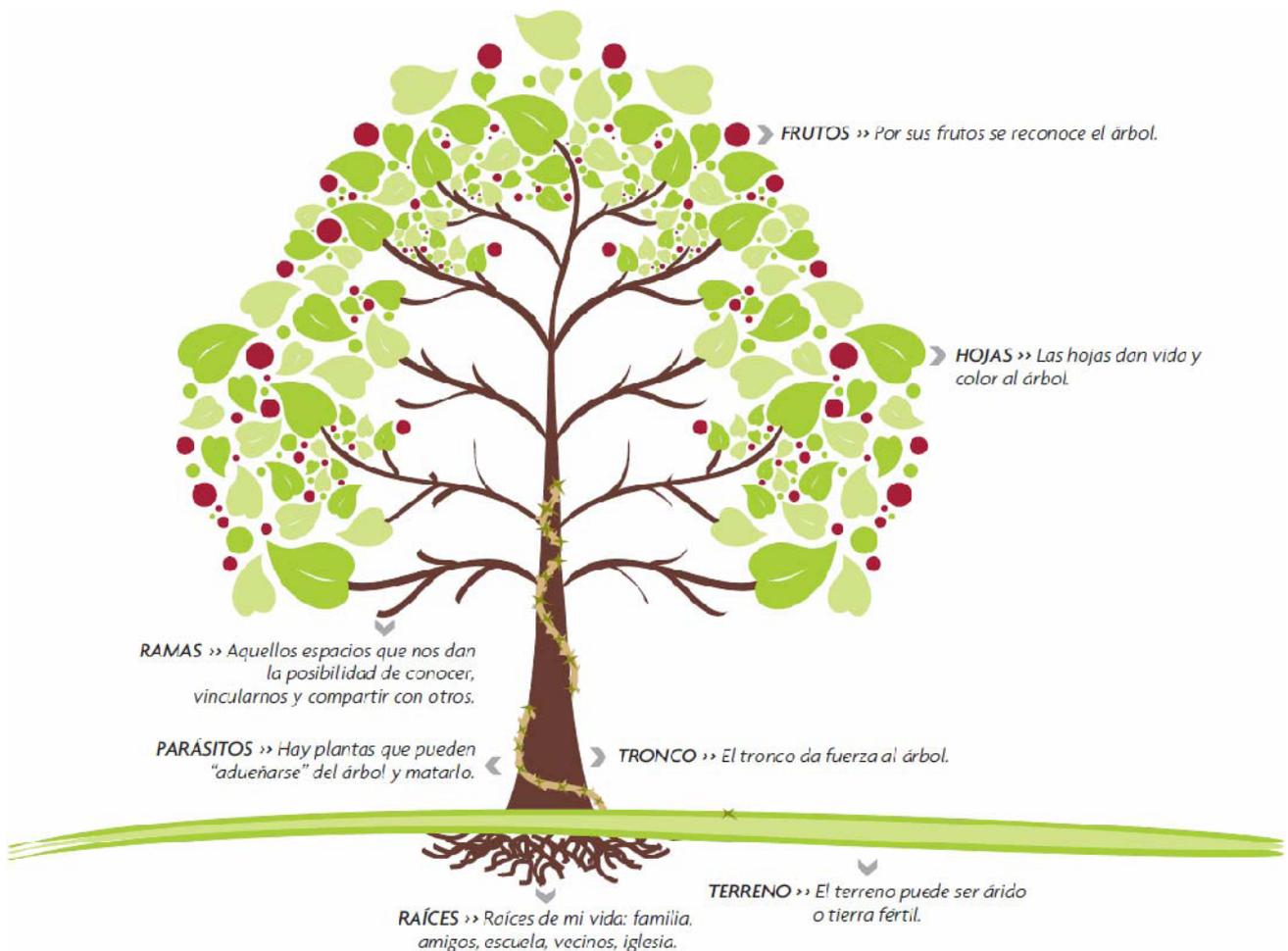
MATERIALES

Hojas y lápices para que los integrantes de la comunidad dibujen sus árboles.

Afiche con el gráfico o explicación de las partes del árbol.

DESARROLLO

Los animadores motivarán a mirar la propia vida desde la imagen de un árbol, explicando qué representa cada parte. Se aconseja a los animadores preparar anteriormente un afiche con la explicación del sentido de cada parte árbol (se puede dibujar o fotocopiar ampliada la imagen que se presenta en el Material Adjunto para facilitar el entendimiento). Cada uno dibuja en una hoja un árbol como el que se muestra a continuación y va a ir colocándole en las distintas partes lo siguiente (en letra cursiva se encuentran algunas anotaciones para el animador):



- **Raíces:** ¿Dónde están las raíces de mi vida (familia, amigos, escuela, vecinos, Iglesia)? ¿Qué profundidad tienen estas raíces? ¿Qué importancia tiene cada una? (¿De dónde se nutren y alimentan?).

• **Tronco:** El tronco da fuerza al árbol. ¿Qué es lo que me sostiene? (*Puede que coincida con alguno de los puntos respondidos en “Raíces”. Es lo que impulsa a seguir adelante y a encarar la vida. El tronco es un aspecto muy abierto del árbol, libre a la interpretación de cada integrante de la comunidad. Es decir, algunos dirán que su sostén es la familia, amigos, etc., mientras que otros le atribuirán ese papel a sus valores, a la Iglesia. No hay respuestas incorrectas, por lo que no conviene dar ejemplos para que los integrantes no se “encierren” en una idea*).

• **Hojas:** Las hojas dan vida y color al árbol. ¿Cómo me renuevo, me motivo? ¿Qué me “saca” de la rutina, de la monotonía? (*Se apunta a que hablen de las cosas que les gusta hacer en su tiempo libre, que los “desenchufa” de la rutina: actividades, proyectos, iniciativas, actitudes*).

• **Frutos:** “Por tus frutos reconoceré tus obras”. Por los frutos se reconoce al árbol. ¿Qué cualidades y actitudes identifico en mí? (Se habla de frutos como cualidades positivas en una persona, de utilidad para uno y para los demás. Los aspectos negativos son tratados en “Parásitos”).

• **Terreno:** El terreno puede ser árido o tierra fértil. ¿Cómo me siento actualmente en el terreno donde existo? (*¿Qué tan favorable/desfavorable es mi entorno, lo que me rodea?*).

• **Ramas:** Aquellos espacios que nos dan la posibilidad de conocer, vincularnos y compartir con otros. ¿Cómo es mi relación con los demás?
(**Importante:** *Esta es una reflexión **personal** de su forma de comunicarse y relacionarse con los demás, por lo tanto los integrantes deben hablar de ELLOS mismos, no de las personas que los rodean*).

• **Parásitos:** Hay plantas que pueden “adueñarse” del árbol y matarlo. ¿Cuáles son y cómo intervienen en mi vida MIS parásitos: envidia, rencor, celos, mentira, crítica destructiva, mal humor, mal carácter y otros aspectos negativos?

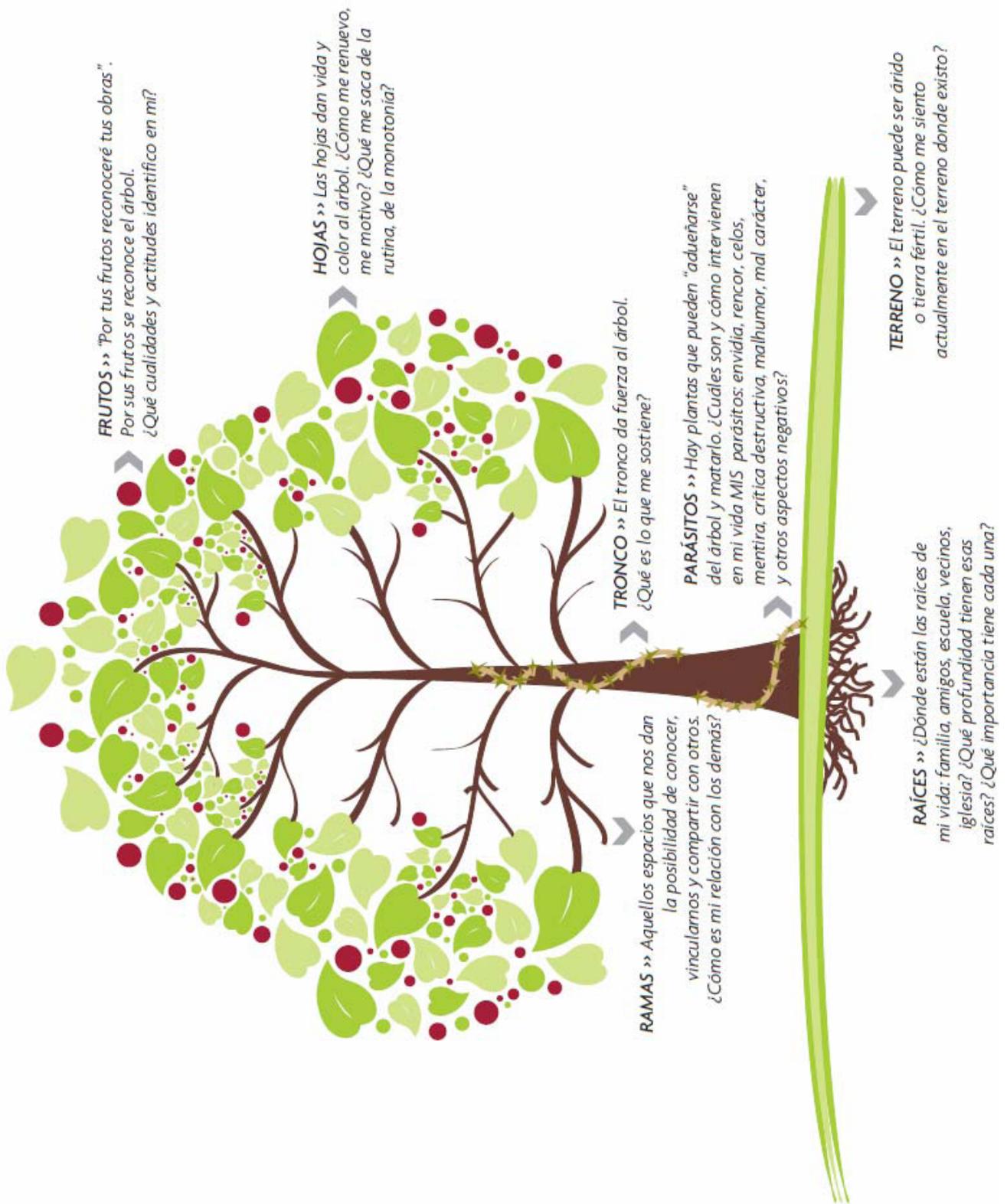
(**Importante:** *Como se dijo antes, esta es una reflexión **personal**. Por eso se hace hincapié en que los integrantes hablen de sus parásitos personales y no de parásitos como personas o situaciones externas a ellos*).

Luego, cada uno de los integrantes de la comunidad compartirá con el resto sus respuestas. Se deja a consideración de los animadores la elección de la forma de exposición, siendo las dos opciones planteadas:

a) Que cada integrante exponga su árbol en forma completa y luego continúe otro, y así sucesivamente. Esta opción tiene la ventaja de ser más rápida que la opción “b” y de que cada integrante relaciona todas las partes de su árbol durante la exposición.

b) Que todos los integrantes expongan primero “raíces” (uno por vez), luego “tronco”, y así sucesivamente, hasta terminar con todas las partes del árbol. La ventaja de este método es que presenta mayor afianzamiento de cada aspecto del árbol. Su mayor inconveniente es que demanda más tiempo.

Padre, me pongo en tus
manos. Te confío mi alma,
mi libertad, mi memoria, mi
entendimiento y mi voluntad,
todo lo que tengo y poseo.
Porque te amo y necesito
darme, ponerme en tus manos
sin medida, con una infinita
confianza porque Tú eres mi
Padre. Amén.



LOS DIEZ CENTIMETROS DEL PANTALÓN

Interioridad

OBJETIVOS

- Aprender a ser responsables de las cosas que se nos piden y no hacerlas de mala gana.
- Descubrir que el arrepentimiento no siempre es suficiente.

MATERIAL

- Copias del cuento “Los diez centímetros del pantalón” para cada integrante.

DESARROLLO

Se lee el cuento “Los diez centímetros del pantalón”, pudiéndose repartir una copia para cada integrante, si los animadores lo creen pertinente.

El mensaje del cuento es:

Con el arrepentimiento se logra a veces calmar la mala conciencia, pero no siempre se soluciona el perjuicio ocasionado.

Queda en manos de los animadores el hacer las preguntas pertinentes que puedan llevar a esta conclusión, según la forma en que responda la comunidad al cuento.

Lo que se busca con esta reunión es que los integrantes descubran que hay que tener buena voluntad para hacer las cosas que se nos piden por favor, y que no siempre el arrepentimiento es suficiente para remediar la ofensa. Se pretende que los integrantes de la comunidad cuenten historias personales en las que hayan experimentado esto y que reconozcan las excusas que suelen poner para no ayudar. También se busca que vean lo que pasa cuando las cosas se hacen de mala gana. Se puede complementar con la narración de la historia “Los clavos en la cerca”, al final del Material Adjunto:

Sugerencia:

Si a los animadores les parece que puede ser útil para la comunidad, se propone una tarea para que los integrantes del grupo realicen durante toda la semana: hacer favores de corazón, incluso sin esperar que se los pidan. A la reunión siguiente se puede hacer una puesta en común de no más de 15 minutos, para que cada uno cuente cómo se sintió y cuál fue su experiencia.

MATERIAL ADJUNTO

Los diez centímetros del pantalón

Como el sueldo era escaso, y había que ahorrar para otras cosas, Don Heriberto decidió comprarse el pantalón ya hecho. Lo único que había que hacerle era acortarle 10 centímetros en el largo de las piernas. Después de todo en su casa había tres mujeres que sabrían hacerlo. Llegó del trabajo al mediodía, y después del almuerzo, antes de volver a salir para el turno de la tarde, le pidió a su señora que le hiciera la gauchada de acortarle el pantalón los diez centímetros necesarios, dándole de paso una planchada, a fin de tenerlo listo en la tardecita en que lo necesitaba para ir a una reunión. Pero agarró a la patrona en un mal momento: “No, mirá, yo no tengo tiempo. Pedíselo a tu hija que no tiene nada que hacer y ahora que está de vacaciones se pasa la tarde en la cama leyendo revistas. Después de todo yo no veo por qué tengo que ser la que aquí hace todo”. La respuesta había sido cortante, y era evidente que no había que insistir. Por eso fue a ver a la joven para pedirle lo mismo. Pero Alicia se sentía con todos los derechos de gozar de sus vacaciones y no tenía muchas ganas de que le cambiaran lo que ya había programado para la tarde: “No mira, pá; pedíselo a la abuela, que ella sabe hacerlo mejor que yo. Además esta tarde vienen dos amigas y no voy a tener tiempo. No entiendo por qué en esta casa a una no la dejan, ni siquiera un día, gozar de sus vacaciones”. No le quedaban al pobre hombre muchas alternativas más. Fue a su suegra, y de la manera más amable que pudo, le pidió que le acortara diez centímetros el pantalón que debería usar esa noche. Pero estaba de Dios que no tendría suerte. Porque la madre de su señora respondió que, al fin de cuentas, las otras dos eran más jóvenes. Que se lo pidiera alguna de ellas. Medio amargo, Don Heriberto dejó el bendito pantalón sobre el respaldo de una silla del comedor y salió para su trabajo. Al rato pasó por allí su esposa, y viendo la prenda, sintió remordimientos por su actitud, un tanto egoísta. La cosa era sencilla y se podía hacer en un cuarto de hora. Se sentó a la máquina, midió los diez centímetros en cada una de las piernas, cortó lo necesario y en dos pasadas dejó el trabajo hecho. La planchada a haría cuando terminara la siesta. Al rato se levantó la suegra. Vio el pantalón sobre la silla y también ella sintió su remordimiento por su negativa. En realidad, su yerno era mejor que un hijo y el trabajo era sencillo. Se caló los anteojos, descosió el dobladillo, acortó los diez centímetros pedidos y volvió a coser. La plancha se la pasaría cuando trajera la otra ropa del tendedero, a fin de no calentarla innecesariamente dos veces. La electricidad se pagaba con su jubilación. Para cuando se levantó Alicia medio mufada, el pantalón la esperaba sobre el respaldo de la silla. No lo pensó dos veces. Puso música, se sentó en el soporte del sofá y descosió el dobladillo. Midió, sin fijarse demasiado, los famosos diez centímetros, cortó y luego cosió de nuevo, Calentó la plancha y allí se dio cuenta de lo que había ocurrido. Pero ya era tarde. Para cuando volvió Don Heriberto, su pantalón nuevo había quedado como para juntar huevos entre los pastos los días de rocíos.

Los clavos en la cerca

Érase una vez un chico con mal carácter que era muy ofensivo con sus amigos y familiares. Respondía mal y hacía toda clase de gestos insultantes a sus pares. Un día el padre le dio una bolsa llena de clavos y le dijo que por cada maldad que hiciera, cada mala cara, cada mala contestación, cada vez que perdiera la paciencia o se enojara con alguien, clavara un clavito en la cerca de su jardín. El primer día clavó 37 clavos. Durante las semanas siguientes se concentró en controlarse y día a día disminuyó la cantidad de clavos nuevos en la cerca. Había descubierto que era más fácil controlarse que clavar clavos. Finalmente llegó un día en el que ya no clavaba ningún nuevo clavo. Entonces fue

a ver a su padre para explicárselo. Su padre le dijo entonces: “Esta semana dedícate a enmendar esos daños, y cada vez que repares la ofensa o pidas perdón, sacá un clavo de la cerca”. A lo largo de la semana el chico fue sacando, uno por uno, todos los clavos de la cerca, hasta que no quedó ninguno. Orgulloso, llamó al padre para mostrarle el resultado. Su papá, mirando la cerca llena de pequeños agujeros le dijo: “Hijo, te portaste muy bien, pero ¿ves esos agujeritos en la cerca? Ya nunca será como antes. Cada agujero representa la herida que dejaste en esas personas. Es mejor no causar el daño, que causarlo y repararlo, porque muchas veces la herida permanece y no se soluciona el perjuicio ocasionado”.

HERMANO, PERMITE QUE TE ENSEÑE (ORACIÓN)

Interioridad

OBJETIVOS

- Introducir a los integrantes en la oración comunitaria.
- Motivar a orar, tanto personal como comunitariamente.

MATERIALES

- Copias del cuento “Hermano, permite que te enseñe” y de “El zapatero humilde” (opcional).
- Copias de las tarjetas “Orar bien” (Material adjunto) para la oración final (opcional).

DESARROLLO

Observación previa

Este tema cuenta con muchas herramientas. Es tarea de los animadores seleccionar las más adecuadas teniendo en cuenta el grupo y los tiempos.

Desarrollo

Se lee el cuento “Hermano, permite que te enseñe”.

Los animadores deberán luego formular preguntas que lleven al grupo a descubrir aspectos como los que se muestran a continuación (cuenta para ello con un texto descriptivo de la oración en el Marco Teórico que puede usar de herramienta o bien compartirlo con el grupo):

- En la oración, lo más importante es la actitud de la persona que ora.
- Se debe tener sencillez de corazón más que grandes conocimientos.
- El que ora encuentra muchas sendas hacia Dios. Ningún camino es superior a otro.
- Tener en cuenta los peligros del orgullo espiritual.
- Nada de motivos posteriores al orar a Dios.
- No orar “automáticamente”, es decir, sin pensar lo que se está rezando.
- Los métodos y técnicas de oración son buenos, pero secundarios.
- Los rituales y las fórmulas no son absolutos, sino sólo soportes para ayudar nuestros pasos vacilantes. Tarde o temprano hay que desecharlos y encontrar a Dios en la total desnudez de espíritu.

Para ejemplificar todo esto se puede contar el cuento del “zapatero humilde” (en el Material Adjunto).

Preguntas orientativas

1. Tanto el derviche anciano, como el de la roca tenían una técnica de oración para alcanzar la contemplación. ¿Cuáles conocés? y ¿Cuáles utilizaste o utilizás?
2. Según el cuento, ¿qué lugar y qué papel ocupa la técnica, la forma de orar?

MARCO TEÓRICO

La oración

La Oración es un encuentro personal con Dios. Nos ponemos ante el Señor para escuchar, leer y meditar su palabra, abrirle nuestro corazón y dejar en Él nuestras tristezas, alegrías, esperanzas y las necesidades de nuestra comunidad de nuestra patria. No se trata de plegarias mecánicas, ruidosas, o peor, inspiradas por el juicio o la soberbia, de recitar oraciones y multiplicar devociones, si no más bien de abrir los ojos de la fe para reconocer la presencia del Señor, escuchar su voz, acoger los llamados que nos hace en la vida cotidiana. Se trata de crear espacios, de tomarnos tiempo para dialogar con Dios personalmente y en comunidad; buscar juntos su voluntad, dejar que su amor penetre en nuestra vida y El ocupe el lugar que como Dios y Señor le corresponde. La oración cuando llega a ser un verdadero encuentro con Dios, transforma nuestra vida y nos abre a los demás. Todos debemos aprender a orar con el corazón, a alabar, a bendecir, a perdonar, a agradecer. Y, claro, a tener bien presente que la oración se ve en la acción, en los buenos frutos y en un compromiso por la justicia y por la paz. En efecto, actuar sin orar es desgastarse y orar sin actuar es engañarse.

MATERIAL ADJUNTO

Hermano, permite que te enseñe (de Parábolas y Fábulas para el hombre moderno).

Según una antigua tradición sufí, los derviches podían alcanzar la cima de la contemplación mediante la repetición de cierto mantra u oración sagrada. El mantra en cuestión era "YA HU, YA HU". Repitiéndolo con mucha frecuencia no sólo llevaría a la cima de contemplación, sino que haría al derviche capaz de realizar milagros y llevar a cabo proezas tan extraordinarias como caminar sobre el agua. Cierta derviche joven, cuya única aspiración era alcanzar la cumbre de la contemplación; pero que era tenido por muchos como un ingenuo, decidió dejar su pueblo natal. Vivía solo en una roca en medio de un lago, y comenzó a repetir fervorosamente el mantra día y noche. Pero como era tan simple y analfabeto, pronunciaba mal "YA HU, YA HU". En lugar de ello exclamaba: "U YA HU, U YA HU", para disgusto de un sabio derviche de mucha edad, que vivía cerca, en la orilla del lago. "Verdaderamente, debía de ir a ayudar a este derviche": pensaba el anciano para sí mismo. En consecuencia, cruzó el lago remando y habló con el joven derviche, que estaba sentado en su roca. "Mi querido y joven hermano, noche y día te he oído pronunciar mal nuestro mantra sagrado. Temo que no llegues nunca a la cima de la contemplación si no me permites que te enseñe. No digas U YA HU, U YA HU, sino di YA HU, YA HU".

El joven derviche se sintió encantado, dio efusivamente las gracias a su hermano y prometió seguir su consejo. Mientras que el anciano derviche remaba por el lago de vuelta, sintiéndose muy satisfecho de aquella buena acción, de repente se sintió descorazonado al oír otra vez pronunciar mal el mantra cuyo eco le llegaba desde la roca: "U YA HU. U YA HU". Dejó de remar, preguntándose qué debía hacer ahora y sintiendo gran enojo contra la gente obstinada y aferrada a sus antiguas maneras. Cuando levantó los ojos, presa de gran frustración, se encontró con una insólita visión. El joven derviche caminaba hacia él sobre el agua. Al llegar a la barca, hizo una humilde reverencia y preguntó: "Excúseme, hermano, y perdóneme mi torpeza; ¿podría hacer el favor de decirme otra vez cómo hay que pronunciar el sagrado mantra? ¿Debo decir U YA HU, U YA HU o YA HU YA HU?".

El zapatero humilde

Una preciosa historia dice que un humilde zapatero tenía la costumbre de hacer siempre sus oraciones en la mañana, al mediodía y en la tarde. Se servía de un libro de plegarias porque no se sentía capaz de dirigirse al Creador con sus pobres palabras y, un día, se sintió muy mal porque, estando de viaje, olvidó su libro. Nuestro buen zapatero le dijo entonces a Dios: "Perdóname, Dios mío, porque necesito orar y no sé cómo. Ahora bien, ya que Tú eres un Padre de amor voy a recitar varias veces el alfabeto desde la a hasta la z, y Tú que eres sabio y bueno podrás juntar las letras y sabrás qué es lo que yo te quiero decir". Cuenta la historia que ese día Dios reunió a sus ángeles en el cielo y les dijo conmovido que esa era la más sincera y la más bella de las oraciones que le habían hecho en mucho tiempo.

<p>SEÑOR. AYUDANOS a orar, a dialogar siempre contigo, en todo momento y en todo lugar. A NO REPETIR palabras que no entendemos, a no ceñirnos a formulas ni reglamentos, a ser sinceros y realistas. A ORAR para actuar más, para amar más, para dar más, para compartir más. QUE NUESTRA ORACIÓN sea llenarnos de tu Espíritu para servir. QUE NUESTRA ORACIÓN se traduzca en obras, pues sin obras es estéril y sin acción es evasión. QUE NUESTRA ORACIÓN sea disponernos a seguirte hasta el final. QUE NUESTRA ORACIÓN sea confiar en tu amor en tu amistad. Amén</p>	<p>SEÑOR. AYUDANOS a orar, a dialogar siempre contigo, en todo momento y en todo lugar. A NO REPETIR palabras que no entendemos, a no ceñirnos a formulas ni reglamentos, a ser sinceros y realistas. A ORAR para actuar más, para amar más, para dar más, para compartir más. QUE NUESTRA ORACIÓN sea llenarnos de tu Espíritu para servir. QUE NUESTRA ORACIÓN se traduzca en obras, pues sin obras es estéril y sin acción es evasión. QUE NUESTRA ORACIÓN sea disponernos a seguirte hasta el final. QUE NUESTRA ORACIÓN sea confiar en tu amor en tu amistad. Amén</p>	<p>SEÑOR. AYUDANOS a orar, a dialogar siempre contigo, en todo momento y en todo lugar. A NO REPETIR palabras que no entendemos, a no ceñirnos a formulas ni reglamentos, a ser sinceros y realistas. A ORAR para actuar más, para amar más, para dar más, para compartir más. QUE NUESTRA ORACIÓN sea llenarnos de tu Espíritu para servir. QUE NUESTRA ORACIÓN se traduzca en obras, pues sin obras es estéril y sin acción es evasión. QUE NUESTRA ORACIÓN sea disponernos a seguirte hasta el final. QUE NUESTRA ORACIÓN sea confiar en tu amor en tu amistad. Amén</p>
<p>SEÑOR. AYUDANOS a orar, a dialogar siempre contigo, en todo momento y en todo lugar. A NO REPETIR palabras que no entendemos, a no ceñirnos a formulas ni reglamentos, a ser sinceros y realistas. A ORAR para actuar más, para amar más, para dar más, para compartir más. QUE NUESTRA ORACIÓN sea llenarnos de tu Espíritu para servir. QUE NUESTRA ORACIÓN se traduzca en obras, pues sin obras es estéril y sin acción es evasión. QUE NUESTRA ORACIÓN sea disponernos a seguirte hasta el final. QUE NUESTRA ORACIÓN sea confiar en tu amor en tu amistad. Amén</p>	<p>SEÑOR. AYUDANOS a orar, a dialogar siempre contigo, en todo momento y en todo lugar. A NO REPETIR palabras que no entendemos, a no ceñirnos a formulas ni reglamentos, a ser sinceros y realistas. A ORAR para actuar más, para amar más, para dar más, para compartir más. QUE NUESTRA ORACIÓN sea llenarnos de tu Espíritu para servir. QUE NUESTRA ORACIÓN se traduzca en obras, pues sin obras es estéril y sin acción es evasión. QUE NUESTRA ORACIÓN sea disponernos a seguirte hasta el final. QUE NUESTRA ORACIÓN sea confiar en tu amor en tu amistad. Amén</p>	<p>SEÑOR. AYUDANOS a orar, a dialogar siempre contigo, en todo momento y en todo lugar. A NO REPETIR palabras que no entendemos, a no ceñirnos a formulas ni reglamentos, a ser sinceros y realistas. A ORAR para actuar más, para amar más, para dar más, para compartir más. QUE NUESTRA ORACIÓN sea llenarnos de tu Espíritu para servir. QUE NUESTRA ORACIÓN se traduzca en obras, pues sin obras es estéril y sin acción es evasión. QUE NUESTRA ORACIÓN sea disponernos a seguirte hasta el final. QUE NUESTRA ORACIÓN sea confiar en tu amor en tu amistad. Amén</p>

LA BIBLIA

Catequesis

OBJETIVOS

- Introducir al grupo en el manejo y conocimiento de la Biblia.
- Darles pautas e incentivarlos a su lectura.

MATERIALES

- Biblias. Solicitar en la reunión anterior o comunicarse previamente con los integrantes para que las lleven.
- Papeles con citas bíblicas.

DESARROLLO

Se adjunta una teoría básica de la Biblia para ser transmitidos a los miembros de la comunidad. Para esto se sugiere la siguiente modalidad de trabajo: Entregar a los integrantes papeles con citas bíblicas (escrita en la forma convencional de las citas) e iniciar la reunión haciéndolos buscarlas en la Biblia (en la reunión anterior se le debe pedir a los miembros de la pre que traigan BIBLIA). De esta forma se examina si los integrantes saben buscar, si no, se les explica cómo hacerlo.

Buscar citas que pertenezcan a distintas partes de la Biblia, distinguiendo primero entre Antiguo y Nuevo Testamento. A su vez, ubicarlos en la clasificación (por ej. Pentateuco, Evangelios, cartas apostólicas, etc.). Se aconseja incluir las lecturas del día, de manera de integrar los conocimientos, aclarando la importancia de su lectura.

Desarrollar el resto de los conocimientos en forma dinámica con el grupo, indagando sobre lo que conocen, y explicando y aclarando lo que no saben. Es importante que los animadores no lean textualmente lo expuesto en el Marco Teórico, sino que logre explicarlo de una forma llevadera para la comunidad (se puede complementar la explicación con afiches o diagramas).

Finalizar la reunión remarcando la importancia de la Palabra de Dios en nuestra vida y la forma de leerla (ver "Cómo leer la Biblia", en el Marco Teórico). Se puede incluir la oración final propuesta. Como "souvenir", entregar a cada integrante los "Teléfonos de Emergencia".

Sugerencias

Esto es sólo una modalidad propuesta; los animadores pueden desarrollar el tema de la manera que crean más conveniente. Más aún, para los temas de catequesis se sugiere ahondar en mayores conocimientos remitiéndose a otras bibliografías confiables.

MARCO TEÓRICO

¿Qué es la Biblia?

La Biblia es el libro que la Iglesia cristiana considera Sagrado, porque contiene el mensaje de Dios.

Biblia es una palabra griega que significa libros. Proviene de una ciudad llamada Biblios, donde se fabricaba el papiro para hacer libros. Hoy día, Biblia significa el Libro Santo escrito por hombres, bajo la inspiración y dirección de Dios. No es un solo libro, sino una colección de Libros Sagrados, que narran la historia de la Salvación, es decir, todo el esfuerzo de Dios para salvarnos, para atraernos a Él y formar con Él una comunión de vida y de amor.

A la Biblia se le llama también Sagrada Escritura, La Escritura, Palabra de Dios, Libro de la Revelación. Se la llama:

- **Sagrada Escritura**, porque trata de asuntos sagrados y religiosos.
- Palabra de Dios, ya que es el mismo Dios el que se comunica con nosotros a través de la Biblia.
- Libro de la Revelación, ya que Dios se nos revela, es decir, corre el velo cuando la leemos; y porque los que la escribieron lo hicieron por medio de la revelación de Dios (no se trata de un invento de ellos).

¿Quién escribió la Biblia?

El autor de la Biblia es **Dios**.

En ella, Dios habla a los hombres y lo hace por medio de hombres. “Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para argüir, para corregir y educar en la justicia” (2Tim. 3,16). La Biblia es Palabra de Dios, está inspirada por Él, pero no ha caído directamente del Cielo. Fue escrita en un lenguaje humano, vinculado a una historia, a una cultura y a formas literarias propias de épocas bien determinadas.

Cuando murió Jesucristo, sus seguidores escribieron cientos de libros acerca de su vida. Algunos eran fidedignos y otros inventaban cosas sólo para ganar adeptos. Estos últimos le atribuían a Jesús niño actos extraordinarios como dar vida a sus juguetes de madera, hablar con los animales y otros hechos similares. Estos libros los conocemos como los evangelios apócrifos.

La Iglesia, con el poder que ha recibido por la Tradición apostólica, recopiló todos estos libros, los analizó y, con la luz del Espíritu Santo, seleccionó y aprobó solamente 74 de ellos como la misma Palabra de Dios. Estos 74 libros se reunieron posteriormente en uno solo, llamado Biblia o Canon de las Escrituras.

Por ser el Espíritu Santo el que iluminó a la Iglesia al hacer la selección, podemos estar seguros de que en este conjunto de libros está escrita la Verdad de manera fiel y sin error.

¿Cómo se divide la Sagrada Biblia?

La Sagrada Biblia se divide en dos grandes partes: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento. La palabra testamento significa pacto o alianza, que Dios hizo con los hombres.

- El **Antiguo Testamento** comprende lo sucedido desde la Creación del mundo, hasta que llegó el tiempo de la venida del Hijo de Dios, y contiene los pactos o testamentos que hizo Dios con los primeros padres, con los patriarcas (Noé, Abraham, Moisés), con los profetas y con el pueblo de Dios. Narra también los éxitos que obtuvieron quienes cumplieron estos pactos o testamentos, y los fracasos que sufrieron quienes no los cumplieron. Por eso, la Biblia nos enseña a hacer el bien y a evitar el mal.

- El **Nuevo Testamento** contiene lo que sucedió desde el nacimiento del Hijo de Dios en Belén, sus enseñanzas, su vida, su Pasión, su Muerte, Resurrección y Ascensión a los cielos. Y, además, la historia de los apóstoles, las cartas de algunos de ellos, y el libro de Apocalipsis. El primer pacto que hizo Dios fue con Moisés. El segundo pacto o Nueva Alianza lo hizo a través de Jesucristo, su Hijo. El antiguo Pueblo de Israel viene ahora sustituido con un nuevo Pueblo: La Iglesia, por Él fundada. Estos dos Testamentos no son

independientes uno del otro, ambos están estrechamente unidos. El Antiguo Testamento prepara el Nuevo y el Nuevo revela el sentido profundo del Antiguo. Ambas Alianzas constituyen la historia de la Salvación, en la cual Dios interviene con sus palabras y con sus obras en la vida de los hombres para llevar a cabo su plan.

Lenguas en que se escribió la Biblia

Para la composición de la Biblia se emplearon tres lenguas: la hebrea, la aramea y la griega. En hebreo se escribió casi todo el Antiguo Testamento. Era la lengua propia del Pueblo de Israel. En arameo, lengua más antigua que el hebreo, se escribieron pocas cosas. Se pueden citar algunos capítulos de Esdras, Jeremías, Daniel y Mateo. Jesús hablaba con el pueblo en uno de los dialectos arameos. En griego fueron escritos algunos libros del Antiguo Testamento, como el de la Sabiduría, 2 Macabeos y todos los del Nuevo Testamento menos el Evangelio de san Mateo.

Los libros que componen la Biblia

Contiene 74 libros, realizados por diferentes escritores y en distinto tiempo, aunque todos inspirados por Dios a través del Espíritu Santo. De estos 74 libros, 47 son del Antiguo Testamento y 27 del Nuevo Testamento.

Antiguo Testamento

Pentateuco

Éxodo | Génesis | Levítico | Números | Deuteronomio

Penta = cinco; teuco = instrumentos. Alude a los cinco libros o “rollos” que lo forman y a los estuches en que se guardaban. No son cinco independientes; cada libro desemboca en el siguiente o arranca del anterior. El Pentateuco es la historia de la fundación de Israel, en el que se relatan sus orígenes y el mensaje central de su alianza con el hombre y la respuesta de éste a Dios. Juntos forman la Torah o Ley por excelencia, la carta constitucional que plasmó los principios fundamentales, religiosos y civiles por los que Israel se constituyó como un pueblo con identidad propia y referido en exclusiva a Yahvé, su Dios.

Libros sapienciales

Salmos | Job | Proverbios | Eclesiastés | Cantar de los Cantares | Sabiduría | Sirácide (Eclesiástico)

Son una profunda reflexión del hombre que iluminado por la fe en Dios, trata de dar una respuesta a todos los problemas de la vida humana: amor, dolor, muerte, gobierno, etc. Los refranes populares y las normas de conducta del buen gobierno, fueron las fuentes principales para el nacimiento de los libros sapienciales bíblicos. Estos libros usan dos géneros literarios: el proverbio y la poesía. Así es más fácil memorizar.

Libros históricos

Josué | Jueces | Rut | I Samuel | II Samuel | I Reyes | II Reyes | I Crónicas | II Crónicas | Esdras | Nehemías | Tobías | Judit | Ester | I Macabeos | II Macabeos | Carta de Jeremías
Cuentan la historia de la Humanidad y el pueblo judío desde la muerte de Moisés hasta la rebelión macabea contra el helenismo. En líneas generales, podemos decir que abarcan el período comprendido entre 1240 a.C. y 473 a.C.

Libros proféticos

Isaías | Jeremías | Lamentaciones | Baruc | Ezequiel | Daniel | Oseas | Joel | Amós | Abdías | Jonás | Miqueas | Nahum | Habacuc | Sofonías | Ageo | Zacarías | Malaquías
 Los Libros proféticos del Antiguo Testamento forman un grupo de escritos bíblicos atribuidos a los profetas, es decir, a hombres inspirados por Dios para hablar en Su nombre y transmitir al pueblo Sus enseñanzas.

Nuevo Testamento

Evangelios

Mateo | Marcos | Lucas | Juan

Hechos de los apóstoles

Cartas Apostólicas

- Cartas Paulinas

Romanos | I Corintios | II Corintios | Gálatas | Efesios | Filipenses | Colosenses | I Tesalonicenses | II Tesalonicenses | I Timoteo | II Timoteo | Tito | Filemón | Hebreos

- Cartas Católicas

Santiago | I Pedro | II Pedro | I Juan | II Juan | III Juan | Judas

Apocalipsis

¿Cómo debemos leer la Biblia?

(Se profundizará sobre esto cuando se trate el tema de la Lectio Divina) La Biblia no es un libro fácil de leer. Es necesario que nos iniciemos en su lectura, que aprendamos a leerla, ubicándonos en el “mundo” de la Biblia. Para esto es muy útil leer previamente las introducciones generales y parciales a cada uno de sus libros, como también las notas aclaratorias a ciertos pasajes. Necesitamos de la Iglesia para no tener infinidad de opiniones, las cuales crearían desacuerdos y confusiones entre nosotros, y para que todos caminemos unidos y por el mismo camino. Cristo no nos dejó la Biblia para inventar o discutir la fe, por el contrario, nos dio la fe de la Iglesia para entender la Biblia. Si hay enseñanza, tiene que haber maestros; y si hay maestros, debemos aceptar su magisterio. Es necesario leerla para alimentar la fe, afirmar la esperanza y acrecentar el amor. Para que su lectura dé frutos, es necesario tener en cuenta:

- a) **Oración**, pidiendo a Dios nos ilumine para entender su mensaje, es un diálogo con Él. Para esto es necesario invocar al Espíritu Santo, motor de nuestras oraciones.
- b) **Lectura pausada**, para poder comprender bien.
- c) **Humildad**, sabiéndonos necesitados de Dios.
- d) **No buscar ciencia profana**, sino un mensaje espiritual para salvarnos.
- e) **No dejar pasar el día sin leer una página de la Sagrada Biblia.**

Leer la Biblia es el medio para animarnos a tener siempre presente a Dios en nuestras vidas. La Biblia nos entusiasma por Dios y nos llena de amor hacia Él. Nos anima a llenarnos de obras buenas. Nos da gran temor y aversión hacia el pecado. La Biblia consuela mucho y lleva al arrepentimiento, la conversión y cambio de vida.

¿Cómo encontrar un pasaje en la Biblia?

Cada libro se encuentra dividido en capítulos y cada capítulo en versículos o versos.

El nombre de cada libro tiene su propia abreviatura que aparece al inicio o al final de las diversas ediciones. La inicial de cada libro está en mayúscula: Mc significa Marcos. La abreviatura no lleva punto. Los versículos se enumeran poniendo una coma después del capítulo. Los libros con un solo capítulo sólo enumeran los versículos.

Ejemplo:

- “2 Ped 3, 16” significa: Segunda carta de Pedro, capítulo 16, versículo 12.
- “1 Cor 1, 26-31”, quiere decir: Primera carta de San Pablo a los cristianos de Corinto, capítulo 1, del versículo 26 al 31.
- “Mc 1, 3.8.10” se refiere al Evangelio de San Marcos, capítulo 1, versículos 3, 8 y 10 solamente, ya que el punto se utiliza para significar “y”. Por último, las siglas “cfr.” o “cf.” (del latín “confer”, compárese, véase) preceden la indicación de un pasaje que deberemos consultar para ahondar o confirmar algo de lo que se está hablando en un determinado texto.

Para tener en cuenta...

Quien lee un pasaje de los Evangelios (Marcos, Mateo, Lucas y Juan) debe concluir diciendo “Palabra del Señor”, a lo que el resto responde “Gloria a Ti, Señor Jesús”. En cambio, luego de leer otro pasaje de la Biblia se culmina con “Palabra de Dios” y se responde “Te alabamos Señor”.

Además...

Resaltar la importancia de **la lectura del día**, ya que de esta forma toda la Iglesia se encuentra orando unida, compartiendo las mismas Palabras de Dios.

Oración final

Señor, Tú eres el Maestro y la Verdad: ilumínanos para que comprendamos mejor las Sagradas Escrituras. Tú eres el Guía y el Camino: haz que seamos dóciles en tu seguimiento. Tú eres la Vida: haz que nuestros corazones sean la buena tierra, donde la semilla de tu Palabra produzca frutos abundantes de santidad y apostolado. Amén.

MATERIAL ADJUNTO**Teléfonos de Emergencia**

'Busca al Señor mientras puede ser hallado, llámenlo porque está cerca' (Is 55, 6)

- Cuando estés triste, marca Juan 14.
- Cuando las personas hablen de ti, marca Salmo 27.
- Cuando estés nervioso, marca Salmo 51.
- Cuando estés preocupado, marca Mateo 6, 19,34.
- Cuando estés en peligro, marca Salmo 91.
- Cuando Dios parece estar lejos, marca Salmo 63.
- Cuando tu fe precisa ser fortalecida, marca Hebreos 11.
- Cuando estés solitario y con miedo, marca Salmo 23.
- Cuando estés duro y crítico, marca 1 Corintios, 13.
- Para saber el secreto de la felicidad, marca Colonenses 3, 12-17.
- Cuando te sientas triste y solo, marca Romanos 8, 31-39.
- Cuando desees paz y descanso, marca Mateo 11, 25-30.
- Cuando el mundo parece más grande que Dios, marca Salmo 90.

Teléfonos de Emergencia

'Busca al Señor mientras puede ser hallado, llámenlo porque está cerca' (Is 55, 6)

- Cuando estés triste, marca Juan 14.
- Cuando las personas hablen de ti, marca Salmo 27.
- Cuando estés nervioso, marca Salmo 51.
- Cuando estés preocupado, marca Mateo 6, 19,34.
- Cuando estés en peligro, marca Salmo 91.
- Cuando Dios parece estar lejos, marca Salmo 63.
- Cuando tu fe precisa ser fortalecida, marca Hebreos 11.
- Cuando estés solitario y con miedo, marca Salmo 23.
- Cuando estés duro y crítico, marca 1 Corintios, 13.
- Para saber el secreto de la felicidad, marca Colonenses 3, 12-17.
- Cuando te sientas triste y solo, marca Romanos 8, 31-39.
- Cuando desees paz y descanso, marca Mateo 11, 25-30.
- Cuando el mundo parece más grande que Dios, marca Salmo 90.

Teléfonos de Emergencia

'Busca al Señor mientras puede ser hallado, llámenlo porque está cerca' (Is 55, 6)

- Cuando estés triste, marca Juan 14.
- Cuando las personas hablen de ti, marca Salmo 27.
- Cuando estés nervioso, marca Salmo 51.
- Cuando estés preocupado, marca Mateo 6, 19,34.
- Cuando estés en peligro, marca Salmo 91.
- Cuando Dios parece estar lejos, marca Salmo 63.
- Cuando tu fe precisa ser fortalecida, marca Hebreos 11.
- Cuando estés solitario y con miedo, marca Salmo 23.
- Cuando estés duro y crítico, marca 1 Corintios, 13.
- Para saber el secreto de la felicidad, marca Colonenses 3, 12-17.
- Cuando te sientas triste y solo, marca Romanos 8, 31-39.
- Cuando desees paz y descanso, marca Mateo 11, 25-30.
- Cuando el mundo parece más grande que Dios, marca Salmo 90.

Teléfonos de Emergencia

'Busca al Señor mientras puede ser hallado, llámenlo porque está cerca' (Is 55, 6)

- Cuando estés triste, marca Juan 14.
- Cuando las personas hablen de ti, marca Salmo 27.
- Cuando estés nervioso, marca Salmo 51.
- Cuando estés preocupado, marca Mateo 6, 19,34.
- Cuando estés en peligro, marca Salmo 91.
- Cuando Dios parece estar lejos, marca Salmo 63.
- Cuando tu fe precisa ser fortalecida, marca Hebreos 11.
- Cuando estés solitario y con miedo, marca Salmo 23.
- Cuando estés duro y crítico, marca 1 Corintios, 13.
- Para saber el secreto de la felicidad, marca Colonenses 3, 12-17.
- Cuando te sientas triste y solo, marca Romanos 8, 31-39.
- Cuando desees paz y descanso, marca Mateo 11, 25-30.
- Cuando el mundo parece más grande que Dios, marca Salmo 90.

LA MISA

Catequesis / Interioridad

OBJETIVOS

- Que el grupo aprenda las partes de la Misa y el porqué de cada signo.
- Que los integrantes de la comunidad valoren la Misa y descubran por qué es tan importante asistir.

DESARROLLO

Se adjuntan:

- El relato “La enfermedad del domingo”.
- Una explicación de los 10 motivos para ir a Misa.
- El marco teórico que incluye las partes de la Misa y una breve explicación de cada una.

Se deja a libertad de los animadores la forma de llevar a cabo la reunión y de usar el material proporcionado. Por ejemplo, se puede comenzar leyendo “La enfermedad del domingo”, luego de lo cual preguntar a los integrantes cuáles creen que son los motivos para ir a Misa, ayudándolos con la guía adjunta. Se recomienda igualmente explicar al grupo lo que se expresa en el Marco teórico, tratando de no leerlo, sino de charlarlo de una forma amena, por ejemplo teniendo un debate sobre qué conocen de la Misa, en la que el grupo participe y se interese. Puede obviarse cualquiera de los textos adjuntos, los animadores lo crean mejor para la comunidad. Se puede hacer un afiche en el que se irá escribiendo a medida que los integrantes propongan motivos para ir a Misa, y/u otro con las partes de la misma, fruto de lo que se vaya hablando en el mencionado debate.

Sugerencias

Se les da a los animadores todo el material para que haga uso del mismo según lo considere necesario. Los adjuntos son muchos y llevan un considerable tiempo de desarrollo, por lo que se aconseja organizarse y, de ser necesario, retomar algún tema en otra reunión. Otra opción sería desarrollar la reunión en dos encuentros, por ejemplo:

- una primera reunión en la que se charle sobre la enfermedad del domingo y sobre las razones para ir a Misa
- un segundo encuentro en el que se expliquen las partes de la misma.

Pueden también obviarse algunas partes del material adjunto, en caso de que los animadores lo crean mejor para el desenvolvimiento de la reunión.

MARCO TEÓRICO

La celebración de la liturgia eucarística

La **Santa Misa** es la celebración dentro de la cual se lleva a cabo el sacramento de la Eucaristía. Su origen se remonta a los primeros tiempos de la Iglesia, en donde los apóstoles y los primeros discípulos se reunían el primer día de la semana, recordando la Resurrección de Cristo, para estudiar las Escrituras y compartir el pan de la Eucaristía.

Cuando se asiste a Misa, lo primero que se hace es la Reunión, que significa IGLESIA - ECLESIA - del griego = Asamblea Reunida. Todos se reúnen.

Antiguamente, la preparación para la reunión de todos los que se congregaban para una celebración, se hacía con una procesión solemne. Sólo los presbíteros válidamente ordenados pueden presidir la Eucaristía y consagrar el pan y el vino para que se conviertan en el Cuerpo y la Sangre del Señor.

Para disfrutar y aprovechar la Misa, es importante conocer el significado de cada una de sus partes:

Ritos iniciales

- **Entrada del sacerdote:** Entra el sacerdote quién hace unos gestos que pasan desapercibidos; tales como, una genuflexión (Acción de doblar la rodilla como reverencia) y un beso ante el altar. Estos gestos tienen un sentido muy importante y relevante. La Misa se celebra en un altar = alto, presidido por un crucifijo que es imprescindible, ya que ahí se va a llevar a cabo el sacrificio incruento de la Cruz, por lo tanto, es un recordatorio para el sacerdote y los fieles, de lo que ahí va a suceder. La inclinación del sacerdote es el primer acto de adoración y reverencia. El beso al altar significa el beso a la Iglesia.
- **Rito introductorio:** La misa comienza con la señal de la cruz, símbolo del cristiano que indica nuestra fe en la Trinidad, la cual debe ir acompañada internamente de la deliberada y consciente confesión de nuestra fe. Después, el sacerdote abre los brazos en señal de saludo, con uno saluda a Dios y con otro al pueblo. Las frases que pronuncia significa la unión entre el sacerdote y el pueblo: “El Señor...” “Y con tu espíritu”.
- **Actos penitenciales:** El sacerdote junta las manos en señal de humildad, se hace el primer silencio de la Misa, silencio de reflexión ante la invitación del sacerdote a arrepentirnos. Estos actos concluyen después de haber manifestado una actitud de humildad, un reconocimiento de nuestra condición de pecadores y de haber pedido misericordia con la absolución del sacerdote, pero no para pecados graves, sólo para los veniales. Sigue el Gloria, canto de alabanza todos los domingos excepto los de la Cuaresma y Adviento. Además de los días señalados como fiestas.
- **Oración colecta:** Petición a Dios. Antes de rezarla se hace el segundo silencio, silencio de petición comunitaria. Oración principal de la Misa y dirigida al Padre, donde se pide un bien espiritual, se acomoda a los tiempos litúrgicos y finaliza con una invocación a la Santísima Trinidad. Con esto, termina el rito introductorio.

Liturgia de la palabra

La Eucaristía es sacramento de toda la vida de Jesús. Mediante las Lecturas bíblicas nos acercamos a ella:

- **La primera lectura.** Se toma del Antiguo Testamento y nos sirve para entender muchas de las cosas que hizo Jesús en el Nuevo Testamento.
- **Salmo Responsorial.** Se toma del Leccionario. El salmista o cantor del salmo, desde el ambón o desde otro sitio oportuno, proclama las estrofas del salmo, mientras toda asamblea escucha y además participa con su respuesta.
- **La segunda lectura.** Se toma del Nuevo Testamento, ya sea de los Hechos de los Apóstoles, de las cartas que escribieron los primeros apóstoles o del libro del Apocalipsis. Esta segunda lectura nos sirve en general para conocer cómo vivían los primeros cristianos y cómo explicaban a los demás las enseñanzas de Jesús. Esto nos ayuda a conocer y entender mejor lo que Jesús nos enseñó. También nos ayuda a entender

muchas tradiciones de la Iglesia. Después de la segunda lectura se canta el Aleluya, que es un canto alegre que recuerda la Resurrección u otro canto según las exigencias del tiempo litúrgico.

- **El Evangelio.** Se toma de alguno de los cuatro Evangelios de acuerdo al ciclo litúrgico y narra una pequeña parte de la vida o las enseñanzas de Jesús. Es aquí donde podemos conocer cómo era Jesús, qué sentía, qué hacía, cómo enseñaba, qué nos quiere transmitir. Esta lectura la hace el sacerdote o el diácono.
- **Homilía.** Conviene que sea una explicación de las Lecturas, o de otro texto del Ordinario, o del Propio de la Misa del día, teniendo siempre el misterio que se celebra y las particulares necesidades de los oyentes.
- **Profesión de fe.** Con el Símbolo o Credo el Pueblo da su asentamiento y respuesta a la Palabra de Dios proclamada en las Lecturas y en Homilía, y trae su memoria, antes de empezar la celebración eucarística, la norma de su fe.
- **La Oración de los fieles:** Todas estas oraciones son de petición. Los fieles ofrecen sus peticiones al Señor. Pueden ser hechas por los fieles. Su finalidad es pedir a Dios por las necesidades de la Iglesia: Una debe ser por toda la Iglesia Universal, otra por la jerarquía, como el Papa y los Obispos, por los gobernantes, por los pobres y necesitados, por la Iglesia particular o local. Puede haber más, pero no demasiadas. La introducción y la conclusión debe hacerla el sacerdote
- **La preparación de las Ofrendas:** Se llevan las ofrendas al altar, lo más conveniente es que los fieles las lleven. Éstas son el vino y el pan. Se recoge la limosna, la cual es también una ofrenda. El sacerdote prepara el altar, extiende el corporal, si tiene copón lo destapa. El sacerdote recibe las ofrendas del pueblo. Con las ofrendas, la asamblea no sólo ofrece lo material, sino que simboliza la entrega del cristiano, su total disponibilidad a lo que Dios le tiene señalado. Se entregan los dones que Dios ha dado a cada quien, todo se pone a su disposición.
- **Ofrecimiento del pan y del vino:** El pan y el vino se ofrecen por separado. El vino es preparado por el sacerdote que le añade unas gotas de agua diciendo: "Que así como el agua se mezcla con el vino, participemos de la divinidad de Aquél, que quiso compartir nuestra humanidad". Existe un simbolismo entre el pan y el trabajo, además de que en el pan hay muchos granos de trigo. Y como dice San Pablo: "*Porque el pan es uno, somos muchos un sólo cuerpo, pues todos participamos de ese único pan*" (1 Cor 10, 17). El vino se obtiene de la vid, machacando y pisando, símbolo de dolor, de sufrimiento y se ofrece para convertirlo en la Sangre de Cristo por un deseo de expiación. Con el pan y el vino se ofrece el trabajo, el descanso, las alegrías, las contrariedades; pero sobre todo, el deseo de que Dios acepte a cada quien con sus miserias, y los transforme con su Gracia hasta asemejarlos a su Hijo.
- **El lavatorio de manos:** Con este gesto el sacerdote, una vez más, expresa su deseo de purificación y limpieza interior. Esta acción indica que se debe estar puro de todo pecado, lava las manos para purificarlas. El sacerdote dice: "*Lava del todo mi delito, Señor, limpia mi pecado*".
- **Oración sobre las ofrendas:** El sacerdote abre los brazos y dice: "*Orad hermanos...*", recordando a los fieles que también ofrecen el sacrificio junto con él, que no deben ni pueden quedar al margen. Se lee la oración de las ofrendas que expresan a Dios, de modo oficial, los sentimientos y deseos de los fieles de la Iglesia en relación a las ofrendas,

suplicando que las reciba y después de santificarlas, conceda los bienes espirituales que emanan del sacrificio.

Liturgia eucarística

- Comienza con el **Prefacio**, que es un canto. Hay diferentes prefacios, esto es con el fin de unificar a la Iglesia. Es una exhortación a elevar los corazones dejando todo lo mundano porque en unos momentos Dios se va a hacer presente. Se agradece a Dios su preocupación por los fieles, dando gracias según la fiesta. No se da gracias por cosas materiales en este momento, sino porque fortaleció la debilidad humana y porque con la muerte no se pierde la vida. Luego, el sacerdote nos invita a alabar (“Hosanna”), junto con los ángeles y arcángeles, y a dar la bienvenida a Cristo que está por venir.
- Sigue con la **Anámnesis**. Aquí la Iglesia hace memoria de la pasión, de la resurrección y del retorno glorioso de Cristo Jesús; presenta al Padre la ofrenda de su Hijo que nos reconcilia con Él.
- Después viene la **invocación del Espíritu Santo o Epiclesis**, al poner el sacerdote las manos sobre el cáliz, que es el momento para que los fieles se arrodillen. Narración de la institución de la Eucaristía: El canon puede variar, pero, las palabras no varían en la narración. Al terminar la narración, y antes de formular las palabras de la Consagración, el sacerdote se inclina sobre el altar con el fin de separar lo que era una narración y lo que ahí va a suceder.
- El sacerdote eleva primero el pan diciendo las palabras de la **Consagración**, hace una genuflexión, eleva el vino diciendo las palabras correspondientes y vuelve a hacer una genuflexión. La Consagración es el punto central de la Misa, la parte más importante, porque se vuelve a celebrar el sacrificio incruento de la Cruz. Al terminar el sacerdote dice: *“Este es el misterio de nuestra fe”*, como invitación a los fieles a que se adhieran conscientemente al misterio de la Iglesia¹. En esta parte se pide por los vivos, por los santos, se conmemoran a los difuntos y el sacerdote hace su petición personal. El rito de la consagración termina con las palabras: *“Por Él, con Él y en Él, a Ti Dios Padre Omnipotente, en unidad con el Espíritu Santo, todo honor y toda Gloria por los siglos de los siglos”*, es la glorificación de la Trinidad (doxología), que si se analiza éste es el objeto de la creación: la Gloria de Dios.
- **Rito de la Comunión o Plegaria Eucarística**: La consumación del sacrificio, el banquete. Comienza con el Padrenuestro. La oración por excelencia que nos enseñó Jesús. Sus siete peticiones toman un sentido especial cuando se recita, poder sentirse hijos de Dios, contiene todo lo que se da en el sacrificio de la Misa. Oraciones por la paz: Se pide la paz en la oración que enlaza con el Padre Nuestro y la que enseguida se dirige a Cristo. No se pide una paz externa, sino interna. Una Paz que exige valor, que es una lucha contra el pecado. Esto se puede resumir en el encuentro de la Salvación. Cuando se da la Paz, se debe de tener una verdadera disposición a ello, ninguna palabra mencionada en la Misa es formulario.
- **La Fracción del pan**: el sacerdote parte la hostia consagrada en tres. La más pequeña la junta con las demás. Se invoca al Cordero de Dios, que es el que quita el pecado, lo destruye y que por su sacrificio es el que da la posibilidad del desprendimiento de los pecados. El sacerdote dice una oración con sentimiento de humildad, pidiendo que lo libre de cualquier falta y que cumpla sus mandamientos.

- **La recepción del sacramento, la Comunión:** Si no hubiera comunión, la Misa sería incompleta, no hay que olvidar que Cristo, en la Última Cena, nos exhorta a ello. El sacerdote comulga primero, luego la distribuye a los fieles, quienes deben de estar conscientes de lo que van a hacer.
- **Rito de purificación:** Luego de haber distribuido la Comunión, se limpian o purifican los objetos sagrados, con el fin de que el cuerpo y la sangre de Cristo no sean mal utilizados o sin la reverencia que se merecen.
- **La acción de gracias:** Es elemental detenerse un momento para dar gracias a Dios, que está dentro de los que lo han recibido, y agradecerle todo los beneficios recibidos. Debe de haber una postura de recogimiento.
- **La oración post comunión:** Se recita y relaciona la liturgia con la Comunión. Luego, el sacerdote bendice y despide a los fieles con las palabras: *"Hemos celebrado la Santa Misa. Vayamos y anunciemos al mundo las maravillas del Señor. Podemos ir en Paz"*. En este momento el pueblo se pone de pie en actitud de apertura a las gracias recibidas y de prontitud a cumplir con la misión. Estas palabras son el origen de la palabra "misa", pues el sacerdote envía a los fieles ("missio") a cumplir con su misión de anunciar al mundo la Buena Nueva de Jesucristo, es decir, de seguir viviendo la Misa. ¹ En la Iglesia es donde Cristo realiza y revela su propio misterio como la finalidad de designio de Dios: "recapitular todo en El" (Ef 1, 10). San Pablo llama "gran misterio" (Ef 5, 32) al desposorio de Cristo y de la Iglesia. Porque la Iglesia se une a Cristo como a su esposo (cfr. Ef 5, 25-27), por eso se convierte a su vez en Misterio (cfr. Ef 3, 9-11). Contemplando en ella el Misterio, San Pablo escribe: el misterio "es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria" (Col 1, 27) (CIC, 772).

MATERIAL ADJUNTO**La enfermedad del domingo**

Morbus Dominicus, o enfermedad del domingo, es una afección que ataca especialmente a los miembros de la Iglesia.

- Los síntomas varían, pero nunca se relacionan con el apetito.
- Nunca dura más de 24 horas.
- Nunca se llama al médico.
- Al final siempre resulta fatal para el alma.
- Está resultando terriblemente frecuente y destruye a miles cada año.

El ataque viene repentinamente cada domingo; no se siente ningún síntoma el sábado por la noche; el paciente duerme bien y despierta sintiéndose bien. En algunos casos los enfermos sienten el ataque estando en cama y deciden permanecer acostados algunas horas más, para luego levantarse.

Generalmente, el paciente se levanta y se desayuna bien, pero a la hora que se escuchan las campanas de la Parroquia, le viene el ataque, que dura hasta que terminan los horarios de las Misas de la mañana. Entonces el paciente se siente más aliviado y come perfectamente bien.

Durante la tarde se siente mucho mejor y está en condiciones de salir a caminar o de leer los diarios del domingo; pero, ¡qué coincidencia!, si esa noche hay alguna celebración dominical en su Iglesia, sufre un nuevo ataque y se queda en casa.

Se despierta el lunes por la mañana, bien descansado y está en condiciones de ir al trabajo. No siente más los síntomas de la enfermedad hasta el domingo siguiente; aunque varias veces durante la semana siente los efectos del ataque, especialmente al venir la noche, alrededor de las 20 horas más o menos, o cuando hay reuniones en la Parroquia.

10 motivos para ir a misa

1. *Primero, hay que considerar que a Misa se va, en primer término, a dar, no a recibir.*

Se recibe mucho, pero no se va por motivos egoístas, ni comerciales. No es un intercambio con Dios: mi atención y dedicación de tiempo a cambio de ciertos gustos, bienes, ya sea espirituales o materiales, temporales o eternos. Este primer punto desvaloriza de raíz todos los motivos para no ir basados en una línea egoísta de pensamiento: me aburro, no siento nada, no tengo tiempo, estoy cansado, etc.

2. *Porque Dios es tu Creador y debés dedicarle un tiempo semanal a Él.* Es la manifestación de vivir centrado en Dios y en la salvación. No importa si te aburrís, tu Creador ha dispuesto que un día de la semana sea para Él. Y parece que tiene derecho a tu obediencia. Faltar sería una desobediencia evidente y frontal (decirle a Dios “no te quiero dar mi tiempo”). Y más allá de la obediencia... Dios se lo merece.

3. *Porque como miembro de la familia de Dios, debés rendir culto a Dios de acuerdo a tu naturaleza, junto a tus hermanos.* Esto exige que el culto a Dios no sólo sea interior (en tu corazón) sino también exterior (que los demás vean tu fe) y comunitario (dar culto unido a tus hermanos). Es decir, que te reúnas con otros para adorar juntos a Dios. Más allá de tus gustos personales, asistís a Misa no por vos mismo (porque te guste) sino para mostrar tu reverencia al Omnipotente en comunión con los demás. Nuestra relación con Dios tiene una dimensión comunitaria. No basta rezar solo, tampoco en familia, hace falta hacerlo unidos a nuestros hermanos en la fe. En este sentido faltar sería un menosprecio de tus hermanos y una falta de unidad.

4. *Porque tenés ser fiel a la Iglesia.* El hombre con frecuencia tiene poco tiempo para dedicarse a las cosas de Dios. Tiene poco tiempo para conocerlo y entenderlo. La Iglesia, conciente de este problema y sabiendo que si sus miembros no conocen a Dios no podrá cumplir con la misión que le ha sido encomendada, ha querido asegurar que se le dedique un tiempo a la semana a este conocimiento de las cosas de Dios y ha dado un mandamiento: “Oír Misa entera los domingos y días de precepto”. Entonces, no es cuestión de un capricho del Papa, sino de una necesidad. Al principio, los cristianos lo vivían con la piedad de un precepto recibido de los apóstoles. Pero en el siglo IV, la Iglesia se vio obligada a imponer este precepto para garantizar a sus fieles el mínimo de vida eucarística que necesitan, algo que más tarde se vio en total consonancia con el tercer mandamiento, es decir, el de “Santificar las fiestas”. Vos sos conciente de la importancia que la Sagrada Escritura da a la obediencia. Desde esta perspectiva, faltar a Misa es un acto de rebeldía.

5. *Porque si no fueras cometerías un pecado mortal.* Como sabés, hay un precepto que obliga a los bautizados a asistir a Misa los domingos y fiestas. Es una obligación grave, de manera que su incumplimiento es una falta grave.

6. *Porque necesitás de la Eucaristía para vivir una vida realmente cristiana.* Es una necesidad vital, de manera que sin la Eucaristía semanal, no te darían las fuerzas espirituales para vivir como un hijo de Dios.

7. *Porque sin la Eucaristía no tendrías acceso a la vida eterna.* Jesús no dejó lugar a dudas: “Yo soy el pan vivo bajado del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre”; “en verdad os digo, si no coméis la carne del Hijo de Dios y no bebéis su sangre

no tendréis vida en vosotros”, *“el que come mi cuerpo y bebe mi sangre tiene vida eterna”* (cfr. Juan 6,30-58). He aquí uno de los pilares que funda la fe de todo católico: la institución indiscutible del Sacramento por parte del Señor

8. *Porque Jesús te invita a su mesa y sacrificio.* Él lo mandó explícitamente a sus discípulos al instituir la Eucaristía: *“Haced esto en memoria mía”*. Asistir a Misa no es más que cumplir este mandato del Señor. Y no es sólo una memoria histórica, es una memoria que lo hace presente. Jesús te invita y se te entrega, no responder, ser indiferente su llamado, sería un desprecio bastante considerable.

9. *Porque viviendo en una sociedad que en muchos aspectos no es cristiana, la Misa es la primera manera de defender, robustecer y manifestar nuestra fe.* Es necesaria para “proteger” tu espíritu del materialismo sofocante que nos rodea: que tu espíritu pueda al menos una vez a la semana “respirar” un aire espiritual. Además es el primer testimonio cristiano: los demás necesitan tu ejemplo.

10. *Porque es mucho mejor ir que no ir.* Puede parecer tonto, pero para quien aspira a lo mejor alcanzaría sólo este motivo. Probablemente no haya un plan más santo y santificante para el domingo, ya que la Santa Misa es una reunión del Pueblo de Dios y es el medio de santificación más perfecto, pues en él conocemos a Dios y nos unimos a Jesucristo y a toda la Iglesia en su labor santificadora.

MARÍA

Catequesis / Interioridad

OBJETIVOS

Conocer a nuestra Madre y descubrir a Jesús a través su amor.

Reconocer el rol de María en nuestra vida cristiana.

MATERIAL

- Imágenes de María
- Fotocopias de la Oración de Agradecimiento de un hijo a su Madre.

DESARROLLO

Se comienza la reunión poniendo sobre la mesa las diversas imágenes de María que se adjuntan al final. Cada una de ellas representa un aspecto de la Virgen desarrollado en el Marco Teórico. Cada integrante deberá elegir una imagen y pensará las razones de su elección (es recomendable que este momento no dure más de 5 minutos). Una vez hecho esto, se les preguntará a aquéllos que eligieron la imagen de la Virgen niña el porqué, y se les contará sobre la vida de María (Ver María de Nazaret en el Marco Teórico). Una vez que se termina de contarles sobre la vida de María, se repite este proceso para cada imagen (se les pregunta a aquellos que eligieron la imagen de la Virgen Madre el porqué, y luego se les explica sobre María madre). Es recomendable seguir el orden propuesto en el Marco Teórico. Una vez finalizada la reunión, se le entrega a cada integrante una copia de la oración de agradecimiento de un hijo a su Madre y se cierra la reunión con la misma.

Sugerencias

- Las imágenes adjuntadas no son obligatorias, se pueden llevar estampitas, medallas, lo que los animadores consideren mejor.
- Si los animadores desean profundizar en otros aspectos de María aparte de los desarrollados en el Marco Teórico, será necesario que también los relacionen con alguna imagen (u objeto), como se propone en la dinámica al principio del Desarrollo.
- Opcional: también se adjunta un pequeño **resumen sobre el Rosario**. Esto es a opción del animador. En caso de que lo considere necesario y el tiempo lo permita, se lo puede explicar al final. Se adjunta una copia sobre cómo rezar el rosario que deberá ser entregado a cada uno de los participantes.

MARCO TEÓRICO

María de Nazaret

María nació en Nazaret, Galilea, 15 ó 20 años antes del nacimiento de Cristo. Sus padres, según la tradición, fueron Joaquín y Ana. María era judía. Fue educada en la lectura de los libros santos y en la obediencia a la ley de Dios. El gran Padre y Doctor de la Iglesia, San Ambrosio, dice de María lo siguiente:

“Era la Virgen María de alma prudente y corazón blando y humilde, grave y parca en el hablar, aficionada a lecturas santas, modesta en sus palabras, muy atenta a lo que hacía, y buscando en todo siempre agrandar a Dios y no a los hombres. A nadie molestó jamás, a todos quiso bien, y tuvo particular respeto y reverencia a los mayores”.

Nada duro o provocativo había en sus ojos o en su mirar; nada de atrevido o inconsiderado en sus palabras; y en sus acciones, nada que no fuese de todo punto digno y decoroso. Hizo voto de virginidad. Se desposó con José estando ambos de acuerdo en permanecer vírgenes por amor a Dios. Un ángel del Señor se le apareció y le comunicó que el Espíritu

Santo descendería sobre ella, y que de ella nacería el Hijo de Dios (Lc. 1, 35). María aceptó tan maravilloso destino con estas palabras: “*Hágase en mí según tu Palabra*”, y en aquel instante Jesús fue concebido en su seno.

María madre de Dios y de la Iglesia

María es la única mujer que ha podido ser al mismo tiempo virgen y madre, en espíritu y cuerpo. Espiritualmente no fue madre de Dios, nuestro salvador, que ha existido siempre. Por eso es sin duda alguna Madre de la Iglesia, pues ha cooperado mediante su amor a engendrar a esta Iglesia a cuya cabeza está Cristo y cuyos miembros somos nosotros, la comunidad de fieles. Esta maternidad de María perdura sin cesar en la economía de la gracia, desde el consentimiento que dio fielmente en la Anunciación, y que mantuvo sin vacilar al pie de la cruz, hasta la realización plena y definitiva de todos los escogidos. (Catecismo de la Iglesia Católica 969). Pero además de madre, es también discípula, su más perfecta discípula, su primera y fidelísima seguidora y su inseparable colaboradora. María es un reflejo de la santidad de su Hijo Jesús. Se la ha comparado a la luna que nos ilumina de noche con una luz más suave que la del día y que no es sino un reflejo de la luz deslumbrante del sol. Confirmando esta maternidad de María para con nosotros, recordemos en el nuevo testamento el pasaje en que Jesús, al pie de la cruz, dice a Juan “*He ahí a tu madre*” (Jn. 19, 27). María, siendo discípula y seguidora de Cristo, es nuestro modelo, la que va delante en nuestra peregrinación hacia Cristo, la que nos muestra el camino y nos anima a seguirlo: modelo de fe, de esperanza y de amor. Estando María ahora en el cielo, intercediendo por nosotros, nos encomendamos a ella para que nos ayude a vivir aquí en la tierra como cristianos y alcanzar nuestro destino final que es el cielo.

María Intercesora

María intercede entre Dios y nosotros. Esto lo vemos claramente en uno de los pasajes del nuevo testamento:

“Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos. Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: “No tienen vino”. Jesús le respondió: “Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía”. Pero su madre dijo a los sirvientes: “Hagan todo lo que él les diga”. Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una. Jesús dijo a los sirvientes: “Llenen de agua estas tinajas”. Y las llenaron hasta el borde. “Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete”. Así lo hicieron. El encargado probó el agua cambiada en vino y como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo y le dijo: “Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido bien, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento”. Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él.” (Jn 2; 1-11).

Esta lectura hace referencia al momento en que María estaba invitada a aquella boda en la que faltó el vino, y en lugar de mantenerse como espectadora, toma la iniciativa y ayuda a solucionar el problema por el poder de Jesús y la fe de los que allí estaban.

María es el punto de unión entre Dios y nosotros. Por eso Ella es Embajadora, Abogada, Intercesora, Mediadora. ¿Quién mejor que Ella para comprendernos y pedir por nuestras almas a Su Hijo, el Justo Juez? María es la prueba del infinito amor de Dios por nosotros: Dios la coloca a Ella para defendernos, sabiendo que de este modo tendremos muchas

más oportunidades de salvarnos, contando con la Abogada más amorosa y misericordiosa que pueda jamás haber existido.

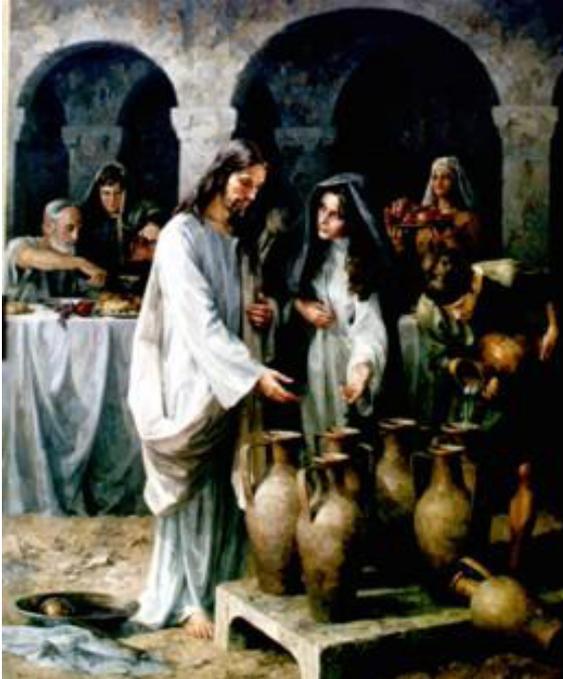
Asunción de María

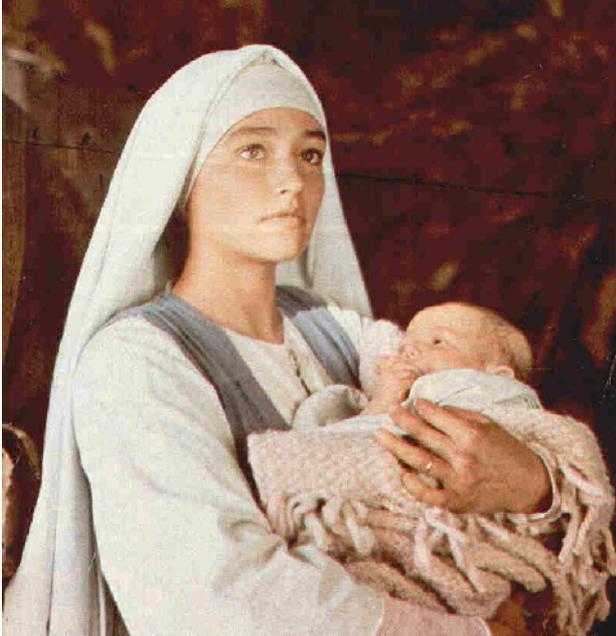
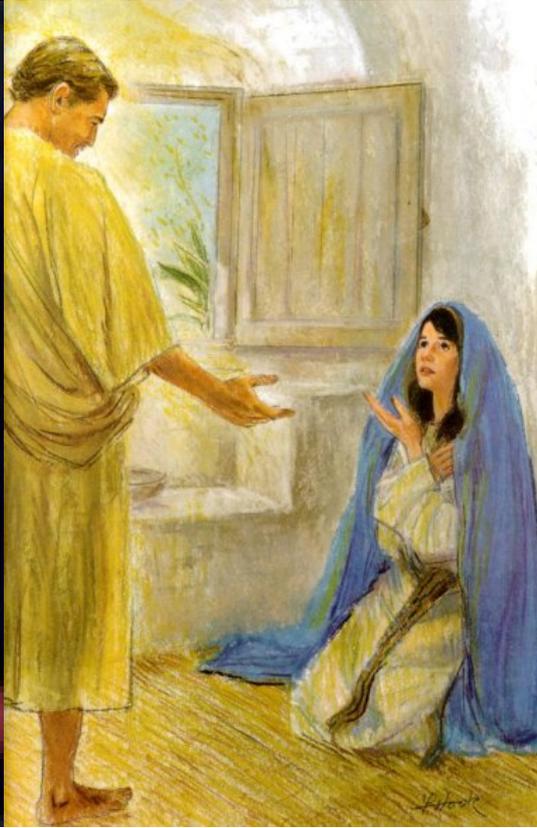
Esta mujer que podemos definir como ejemplo de amor, ya que vivió en este mundo terrenal amando (amando a Dios, a su Hijo Jesús desde que lo llevaba en su seno hasta que lo tuvo en brazos desclavado de la cruz, a su querido esposo san José, y a todos y cada uno de sus hijos desde que Jesús la proclamó madre de todos ellos), fue recompensada por el Señor. La Virgen, habiendo completado el curso de su vida terrenal fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial, fue hecha reina y señora de los cielos, y allí nos espera, con los brazos abiertos para abrirnos la puerta de la gloria. Decimos que la virgen fue **asunta** (y por ende hablamos de la Asunción de María), ya que existe una diferencia entre Ascensión y Asunción: Jesús ascendió a los cielos por sí mismo, mientras que

“la Asunción es don y gracia de Dios. María es la primera entre todos que ha gozado de los méritos de Cristo, es señal de esperanza para los creyentes en Cristo que en ella ven la certeza del paraíso. La glorificación de la cual María ya goza es la que espera a los fieles al final de los tiempos, estar en cuerpo y alma en el cielo” (Juan Pablo II).

Desde su asunción a los cielos ha seguido amando durante dos mil años a Dios y a los hombres: Es un amor muy largo y profundo. Y apenas ha comenzado la eternidad de su amor. Los católicos no adoramos a la Virgen. Adorar a María sería una idolatría, un pecado contra el primer mandamiento de la Ley de Dios. *“Sólo a Dios adorarás”* (Lc 4, 8). María es una mujer, una criatura, la más santa de todas las criaturas, pero solamente una criatura. A María la queremos, la veneramos, conversamos con ella en la oración, le damos culto de veneración como se lo damos a los santos que, como ella, son seres humanos, simples criaturas; y le pedimos que nos haga conocer, amar y seguir a Jesús como ella lo conoció, lo amó y lo siguió.

MATERIAL ADJUNTO





ORACIÓN DE AGRADECIMIENTO DE UN HIJO A SU MADRE

“Te doy Gracias, María, por ser una mujer. Gracias por haber sido mujer como mi madre y por haberlo sido en un tiempo en el que ser mujer era como no ser nada.

Gracias porque cuando todos te consideraban una mujer de nada tú fuiste todo.

Gracias por haber sido una mujer libre y liberada, la mujer más libre y liberada de la historia, la única mujer liberada y libre de la historia, porque tú fuiste la única no atada al pecado, la única no uncida a la vulgaridad, la única que nunca fue mediocre, la única verdaderamente llena de gracia y de vida. Te doy Gracias porque estuviste llena de gracia, porque estabas precisamente llena de vida; porque estuviste llena de vida porque te habían verdaderamente llenado de gracia.

Te doy Gracias porque supiste encontrar la libertad siendo esclava, aceptando la única esclavitud que libera, la esclavitud de Dios.

Te doy Gracias porque te atreviste a tomar la vida con las dos manos. Porque al llegar el ángel, te atreviste a preferir tu misión a tu comodidad, porque aceptaste tu misión sabiendo que era cuesta arriba, en una cuesta arriba que acababa en un Calvario.

Gracias porque fuiste valiente, Gracias por no tener miedo, Gracias por fiarte del Dios que te estaba llenando, del Dios que venía, no a quitarte nada, sino a hacerte más mujer.

Gracias porque supiste ser la más maternal de las vírgenes, la más virginal de las madres.

Gracias porque entendiste la maternidad como un servicio a la vida ¡y que Vida!

Gracias por ser alegre en un tiempo de tristes, por ser valiente en un tiempo de cobardes.

Gracias por haber sido humilde

Gracias por haber sabido vivir sin milagros ni prodigios

Gracias por haber sabido que estar llena no era de estarlo de títulos y honores, sino de amor.

Gracias por haber respetado la vocación de tu Hijo, por haberle dejado crecer y por sentarte orgullosa de que Él te superase.

Gracias por haber sabido quedarte en silencio y en la sombra durante su misión.

Gracias por haber subido al Calvario cuando pudiste quedarte alejada del llanto, por soportar al lado del sufriente.

Gracias por aceptar la soledad de los años vacíos.

Gracias por haber sido la mujer más entera que ha existido nunca.

Y Gracias, sobre todo, por seguir siendo madre y mujer en el cielo por no cansarte de amar a tus hijos de ahora.

Gracias por ser entre los hombres y mujeres todos de la tierra la que más se ha parecido a tu Hijo, la que más cerca ha estado y está aún de Dios”.

Amén.

MARÍA

ANEXO: EL ROSARIO

La Virgen nos hace la siguiente promesa: *“El alma que se encomiende a mí por el rezo del Rosario no perecerá”*. La palabra Rosario significa “Corona de Rosas”. La Virgen ha revelado que cada vez que dicen el Ave María le están dando a Ella una hermosa rosa y que cada Rosario completo le hace una corona de rosas.

El Rosario completo está compuesto de veinte decenas. Está dividido en cuatro partes distintas, que se pueden rezar separadamente en diferentes momentos del día, los cinco Misterios Gozosos, los cinco Misterios Luminosos, los cinco Misterios Dolorosos, los cinco Misterios Gloriosos.

Si se rezan sólo cinco decenas por día, es costumbre rezar los Misterios Gozosos los lunes y sábados, los Misterios Luminosos los jueves, los Misterios Dolorosos los martes y viernes, los Misterios Gloriosos los miércoles y domingos

El Rosario esta compuesto de dos elementos: **oración mental** y **oración verbal**.

En el Santo Rosario la **oración mental** no es otra cosa que la meditación sobre los principales misterios o hechos de la vida, muerte y gloria de Jesucristo y de su Santísima Madre. Estos veinte misterios se han dividido, como se mencionó anteriormente, en cuatro grupos: Gozosos, Luminosos, Dolorosos y Gloriosos.

En la **oración verbal** tenemos dos opciones:

- Rezar cinco decenas del Ave María en el día, una decena por cada misterio.
- Rezar el rosario completo en el día, esto es, rezar 20 decenas del Ave María (5 decenas por cada grupo de misterios).

En anexo se adjuntan la forma correcta de rezar el rosario y las oraciones pertinentes

Bendiciones del Rosario

1. Los pecadores son perdonados.
2. Las almas sedientas son refrescadas.
3. Aquellos que son soberbios encuentran la sencillez.
4. Aquellos que sufren encontrarán consuelo.
5. Aquellos que están intranquilos encontrarán paz.
6. Los pobres encontrarán paz.
7. Los religiosos son reformados.
8. Los vivos aprenderán a sobrepasar el orgullo.
9. Los muertos (las almas santas) aliviarán sus dolores por privilegios.

Los beneficios del Rosario

1. Nos otorga gradualmente un conocimiento completo de Jesucristo.
2. Purifica nuestras almas, lavando nuestras culpas.
3. Nos da la victoria sobre nuestros enemigos.
4. Nos facilita practicar la virtud.
5. Nos enciende el amor a Nuestro Señor.
6. Nos enriquece con gracias y méritos.
7. Nos provee con lo necesario para pagar nuestras deudas a Dios y a nuestros familiares cercanos, y finalmente, se obtiene toda clase de gracia de nuestro Dios todopoderoso.

A continuación se adjunta un folleto en dos páginas para imprimir apropiadamente a doble faz y luego plegar en tres partes, que servirá como guía para el rezo del Santo Rosario.

Rosario pdf 117 y 118

Rosario pdf 117 y 118

ESPÍRITU SANTO

Catequesis / Profundización

OBJETIVOS

- Conocer al Espíritu Santo como parte de un Dios trinitario.
- Reconocer al Espíritu como motor de nuestras oraciones y como formador de profetas.
- Comprender los dones y frutos del Espíritu Santo.

MATERIALES

- Una copia del cancionero (Material Adjunto) para cada integrante.

DESARROLLO

Durante la oración inicial, tratar de cantar las canciones al Espíritu que se encuentran anexadas como cancionero.

La catequesis comienza con una breve explicación de la Santísima Trinidad. La reunión no debe centrarse en ello, sólo es el pie para hablar sobre el Espíritu Santo. Se adjunta información en el Marco Teórico. Inmediatamente se introduce el tema del Espíritu Santo, abordándose la información anexa (Marco Teórico) de manera simple y creativa, pero lo suficientemente abarcativa como para no dejar información importante de lado. Para ello, los animadores pueden generar un debate sobre qué conoce cada uno del Espíritu Santo según su experiencia personal, completando con la información anexa cada aspecto que se converse. Luego se irán analizando las letras de las canciones, con el objetivo de que el grupo reconozca en ellas lo hablado en el punto anterior.

Para ayudar a los animadores, se adjunta un resumen sobre las facetas del Espíritu más importantes y se agregan referencias a cada parte de las canciones en forma de letras entre paréntesis (por ej. "(A)"), para que sea más fácil ubicarlos en el texto. Así se relacionan las canciones con la teoría y no es sólo una exposición teórica. También se busca que los integrantes comiencen a cantar estas canciones con más sentido, sabiendo su significado.

Los animadores pueden obviar canciones o agregar otras que les parezcan más pertinentes. Las que aquí aparecen son sólo una guía.

El anexo se plantea bajo los siguientes títulos:

- La Santísima Trinidad: Introducción a la reunión.
- Creación y nueva Alianza: Espíritu como soplo y aliento de vida, quien nos acerca al Reino.
- La anunciación: El Espíritu vino para quedarse en nosotros.
- La misión de Jesús y la venida del Espíritu: Espíritu como regalo de Cristo, Espíritu de Verdad.
- Llenos del Espíritu. Espíritu de profecía: Es uno de los dos puntos más importantes de la reunión. El Espíritu como formador de profetas, morador de nuestros corazones, inspiración divina. Dones y frutos del Espíritu.
- El Espíritu que ora en nosotros: Es la otra parte importante de la reunión. Espíritu Santo como motor e intercesor en nuestras oraciones.

Finalmente, se realiza la oración final teniendo muy en cuenta al Espíritu. Se puede dar como consigna para la semana el siguiente texto (del que se pueden repartir fotocopias para cada uno):

Dejarnos mover por el Espíritu. Por ese Espíritu que tocó el corazón y la boca de los profetas, que habitó en María, que se mostró en Jesús de Nazaret, que sostiene la vida y la historia. Por ese Espíritu que es viento, que no sabemos de dónde viene ni a dónde va, pero que escuchamos y sentimos. Por ese Espíritu que no tiene más forma ni figura que la de Jesús, pero que está presente aún donde no se le conoce.

MARCO TEÓRICO

La Santísima Trinidad

La Trinidad explica que nuestro Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo, pero son un solo y único Dios. Las tres personas se identifican en naturaleza y se diferencian en personalidad; es decir, todas tienen la misma grandeza, poder, sabiduría, bondad, santidad, el mismo querer y el mismo obrar, etc. Lo que hace una Persona lo hacen las tres; sin embargo, ciertas actividades parecen más apropiadas a una Persona que a otra: la Creación al Padre, la Redención al Hijo, y la Santificación al Espíritu Santo.

Dios mismo se dio a conocer como Trinidad. Dios es Padre y Madre porque ha dado vida. Jesús nos habla de Dios como Padre. Cristo viene a nuestro mundo no por iniciativa propia sino porque el Padre lo ha enviado. Pero Dios no sólo se da a conocer como Padre y Madre, sino que en Jesús nos da a conocer que en Dios también hay otra persona divina que es el Hijo. Jesucristo es el HIJO de Dios PADRE, que existe desde siempre junto a Dios y se ha encarnado en nuestro mundo para traer la salvación. Son dos personas distintas, pero las dos participan de la misma vida divina, son como dos partes inseparables de una misma cosa.

Una realidad que hay que reconocer es que la misión de Jesús no quedó terminada, sino que Él nos encomendó la tarea de continuarla y para eso nos prometió otro “defensor”: el Espíritu Santo, que es la presencia permanente de Jesús, la vida de Dios con nosotros para guiarnos en nuestro caminar en este mundo hasta que lleguemos al Reino definitivo. El Espíritu es una fuerza que viene de Dios, pero inseparablemente unida a Dios, como si fuera el actual invisible de Dios en el mundo. El Espíritu es distinto del Padre y del Hijo, pero al mismo tiempo inseparablemente unido a ellos, por lo que las tres personas son dignas de adoración y honor.

Creación y Nueva Alianza

“El Espíritu de Dios aleteaba sobre la superficie de las aguas...” (Gen 1, 2b) “Entonces Yahvé Dios formó al hombre con polvo de la tierra; luego sopló en sus narices un aliento de vida, y existió el hombre con aliento y vida” (Gen 2, 7). Así creó Dios al hombre. Y su aliento estaba con Él desde el principio. Ese mismo aliento divino, nos inunda desde el primer día de la creación y forja la alianza de Dios con el hombre. **(C)**

El Espíritu Santo es el compañero inseparable de todos los bautizados, es una presencia constante que no nos abandona. Es la luz del discernimiento en medio de la duda o la decisión, es la esperanza en nuestra pena (Jesús lo llamaba “El Consolador”) y el gozo en nuestra alegría. **(F)**

El Espíritu Santo nos infunde la esperanza y la fuerza para atesorar el Reino. Él está siempre presente, invitándonos a vivir la Palabra y la acción de Dios en nuestra vida. Es el Espíritu Santo quien nos revela a Dios, nos anima y nos impulsa a acoger su proyecto, a

hacernos parte de la Alianza. En todo momento, el Espíritu Santo nos da la pauta de entrada al pacto con Dios. **(H)**

La Anunciación

“El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra...” (Lc 1, 35)

María de Nazaret es la madre de Jesús. Ella escucha con atención la proposición del ángel y se declara su servidora. Se deja guiar por el soplo de su Espíritu. La experiencia de María nos muestra el hecho de que el Espíritu Santo ha venido para quedarse y transformar su vida y la de todos aquellos que estén dispuestos a escuchar la voluntad de Dios, acogiendo con generosidad la acción de su Espíritu que es lo que nos une verdaderamente a Jesucristo. **(G)**

La misión de Jesús y la venida del Espíritu (J)

Mirar la acción del Espíritu Santo es darnos cuenta que en Él y por Él los ciegos ven, los sordos oyen y los cautivos son liberados. En Jesús el Espíritu se manifiesta en todo su esplendor, las manos de Cristo nos muestran la acción del Espíritu.

Después de la Ascensión es el tiempo propio del Espíritu Santo. Jesús dijo *“Os conviene que yo me vaya, porque si no el Espíritu Santo no vendrá a vosotros”* (Jn 16, 7).

La Palabra de Dios nos dice: *“...Cuando venga Él, el Espíritu de la verdad, los guiará hasta la verdad completa...”* (Jn 16, 13). El Espíritu Santo nos llevará a la Verdad, porque él es el Espíritu de Verdad, es quien nos lleva a Jesús y a Dios Padre.

El Espíritu Santo es el protector que Dios nos envía y nos deja luego de la muerte y resurrección de Jesús, para que permanezca siempre con nosotros y en nosotros. Su presencia es testimonio de toda la Trinidad que hace morada en nosotros. *“El Espíritu de Dios habita en ustedes”* (Rom 8, 9) **(I)**

El Espíritu Santo es el poder activo de Dios, es Dios en acción.

Llenos del Espíritu. El Espíritu de Profecía (E)

El profeta es quien anuncia la palabra de Dios. Pero es, ante todo y sobre todo, alguien que ha sido “alcanzado” por el Espíritu de Dios, que es el que ilumina su mirada, el que pone la palabra en su boca y el que mueve su actuar. La misión del profeta es una misión de Dios. La invitación que Dios hace al profeta y a su vocación es a dejarse tomar y mover por su Espíritu. A prestar sus labios, su cuerpo y su vida al Espíritu Santo como instrumento. Un “préstamo” que plenifica el corazón y la vida del profeta y llama a vivir anunciando la buena noticia de la presencia y el amor de Dios en todo tiempo. Debemos dejarnos alcanzar por el Espíritu y convertirnos en profetas de Dios. La estancia del Espíritu Santo en nuestros corazones obedece a una tarea que Él debe realizar: se le ha encargado que haga de nosotros un santo ó una santa, un apóstol. Desde el primer momento de la entrada en nuestra alma, en el bautismo, se ha dedicado a trabajar en esta misión. Los medios que nos da el Espíritu para acercarnos a Dios son: la gracia santificante, las gracias actuales, sus inspiraciones, dones y frutos.

Los siete dones del Espíritu Santo son

- *Don de Ciencia*, es el don del Espíritu Santo que nos permite acceder al conocimiento. Es la luz invocada por el cristiano para sostener la fe del bautismo.

- *Don de Consejo*, saber decidir con acierto, aconsejar a los otros fácilmente y en el momento necesario conforme a la voluntad de Dios.
- *Don de Fortaleza*, es el don que el Espíritu Santo concede al fiel, ayuda en la perseverancia, es una fuerza sobrenatural.
- *Don de Inteligencia*, es el del Espíritu Santo que nos lleva al camino de la contemplación, camino para acercarse a Dios.
- *Don de Piedad*, el corazón del cristiano no debe ser ni frío ni indiferente. El calor en la fe y el cumplimiento del bien es el don de la piedad, que el Espíritu Santo derrama en las almas.
- *Don de Sabiduría*, es concedido por el Espíritu Santo que nos permite apreciar lo que vemos, lo que presentimos de la obra divina. **(D)**
- *Don de Temor*, es el don que nos salva del orgullo, sabiendo que lo debemos todo a la misericordia divina.

Frutos del Espíritu Santo

Son perfecciones que el Espíritu forma en nosotros como primicias de la gloria eterna: Caridad, Gozo, Paz, Paciencia, Longanimidad (Grandeza y constancia de ánimo en las adversidades), Bondad, Benignidad, Mansedumbre, Fe, Modestia, Continencia., Castidad.

El Espíritu Santo nos renueva constantemente y pule en nosotros suavemente nuestras imperfecciones para transformarnos en seres íntegros. Lava sobre todo la conciencia de todo pecado e imperfección, de las salpicaduras del mundo. Lava y purifica nuestra intención en el obrar, que a veces se tiñe de negras aficiones: el egoísmo, vanidad, envidia. **(B)**

Cada vez que recibimos un sacramento el Espíritu Santo viene a nuestras almas. El acercarnos frecuentemente al sacramento de la reconciliación y a la Eucaristía es una manera óptima para incrementar su presencia dentro de nosotros.

El Espíritu que ora en nosotros (A)

El Espíritu Santo es la ternura derramada de Dios. Es Dios que se nos da por entero, comunicándose, saliéndonos al encuentro, acompañándonos, trabajándonos por dentro, con paciencia, nos cambia el corazón en un trabajo lento, liberándonos, dándonos vida, haciéndonos amar y amarnos. Y, en este trabajo lento y profundo, el Espíritu **nos enseña a orar**. Es un faro en lo profundo de nuestro corazón que ilumina, a veces como un fogonazo, pero habitualmente como una lámpara pequeña que sólo ilumina el próximo paso, el camino de la vida. Es una brújula que nos marca el norte y nos guía al encuentro. Es el regalo de la sabiduría de Dios. **(D)**

El Espíritu Santo quien ofrece a Dios Padre el sacrificio de nuestros pensamientos y de nuestras alabanzas. Él presenta a Dios nuestras necesidades, flaquezas y miserias.

El Espíritu ora en nosotros y nos hace adorar en espíritu y en verdad. Es nuestro Maestro de la Adoración. Por eso, el mejor camino para la oración, más allá de las palabras, es dejar al Espíritu que se haga cada día más fuerte en nuestro interior.

Podemos aprender métodos de oración, pero sólo el Espíritu Santo nos da la unción y la felicidad propias de la oración.

MATERIAL ADJUNTO CANCIONERO

1. SI TÚ NO VIENES

Espíritu Santo, ven (2)

Si Tú no vienes
nos faltarán las alas para la plegaria,
desgastaremos el silencio y las palabras,
si en lo escondido tu voz no clama.
Si Tú no vienes
será imposible el abrazo del reencuentro
con el hermano que la ofensa puso lejos.
Si Tú no enciendes de nuevo el fuego...
Pero si vienes a recrearnos
y con un soplo das vida al barro,
como un artista irás plasmando
un rostro nuevo de hijos y hermanos.

Por eso ven,

Espíritu Santo, ven (2)

Si Tú no vienes
Nuestra mirada será ciega ante tu rastro
La poca fe dominará lo cotidiano,
Si no nos donas el ser más sabios
Si tú no vienes
Y no sacudes con un viento nuestra casa
Y con un sello de profetas nos consagras
Tendremos miedo, si no nos cambias
Pero si vienes, y en el silencio
Del alma escribes renglones nuevos
Entre nosotros se irá escribiendo
La historia cierta del nuevo Reino.

Por eso ven,

Espíritu Santo, ven (2)

2. FUEGO SUAVE

Tus dedos tocan mi pensar,
cariño en mi alma
Tú tranquilizas y calmas mi vida agitada.
Tu presencia me acoge, ya no me voy.
Es tuya esta hora, estoy naciendo
**Te adoraré, Espíritu Santo,
Fuego suave, abrasador
Dulce huésped del alma (bis)**
Mis ojos cantan al llorar, arrepentida
oveja perdida queriendo volver.
Aprecia el canto que te doy,
toma las palabras;

Correlaciones con el marco teórico

Espíritu que ora en nosotros, nos
enseña a orar **(A)**

Espíritu que pule nuestras
imperfecciones **(B)**

Espíritu como soplo de vida **(C)**

Don de sabiduría **(D)**

El Espíritu nos hace profetas **(E)**

Espíritu Santo como Consolador **(F)**

Espíritu Santo moldea nuestras vidas **(G)**

Espíritu Santo nos muestra el Reino **(H)**

Correlaciones con el marco teórico

Espíritu Santo como Consolador **(F)**

Espíritu Santo moldea nuestras vidas **(G)**

Espíritu Santo vive en nuestros corazones **(I)**

pesar del alma sedienta de amor.

3. SOPLA EN MÍ

Sopla en mí, sopla en mí
Espíritu Santo, sopla en mí (2)
Espíritu Santo Sopla en mí (2)

4. ENCIENDE UNA LUZ

Enciende una luz, y déjala brillar
La luz de Jesús, que brille en todo lugar
No la puedes esconder, no te puedes callar
Ante tal necesidad enciende una luz
En la oscuridad
¿Cómo pues invocarán a aquel
en el cual no han creído?
¿Y cómo creerán en aquel
De quien no han oído?
¿Y cómo oirán si nadie les predica?
Hermosos son los pies de los que anuncian la paz
Las buenas nuevas de Jesús
Enciende una luz, y déjala brillar
La luz de Jesús, que brille en todo lugar
No la puedes esconder, no te puedes callar
Ante tal necesidad enciende una luz
En la oscuridad

Correlaciones con el marco teórico

Espíritu como soplo de vida **(C)**

Correlaciones con el marco teórico

El Espíritu nos hace profetas **(E)**

Misión de Jesús y venida del Espíritu **(J)**

LA VIDA DE DON GUANELLA

Catequesis

OBJETIVOS

- Conocer la vida de Don Guanella
- Relacionar nuestra vida con la suya.

MATERIALES

- Fotocopias con la historia de Don Luis Guanella, (*Extractado de: Gimmi Rizi, Nuovi Santi in pole position, ElleDiCi*)

Beato Luis Guanella: El peón de la Providencia

Extractado de: Gimmi Rizi, Nuovi Santi in pole position, ElleDiCi

Montañés e hijo del Alcalde

Luis nace el 19 de diciembre de 1842 en Fraciscio, un pueblito en el Valle Spluga a 1.300 metros de altura. Fraciscio es una fracción de Campodolcino, en el límite con Suiza. Luis era hijo del Alcalde de Campodolcino, una persona que todos los días iba a misa, rezaba el rosario y leía el evangelio. La madre, decía luego Luis, fue "un verdadero tesoro de vida cristiana, un alma dulce y de modales gentiles". Luis, el noveno de trece hijos, con su hermana Catalina hacen un extraño juego y mezclando la tierra con el agua dicen: "Cuando seamos grandes haremos así la sopa a los pobres."

2 episodios que de pequeño marcan su vida

1. El paquete de gomitas de menta

Tenia entre cinco y seis años la mañana de la fiesta de San Juan Bautista, patrono de la parroquia de Campodolcino. Bajé yo también desde Fraciscio y me encontré con papá Lorenzo, que conversaba con mi cuñado. Me dijo: - ¿Quieres festejar tú también la fiesta de San Juan? – dicho esto me compró una bolsita de caramelos de menta de los llamados "diablitos". En aquel momento se escuchó el último llamado a la solemne Misa y no quise entrar a la iglesia con los caramelos. Busqué a mi alrededor donde esconderlos y vi un montón de leña. Allí no había nadie pero sentí un seco batir de palmas. Levanté la vista y vi un viejito que, reflejando piedad en sus ojos, me extendía la mano. Era flaquito de cabello blanco, vestido con pantalones cortos y medias de lana gris. Yo, muerto de miedo, escondí rápidamente los caramelos, y cuando levanté la vista, aquel anciano ya no estaba. Sentí una pena inmensa, casi un remordimiento. Ésta, que ustedes pueden considerar como una ilusión o una visión para mi fue una visión, no la olvidé nunca. La tengo tan presente que, si fuese un pintor, sabría exactamente como reproducir sus lineamientos, la vitalidad de su color, la piedad de sus ojos, su mano extendida. Cada año, volviendo a San Juan Bautista, ese hecho vuelve a mi mente y lo recuerdo con placer. Denle ustedes el valor que quieran: ¿ilusión? ¿visión? Yo lo conservo dándole este último sentido".

2. La visión después de la primera Comunión

Recibió el sacramento de la confirmación a los 7 años. La primera comunión se tomaba a los 12 pero a Luis le fue permitido tomarla a los 9 años. El 8 de abril de 1852 recibió la

primera comunión. Después de esto el pequeño Luis se dirigió al monte Gualdera y en una amplia pendiente de pinos y prados verdes donde estaba la cabaña paterna, se retiró para orar. Allí pensando en el momento en que había recibido a Jesús habló con él y con la Virgen María. Entonces sintió claramente que una voz lo llamaba por su nombre, que le mostraba el futuro y en ese momento sintió un éxtasis que invadió su corazón a la vez que en su mente sentía una suave dulzura y en su voluntad un firme propósito. Entonces consagró todo su porvenir a alcanzar, con toda su fuerza, un ideal de santidad mientras la "Bella Señora" le confiaba a los más necesitados. Desde aquel día conservará el suave recuerdo de ese "momento dulcísimo y feliz".

En las alturas de Gualdera surge una escultura que reproduce el particular encuentro entre la Madre celestial y su insigne devoto.

Un tipo un poco atrevido

Parecía que Luis tuviese hormigas en el cuerpo, nunca estaba quieto y no tenía miedo a nada. Muchas veces se mostraba atrevido: se lanzaba en la corriente del río Rabiosa, juntaba estrellas alpinas en las zonas más peligrosas y se deslizaba en la nieve. No pocas veces arriesgó su vida: un día se vio embestido por el trineo del correo, entre las patas de un caballo y se salvó, seguramente por la protección de su ángel de la guarda. Otra vez, cayó en un torrente peligroso mientras se disolvía la nieve pero consiguió con mucha fatiga alcanzar la orilla. En otra oportunidad, por milagro no fue arrastrado por la corriente hacia las ruedas de un molino. Y aún más, se vio envuelto en las llamas de un incendio causado por una vela que cayó sobre su cama mientras leía cuando tenía aproximadamente 12 años y por poco no murió trágicamente.

La recompensa de los pastores enseña la gratuidad

A los siete años, Luis cuidaba las vacas de algunos pastores mientras estas pastaban. Aquellos lo recompensaban dándole algunas monedas que Luis gastaba en golosinas. Cuando lo supo su padre, lo reprendió ante la presencia de los pastores por haber aceptado recompensas por un favor que les hacía y lo obligó a devolver el dinero que aún guardaba y más, también cuanto ya había gastado.

Puede ir al Seminario

Desde hacía tiempo Luis había expresado el deseo de ser sacerdote, pero la pobreza de la familia le impedía entrar en el Seminario. Su hermano Lorenzo ya estaba en el Seminario. Un día mientras descendía sudado por el valle cargando en sus espaldas un fardo de hierbas secas, su padre lo detuvo y allí, a solas, amablemente le dijo: "Luisito, prepárate, podrás ir al Colegio".

La hermana predilecta, Catalina, cuando lo supo miró a su hermano emocionada, con lágrimas en sus ojos y fuera de sí por la alegría le extendió los brazos y exclamó feliz: "Si, tú serás sacerdote".

Primero Luis entró en el Colegio Gallio en Como donde hizo un gran trabajo para adaptarse a la rígida disciplina. En 1860 a la edad de dieciocho años entrará en el Seminario propiamente dicho.

En el Seminario enfermero audaz y apasionado por los brebajes de hierbas

Un querido compañero alto y robusto se enfermó durante el ciclo lectivo por una enfermedad contagiosa que lo llevó a la muerte. El vice-rector y el celador tenían el mayor de los cuidados y las precauciones cuando debían acercársele; en cambio el seminarista

Guanella le hizo de enfermero prodigándole todos los cuidados, tanto que un compañero dijo: *"más no podría haber hecho una madre"*.

Apreciando sus dotes, el director lo nombró prefecto de disciplina de la primera clase del liceo y luego de la segunda. Por este cargo lo llamaron el 'prefectón' y como no era su fuerte tener un cargo superior entre sus compañeros, a causa de esto recibió muchos retos pues no sabía utilizar la autoridad requerida. Se dijo de él: *"El amor por los jóvenes, desde aquel entonces, era su punto fuerte y el amor por los desdichados era su punto débil"*. Estas eran las dos cosas predilectas que guardaba en su corazón.

En el seminario además, un maestro le había contagiado su pasión por la botánica y Luis se transformó en un experto en brebajes de hierbas que utilizaba para curar a los enfermos.

Es ordenado Sacerdote

En aquel tiempo la catedral de San Abundio estaba vacante y así lo estuvo hasta 1872. En Como se encontraba un obispo, pero en la cárcel de San Donnino. En 1865 se le permitió habitar, como cárcel domiciliaria, en el Seminario teológico. Era Monseñor Bernardino Maria Frascolla, obispo de Foggia condenado al exilio por las autoridades políticas, lejos de su Diócesis. Justamente este obispo exiliado, el 25 de mayo de 1866 fue quien ordenó a Don Luis Guanella cuando tenía 23 años.

Este fue su programa sacerdotal: *"Deseo ser un grano de sal, listo para ser arrojado donde la Providencia quiera y para ser visiblemente disuelto en favor de las almas. ¡Quiero ser espada de fuego en el ministerio santo!"*

Su sueño

Luis había pedido ir a misionar junto con Juan Bautista Scalabrini pero la respuesta del obispo sería: *"Sus indias están aquí en la diócesis"*. Durante un año va al pueblo de Prosto y es aquí cuando comienza a tomar contacto con aquellas personas a las cuales dedicará toda su vida; en especial encuentra al muchacho al cual llamaban "el tonto del pueblo" y que llevará al Cottolengo de Turín.

Dos sacerdotes eran un mito y un modelo para Don Guanella: San José Benito Cottolengo (fallecido el día en que nació Luis) y San Juan Bosco. Muy pronto nació en él ese sueño de abrir una casa como aquella de Don Bosco.

El sueño se hacía siempre más claro: Ocuparse de aquellos miserables hijos de Dios que el mundo trataba como 'desperdicios humanos' (deficientes, disminuidos mentales, incurables, ancianos abandonados...)

Resumió su sueño en esta frase-slogan:

Ocuparse como en el Cottolengo de aquellos miserables hijos de Dios que el mundo trata como desperdicios.

Llevar a su Valle un pedazo de la Obra de Don Bosco,

EN TODO CARIDAD

PAN Y PARAÍSO

¡DEN, EN ABUNDANCIA, PAN Y SEÑOR!

Pobres y pequeños, niños abandonados, ancianos solos, muchos minusválidos, enfermos crónicos, inválidos, paráliticos, ciegos, sordomudos, los deficientes, los disminuidos mentales ("los buenos hijos"). Ellos son LOS SEÑORES POBRES...

Un sacerdote un poco loco

Luego Don Guanella fue enviado a un pueblo a 1000 metros de altura, establecido en la cima después de una escalera en la montaña con 2000 escalones, un pueblo de

aproximadamente 4000 habitantes: Savogno. Aquí permanecerá 7 años. Su desempeño fue increíble en todos los ámbitos y enseguida se corrió la voz: "Este Guanella 'hace muchos sacerdotes' y roba muchas hijas para ofrecerlas al Señor". De hecho Don Guanella estaba poblando de sacerdotes y hermanas la zona de la Valtellina. También, al ver tanta ignorancia propagada, se ocupaba de dar cursos regulares de escuela primaria para adultos e integraba en sus programas nociones de higiene, de agricultura, de historia local... En el campo social hizo un trabajo grandioso: escuela modelo, techo para los lavaderos, plazoleta, cementerio... Y luego seguía acompañando a los minusválidos al Cottolengo y a los huérfanos al oratorio de Don Bosco. En tanto, continuaba soñando en levantar obras similares.

Poco a poco Don Luis fue considerado 'un sacerdote medio loco', 'un sacerdote soñador' y comenzaron a ponerle palos en las ruedas porque 'daba fastidio'.

En lo de Don Bosco

Establecido en Turín para imprimir un pequeño libro, encontró a Don Bosco quien lo invitó a fundar un oratorio en Como. Don Guanella mientras estrechada con intensidad sus manos con las de Don Bosco le decía: "Venga a Como". Y Don Bosco estrechando, de igual modo, entre sus manos las de Don Guanella decía: "Venga usted a Turín". Don Guanella tironeaba casi a la fuerza las manos de Don Bosco con "¡Venga usted!" A lo que Don Bosco respondía de igual forma: "¡Venga usted!".

Don Guanella le pidió al Obispo permiso para poder ir por un breve período con Don Bosco para poder adquirir la experiencia de tal maestro y así mientras tanto se habría podido tomar una decisión: o Don Bosco iría a Como o Don Guanella realizaría en Como una obra similar. El obispo accedió... "Siento dentro mío que la Divina Providencia me llama a Turín, será lo que Dios desee. Espero lo mejor. Adiós a todos." Partió en Enero de 1875 y en Savogno se decía: "Todo aquí habla de Don Luis y los buenos ancianos lo recuerdan con sincero afecto".

En Olmo: Tocó fondo

Cuando el obispo de Como le pidió que regrese a la diócesis, Don Luis dijo: "No creo haber sufrido tanto el día de la muerte de mis padres como cuando dejé a Don Bosco".

En Traona se convierte en vice-párroco pero la vida allí es difícil. El párroco, enfermo, no lo acepta y no le da lo necesario para vivir... Don Luis de todas maneras no abandona su sueño. Con la ayuda de la Providencia compra un ex convento franciscano y allí inicia un colegio pero todo se esfuma por la oposición de la autoridad política. Don Guanella dirá entonces: "Con estas contrariedades cuanto mayores eran las dificultades más se afianzaba en mi la idea de aquello que debía realizar: pan y Señor a los más pobres". Y aún dirá: "Es necesario temerle más a la tranquilidad que a la adversidad... Las dificultades nos hacen correr..."

Y así, el "fundador fracasado" es enviado al confín, a la parroquia de Olmo, a más de 1000 metros de altura. Pero cuando se dirige al obispo, no recibe más que dolor: "No puedo interrumpir su labor porque no tengo argumento. Pero lo haría si pudiese". Con lágrimas en los ojos... son los días más amargos de su vida. En Olmo pasaba el tiempo en soledad y en oración. "¿Y si regresara con Don Bosco?". Por lo menos él lo habría querido, comprendido y aceptado.

Finalmente el sueño se realiza

El obispo lo nombró administrador espiritual en Pianello Lario, un pueblo sobre el lago de Corno y muy pronto se difundió la voz: "Ha venido como párroco un pobre hombre

visionario, medio loco, con ganas de hacer tanto pero incapaz de hacer algo". Es más, su predecesor había sido un sacerdote que tenía fama de ser un santo, Don Carlos Coppini. Este último había reunido algunas jóvenes que vivían consagradas al servicio de un hospicio para niñas huérfanas. Sor Marcelina, llorando le preguntó a Don Carlos en su agonía cuál sería la suerte del hospicio y Don Carlos con el rostro transfigurado, lleno de fe y con una sonrisa melancólica dirigió sus ardientes ojos al cielo y le respondió: "Después de mí vendrá otro que hará mucho más que yo". Cuando Don Coppini fallece, las Ursulinas que él había reunido ya asistían a unos veinte necesitados entre los cuales había huerfanitas, inválidos y ancianos. A la llegada del nuevo párroco las hermanas se sintieron entre la espada y la pared "¡Tengan cuidado con el nuevo párroco, es peligroso, su obra podría verse perjudicada!".

Pero cuando lo vieron se llevaron de él otra impresión y sintieron que las palabras de don Coppini se realizarían. Cuenta la hermana Marcelina: *"Don Luis no tubo enseguida las puertas abiertas de nuestra congregación porque estábamos sujetas a las instrucciones impartidas por los sacerdotes que nos guiaban... Pero en nuestro interior estábamos muy contentas con él. En ese entonces venía para asistirnos espiritualmente dos veces a la semana, para instruirnos y confesarnos en la iglesia parroquial. Lo que hizo que yo lo recibiera con plena confianza como nuestro director fue el haber asistido a una cena extraña y muy particular en la casa parroquial. Él volvía en ayunas de un desagradable viaje, tenía cerca de él una fuente con ensalada y del otro lado estaba el vinagre. Sin condimentar ni con aceite, ni con vinagre, ni con sal y tomando con sus dedos de a dos hojas a la vez, se comió toda aquella ensalada con polenta fría. Cuando conté esto a mis hermanas, agregando que según la Martina para él esa era una comida habitual, entonces ellas también le tuvieron un gran respeto a tal punto que lo reconocieron providencialmente indispensable para nuestras necesidades".*

La pequeña barca sobre el Lago de Como

En 1884 apareció el cólera en Nápoles y Don Guanella con sus hermanas deseaban partir para curar a los enfermos, pero no les fue autorizado. Entonces para consolar a las hermanas les dijo: *"Confórmense, que vendrá un tiempo no muy lejano en el que ustedes vivirán en habitaciones muy grandes".*

Una tarde de abril en 1886, desde Pianello partía una pequeña barca con humildes muebles: una mesita rectangular a la que le faltaba una pata, algunas sillas sin paja, camas que se podían utilizar haciendo un milagroso equilibrio. El viejo sacerdote Don Mario Bosatta, viendo partir insólitamente la comitiva formada por dos hermanas y cuatro huerfanitas exclamó: *"Ya entendí, allí va el enjambre que se separa del panal".* La comitiva, después de haber viajado toda la noche, rezando el rosario de la Providencia, llegó a Como. Aquí Don Guanella había tomado algunos locales en alquiler como el primer paso para su futura institución, mientras esperaba una casa propia. Había encontrado una casa en la calle Tommaso Grossi con un alquiler establecido en setecientas liras anuales. Esto se transformó en el centro de su obra y comenzó a dar vida a su programa en Como...

Cuando en el segundo semestre se presentó ante el propietario para pagar le dijo: *"Le abonaré el saldo de las setecientas liras con la condición de que me venda la casa dentro de seis meses".* Y en ese momento fue establecido el precio de catorce mil liras. Este dinero le había sido prometido a Don Guanella por una señora de Dongo y Don Guanella se dirigió a ella para retirar el dinero, pero... aquella señora negó lo que había prometido oportunamente. ¿Qué hacer? Faltaban pocas horas para el vencimiento del semestre.

¿Cómo conseguir a tiempo el dinero necesario? Entonces llegaron los esposos Bernardo y Sofía Calvi de Dongo, se presentaron a Don Guanella y le dijeron: *"Hemos venido a traerle quince mil liras, sabemos cuanto le hacen falta"*. Don Luis llegó a tiempo para el pago y en el momento de entregar el dinero puso otra condición: *"Le doy quince mil liras pero debe prometerme que dentro de seis meses y por el mismo precio me dará el piso de abajo"*. *"Con estas bromas de la Providencia comenzaron las construcciones"*, dijo Don Guanella. La obra será dedicada a ella: PEQUEÑA CASA DE LA DIVINA PROVIDENCIA.

Una vida para "los más olvidados"

Don Guanella se entretenía como en familia con sus 'buenos hijos', acariciándolos y haciéndolos reír, interesándose por sus fastidios y por sus lamentos. Juega mucho con ellos y no reniega en pasar largas horas con ellos jugando a la bríscola, a la escoba, al tres siete y sin que se dieran cuenta perdía muchas veces con gusto entre las sonoras risas de los pequeños vencedores, encantados por haber obtenido una difícil victoria. El vencido pagaba la moneda establecida y cumplía una penitencia que generalmente consistía en ir a la iglesia y rezar tres Ave María. Un día, fue a la casa el obispo de Como, Monseñor Valfrè, y pidió hablar con Don Guanella, el cual mandó decirle que iría, por supuesto, después de haber terminado el juego de cartas con sus buenos hijos. El obispo, entre sorprendido y ofendido empezó a impacientarse. Cuando llegó Don Guanella, disculpándose por haberlo hecho esperar le dijo: *"Tenga paciencia excelencia. Usted tiene razón y sabe esperar pero mis amigos necesitan que los contente enseguida porque son los dueños de casa y no entienden"*. *"El fundamento de las casas de la Divina Providencia está indicado con la letra F con la que comienzan cuatro palabras escritas en italiano (fame, freddo, fumo, fastidi) que significan: hambre, frío, humo y fastidios"*. Se trata de cuatro tipos de ladrillos con los cuales se van construyendo las casas. *"O también por la letra V que significa Víctima: Se necesitan víctimas y especialmente víctimas que estén conformes con la gran víctima del Calvario para levantar torres de salvación para las almas"*. A similar invitación respondieron con entusiasmo los miembros de las dos instituciones fundadas por Don Guanella: Las hijas de Santa María de la Providencia y los Siervos de la Caridad. Ambas instituciones tienen como fundamento una víctima: La Hermana Clara Bosatta y Alejandro Mazzucchi.

Siempre más

La obra creada por Don Guanella vivió una continua expansión: de cómo surgió una casa en Milán, luego en Roma (donde crea también la Pía Unión del Transito de San José, una cadena de oración para los agonizantes) hasta los Estados Unidos. Las actividades son de las más diversas: la zona de "Pian di Spagna" una vasta superficie pantanosa sobre el lago de Corno es bonificada por el trabajo de los "buenos hijos". En 1905, el terremoto de Calabria y en 1915 el terremoto de la Mársica en Abruzzo ve a Don Guanella, ya con 70 años, partir inmediatamente en su ayuda. Cada situación de necesidad lo pone enseguida en movimiento y no renuncia a pesar de su edad avanzada y su cuerpo debilitado. Y es así como, a causa de esa debilidad, se apagará su vida el 24 de octubre de 1915.

Un Dios que es Padre

En contra de la corriente para llegar al manantial del Amor:

El corazón de Dios Padre

Episodio del manantial

Se recuerda de Don Luis que, cuando aún era estudiante, un día iba desde Fraciscio a Medesimo y por el camino del monte encontró un manantial. Estudió sus características y llegó a esta conclusión: *"La pobre gente de mi pueblo va a buscar agua, con gran esfuerzo hasta el torrente Rabiosa. Este manantial con una buena canalización podría llevar agua a todos cómodamente"*. Manifestó este pensamiento a su padre el cual valiéndose de su autoridad de Alcalde transformó en realidad esa feliz idea.

El Beato Luis Guanella, durante toda su vida, tuvo un objetivo: ayudar a que todos puedan ir en contra de la corriente para llegar al MANANTIAL DEL AMOR, EL CORAZÓN DE DIOS PADRE. Es casi como si hubiera querido cargar a todos en una canoa y tomando en mano los remos, remar contra la corriente para que todos pudieran zambullirse en aquel magnífico manantial que es el corazón de Dios Padre. Lo que más le importaba cuando estaba con aquellos más olvidados es que pudieran sentir que Dios es un Papá tierno para el cual ellos son muy valiosos. Entonces, también tú intenta descubrir bien esto, poniéndote en actitud de escucha de estos pasajes de la Sagrada Escritura que cuentan como Dios es un Papá misericordioso.

Dentro de las Sagradas Escrituras

Del Evangelio según Mateo (Mt. 10,26-30)

"No los teman. No hay nada oculto que no deba ser revelado, y nada secreto que no deba ser conocido. Lo que yo les digo en la oscuridad, repítanlo en pleno día; y de lo que escuchen al oído, proclámenlo desde lo alto de las casas. No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Teman más bien a aquel que puede arrojar el alma y el cuerpo a la Gehena. ¿Acaso no se vende un par de pájaros por unas monedas? Sin embargo ni uno solo de ellos cae en tierra sin el consentimiento del Padre que está en el cielo. Ustedes tienen contados todos sus cabellos. No teman entonces porque valen más que muchos pájaros."

Del libro del Profeta Isaías (Is. 46,4)

*"Hasta que envejezcan, yo seré siempre el mismo,
Y hasta que encanezcan yo los sostendré.
Yo he obrado y me haré cargo de eso"*.

Del libro del Profeta Isaías (Is 43,4)

*"Porque tú eres de gran precio a mis ojos,
porque eres valioso, y yo te amo,
entrego hombres a cambio de ti y pueblos a cambio de tu vida"*

Del libro del Profeta Isaías (Is 46,14-16)

*"Sión decía 'El Señor me abandonó,
mi Señor se ha olvidado de mí'.
¿Se olvida una madre de su criatura,
no se compadece del hijo de sus entrañas?
¡Pero aunque ella se olvide,
Yo no te olvidaré!
Yo te llevo grabada en la palma de mi mano,
tus muros están siempre ante mí".*

Del libro del Profeta Jeremías (Jer 31,3)

"Yo te amé con un amor eterno."

Las palabras del Beato Guanella

Y ahora lee muy bien lo que el Beato Luis Guanella cuenta con respecto de aquel padre maravilloso que es Dios. Detente sobre cada frase y consérvalas dentro de ti:

"El señor te sigue con amor, mejor que un padre que cuenta los latidos del corazón de su niño que duerme".

"Recuerda cuando eras pequeño, viendo llegar a tu padre, gritabas: ¡papá! ¡papá! ¿Y le decías: que me trajiste hoy? Entonces tu padre te abrazaba, te colmaba de caricias y te llenaba las manos de regalos. Esta es la imagen de Dios Padre. ¿Tú, no querrías tener su confianza y su afecto?"

"¿Por qué dejarlo vivir como si no tuviese ningún padre en el cielo?"

"Dios es bueno por esencia. En un exceso de amor nos ha creado, en un exceso de amor nos nutre con sus sacramentos, nos guía a través de su Espíritu y nos consuela con buenos ejemplos".

"El señor es para nosotros Padre bueno y es imposible y absurdo que deje sin la ayuda necesaria a los hijos que confían en él".

El brebaje de la caridad

¿Recuerdas de qué cosa era experto Don Guanella en el Seminario? Era experto en botánica; un profesor le había transmitido su pasión. Y por eso él buscaba hierbas para preparar brebajes que curaran a los enfermos. Pero el mejor brebaje preparado por Don Guanella para curar a las personas fue el brebaje de la caridad. Observa bien de qué esta hecho este brebaje.

1ª hierba: Ojos abiertos

Mas allá del Arco de la Paz en la ciudad de Milán, una fría mañana de otoño en 1908, Don Guanella escuchó a un cochero muy enojado con su caballo mientras le propinaba un montón de horribles blasfemias. Don Luis se acercó y sin tener realmente necesidad del carruaje le dijo: " *Amigo, por favor, puede llevarme hasta la calle Cañola numero 11?*" El cochero no podía creer lo que le pedía: lo hizo subir y con el batir de la fusta puso en marcha el caballo. Don Guanella trató bien a ese hombre pobremente vestido, de capa desgastada y viejo sombrero. Su rostro le decía que desde hacía tiempo estaba en ayunas. El carruaje estaba enclenque y el caballo hambriento como su dueño. Un viejo manto agujereado y remendado protegía del frío a la pobre bestia que a duras penas seguía adelante. Ni bien llegaron a destino y Don Guanella descendió del carruaje, este le dijo al cochero: "*¿Desearía aprovechar y comer algo? Con este frío y esta humedad realmente se necesita... También su caballo quizás agradezca beber algo caliente. Pase*". El cochero, sorprendido por este gesto, no pudo decir que no mientras Don Guanella llamaba en un portón haciendo sonar la campana. Se asomó una hermana que se sorprendió al ver un caballo tan desnutrido, un cochero bigotudo y a Don Guanella que con el rostro sonriente le dijo: "*Este amigo mío tiene necesidad de recuperar un poco de fuerza. Se necesitaría prepararle enseguida una sopa caliente, un poco de pan con queso y una botella de vino*" Luego llamó a Andrein Trombetta, un huésped de la casa que cuidaba un asno y le

dijo: *"Andrein, preparemos un buen balde de alimento caliente a este pobre caballo que debe tener tanto hambre"*. La hermana y Andrein estaban perplejos pero sin decir nada fueron e hicieron lo que les había sido ordenado mientras el cochero y Don Guanella comenzaban a hablar alrededor del fuego. Poco después el caballo estaba siendo alimentado y su dueño se sentó a la mesa delante de un buen plato de sopa, una rodaja de queso y una de pan. El hambre no faltaba, desapareció rápidamente la sopa mientras el pan y el queso tuvieron una severa lección. Para aquella botella de vino se reservó una lenta muerte en tanto que el cochero iba tomando siempre más gusto por la conversación y la sonrisa volvía a su rostro.

Terminado aquel refrigerio, Don Guanella envolvió las sobras y se las dio al cochero que se había levantado para darle las gracias, lógicamente con un humor totalmente diferente al que tenía cuando había encontrado a su cliente. *"Querido amigo"*, le dijo Don Guanella, *"me doy cuenta que el hambre es un mal consejero y justamente era el que, hace poco tiempo, le hacía decir con impaciencia todas esas malas palabras. Pero debe tener cuidado pues, junto con la paciencia y su salud, perderá también su alma"*. *"Tiene razón"*, le respondió el cochero, *"tiene mucha razón y créame, no soy tan malo como parezco. La vida que llevo me ha hecho tomar esta fea costumbre y le prometo que haré lo que sea para cambiarla. Muchas gracias."* Don Guanella lo acompañó a la puerta y lo saludó. Después de que subió a su carruaje y emprendió el camino, el cochero encontró una mujer y se detuvo para preguntarle quién era el sacerdote que vivía en aquel portón. *"¿Pero no lo sabe? ¡Es nuestro Don Luis Guanella, un santo del Señor!"*. *"Es cierto"* dijo entonces el cochero, *"¡allí vive verdaderamente un santo del Señor!"*.

2ª hierba: Gratuidad

En la estación ferroviaria de Lecco, Don Guanella encontró un sacerdote que caminaba perplejo delante de la boletería. Reconoció al Padre Luis Monti, fundador de los Concepcionistas. Guanella que ya estaba muy familiarizado con ciertas situaciones, comprendió que Padre Monti tenía intenciones de partir pero que no tenía ni siquiera un peso para pagar el boleto. Entonces se le acercó y le dijo que también él debía partir. Sin mas preámbulo y dejando a Padre Monti confundido, le dio a entender que comprendía perfectamente su penosa situación. Inmediatamente y sin dejarlo decir palabra, sacó de su bolsillo un monederito y vació hasta la última moneda en las manos del Padre Monti. Este último dijo después: *"Nunca logré entender cómo hice para tomar ese tren. Lo cierto es que ese hombre, a la Providencia la llevaba en el bolsillo."*

3ª hierba: Ternura

Don Luis quería mucho a los pobres, a los ancianos y les hacía regalos. Los acariciaba y ponía las manos sobre sus cabezas. En la mayoría de los casos, las últimas caricias recibidas por estas personas habían sido las de sus madres. Después de ellas, fue notado, nadie más que Don Guanella les había brindado tanta ternura.

4ª hierba: Hospitalidad

Una noche de invierno Don Guanella se apareció acompañado por un pobre hombre harapiento y de penoso rostro. Lo había encontrado en los alrededores de la Estación Norte sin dinero ni alojamiento. En la cena no tuvo ninguna dificultad pero en el momento de buscarle alojamiento un hermano lo detuvo diciendo que no tenían más lugar, que todas las camas estaban ocupadas. Durante un rato Don Guanella lo dejó hablar y luego cortó por lo sano y dijo: *"Es la Providencia que lo envía: si no hay más lugar, denle mi cama"*.

5ª hierba: Sacrificio

Una noche de invierno en 1903, Don Guanella fue de visitas a la casa de San Pablo de Argon (en la provincia de Bérgamo). Luego de entrar en la casa, después de los saludos y del habitual intercambio de información sobre las novedades, salió con una extraña pregunta: "*¿No tienen un par de zapatos para mí?*". Las hermanas instintivamente miraron sus pies y vieron que estaba calzado de manera inapropiada. Tenía un par de zapatos de un modelo muy antiguo, que en un tiempo habían sido lujosísimos y de los cuales quedaban solo sombras de un glorioso pasado ya que estaban arruinados, rotos y tenían despegada la suela de las puntas como si se descostillaran de risa... "*Don Guanella, ¿qué se puso esta mañana?*", preguntaron las hermanas. Y Don Guanella les respondió: "*Y... sí, esta mañana sin darme cuenta me puse unos viejos zapatos que tenía...*". Las hermanas le dieron medias y zapatos porque en esas condiciones no habría podido llegar muy lejos. Después se supo que había encontrado a un pobre temblando de frío con esos zapatos viejos, al cual se los había cambiado por los suyos. Él, calzándose con los maltrechos zapatos antiguos del pobre, se puso de pie y prosiguió su viaje.

Peón de la Providencia

La confianza en la Providencia

El Beato Luis Guanella no fue más que un obrero de la providencia. Él era simplemente un instrumento, uno que prestaba sus manos y que se ponía a disposición. Pero quién obraba era la Providencia.

Las palabras del Beato Luis Guanella sobre la confianza en la Providencia.

"La divina Providencia todo lo provee; es necesario creer en ella. Las cosas que comienzan con muy poco son las que prosperan".

"Para recibir a dos manos de la Providencia es necesario dar a cuatro manos a los pobres de la Providencia".

"Cuando se ha hecho todo lo que podía hacerse y se ha sufrido por ello, entonces la Providencia interviene".

"Debajo de las tejas hay mucha oscuridad: En necesario mirar sobre ellas. Si no tenemos confianza, nuestra casa se derrumba".

"Dos cosas hacen que la Providencia no actúe: el pecado y la falta de confianza".

"¡El Señor no se fatiga en proporcionar los medios necesarios con los cuales construir casas e iglesias! ¡Es necesaria la Fe!"

"La obra es de la Divina Providencia; nosotros no debemos ser tan calculadores, porque entonces la Providencia Divina dejaría su lugar a la previsión y a la providencia humana".

Los ejemplos del Beato Luis Guanella sobre la confianza en la Providencia.

1. La matemática de Don Guanella

Visitando una casa que se estaba construyendo con gran dificultad, Don Guanella encontró algunas hermanas y varias novicias abatidas. Sus fuerzas no daban abasto para un trabajo que cada día aumentaba más y más frente a tantos pedidos y exigencias.

Las hermanas manifestaron su estado de ánimo y las dificultades que tenían. Don Guanella les dijo:

- Queridas 'martorelle' del Señor... ¿Cuántas son ustedes?

Las hermanas se contaron y respondieron:

- Quince.

- Y si escribiéramos un cero al lado, ¿en cuántas se transformarían?

- Ciento cincuenta.

- ¿y con otro cero?

- Pero, Don Guanella, ¿hoy desea bromear?

-Para nada. Es más, deseo decirles lo que me parece. Si un hombre se limita a ser un cero, no es nada y nunca logrará nada. Si en cambio, trata de ser algo y hace todo lo que esté dentro de sus posibilidades, se transforma en una realidad positiva... Luego, no tiene más que pedirle a la Providencia que agregue un cero, dos ceros, tres ceros junto al número mas bajo y enseguida las cosas pequeñas se transforman en grandes. Pero la Providencia no puede hacer nada con quien se limita a ser un cero, con quien no pone primero su pequeño capital de buena voluntad y de caridad. Por lo tanto, hagan lo que puedan y ofrezcan el cansancio y el sacrificio a Dios y pídanle a la Providencia multiplicar sus pocos panes y sus pocos peces. Ninguno en la casa de la Providencia existe solo por ser un número sino por ser un patrimonio de amor.

Tú ¿has entendido? Aprende a no ser un cero, aprende a ser algo, todo lo que puedas ser. Luego la providencia le pondrá los ceros a tu pequeño número.

2. Pan de la Providencia

Un día llegaron a Como peregrinos milaneses y Don Guanella decidió darles un desayuno. Las hermanas estaban mal porque había poco pan. Dijo entonces Don Guanella: "Dénmelo a mi". Tomo el pan y comenzó a cortarlo en fetas mientras pedía que lo juntaran y lo dieran. Las hermanas repartían y repartían mientras aquel poco pan en las manos de Don Guanella no se terminaba más y alcanzó para saciar a todos los peregrinos. Cada día, la amable Providencia multiplicaba los panes para todos los pobres.

3. Operaciones financieras

En la oficina de un notario, del cual, por respeto, no se hace referencia a su nombre y apellido, se encontraba un pagaré por 2.500 liras firmado por Don Guanella. Este notario se manifestaba en contra de los religiosos mientras que se declaraba hombre de hechos y no de palabras. Viendo a este humilde sacerdote se imaginó que ese pagaré habría terminado en protesta, ya que el aspecto de Don Guanella le hacía creer que muy difícilmente habría podido pagar semejante importe.

Cuando encontró a Don Guanella, poco antes del vencimiento del pagaré, el notario creyó que su deber era recordarle la deuda y le dijo: "Reverendo, ¿Ya tiene el dinero que dará prestigio a su firma?". A lo que Don Luis respondió: "Vea, señor notario, quisiera que usted estuviese tranquilo. Hoy no tengo ni siquiera una lira, pero tengo una gran confianza en la Providencia y esto debería tranquilizarlo." El notario sospechó que este argumento terminaría en un pedido de prórroga y con una sonrisa maligna le informó: "Querido reverendo, no se qué podría hacer yo con su Providencia y puede quedarse con la confianza que dice tener en ella. Solo sé que si dentro de la fecha de vencimiento no me trae el dinero, la deuda seguirá el camino que deba hacer. Y usted también seguirá el camino que me parece ya ha emprendido".

El día del vencimiento Don Guanella se presentó ante el notario con 2.500 liras y canceló, como correspondía, su deuda. El notario no disimuló su sorpresa frente al hecho que echaba por tierra cada una de sus previsiones y le dijo: *"¡Reverendo, me sorprende su puntualidad! Nunca habría imaginado que el banco del que me hablaba fuese tan generoso y puntual."* Y Don Guanella respondió enseguida: *"Yo ni siquiera me sorprende por su sorpresa porque usted no tiene confianza en la Providencia de Dios, y por lo tanto, es lógico que la Providencia tenga poca confianza en usted y lo trate como normalmente se trata a todos los bancos. Yo no tengo otra cosa que esta Providencia y quizás por eso ella demuestra su confianza en mí y no me abandona".*

Dicen que el notario quedó muy confundido aunque no sabemos si lo suficiente como para cambiar el curso de sus teorías financieras.

MATERIAL ANEXO

El Pequeño Rosario de la Divina Providencia

El pequeño Rosario de la Divina Providencia es una expresión religiosa que Don Guanella creó para ponernos bajo vincularnos a María Madre de la Divina Providencia.

Consta de tres partes iguales, con la invocación final Oh, Padre...

Es una expresión típicamente guanelliana y él la rezaba cada vez que solicitaba con urgencia la Providencia de Dios.

Sacerdote: En el nombre del Padre...

Guía 1:

“Corazón de Jesús”:

Todos: ten piedad de nosotros

G: “Corazón de María”

T: ruega por nosotros.

G: Glorioso San José”

T: ruega por nosotros.

G: “Seráfica Santa Teresa”.

T: ruega por nosotros.

G:”San Cayetano”

T: ruega por nosotros.

G: “San Benito Cottolengo”.

T: ruega por nosotros.

G:”Beato Luis Guanella”

T: ruega por nosotros.

G:”Beata Clara Bosatta”

T: ruega por nosotros.

Guía 1: A cada invocación responderemos: “Provéenos”
“Santísima Providencia de Dios”.

Todos: Provéenos.

(repetir 10 veces)

Guía 1: “Míranos, oh María, con tus ojos de piedad.

Todos: Socórrenos, oh Reina, con tu ardiente caridad”.

Invocación final:

T: “Oh Padre, oh Hijo, oh Espíritu Santo,

Oh santísima Trinidad, oh Jesús, oh María. oh Ángeles, oh Santos, oh Santas todas del Paraíso, te pedimos esta gracia:

(Se acerca un lector que lee la petición)

“Acuérdate, buena y misericordiosísima Virgen María, que nos has sido dada para ser nuestra Providencia. Llenos de confianza en tu patrocinio, a ti acudimos invocando tu ayuda, en nuestras necesidades.

A ti confiamos nuestras penas. Bendice nuestras aspiraciones. Protege la santa Iglesia, nuestra patria y nuestras familias. Ampara a todos aquellos que ya no saben recurrir a tu ayuda.

Abre tu corazón tan bueno, depositario de nuestras penas, y porque tú eres nuestra tierna Madre, Señora de la Providencia, acoge benigna nuestras oraciones. Amén”.

¿QUÉ HACE DIOS EN MI VIDA?

Profundización

(Reunión de profundización previa al Taller de Alabanza)

OBJETIVOS

- Descubrir y valorar lo que Dios nos ofrece.

Observación

Esta reunión está preparada para ser desarrollada en la semana previa al taller de alabanza con el objetivo que los miembros de la comunidad puedan descubrir y reconocer las pequeñas y grandes cosas que Dios hace en nuestra vida y que las mismas son motivos de alabanza.

MATERIALES

- Una copia del cuento “Valora lo que Dios te dio” para cada integrante.
- Lápiz y papel.

DESARROLLO

Se entrega una copia del cuento a cada integrante y una persona procede a la lectura del mismo. Luego de la lectura, se invita al grupo a reconstruir el relato en forma oral y breve y a reflexionar sobre el mensaje del mismo, formulando preguntas tales como:

- ¿Valoro lo que Dios me dio en mi vida?
- ¿Agradecemos a Dios por lo que nos da, o nos quejamos por lo que no tenemos?
- ¿Busco poner a Dios en cada momento de mi vida?

A continuación se invita a los integrantes de la comunidad, previamente entregados las hojas y lápices, a que reflexionen sobre lo que Dios hizo y hace en sus vidas, y lo escriban en el papel. (Es importante que realicen esta tarea, ya que deben llevar este papel para ser utilizado en el taller de alabanza).

Algunos aspectos sobre los que los animadores pueden sugerir reflexionar: Familia, trabajo, estudio, amigos, comunidad, la paciencia y el perdón de Dios, la palabra de Dios, su presencia en la Eucaristía, las cosas difíciles que vivimos, los pequeños detalles de cada día, etc. Como cierre de la reunión motivar a los integrantes a hacer una oración personal sobre lo reflexionado.

MATERIAL ADJUNTO**Valora lo que Dios te dio**

Un día, caminando por la calle vi a un niño solo y triste, y me dije: “gracias Dios mío porque tengo una familia y amigos; porque jamás he sentido soledad y el desamparo por lo que ese pequeño ha de estar pasando”. Seguí mi andar y vi a un niño ciego y dije: “gracias Dios mío porque tengo ojos y veo; porque se lo que es un amanecer, he visto el arco iris, las estrellas, las flores y la luna y ese pequeño niño jamás podrá hacerlo”.

Reanude mi caminar y vi a un tercer niño que triste en una silla de ruedas, veía como los demás niños jugaban; y por tercera vez agradecí a Dios, ahora por estar sano.

Poco antes de llegar a mi destino, vi una luz que se acercaba; era un niño y me dijo algo que jamás olvidaré: “tú me has visto antes y piensas que soy infeliz, que estoy solo y triste; pero te equivocas. Esos tres niños que antes viste eran uno solo, era yo que tuve que hacerte creer que era infeliz para que tú descubrieras la gran riqueza que posees, en las cosas más simples y sencillas se encuentran los valores más grandes. Cuando veas a alguien como ellos, no pienses en que sufren, sino en que así son felices porque ellos al igual que tú, han descubierto su riqueza. Pide por ellos y por ti, y agradece a Dios lo que tienes; y cada vez que tengas la oportunidad, haz descubrir a otros la riqueza que poseen” y el niño desapareció.

Valora lo que Dios te dio

Un día, caminando por la calle vi a un niño solo y triste, y me dije: “gracias Dios mío porque tengo una familia y amigos; porque jamás he sentido soledad y el desamparo por lo que ese pequeño ha de estar pasando”. Seguí mi andar y vi a un niño ciego y dije: “gracias Dios mío porque tengo ojos y veo; porque se lo que es un amanecer, he visto el arco iris, las estrellas, las flores y la luna y ese pequeño niño jamás podrá hacerlo”.

Reanude mi caminar y vi a un tercer niño que triste en una silla de ruedas, veía como los demás niños jugaban; y por tercera vez agradecí a Dios, ahora por estar sano.

Poco antes de llegar a mi destino, vi una luz que se acercaba; era un niño y me dijo algo que jamás olvidaré: “tú me has visto antes y piensas que soy infeliz, que estoy solo y triste; pero te equivocas. Esos tres niños que antes viste eran uno solo, era yo que tuve que hacerte creer que era infeliz para que tú descubrieras la gran riqueza que posees, en las cosas más simples y sencillas se encuentran los valores más grandes. Cuando veas a alguien como ellos, no pienses en que sufren, sino en que así son felices porque ellos al igual que tú, han descubierto su riqueza. Pide por ellos y por ti, y agradece a Dios lo que tienes; y cada vez que tengas la oportunidad, haz descubrir a otros la riqueza que poseen” y el niño desapareció.

NIVEL 3

Catequesis específica y profundización

LA ORACIÓN

Catequesis / Profundización

OBJETIVOS

- Descubrir la importancia de la Oración en la vida del cristiano
- Conocer los distintos modos y formas de orar. Reconocer con cuáles se identifica más cada uno de los integrantes.

MATERIALES

- Hoja con un pequeño resumen que contemple qué es la oración y cuáles son las formas y modos de orar.

DESARROLLO

La reunión se plantea de manera que en principio se desarrolle la teoría, siempre adaptado al lenguaje de cada comunidad, en especial en que se dé en un marco ameno. Esto podría lograrse generando un espacio de interacción donde entre todos vayan completando la idea de cada forma y modo de orar. Luego se les pide que se dividan en grupos (cuya cantidad queda a criterio de los animadores) para trabajar con tres citas bíblicas. Se las presentarán de la manera que le parezca más conveniente (papelitos, escritas en un afiche, etc.).

El objetivo es lograr que los integrantes reconozcan qué cualidades de la oración se manifiestan.

- El amigo importuno (Lc 11, 5-13): invita a una oración incesante.
- La viuda importuna (Lc 18,1-8): centrada en la idea de orar siempre sin cansarse, con la paciencia de la fe.
- El fariseo y el publicano (Lc 18,9-14): se refiere a la humildad del corazón que ora.

Una vez que se haya debatido en los grupos, cada uno de los mismos hará una exposición breve de la parábola.

Se sugiere como compromiso para la semana que los integrantes pongan en práctica las formas de oración y especialmente la de intercesión por nuestros hermanos, lo que incluye la de petición. Se puede poner en un recipiente papelitos con los nombres de los integrantes de la comunidad, de manera que cada integrante saque uno y rece por esa persona durante la semana. A la reunión siguiente se revela por quién se oró y si así lo desean, qué se oró por el otro.

Sugerencias

- Para ampliar el tema propuesto se sugiere a los animadores remitirse al Catecismo de la Iglesia Católica (Cuarta Parte: *La Oración Cristiana*).

MARCO TEÓRICO

La oración y la vida cristiana son inseparables porque se trata del mismo amor y de la misma renuncia que procede del amor. La oración hace posible todas las cosas: "Todo es posible para quien cree"; todo es posible para quien habla a Dios con Fe. La oración es ese encuentro íntimo con Dios, es una aventura maravillosa.

"Para mí la oración es un impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada hacia el cielo, un grito de reconocimiento y de amor tanto desde dentro de la prueba como desde dentro de la alegría" (Santa Teresa del Niño Jesús, ms autob. C25r).

Para muchos cristianos, la oración no pasa de ser una idea poco atractiva, porque las pocas veces que intentan orar se aburren, lo sufren como un terrible peso, no saben qué hacer, se distraen permanentemente, y a los cinco minutos ya están haciendo otra cosa. Tal vez esto les sucede por no pensar en la oración como un diálogo abierto y dinámico con Dios, sino más bien como algo metódico. **La oración es el nexo del cristiano con Dios** y para lograr que ese nexo se fortalezca día a día, debemos ser fieles en oración. La fidelidad, entendida como amistad llena de apego y devoción hacia Dios. La humildad es la base de la oración. "Nosotros no sabemos pedir como conviene" (Rom. 8,26). La humildad es una disposición necesaria para recibir gratuitamente el don de la oración.

La oración exige siempre una entrega personal. Hay que detenerse, sacar el pie del acelerador, parar, quedarse quieto un buen rato. Generar el clima propicio para ese encuentro con Dios. Exige un tiempo determinado que uno le consagra a Dios.

La gracia de Dios hará que en ese tiempo, Él pueda encontrarse con un corazón inquieto, pasando por los estados de ánimos más variados: **Dios nos mueve a reflexionar sobre nosotros mismos en la oración, permite que en ella surjan continuamente nuestros sentimientos y pensamientos, conociendo así nuestro estado interior y volviendo nuestro corazón, hacia Dios.**

“Por la tarde, a la mañana y al mediodía expondré al Señor mis necesidades y Él oirá mi voz” (Sal 54, 18). Este Salmo nos dice que **la oración siempre es posible**, siempre que estemos bien dispuestos de corazón a orar. San Pablo nos anima a orar sin cesar (Cfr. 1 Tes 5,17) y San Agustín nos da la solución para lograrlo: *“Orad con el deseo. Aunque calle la lengua. Si deseas amar, ya estás amando. Tu deseo es tu oración. Si deseas siempre, tu oración es continua”*.

Alguien que no ora, es como alguien que no habla con su mejor amigo. Probablemente si no hablamos con él, si no mantenemos ese lazo vivo y activo entre nosotros puede que con el tiempo pierda fortaleza nuestra amistad, como así el cristiano pierda su Fe hacia Dios. Mantener ese lazo de comunicación con Dios nos hará saber que tenemos un amigo en quién confiar, dispuesto a aliviar el peso de nuestra vida. Mantenernos comunicados con Dios, nos permitirá descubrir y contemplar la inmensidad de su amor.

La oración es obra de la gracia de Dios. No hay oración si no la hacemos en su presencia, dialogando con Él, poniendo en Él nuestro corazón. Por eso, **es importante que el comienzo de toda oración sea pedirle al Espíritu Santo que descienda sobre nosotros, para que así, con su poder, ponga luz en los rincones de nuestra alma, permitiéndonos descubrir en oración lo que la mera observación humana jamás llegaría a ver.** El Espíritu Santo en oración ayuda al hombre a salir de su pequeño “yo” y lo hace avanzar hacia la unión y el encuentro con Dios. Dice San Pablo:

“El Espíritu Santo viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos orar como conviene” (Rom 8,26). **Es una invocación serena, pero confiada e insistente.** Se le puede dedicar todo el tiempo que sea necesario. En oraciones comunitarias es más importante que cada orante lo invoque interiormente a que se formulen largas y pomposas oraciones verbales.

Ejemplo: *“Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor”*. (Cfr. secuencia de Pentecostés). *“Dios es quien primero llama al hombre. Esta iniciativa de amor del Dios fiel es siempre lo primero en la oración, la iniciativa del hombre es siempre una respuesta”* (CIC 2567)

La oración se apoya en una actitud de apertura al ámbito de lo sagrado y constituye un intento serio de acceso a la relación personal con Dios. La persona se eleva desde su mera condición humana. San Juan María Vianney dice al respecto:

“La oración es la elevación de nuestro corazón a Dios, una dulce conversación entre la creatura y su Creador”. (Sermón sobre la oración).

La oración es el medio necesario y seguro para conseguir la salvación y obtener toda la ayuda y las gracias necesarias para alcanzarla.

A Dios hemos de acercarnos con la seguridad que inspira su bondad y fidelidad; ha prometido escuchar a quien lo invoca con amor y confianza plena y firme.

Dice nuestro padre San Agustín en la Carta 130 de “La Oración. Carta a Proba”:

“Puede resultar extraño que nos exhorte a orar aquel que conoce nuestras necesidades antes de que se las expongamos, si no comprendemos que nuestro Dios y Señor no pretende que le descubramos nuestros deseos, pues Él ciertamente no puede

desconocerlos, sino que pretende que, por la oración, se acreciente nuestra capacidad de desear, para que así nos hagamos más capaces de recibir los dones que nos prepara. Sus dones, en efecto, son muy grandes y nuestra capacidad de recibir es pequeña e insignificante. Por eso, se nos dice: Dilatad vuestro corazón”.

La **perseverancia** en la oración es fundamental. Dios ya sabe lo que deseamos, pero Él quiere que se lo pidamos; aunque a veces nos haga esperar. Santa Mónica tardó treinta años en conseguir la conversión de su hijo San Agustín.

“Maestro, enséñanos a orar” (Lc 11,1).

El mismo Jesús es un verdadero modelo de hombre de oración:

- Jesús es una persona acostumbrada a orar, reza con asiduidad (con constancia) y dedicación.
- Participa de la religiosidad de su pueblo. Va a las sinagogas (casas de oración) y a las fiestas de Procesión a Jerusalén.
- La oración de Jesús está integrada a su vida y a su misión.
- Jesús le da importancia a la oración. Busca lugares y momentos para estar solo y poder orar con libertad y entrega.
- La oración de Jesús es un encuentro de intimidad con el Padre. Cuando Jesús ora se dirige a Dios llamándolo Padre. La palabra “*Abba*” que encontramos en los evangelios era una manera sencilla que utilizaban los niños para referirse a su padre, nacido de un lenguaje familiar.
- Jesús conoce la Escritura y reza con ella. Tanto en el relato de la tentación en el desierto como en la cruz encontramos a Jesús haciendo referencia a textos de la Sagrada Escritura.
- Jesús ora en los momentos difíciles. Cuando se enfrenta a decisiones, cuando debe discernir, etc.
- Jesús da gracias al Padre. Reconoce la gratuidad del amor de Dios y lo alaba.

Formas de Oración

Cualquiera sea la oración que vayamos a hacer, es preciso primero **ponerse en presencia del Padre**: Hay que tratar de salir de nuestras broncas, inquietudes y planes, para pasar a otra dimensión, para que Dios ocupe el centro de nuestra atención, para dejar de hablar con uno mismo y ponerse a hablar con Dios.

No siempre es fácil descubrir la presencia de Dios, porque sobre todo la imaginación nos lleva para todas partes. Pero por eso mismo, hay que ayudarse con la misma imaginación. Buscar la presencia de Dios, distraernos, volver a buscarla, eso es desear a Dios, buscarlo serenamente, pero con ansias; y el deseo de Dios es la mejor oración.

Alabanza

Es la forma de orar que reconoce de la manera más directa que DIOS ES DIOS. Es una oración que le hacés a Él por ser Él mismo, le das Gloria no por lo que hace, sino por lo que Él es. La alabanza es la manifestación de un corazón admirado.

Alabar es elogiar, es aplaudir; es hablar bien de alguien. Es engrandecer y exaltar. Es un “piropo”, un elogio a Dios que brota del alma cuando nos olvidamos de nosotros mismos y

nos detenemos a contemplar a Dios. La clave esta en la admiración, en dejarnos asombrar por Dios para que así nazca la alabanza del corazón.

La alabanza nos ayuda a no agrandar los problemas, a no encerrarnos en nuestros dramas, a no dejamos absorber por la rutina. La alabanza tonifica el corazón, lo libera de las pequeñeces que lo esclavizan, disminuye la fuerza de los miedos, porque hace que el hombre saque el centro de su propio interior complicado y lo ponga en Dios. Mirar sólo a Dios y lograr alabarlo en medio del dolor nos saca un poco de la angustia interior y nos ayuda a relativizar lo que nos hace sufrir.

Alabar a Dios es dejar de mirarse a uno mismo y volcar la mirada a Dios. Un claro ejemplo nos lo muestra la Virgen María luego de la Anunciación (cfr. Lc 1, 46-55).

El lenguaje de la oración no solo abarca las palabras sino también los gestos y posturas corporales (arrodillarse, levantar las manos, inclinar la cabeza, postrarse, etc.).

Ver aquello que Dios hace con cada uno de nosotros y en el mundo puede motivarnos a hacer este tipo de oración, pero hay una sola razón por la cual lo hacemos: **alabamos a Dios por lo que Él es.**

Ejemplo: *“Señor, te alabo porque sos Misericordioso, porque tu amor es eterno, porque sos toda dulzura, porque sos inmenso, te alabo por tu fidelidad, porque sos Camino, Verdad y Vida”.*

Bendición y Adoración

La **bendición** expresa el movimiento de fondo de la oración cristiana: es encuentro de Dios con el Hombre, en ella, el don de Dios y la recepción del hombre se convocan y se unen.

La oración de bendición es la respuesta del hombre a los dones de Dios; porque Dios bendice, el corazón del hombre, el hombre, puede bendecir a su vez a Aquel que es la fuente de toda bendición. Dos formas fundamentales expresan este movimiento: la oración asciende llevada por el Espíritu Santo, por medio de Cristo hacia el Padre (nosotros lo bendecimos por habernos bendecido), o bien, implora la gracia del Espíritu Santo que, por medio de Cristo desciende junto al Padre (es Él quien nos bendice).

La **adoración** es otra forma de oración, es la primera actitud del hombre que se reconoce creatura ante su Creador. Exalta la grandeza del Señor que nos ha hecho y la superioridad del Salvador que nos libra del Mal. **Es la acción de humillar el espíritu ante el Rey de la Gloria.**

Y el silencio respetuoso en presencia de Dios siempre Mayor. En silencio, atónitos, admirándolo al Señor, mirándolo como es, con toda Su grandeza; es reverenciar con sumo honor a Dios. Es el momento más fuerte de la oración en la que se nos concede quedar vigorosamente fortalecidos con el Espíritu Santo. Ejemplo: *“Bendito y adorado seas Señor por todo lo que nos das, por todo lo creado, por lo que haces por nosotros...”*

Petición

La oración de petición es una súplica, pedir, llamar con insistencia, reclamar, invocar, clamar, gritar e incluso “luchar en la oración”. Pero su forma más habitual, por ser la más espontánea, es la petición. Mediante la oración de petición mostramos la conciencia de nuestra relación con Dios: por ser criaturas, no somos ni nuestro propio origen, ni dueños de nuestras adversidades, ni nuestro fin último, pero también, por ser pecadores, sabemos, como cristianos, que nos apartamos de nuestro Padre. La petición es ya una forma de retorno hacia Él, hacia su Amor.

La petición debe ser una oración serena, amorosa, que pide con sencillez un regalo de amor, sabiendo que no tiene derecho a exigir, pero que puede esperarlo de la infinita misericordia del Señor. El Evangelio nos enseña a orar creyendo que ya hemos

conseguido lo que pedimos, es decir, con total confianza en la misericordia de Dios, con seguridad de ser escuchados. Santiago nos dice que debemos pedir con fe “sin dudar”, y reprocha al hombre que pide con inseguridad. El Evangelio nos invita a pedir “con insistencia”, para ganarle por cansancio al Señor. No porque Dios necesite saber lo que necesitamos, sino porque nuestra insistencia expresa que confiamos de verdad en Él, y seguimos esperando a pesar de todo.

La petición cristiana está centrada en el deseo y en la búsqueda del Reino que viene, acorde a las enseñanzas de Jesús. Jesús dijo *“En verdad, en verdad les digo que cuanto pidieron al Padre en mi nombre se los concederá. Hasta ahora nada le han pedido en mi Nombre. Pidan y recibirán para que su gozo sea completo”*.

Ejemplo: *“Señor te pido que me ayudes a ser solidario con mis hermanos”*.

Petición de Perdón

Para poder lograr esa oración serena, sencilla y amorosa tenemos que tener en cuenta que **la petición de perdón es el primer movimiento de la oración de petición**. Es el comienzo de una oración sincera y pura. Es la reparación del corazón humilde, arrepenido, que sufre por haber fallado al Señor, porque su vida no ha sido una respuesta clara al amor del Señor. Claro ejemplo es el de aquel publicano que al subir al Templo a orar afligido pide perdón (Lc 18, 13). Lo principal de esta oración no es reconocer los pecados, sino que el pedir perdón es ante todo reconocer la infinita misericordia de Dios, del amor de un Dios que me espera para destruir mi pecado y para iniciar juntos un camino mejor, para darme otra vez el poder de su gracia, su luz y su ternura. Es un camino que se abre a la gracia de Dios.

Ejemplo: *“Señor, te pido que me perdones por haberte ofendido y que así también me enseñes a perdonar a mi prójimo”*.

La oración de petición por excelencia es la que Jesús nos enseñó para entregarle a Dios, el Padrenuestro. La oración de petición es la única forma de oración que Jesús enseñó a sus discípulos; de hecho, es prácticamente la única forma de oración que se enseña explícitamente a lo largo de toda la Biblia. Esto no debe hacernos pensar que se trata de una oración “egoísta” sino más bien de que la oración de petición nos hace ver nuestra absoluta dependencia de Dios; nos enseña a confiar en su providencia y en Él Absolutamente.

Intercesión

La oración de intercesión es una oración de petición que nos conforma muy de cerca con la oración de Jesús. Él es el único intercesor ante el Padre a favor de todos los hombres, de los pecadores en particular. Es capaz de salvar perfectamente a los que por Él llegan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder en su favor.

En la intercesión el que ora busca no su propio interés sino el de los demás, hasta rogar por los que le hacen mal. Es la oración que ya no se centra en sus necesidades o preocupaciones sino que se realiza en favor del otro. (Flp 2,4) San Juan Crisóstomo, doctor de la Iglesia, nos dice acerca de la intercesión:

“La necesidad nos obliga a rogar por nosotros mismos, y la caridad fraterna a pedir por los demás. Es más aceptable a Dios la oración recomendada por la caridad que la que es impulsada por la necesidad”. (Catena Aurea).

Ejemplo: *“Señor, vos sabes bien cuánta falta le hace a mi papá un trabajo, te pido para que le des fortaleza en la espera, y constancia en la búsqueda”*.

Acción de Gracias

Este tipo de oración se caracteriza, al igual que la oración de petición, en que **todo acontecimiento y toda necesidad pueden convertirse en ofrenda de acción de gracias**. Toda pena, toda alegría, siempre hay que darle Las Gracias, ya que todo lo que somos, tenemos y existimos es un regalo de su infinito amor. Pero hay que buscar que el agradecimiento sea sincero; es decir que brote de una actitud interior de gratitud. Tiene que ser hecho con cierta ternura, ese sentimiento que brota en el corazón del que se descubre querido, mimado por otro. La gratitud brota del descubrimiento del amor de Dios. Algo que ayuda a ser agradecido es recordar que Dios creó todo para el ser humano, para mí. La gratitud produce un efecto sumamente positivo para la vida: nos hace sentir en este mundo como en nuestra casa, nos hace ver la vida como algo realmente positivo y lleno de riqueza, nos sana del pesimismo que desgasta la alegría y las ganas de luchar, nos habitúa a descubrir el valor de las pequeñas cosas, nos hace sentir menos insatisfechos. Las cartas de San Pablo comienzan y terminan frecuentemente con una acción de gracias, y el Señor Jesús siempre está presente en ella. *“En todo dad gracias, pues esto es lo que Dios, en Cristo Jesús, quiere de vosotros”* (CIC 2638).

Ejemplo: *“Gracias Señor por acompañarme siempre, por no dejarme caer. Gracias por ser mi sostén siempre aún cuando yo te di la espalda. Gracias Señor por estar pendiente de todos los detalles que hacen de mis días, una vida muy especial”*.

Contemplación

La oración contemplativa es un medio privilegiado para llegar a un conocimiento íntimo y experimental de Jesucristo que acrecienta y fortalece el amor a Él. Es, como dice el Catecismo, mirada de fe, fijada en Jesús. *“Yo lo miro y él me mira”*, decía, en tiempos de su santo cura, un campesino de Ars que oraba ante el Sagrario. Esta atención a Él es renuncia a “mí”. Su mirada purifica el corazón. La luz de la mirada de Jesús ilumina los ojos de nuestro corazón; nos enseña a ver todo a la luz de su verdad y de su compasión por todos los hombres. La contemplación dirige también su mirada a los misterios de la vida de Cristo. Aprende así el “conocimiento interno del Señor” para más amarlo y seguirlo (Cfr. San Ignacio de Loyola, Ejercicios Espirituales 104). La contemplación es escucha de la palabra de Dios. Lejos de ser pasiva, esta escucha es la obediencia de la fe, acogida incondicional de siervo y adhesión amorosa del hijo. Participa en el “sí” del Hijo hecho siervo y en el “fiat” de su humilde esclava. La contemplación es silencio, este “símbolo del mundo venidero” (San Isaac de Nínive, Tractatus Mystici 66) o “amor silencioso” (San Juan de la Cruz). Las palabras en la oración contemplativa no son discursos, sino ramillas que alimentan el fuego del amor. En este silencio, insoportable para el hombre “exterior”, el Padre nos da a conocer a su Verbo encarnado, sufriente, muerto y resucitado, y el Espíritu filial nos hace partícipes de la oración de Jesús (Catecismo de la Iglesia Católica 2715 - 2717).

Modos de Oración

Vocal

Se desarrolla por medio de las palabras, mentales o vocales, nuestra oración toma cuerpo. Lo más importante es la presencia del corazón ante Aquél a quien hablamos en la oración. Decía un Santo “que nuestra oración sea escuchada no depende de la cantidad de palabras, sino del fervor de nuestras almas”; por eso esta acción externa no solamente nos mantiene atentos a la oración, sino que aumenta su intensidad. Las palabras son fruto de aquello que siente el corazón; de lo que interiormente nos pasa. Esas palabras son expresadas de modo tal que otros puedan escucharlas. La oración vocal se puede compartir en familia, con amigos y en comunidad.

“Esta necesidad de asociar los sentidos a la oración interior responde a una exigencia de nuestra naturaleza humana. Somos cuerpo y espíritu, y experimentamos la necesidad de traducir exteriormente nuestros sentimientos. Es necesario rezar con todo nuestro ser para dar a nuestra súplica todo el poder posible” (CIC 2702).

Un ejemplo puede ser el Padrenuestro o el Avemaría.

Personal y Comunitaria

La oración puede ser también personal, esta es una oración directa de Dios sólo con vos. Para este tipo de oración es necesario hacerse un tiempo especial, buscar un lugar para que se de un verdadero encuentro con Jesús y así tomar dimensión espiritual de la importancia de esta oración en nuestra vida. Si cada uno tiene oración personal, la oración se hace más fuerte. La comunitaria, por ser exterior y humana, expresa la comunión de los cristianos pidiendo por los mismos. En comunidad, la oración del hermano se hace propia, todos agradecemos y pedimos por lo mismo, unimos nuestras voces y nuestra Fe en oración hacia Dios. Ambas se complementan, nutren y fortalecen; si no hay oración personal, la oración comunitaria no tiene sustento.

Bíblica

La oración bíblica implica acercarse a Dios desde su palabra, sus obras, para conocerlo y así amarlo, sin la Biblia, no podríamos hacerlo. Para este tipo de oración nos ayudamos con las lecturas del día y las reflexionamos en oración, donde el Espíritu Santo nos va a decir qué es lo que Dios nos quiere decir con su palabra.

Litúrgica

Es la que hacemos cuando participamos conscientes de una misa, por ejemplo, y no solamente la de los domingos. La oración dominical es un resumen de todo el Evangelio, la más perfecta de las oraciones. La oración dominical es la oración de la Iglesia, de nosotros como miembros, todos juntos.

Meditación

La meditación es una búsqueda orante, que hace intervenir al pensamiento, la imaginación, la emoción, el deseo. Habitualmente se hace con la ayuda de algún libro, puede ser la Biblia, las imágenes sagradas, los textos litúrgicos del día o del tiempo, los escritos de los Padres espirituales y por qué no en nuestro caso de San Agustín que escribió cosas interesantes en sus Confesiones. También se pueden meditar los misterios del rosario. Meditar lo que se lee, conduce a apropiárselo confrontándolo consigo mismo. Se pasa de los pensamientos a la realidad. Según sean la humildad y la fe, se descubren los movimientos que agitan el corazón y se les puede discernir. Se trata de hacer la verdad para llegar a la luz: *“Señor, ¿qué querés que haga?”*. Lo importante es avanzar, con el Espíritu Santo, por el único camino de la oración: Cristo Jesús.

EL CIENTÍFICO Y LA ROSA

Integración grupal / Profundización

OBJETIVO

- Reflexionar sobre el sentido de nuestra vida, “para qué” nos quiere Dios y “qué” espera de nosotros.

MATERIALES

- Una copia del cuento “El científico y la rosa” para cada integrante.
- Una copia de la oración “En búsqueda del sentido” para el cierre de la reunión. (Podría tener alguna presentación especial ya que les queda a los integrantes como souvenir de la reunión).

DESARROLLO

Una persona procede a la lectura del cuento. Luego se invita al grupo a reconstruir el relato en forma oral y breve, resaltando los distintos protagonistas del cuento y las situaciones que allí surgen, formulando, por ejemplo, preguntas como: ¿De qué nos habla el relato? ¿Cuál es la historia del rosal, protagonista del cuento? y otras que el animador considere necesarias.

Descubriendo el mensaje

El cuento nos ayuda a reflexionar sobre el sentido de la vida, “para qué” nos quiere Dios, “qué” espera de nosotros. Comparar la tarea del científico con las explicaciones que buscamos, muchas veces, a las situaciones que nos toca vivir en la vida. Tratar de que los integrantes de la comunidad se planteen lo siguiente: ¿Buscamos “porqués” para las cosas que vivimos? ¿O buscamos “para qué” Dios nos puso donde estamos?

Conclusión

No debemos quedarnos en cuestionarnos en los porqués de nuestra vida, sino que debemos buscar a la luz de los ojos del Señor, las respuestas a nuestros “para qué”. Como sugerencia, para el cierre de la reunión, previo a la oración final, se puede leer la siguiente frase:

“Al médico podrás preguntarle sobre los porqué de tu dolor.

Al psicólogo sobre la raíz de tus traumas.

Al historiador y al sociólogo el pasado que te condiciona.

Pero el para qué fuiste llamado a la vida aquí y ahora,

eso tenés que preguntárselo a Dios”.

MATERIAL ADJUNTO**El científico y la rosa**

(por Mamerto Menapace, osb. Monasterio Santa María de Los Toldos)

Se trataba de un científico serio. No de un guitarrero. Le habían pedido que estudiara los problemas de una planta de rosa que estaba pasando por dificultades en su período de floración.

Tomó las cosas muy en serio. Primero estudió la tierra. Descubrió que estaba cerca de una pared cuyos cimientos llegaban hasta la tosca. La greda extraída había sido tirada precisamente en el lugar donde luego tuvo que estar el rosal. Se trataba de una tierra con historia y con condicionantes en parte negativos. Además, toda la lluvia que caía sobre aquella parte del tejado, se descargaba en el alero que daba justo sobre la planta. Podía suceder que a veces hubiera exceso de humedad. Carecía de sol por la mañana; en cambio de tarde lo tenía en demasía, por el reflejo de la pared encalada que le devolvía duplicado el calor.

Había muchos porqués en la historia previa de su tierra y en la geografía que le tocaba compartir. Pero también los había en su propio ser de rosal y en la historia de su crecimiento. Porque la variedad no era la más adaptada a este clima. Fue plantada fuera de su época, y de pequeña había sufrido un serio accidente que por poco termina con su existencia. ¡Cuántos traumas y condicionantes! Realmente al leer el informe, era como para desesperarse. ¿Qué se podía hacer? Aparentemente se trataba de circunstancias irreversibles, o muy poco variables ya.

Pero aquí estaba, a mi parecer, la equivocación. La suma de todos los porqués del pasado de la rosa, no daban ninguna explicación sobre el para qué de su existencia allí, en ese lugar y en esas condiciones. Todos los porqués se referían a su pasado, y eran simplemente informes sobre la realidad existente y comprobable. Y lo que en realidad interesaba era el presente de la planta y su futuro.

Fueron nuevamente al científico, para pedirle un consejo. Más que ello, quizá, quisieron saber para qué la planta estaba justamente allí y no en otro lugar. Para qué se le pedía a la pobre rosa que viviera esa geografía e historia con tantos condicionantes negativos. Y el hombre, que era un científico en serio, no un guitarrero, les respondió: “Eso no me lo pregunten a mí. Pregúntenselo al jardinero”. Y era cierto. La respuesta estaba integrada en un plan mucho más amplio que el de la simple historia comprobable de la planta. El jardinero tenía un proyecto en totalidad que abarcaba todo el jardín. En su sabiduría, conocía muy bien todo lo que con su ciencia descubriría el científico. Y sin embargo quiso que la rosa viviera, y que su existencia embelleciera dolorosamente aquel rincón del jardín, comprometiéndose a vigilar sus ciclos y a defender su vida amenazada.

El jardinero estaba comprometido tanto con la rosa como con toda la vida y la belleza del jardín. Esto dependía de un plan nacido en la sabiduría de su corazón, y por tanto no podría nunca ser investigado por el científico, que reducía su búsqueda a la mera existencia de la planta individualmente considerada en su geografía concreta.

<p>En búsqueda del sentido Señor, ayúdanos a descubrir para qué nos quieres en la vida. <i>Nos has regalado dones y talentos, nos llamaste a la existencia y acompaña nuestro camino.</i> <i>Muéstranos qué quieres de cada uno de nosotros,</i> <i>aclara nuestro horizonte,</i> <i>agudiza nuestra mirada para que sepamos proyectarnos hacia el futuro.</i> <i>Jardinero de nuestros sueños enséñanos a dar fruto de nuestras semillas.</i> - Que así sea -</p>	<p>En búsqueda del sentido Señor, ayúdanos a descubrir para qué nos quieres en la vida. <i>Nos has regalado dones y talentos, nos llamaste a la existencia y acompaña nuestro camino.</i> <i>Muéstranos qué quieres de cada uno de nosotros,</i> <i>aclara nuestro horizonte,</i> <i>agudiza nuestra mirada para que sepamos proyectarnos hacia el futuro.</i> <i>Jardinero de nuestros sueños enséñanos a dar fruto de nuestras semillas.</i> - Que así sea -</p>	<p>En búsqueda del sentido Señor, ayúdanos a descubrir para qué nos quieres en la vida. <i>Nos has regalado dones y talentos, nos llamaste a la existencia y acompaña nuestro camino.</i> <i>Muéstranos qué quieres de cada uno de nosotros,</i> <i>aclara nuestro horizonte,</i> <i>agudiza nuestra mirada para que sepamos proyectarnos hacia el futuro.</i> <i>Jardinero de nuestros sueños enséñanos a dar fruto de nuestras semillas.</i> - Que así sea -</p>
<p>En búsqueda del sentido Señor, ayúdanos a descubrir para qué nos quieres en la vida. <i>Nos has regalado dones y talentos, nos llamaste a la existencia y acompaña nuestro camino.</i> <i>Muéstranos qué quieres de cada uno de nosotros,</i> <i>aclara nuestro horizonte,</i> <i>agudiza nuestra mirada para que sepamos proyectarnos hacia el futuro.</i> <i>Jardinero de nuestros sueños enséñanos a dar fruto de nuestras semillas.</i> - Que así sea -</p>	<p>En búsqueda del sentido Señor, ayúdanos a descubrir para qué nos quieres en la vida. <i>Nos has regalado dones y talentos, nos llamaste a la existencia y acompaña nuestro camino.</i> <i>Muéstranos qué quieres de cada uno de nosotros,</i> <i>aclara nuestro horizonte,</i> <i>agudiza nuestra mirada para que sepamos proyectarnos hacia el futuro.</i> <i>Jardinero de nuestros sueños enséñanos a dar fruto de nuestras semillas.</i> - Que así sea -</p>	<p>En búsqueda del sentido Señor, ayúdanos a descubrir para qué nos quieres en la vida. <i>Nos has regalado dones y talentos, nos llamaste a la existencia y acompaña nuestro camino.</i> <i>Muéstranos qué quieres de cada uno de nosotros,</i> <i>aclara nuestro horizonte,</i> <i>agudiza nuestra mirada para que sepamos proyectarnos hacia el futuro.</i> <i>Jardinero de nuestros sueños enséñanos a dar fruto de nuestras semillas.</i> - Que así sea -</p>
<p>En búsqueda del sentido Señor, ayúdanos a descubrir para qué nos quieres en la vida. <i>Nos has regalado dones y talentos, nos llamaste a la existencia y acompaña nuestro camino.</i> <i>Muéstranos qué quieres de cada uno de nosotros,</i> <i>aclara nuestro horizonte,</i> <i>agudiza nuestra mirada para que sepamos proyectarnos hacia el futuro.</i> <i>Jardinero de nuestros sueños enséñanos a dar fruto de nuestras semillas.</i> - Que así sea -</p>	<p>En búsqueda del sentido Señor, ayúdanos a descubrir para qué nos quieres en la vida. <i>Nos has regalado dones y talentos, nos llamaste a la existencia y acompaña nuestro camino.</i> <i>Muéstranos qué quieres de cada uno de nosotros,</i> <i>aclara nuestro horizonte,</i> <i>agudiza nuestra mirada para que sepamos proyectarnos hacia el futuro.</i> <i>Jardinero de nuestros sueños enséñanos a dar fruto de nuestras semillas.</i> - Que así sea -</p>	<p>En búsqueda del sentido Señor, ayúdanos a descubrir para qué nos quieres en la vida. <i>Nos has regalado dones y talentos, nos llamaste a la existencia y acompaña nuestro camino.</i> <i>Muéstranos qué quieres de cada uno de nosotros,</i> <i>aclara nuestro horizonte,</i> <i>agudiza nuestra mirada para que sepamos proyectarnos hacia el futuro.</i> <i>Jardinero de nuestros sueños enséñanos a dar fruto de nuestras semillas.</i> - Que así sea -</p>

--	--	--

LA CONVERSIÓN

Catequesis / Interioridad **OBJETIVOS**

- Profundizar el tema de la conversión en la experiencia de San Agustín.
- Reconocer, en el proceso de conversión del santo, nuestra propia conversión.

MATERIALES

- Tarjetas con frases de San Agustín para los integrantes (Material Adjunto).
- Velas, CDs de música de meditación, guitarra para crear un ambiente de oración durante la dinámica (opcional).

DESARROLLO

Se narra a los integrantes de la comunidad la conversión de San Agustín, teniendo como guía el Marco Teórico adjunto. Igualmente se podría recurrir a otras fuentes para interiorizarnos más en el tema. Se conversa con los integrantes sobre los sentimientos del santo durante su transición y sobre las similitudes con la vida propia.

Luego, se ponen boca abajo las tarjetas con frases de San Agustín, y en clima de oración (se recomiendan luces tenues o velas y música o un arpegio con guitarra para el acompañamiento de fondo), cada integrante retira una. Cada uno lee y medita sobre la frase (no más de 5 minutos), y comenta sobre cómo se aplica lo que allí dice en su vida, pudiendo ser desde el Samaritano hasta hoy (para lo cual todos los presentes deberán haber hecho este retiro) o desde que cada uno conoció a Jesús. Si el tiempo lo permite, los animadores pueden participar también de la dinámica (es muy recomendable), para aportar su propia experiencia de vida.

Con esta dinámica se busca que cada integrante vea, en la conversión de San Agustín, su propia conversión. Es por ello que se utilizan frases que el mismo santo expresó luego de haber conocido el amor de Cristo. Por ejemplo, si les toca la frase *“Quien no ha tenido tribulaciones que soportar, es que no ha comenzado a ser cristiano de verdad.”*, podemos decir que conocer a Jesús, comenzar a transitar su camino, no implica que los problemas de nuestra vida desaparecen, sino que contamos con nuevas herramientas para afrontarlos. Es por ello que tal vez convenga que el animador comience dando su testimonio personal acorde a la dinámica para orientar al grupo. Una vez que todos participaron, se termina la reunión con una oración, teniendo en cuenta lo meditado en la dinámica.

Sugerencias

- Tanto los animadores como el grupo pueden sentirse animados a leer el libro “Confesiones” de San Agustín u otros libros de él para entender mejor la vida del santo al que tomamos como padre para guiarnos al Señor, de forma de ver y entender mejor su vida.
- Las imágenes propuestas no son obligatorias, se pueden utilizar otras imágenes, como así también otras frases, siempre que respeten el objetivo buscado.

MARCO TEÓRICO

Llamamos **conversión** a aquel acto en virtud del cual un hombre cambia radicalmente su concepción del mundo y de sí mismo. Basta con que, a partir de cierto momento, que normalmente es la culminación de un largo y penoso proceso, se abandonen los criterios seguidos hasta ese entonces para hacer uso de unos nuevos. Es decir, no es un golpe de timón que cambia el rumbo de la vida ni una decisión que se toma inesperadamente, sino más bien la meta de una larga y dura carrera.

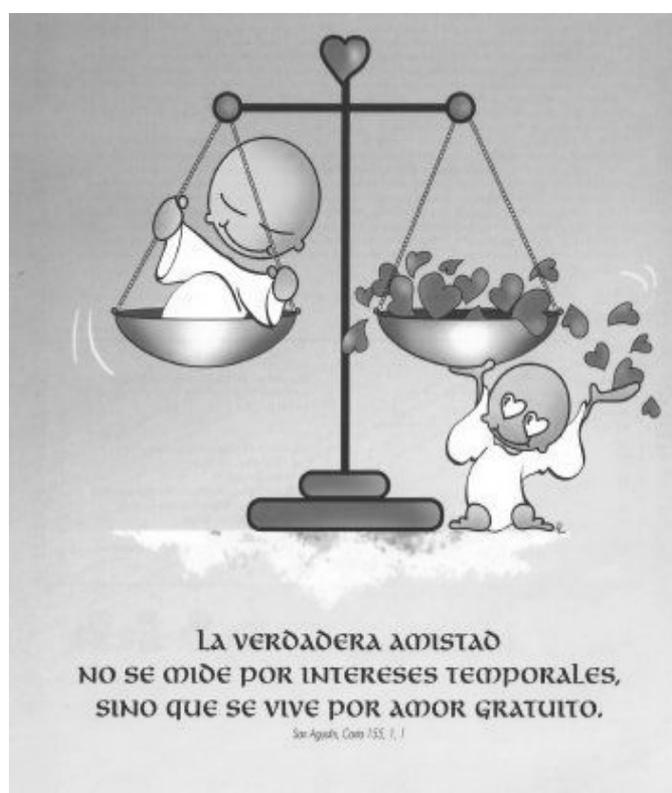
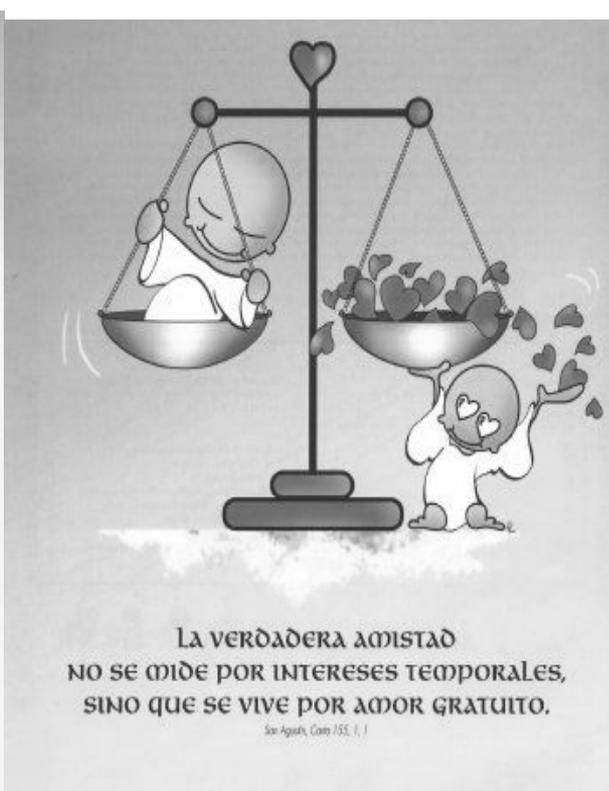
En el año 386, en el alma de Agustín se libraban las últimas batallas. A través de la interioridad, de los amigos, y de la lectura de la Biblia se va acercando a Dios.

Dos puntos importantes en la conversión de San Agustín son, por un lado la influencia de los amigos en su vida y, por otro, el ejemplo de algunos convertidos y santos. Así, amigos como Simpliciano, Alipio y el africano Ponticiano, le dan a conocer los relatos de las conversiones de santos como Victorino y San Antonio. Las palabras de estos amigos conmovieron mucho a Agustín, quien vio con perfecta claridad las deformidades y manchas de su alma. Avergonzado de haber sido tan débil hasta entonces, Agustín dijo: *“¿Qué estamos haciendo? Los ignorantes arrebatan el Reino de los Cielos y nosotros, con toda nuestra ciencia, nos quedamos atrás cobardemente, revolcándonos en el pecado. Tenemos vergüenza de seguir el camino por el que los ignorantes nos han precedido, cuando por el contrario, deberíamos avergonzarnos de no avanzar por él”*. Había que limpiar el corazón limpiando el amor de egoísmos, romper las cadenas del pasado y rendirse ante la voz de la propia conciencia. Ya no se trataba de seguir barajando argumentos filosóficos ni de luchar cuerpo a cuerpo contra nadie.

Cercano ya el momento de su conversión, crece en San Agustín el horror por dejar la vida que ha llevado, a pesar de la fuerte atracción de la nueva vida. La invitación a la conversión le había entrado como una espada en las entrañas. Dios había esperado treinta y dos años. Agustín era preso de un violento conflicto interior, desgarrado entre el llamado del Espíritu Santo a la castidad y el deleitable recuerdo de sus excesos. Levantándose del sitio en que se hallaba sentado, fue a tenderse bajo un árbol, clamando: *“¿Hasta cuándo, Señor? ¿Vas a estar siempre airado? ¡Olvida mis antiguos pecados!”* Y se repetía con gran aflicción: *“¿Hasta cuándo? ¿Hasta cuándo? ¿Hasta mañana? ¿Por qué no hoy? ¿Por qué no voy a poner fin a mis iniquidades en este momento?”*. En tanto que se repetía esto y lloraba amargamente, oyó la voz de un niño que cantaba en la casa vecina una canción que decía: *“¡Toma y lee! ¡Toma y lee!”*. Entonces le vino a la memoria que San Antonio se había convertido al oír la lectura de un pasaje del Evangelio. Interpretó pues, las palabras del niño como una señal del Cielo, dejó de llorar y se dirigió al sitio en que se hallaba el Evangelio. Inmediatamente lo abrió y leyó en silencio las primeras palabras que cayeron bajo sus ojos: *“No en las riñas y en la embriaguez, no en la lujuria y la impureza, no en la ambición y en la envidia: poneos en manos del Señor Jesucristo y abandonad la carne y la concupiscencia”*. Narra San Agustín en “Confesiones”: *“No quise leer más, ni era necesario. Al terminar la lectura de este pasaje, sentí como si una luz de seguridad hubiera cubierto mi corazón, y borrado todas las tinieblas de mi duda”*. Así desaparecieron las últimas vacilaciones de Agustín, quien cerró el libro y relató serenamente todo lo sucedido a sus amigos y a Santa Mónica, la cual alabó a Dios “que es capaz de colmar nuestros deseos en una forma que supera todo lo imaginable”.

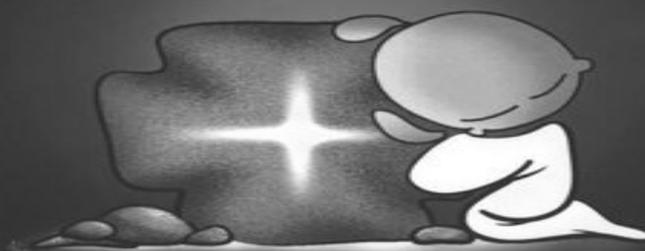
Para concluir, debemos recordar que **la conversión es a la vez un evento y un proceso**. Significa la acción del Espíritu Santo en nosotros, que nos mueve a responder a Jesucristo en la fe, pero también implica una continua labor del Espíritu Santo en nosotros, purificándonos del pecado, remodelándonos a imagen de Cristo. Esta obra de purificación se logra a medida que nos arrepentimos y aferramos nuevamente a Cristo. La conversión es también personal. Si bien denota un cambio en nuestra relación con Dios, indica al mismo tiempo una transformación de nuestras actitudes hacia los demás.

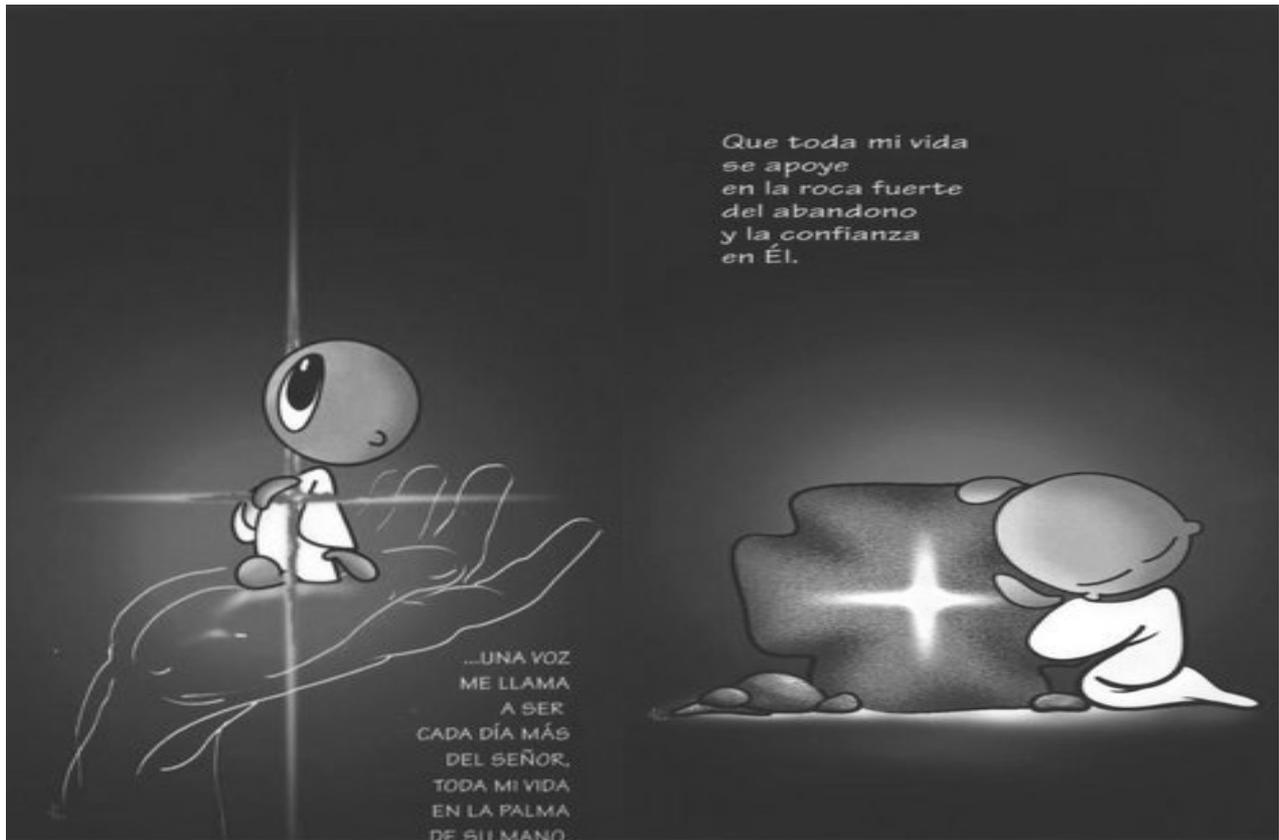
MATERIAL ADJUNTO





Que toda mi vida
se apoye
en la roca fuerte
del abandono
y la confianza
en Él.





LA LÍNEA DE VIDA

Interioridad

OBJETIVO

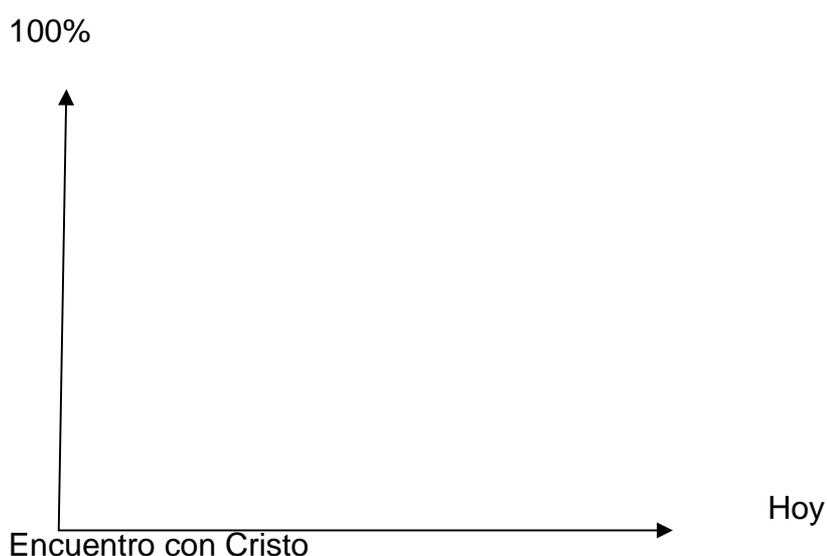
- Hacer una revisión de la vida espiritual de cada uno.

MATERIALES

- Hojas en blanco y lapiceras.
- Un afiche para pegar las hojas (opcional).

DESARROLLO

Se reparte a cada integrante una hoja en blanco. En ella se deberá dibujar el siguiente gráfico:



El eje horizontal representará el período de tiempo que va desde el momento en que el integrante sintió que encontró a Cristo hasta la actualidad. El eje vertical representa una escala de grados que “medirá” algunos aspectos de los miembros de la comunidad. La idea central es que cada uno dibuje una línea que represente algún aspecto de su vida espiritual. Por ejemplo:

- Mi relación con Dios.
- Mi oración personal.
- Mi oración comunitaria.
- Relación con mis hermanos de grupo.
- Otras (el animador elegirá las que crea conveniente).

Si la oración personal fue creciendo durante este período, la línea será creciente; en caso contrario, decreciente. Una vez que todos terminaron de dibujar, cada uno expone su gráfico con sus líneas, explicando a sus hermanos su situación en particular. El animador puede, a medida que cada integrante expone su dibujo, ir haciendo preguntas sobre cada

línea (¿Por qué consideras que tu relación con Dios disminuyó? ¿Qué crees que hace falta para mejorarla?). Se cierra la reunión pidiendo a Dios asistencia para fortalecer aquellos aspectos en los que estamos bajos e ir creciendo en todos.

Sugerencias

- Es conveniente realizar esta reunión a mitad del camino de la comunidad (octubre, noviembre), de esta manera podemos ver en qué situación se encuentran los miembros del grupo, para ver aquellas cosas en las que hay que trabajar, o bien para seguir manteniendo el mismo camino.
- Por ello, si existen problemas en el grupo (utilizando la línea de “relación con mis hermanos de pre” como disparador), podremos indagar en el problema, fomentar una discusión sana y llegar a una solución, todo a la luz del Espíritu. • También, si uno de los integrantes, por ejemplo, se siente alejado de Dios, puede contar lo que le pasa y el animador puede ayudarlo mediante su testimonio, oraciones, etc., o animar a que esto lo hagan sus hermanos de comunidad.
- Si a los animadores les parece, o bien para el caso en que no todos los integrantes hayan participado del retiro Samaritano, pueden ponerse otros puntos de inicio, como ser el comienzo del camino de comunidad.

LECTIO DIVINA

Catequesis / Profundización

OBJETIVOS

- Aprender el método de la Lectio Divina.
- Descubrir en este método un camino más para la interpretación de la Palabra de Dios.

MATERIALES

- Ficha para los integrantes donde se presenten brevemente los 8 (ocho) pasos de la Lectio Divina; con el objetivo de que los mismos conserven la guía y puedan tomar nota de lo presentado en la dinámica.
- Biblias (Recordar a todos los integrantes llevarla en la reunión previa).

DESARROLLO

La reunión girará en torno a aprender este itinerario para leer la Biblia de forma profunda denominado "Lectio Divina". Podríamos dividir la reunión en dos partes: ¿Qué es la lectio Divina? y su itinerario. Como disparador haremos un breve sondeo de si los integrantes del grupo leen la Biblia, y el porqué de cada uno (Tanto si responden afirmativa como negativamente).

Luego podremos leer o comentar la siguiente reflexión:

"¿Cómo voy a entenderlo si nadie me lo explica?" (Hch 8,31). Ésta fue la respuesta del etíope a Felipe y la misma que hoy damos muchos cristianos cuando se nos pregunta si leemos la Biblia y si comprendemos lo que leemos. Con frecuencia nos sentimos como aquel etíope, y necesitan de hombres y mujeres que, como Felipe, les ayuden a leer, y dejarse leer, por las Escrituras. Los animadores, ayudados por el texto del Marco Teórico, describen qué es la Lectio Divina, orientada a dar una respuesta idónea a la pregunta del etíope (o de nosotros mismos). Luego se lee Lc 14, 28-32 y se expone sobre las generalidades del itinerario (Itinerario de la Lectio Divina: su camino). Esta introducción no debe extenderse por mucho tiempo, para poder dar paso a la siguiente parte, que es la más larga de la reunión.

Para dar introducción al esquema de la Lectio Divina, leemos el siguiente texto:

"Cierta día, durante el trabajo, al reflexionar sobre la actividad del espíritu humano, de repente se presentó a mi mente la escalera de los cuatro peldaños espirituales: la lectura, la meditación, la oración y la contemplación. Esa es la escalera por la cual los monjes suben hasta el cielo. Es cierto, la escalera tiene peldaños, pero es de una altura tan inmensa y tan increíble que, al tiempo que su extremo inferior se apoya en la tierra, la parte superior penetra en las nubes e investiga los secretos del cielo".

A continuación procedemos a detallar cada paso del esquema de la Lectio Divina, a modo de debate, buscando que se compartan testimonios de situaciones similares que los integrantes de la pre o los animadores hayan tenido al respecto. Notar y hacer hincapié que en el camino de pre ya se vivieron situaciones similares para algunos pasos del esquema. Para esta parte se aconseja a los animadores buscar información adicional y más detallada que la que aquí se provee.

Compromiso: Al finalizar la reunión se elegirá una lectura (ver Sugerencias) con la que cada integrante realizará los pasos de la Lectio durante la semana, hasta hacer el paso de la Discretio. El tema de la Lectio Divina culmina la siguiente reunión, en la que los integrantes hacen una Collatio grupal y en que tomarán un compromiso al respecto. Éste puede ser personal de cada uno o a nivel grupal.

Sugerencias

- Si dar todo el tema en una sola reunión se hace difícil, la propuesta alternativa es que se trate sólo el “ascenso”, que implica una exclusiva participación personal, y en la siguiente reunión dar el “descenso” junto a la dinámica propuesta.
- Se sugieren marcar las siguientes lecturas para elegir y recomendar al momento de poner en práctica la Lectio Divina:

Lucas 1,26-30 Vocación de María

Marcos 1,16-20 Vocación de los primeros discípulos

Marcos 2,13-14 Vocación de Leví

Marcos 3,13-19 Institución de los Doce

Mateo 10,1-15 Misión de los Doce

Mateo 19,27-29 El joven rico

Lucas 1,57-60 Vocación de Juan Bautista

Lucas 5,1-11 Vocación de los 4 primeros discípulos

Juan 1,35-51 Vocación de los primeros discípulos

Hechos 9,1-19 Vocación de Pablo

MARCO TEÓRICO

¿Qué es la Lectio Divina?

La expresión procede del latín y significa: “Lectura de Dios” ó “Lectura Divina” y más que de lectura se trataría de profundizar en la Escritura no ya desde el estudio de la misma, sino desde la oración para llegar a un encuentro personal con Dios. Se trata de la lectura-escucha-orante de la Palabra de Dios. Es un ejercicio ordenado y metódico de escucha personal de la Palabra de Dios:

- Ejercicio; como algo activo que compromete y supone un entrenamiento constante.
- Ordenado y metódico; ya que tiene su propia dinámica interna y se aprende entrenándose.
- Escucha; como la disponibilidad a recibir la Palabra.
- Personal; ya que es una preparación o prolongación de la liturgia de la Palabra
- De la Palabra de Dios; ya que no se trata de palabras sobre Dios, sino la Palabra de Dios, de Él; como otra de las tantas formas que tiene de hablarnos.

Itinerario de la Lectio Divina: su camino

Es bueno que quien va a iniciarse en el camino de la Lectura conozca previamente el itinerario a seguir, aprobado por la tradición en el sentido de construcción y camino. Iniciar la Lectio Divina es saber adónde vamos y por qué camino vamos a transitar.

En este proceso cada paso nace del anterior. Ciertamente es que cuando uno está empezando a practicarlo, pasa de un escalón al otro de forma consciente, pero a medida que el orante se

familiariza con este método, se va realizando el proceso pasando de uno a otro como el día sucede a la noche: de forma gradual y natural.

Es necesario saber que cuando se va a dedicar un rato a hacer Lectio Divina, hay que buscar un espacio con el adecuado silencio que facilite la oración, un lugar donde uno pueda estar cómodo y a solas con Dios. Esto es necesario para lograr una “ruptura” con el ritmo de vida, este esfuerzo por “desconectar” es, a veces lo más costoso pero a la vez lo más necesario.

Entre las disposiciones del lector-orante debe haber: Fe y apertura al Espíritu, pureza de corazón, docilidad, espíritu de oración, conversión continua, comunión con la Iglesia. No olvidarse nunca de pedirle al Espíritu Santo que descienda sobre nosotros para que la Palabra sea engendradora de Vida y Verdad, como lo es Jesús.

Esquema de la Lectio Divina

1) Statio (Preparación) / Punto de Partida

Es el punto de partida. Disponemos el cuerpo y el espíritu, es decir; hacemos silencio interior y exterior buscando la tranquilidad personal.

Es el momento para hacer una oración de invocación al Espíritu Santo.

Debemos pedirle luz para ver bien lo que nos trae la Palabra y fuerza para lanzarnos de nuevo a la vida.

2) Lectio (Lectura)

¿Qué dice el texto?

Leer el texto de manera atenta y respetuosa. No basta con una lectura mecánica, sino que necesitamos de una lectura inteligente para captar tanto el sentido literal como el espiritual. Nos detenemos sobre el texto. Esto es, reposar en la lectura sin prisa; que las palabras no resbalen superficialmente como el agua sobre la piedra. Descubrir el mensaje de Fe, teniendo en cuenta que la Biblia es el lugar desde el que Dios continúa hablándonos hoy.

“A Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras”. La lectura debe ser atenta al contexto, a las referencias, a los textos paralelos (aquellos que consideremos buscar para ampliar información, incluyendo mapas para situarnos mejor, etc.).

Actitud de lectura-escucha, buscando todos los detalles del texto.

3) Meditatio (Meditación)

¿Qué me dice el texto?

Al leer, sigue pensar y reflexionar. Interiorizarse y ahondar en la propia vida.

Ponerse ante el espejo de la Palabra.

Las cosas sucedidas históricamente deben actualizarse en nosotros. Se guardan las palabras en el corazón, siendo iluminadas por el Espíritu Santo. María es testigo y modelo en este peldaño: lo hacía en clima de amor, con

actitud abierta y de asombro. Es el momento de conectar lo leído con el núcleo o mensaje global de la Palabra. (Santísima Trinidad, Buena Nueva, Padrenuestro, etc.).

4) Oratio (Oración)

¿Qué me hace decirle a Dios?

Hemos reflexionado el texto, ahora lo hacemos oración. La palabra del Señor “enciende nuestras palabras”. La luz que ilumina mi pecado provoca en mi corazón la petición de perdón. Si la palabra me hace ver los vacíos de luz y de amor, entonces despierta la súplica e intercesión.

Cuando la palabra me enseña a leer mi historia descubro que se trata de una historia salvación, entonces la oración se hace Eucaristía.

5) Contemplatio (Contemplación) / Punto de Llegada:

¿Qué puedo ver desde los ojos de Dios?

Es el punto de llegada de la Lectio Divina; es la actitud de quien se sumerge en lo meditado para descubrir y saborear en los acontecimientos la presencia activa de Dios a través de su Palabra.

La contemplación puede entenderse como “un retorno al Paraíso perdido”, como un gusto y dulzura experimentados en el corazón de quien hace de la Palabra de Dios el único punto de referencia de su vida. Pero hay que cuidar que esta práctica no nos lleve a una piedad aislada de la vida real; pero sí como una forma de observar y analizar la vida, la historia personal y colectiva: mirar al mundo desde los ojos de Dios y colaborar con Dios en su transformación.

Dios se me da a conocer con la experiencia del corazón y la serenidad ante el misterio de Cristo.

6) Discretio (Discernimiento)

¿Cuál es la voluntad de Dios que me llega a través de esta Palabra?

Tratamos de distinguir cuál es la voluntad de Dios. Elegir según Cristo, como Cristo. Concretar la voluntad de Dios.

Ahora tomo, como luz y fuerza, aquello que he visto con más claridad y en qué dirección me empuja. Como respuesta a lo que Dios quiere de mí, aquí y ahora; a lo que el Espíritu, a través de esta Palabra, pide hoy de mí, en la situación concreta que vivo.

7) Collatio (Intercomunicación)

¿Cuáles van a ser mis posibles respuestas?

Es aquí cuando dialogamos con otros la propia respuesta a la Palabra. La Palabra compartida multiplica su luz y su fuerza. No se trata de ponerse de acuerdo, sino de compartir lo que me ha sugerido el Señor. Recordemos uno de los puntos fuertes de la vida en comunidad: Dios me habla a través de mis hermanos.

8) Actio (Compromiso - Respuesta)

¿Cómo voy a poner en práctica lo que Jesús me ha enseñado?

Es mucho lo que podría hacer, pero Dios tan sólo me pide una respuesta, un paso más en mi vida cristiana:

- Ver la realidad con la mirada de Dios.
- Configuración con Cristo y vida en el Espíritu.
- Anuncio, compromiso y caridad.

Conclusión

La Palabra de Dios, viva y enérgica, posee en sí misma la fuerza de interpelar a sus oyentes, suscitando una respuesta fiel y generosa. Por medio de la Palabra, Jesucristo llama a la conversión, a la fe y a la comunión con Él en su vida y misión; y constituye la comunidad de discípulos. La Palabra de Dios revela el sentido profundo de las cosas y de la historia, orienta el discernimiento y motiva las opciones diarias de la vida. La lectura de la vida a la luz de la Palabra de Dios, acción altamente espiritual, lleva a reconocer la presencia de Dios en ella; y, en el interior de este misterio, permite descubrir poco a poco la semilla de la vocación que el mismo Padre Dios-Sembrador ha depositado en los caminos de la vida.

SACRAMENTOS

Catequesis

OBJETIVOS

Conocer y profundizar sobre los Sacramentos de la Iglesia Católica.

Que los miembros de la comunidad aprendan a coordinar una reunión y elegir para ello una dinámica adecuada.

DESARROLLO

El mismo consta de dos partes:

1) **Introducción a los Sacramentos de la Iglesia Católica**, a cargo de los animadores:

Se trata de hacer una breve introducción a los mismos, para orientar al grupo sobre su origen, clasificación y funciones. Más adelante se adjunta el material para tratar el tema.

2) **Los 7 Sacramentos de la Iglesia Católica**, a cargo de los integrantes de la comunidad.

Se designan, en reuniones previas, pequeños grupos (se recomienda de 2 a 3 personas por sacramento) para preparar cada reunión.

Por cuestiones de simplicidad y de cantidad de reuniones, se sugiere agrupar los sacramentos de manera conveniente para tratar, de ser posible, más de uno por reunión. Por ejemplo, tres reuniones donde en cada una se trate los correspondientes a cada clase (iniciación cristiana, curación y servicio). De todos modos, esta distribución la manejan los animadores a su criterio. Es importante aclarar al grupo previamente de cuánto tiempo dispone para el desarrollo de cada tema.

Exhortar a quienes preparen cada tema a que armen una conclusión con una reflexión sobre cada sacramento. Para ello se adjuntan algunos textos orientativos en cada sacramento.

Bibliografía sugerida de la que los animadores se pueden valer:

- *Catecismo de la Iglesia Católica*, como base primordial.
- *Otros libros católicos*, como “Yo Creo – Pequeño catecismo católico”
- Web:
 - <http://es.catholic.net>
 - <http://www.paracatequistas.com>
 - <http://www.multimedios.org>
 - <http://www.riial.org>

MARCO TEÓRICO

Introducción a los Sacramentos de la Iglesia Católica

Los **sacramentos** son signos de salvación, **instituidos por Jesucristo** en su Iglesia: son prendas de su existencia en la Iglesia y con la Iglesia. Él mismo es quien nos hace hijos de Dios en el Bautismo, que nos alimenta en la Eucaristía, que nos envía como testigos en la Confirmación, que santifica el hogar en el Matrimonio, que se hace presente por el Sacerdocio, acompaña la hora de la enfermedad y de la muerte, que va con el Perdón al encuentro del hombre. Son éstas siete señales: **Bautismo, Confirmación, Eucaristía, Reconciliación, Unción de los enfermos, Orden y Matrimonio**, las que hoy reconocemos como Sacramentos.

Los siete sacramentos corresponden a todas las etapas y todos los momentos importantes de la vida del cristiano: dan nacimiento y crecimiento, curación y misión a la vida de fe de los cristianos. Hay aquí una cierta semejanza entre las etapas de la vida natural y las etapas de la vida espiritual.

Siguiendo esta analogía se explicarán los sacramentos de la siguiente forma:

- de la iniciación cristiana (Bautismo, Confirmación y Eucaristía),
- de la curación (Reconciliación y Unción de los enfermos),
- al servicio de la comunión y misión de los fieles (Orden y Matrimonio).

Ciertamente este orden no es el único posible, pero permite ver que los sacramentos forman un organismo en el cual cada sacramento particular tiene su lugar vital. En este organismo, la **Eucaristía** ocupa un lugar único, en cuanto “sacramento de los sacramentos”: “todos los otros sacramentos están ordenados a éste como a su fin”, nos decía Santo Tomás de Aquino.

Como podemos ver en los Hechos de los Apóstoles (ver, por ej., Hech 2), en todos los lugares donde se proclama el Evangelio como Buena Noticia se forman comunidades cristianas. Surge el nuevo pueblo de Dios: la Iglesia de Jesucristo. Los gestos de la Iglesia son la prolongación de los gestos salvíficos de Cristo: los sacramentos.

Los sacramentos son signos simbólicos e instrumentos efectivos: transmiten a la vez la pertenencia a Dios y la redención. Dan cumplimiento a las figuras proféticas de la Antigua Alianza, significan y realizan la salvación realizada por Cristo y anticipan la gloria del cielo. Suponen nuestra fe pero también la alimentan constantemente conduciéndonos a la santificación.

Cabe hacer hincapié en elementos que aquí intervienen, llamados “**sacramentales**”, instituidos por la santa madre Iglesia. Éstos son **signos sagrados**, creados según el modelo de los sacramentos, por medio de los cuales se expresan **efectos**, sobre todo de carácter espiritual, obtenidos por la intercesión de la Iglesia. La misma instituyó los sacramentales para santificar ciertos ministerios y diversas circunstancias de la vida cristiana, así como el uso de ciertos objetos. Para ello se pronuncia una determinada **oración**, acompañada a menudo de un determinado **signo** (por ejemplo, la imposición de manos, la señal de la cruz, la aspersion con agua bendita). Se habla de **consagración** de una persona o de un objeto cuando se dedica enteramente al culto divino. Se habla de **bendición** cuando tanto personas como cosas son encomendadas a la protección divina.

Finalmente podemos decir que para que un sacramento se constituya como tal, debe constar de tres elementos: que haya sido **instituido por Cristo**, un **signo sensible** y la **gracia santificante y sacramental**.

En conclusión, un Sacramento es gracia y compromiso. Es una señal de la gracia de Dios y es Dios mismo que viene a nuestro encuentro. Dios y el hombre están unidos en la eterna alianza hasta que los signos dejen de existir, en que Él se mostrará tal cual es.

SACRAMENTOS DE INICIACIÓN CRISTIANA

Mediante los sacramentos de la iniciación cristiana, el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, se ponen los fundamentos de toda vida cristiana.

“Los fieles renacidos en el Bautismo se fortalecen con el sacramento de la Confirmación y finalmente son alimentados en la Eucaristía con el manjar de la vida eterna y así, por medio de estos sacramentos de la iniciación cristiana, reciben cada vez más abundancia de tesoros de la vida divina y avanzan hacia la perfección de la caridad” (Pablo VI).

EL SACRAMENTO DEL BAUTISMO

El santo Bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el Espíritu y la puerta que abre el acceso a los otros sacramentos. El Bautismo es el sacramento común para todos los cristianos. La Iglesia lo administra por encargo de su Señor: "Id, pues, y haced discípulos míos en todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt 28,19).

El nombre de este sacramento

Este sacramento recibe el nombre de Bautismo en razón del carácter del rito central mediante el que se celebra: bautizar (baptizein en griego) significa "sumergir", "introducir dentro del agua"; la "inmersión" en el agua simboliza el acto de sepultar al catecúmeno en la muerte de Cristo de donde sale por la resurrección con Él (cfr. Rom 6, 3-4; Col 2, 12) como "nueva criatura" (2 Co 5,17; Gál 6,15).

Este sacramento es llamado también "*baño de regeneración y de renovación del Espíritu Santo*" (Tt 3,5) porque significa y realiza ese nacimiento del agua y del Espíritu sin el cual "nadie puede entrar en el Reino de Dios".

Quiénes pueden recibir este sacramento

El Bautismo lo puede recibir todo ser humano, aún no bautizado.

Bautismo de un adulto: Los que reciben el Bautismo siendo adultos pasan un tiempo de preparación aprendiendo lo que es la fe. Van integrándose en la Iglesia.

Bautismo de niños: Puesto que nacen con una naturaleza humana caída y manchada por el pecado original, los niños necesitan también el nuevo nacimiento en el Bautismo para ser liberado del poder de las tinieblas y ser trasladados al dominio de la libertad de los hijos de Dios, a la que todos los hombres están llamados. Acerca de los niños que mueren sin ser bautizados, creemos que Dios nuestro Señor no los deja de su mano. Para que la gracia bautismal pueda desarrollarse, es importante la ayuda tanto de los padres como la del padrino o la madrina, que deben ser creyentes sólidos, capaces y prestos a ayudar al nuevo bautizado, niño o adulto, en su camino de la vida cristiana.

En todos los bautizados, la fe debe crecer después del Bautismo. Por eso, la Iglesia celebra cada año en la noche pascual la renovación de las promesas del sacramento. La preparación del Bautismo sólo conduce al umbral de la vida nueva.

Quién puede bautizar

Son ministros ordinarios del Bautismo el obispo, el presbítero y el diácono. En caso de necesidad, cualquier persona, incluso no bautizada, si tiene la intención requerida puede bautizar. La intención requerida consiste en querer hacer lo que hace la Iglesia al bautizar, y emplear la fórmula bautismal trinitaria: "*Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*".

Cómo se administra el Bautismo

El Bautismo se administra de la siguiente manera: el celebrante derrama agua tres veces sobre la cabeza del bautizado mientras dice: "*Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*".

El agua bautismal se bendice en la celebración de la Vigilia Pascual.

La gracia del Bautismo

El fruto del Bautismo, o gracia bautismal, es una realidad rica que comprende:

- El perdón del pecado original y de todos los pecados personales.
- El nacimiento a la vida nueva, por la cual el hombre es hijo adoptivo del Padre, miembro de Cristo, templo del Espíritu Santo.
- Por la acción propia del Bautismo, el bautizado es incorporado a la Iglesia, Cuerpo de Cristo, y hecho partícipe del sacerdocio de Cristo.

EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN

Este sacramento es necesario para la plenitud de la gracia bautismal. En efecto, a los bautizados el sacramento de la Confirmación los une más íntimamente a la Iglesia y los enriquece con una fortaleza especial del Espíritu Santo.

Quién puede recibir este sacramento

Este sacramento lo puede recibir todo bautizado, aún no confirmado. La preparación para la Confirmación debe tener como meta conducir al cristiano a una unión más íntima con Cristo, a una familiaridad más viva con el Espíritu Santo, su acción, sus dones y sus llamadas, a fin de poder asumir mejor las responsabilidades apostólicas de la vida cristiana. Para recibir la Confirmación es preciso hallarse en estado de gracia. Conviene recurrir al sacramento de la Penitencia para ser purificado en atención al don del Espíritu Santo. Hay que prepararse con una oración más intensa para recibir con docilidad y disponibilidad la fuerza y la gracia del Espíritu Santo. Para la Confirmación, como para el Bautismo, conviene que los candidatos busquen la ayuda espiritual de un padrino o de una madrina.

El ministro de la Confirmación

El ministro originario de la Confirmación es el Obispo. Aunque el obispo puede conceder a presbíteros la facultad de administrar este sacramento. Si un cristiano está en peligro de muerte, cualquier presbítero debe darle la confirmación.

Los signos y el rito de la Confirmación:

El obispo o su representante autorizado extiende las manos sobre los confirmados e implora para ellos el don del Espíritu Santo. Después pone su mano sobre cada uno de los confirmados, llama a cada uno por su nombre y le dice: "Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo" al mismo tiempo que unge la frente del confirmado con el santo crisma y le marca así con el sello del Espíritu de Dios, para que se conozca a quién pertenece esta persona. Los confirmados renuevan sus promesas bautismales y recitan la confesión de fe de la Iglesia.

Los efectos de la Confirmación

- Nos introduce más profundamente en la filiación divina.
- Nos une más firmemente a Cristo.
- Aumenta en nosotros los dones del Espíritu Santo (Sabiduría, Fortaleza, Entendimiento, Piedad, Consejo, Temor de Dios, Ciencia).
- Hace más perfecto nuestro vínculo con la Iglesia.
- Nos concede una fuerza especial del Espíritu Santo para difundir y defender la fe mediante la Palabra y las obras como verdaderos testigos de Cristo, para confesar valientemente el nombre de Cristo y para no sentir jamás vergüenza de la cruz.
- Imprime en el alma una marca espiritual indeleble.

EL SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA

La Sagrada Eucaristía culmina la iniciación cristiana. Los que han sido elevados a la dignidad del sacerdocio real por el Bautismo y configurados más profundamente con Cristo por la Confirmación, participan por medio de la Eucaristía con toda la comunidad en el sacrificio mismo del Señor.

La Eucaristía es “fuente y cima de toda la vida cristiana”. Los demás sacramentos, como también todos los ministerios eclesiales y las obras de apostolado, están unidos a la Eucaristía y a ella se ordenan. La sagrada Eucaristía, en efecto, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua.

Nombres de este sacramento

La riqueza inagotable de este sacramento se expresa mediante los distintos nombres que se le da. Cada uno de estos nombres evoca alguno de sus aspectos. Se le llama:

- **Eucaristía:** porque es acción de gracias a Dios. Las palabras “eucharistein” y “eulogein” recuerdan las bendiciones judías que proclaman -sobre todo durante la comida - las obras de Dios: la creación, la redención y la santificación.
- **Banquete del Señor:** porque se trata de la Cena que el Señor celebró con sus discípulos la víspera de su pasión y de la anticipación del banquete de bodas del Cordero en la Jerusalén celestial.
- **Fracción del pan:** porque este rito, propio del banquete judío, fue utilizado por Jesús cuando bendecía y distribuía el pan como cabeza de familia, sobre todo en la última Cena. Con él se quiere significar que todos los que comen de este único pan, partido, que es Cristo, entran en comunión con él y forman un solo cuerpo en él.
- **Asamblea eucarística:** porque la Eucaristía es celebrada en la asamblea de los fieles, expresión visible de la Iglesia.
- **Memorial de la pasión y de la resurrección del Señor.**
- **Santo Sacrificio:** porque actualiza el único sacrificio de Cristo Salvador e incluye la ofrenda de la Iglesia; o también santo sacrificio de la misa, “sacrificio de alabanza”, sacrificio espiritual, sacrificio puro y santo, puesto que completa y supera todos los sacrificios de la Antigua Alianza.
- **Santa y divina Liturgia:** porque toda la liturgia de la Iglesia encuentra su centro y su expresión más densa en la celebración de este sacramento; en el mismo sentido se la llama también celebración de los santos misterios. Se habla también del Santísimo Sacramento porque es el Sacramento de los Sacramentos. Con este nombre se designan las especies eucarísticas guardadas en el sagrario.

- **Comunión:** porque por este sacramento nos unimos a Cristo que nos hace partícipes de su Cuerpo y de su Sangre para formar un solo cuerpo.
- **Santa Misa:** porque la liturgia en la que se realiza el misterio de salvación se termina con el envío de los fieles (missio) a fin de que cumplan la voluntad de Dios en su vida cotidiana.

Institución y origen del sacramento

Llegó el día de los Ázimos, en el que se había de inmolar el cordero de Pascua; (Jesús) envió a Pedro y a Juan, diciendo: "Id y preparadnos la Pascua para que la comamos". Fueron y prepararon la Pascua. Llegada la hora, se puso a la mesa con los apóstoles y les dijo: "Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer; porque os digo que ya no la comeré más hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios" Y tomó el pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: "Esto es mi cuerpo que va a ser entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío". De igual modo, después de cenar, el cáliz, diciendo: "Este cáliz es la Nueva Alianza en mi sangre, que va a ser derramada por vosotros". El Señor, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el fin. Sabiendo que había llegado la hora de partir de este mundo para retornar a su Padre, en el transcurso de la cena, les lavó los pies y les dio el mandamiento del amor (Jn 13,1-17). Para dejarles una prenda de este amor, para no alejarse nunca de los suyos y hacerles partícipes de su Pascua, instituyó la Eucaristía como memorial de su muerte y de su resurrección y ordenó a sus apóstoles celebrarlo hasta su retorno, constituyéndoles entonces sacerdotes del Nuevo Testamento.

Este mandamiento, de repetir sus gestos y sus palabras "hasta que venga" (1 Co 11,26), no exige solamente acordarse de Jesús y de lo que hizo. Requiere la celebración litúrgica por los apóstoles y sus sucesores del memorial de Cristo, de su vida, de su muerte, de su resurrección y de su intercesión junto al Padre.

La Celebración de la Liturgia Eucarística

Los cristianos acuden a un mismo lugar para la asamblea eucarística. A su cabeza está Cristo mismo que es el actor principal de la Eucaristía. El es sumo sacerdote de la Nueva Alianza. El mismo es quien preside invisiblemente toda celebración eucarística. Como representante suyo, el obispo o el presbítero (sólo los presbíteros válidamente ordenados pueden presidir la Eucaristía y consagrar el pan y el vino para que se conviertan en el Cuerpo y la Sangre del Señor.) preside la asamblea, toma la palabra después de las lecturas, recibe las ofrendas y dice la plegaria eucarística. Todos tienen parte activa en la celebración, cada uno a su manera: los lectores, los que presentan las ofrendas, los que dan la comunión, y el pueblo entero cuyo "Amén" manifiesta su participación.

La liturgia de la Palabra comprende "los escritos de los profetas", es decir, el Antiguo Testamento, y "las memorias de los apóstoles", es decir sus cartas y los Evangelios; después la homilía que exhorta a acoger esta palabra como lo que es verdaderamente, Palabra de Dios, y a ponerla en práctica; vienen luego las intercesiones por todos los hombres.

La presentación de las ofrendas (el ofertorio): entonces se lleva al altar, a veces en procesión, el pan y el vino que serán ofrecidos por el sacerdote en nombre de Cristo en el sacrificio eucarístico en el que se convertirán en su Cuerpo y en su Sangre. Es la acción

misma de Cristo en la última Cena, “tomando pan y una copa”. Con la plegaria eucarística, oración de acción de gracias y de consagración llegamos al corazón y a la cumbre de la celebración:

Por la consagración se realiza la transubstanciación del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Bajo las especies consagradas del pan y del vino, Cristo mismo, vivo y glorioso, está presente de manera verdadera, real y substancial, con su Cuerpo, su Sangre, su alma y su divinidad. La misa es, a la vez e inseparablemente, el memorial sacrificial en que se perpetúa el sacrificio de la cruz, y el banquete sagrado de la comunión en el Cuerpo y la Sangre del Señor. Pero la celebración del sacrificio eucarístico está totalmente orientada hacia la unión íntima de los fieles con Cristo por medio de la comunión. Comulgar es recibir a Cristo mismo que se ofrece por nosotros.

Quiénes pueden recibir este sacramento

El que quiere recibir a Cristo en la Comunión eucarística debe hallarse en estado de gracia. Si uno tiene conciencia de haber pecado mortalmente no debe acercarse a la Eucaristía sin haber recibido previamente la absolución en el sacramento de la Penitencia. La Iglesia obliga a los fieles a participar los domingos y días de fiesta en la divina liturgia y a recibir al menos una vez al año la Eucaristía, si es posible en tiempo pascual, preparados por el sacramento de la Reconciliación. Pero la Iglesia recomienda vivamente a los fieles recibir la santa Eucaristía los domingos y los días de fiesta, o con más frecuencia aún, incluso todos los días. Los fieles, en el mismo día, pueden recibir la Santísima Eucaristía sólo una segunda vez.

Los frutos de la Comunión

- La Comunión acrecienta nuestra unión con Cristo. Recibir la Eucaristía en la comunión da como fruto principal la unión íntima con Cristo Jesús. En efecto, el Señor dice: *“Quien come mi Carne y bebe mi Sangre habita en mí y yo en él”* (Jn 6,56). La vida en Cristo encuentra su fundamento en el banquete eucarístico: *“Lo mismo que me ha enviado el Padre, que vive, y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí”* (Jn 6,57):
- Cuando en las fiestas del Señor los fieles reciben el Cuerpo del Hijo, proclaman unos a otros la Buena Nueva de que se dan las arras de la vida, como cuando el ángel dijo a María de Magdala: *“¡Cristo ha resucitado!”* He aquí que ahora también la vida y la resurrección son comunicadas a quien recibe a Cristo
- Lo que el alimento material produce en nuestra vida corporal, la comunión lo realiza de manera admirable en nuestra vida espiritual. La comunión con la Carne de Cristo resucitado, vivificada por el Espíritu Santo y vivificante, conserva, acrecienta y renueva la vida de gracia recibida en el Bautismo. Este crecimiento de la vida cristiana necesita ser alimentado por la comunión eucarística, pan de nuestra peregrinación, hasta el momento de la muerte, cuando nos sea dada como viático.
- La comunión nos separa del pecado. El Cuerpo de Cristo que recibimos en la comunión es “entregado por nosotros”, y la Sangre que bebemos es “derramada por muchos para el perdón de los pecados”. Por eso la Eucaristía no puede unirnos a Cristo sin purificarnos al mismo tiempo de los pecados cometidos y preservarnos de futuros pecados:
- *“Cada vez que lo recibimos, anunciamos la muerte del Señor”* (1 Co 11,26). Si anunciamos la muerte del Señor, anunciamos también el perdón de los pecados. Si cada vez que su Sangre es derramada, lo es para el perdón de los pecados, debo recibirle

siempre, para que siempre me perdone los pecados. o que pecco siempre, debo tener siempre un remedio (S. Ambrosio, sacr. 4, 28).

- Como el alimento corporal sirve para restaurar la pérdida de fuerzas, la Eucaristía fortalece la caridad que, en la vida cotidiana, tiende a debilitarse; y esta caridad vivificada borra los pecados veniales. Dándose a nosotros, Cristo reaviva nuestro amor y nos hace capaces de romper los lazos desordenados con las criaturas y de arraigarnos en él:
- Porque Cristo murió por nuestro amor, cuando hacemos conmemoración de su muerte en nuestro sacrificio, pedimos que venga el Espíritu Santo y nos comunique el amor; suplicamos fervorosamente que aquel mismo amor que impulsó a Cristo a dejarse crucificar por nosotros sea infundido por el Espíritu Santo en nuestro propios corazones, con objeto de que consideremos al mundo como crucificado para nosotros, y sepamos vivir crucificados para el mundo...y, llenos de caridad, muertos para el pecado vivamos para Dios.
- Por la misma caridad que enciende en nosotros, la Eucaristía nos preserva de futuros pecados mortales. Cuanto más participamos en la vida de Cristo y más progresamos en su amistad, tanto más difícil se nos hará romper con él por el pecado mortal. La Eucaristía no está ordenada al perdón de los pecados mortales. Esto es propio del sacramento de la Reconciliación. Lo propio de la Eucaristía es ser el sacramento de los que están en plena comunión con la Iglesia.
- La unidad del Cuerpo místico: La Eucaristía hace la Iglesia. Los que reciben la Eucaristía se unen más estrechamente a Cristo. Por ello mismo, Cristo los une a todos los fieles en un solo cuerpo: la Iglesia. La comunión renueva, fortifica, profundiza esta incorporación a la Iglesia realizada ya por el Bautismo. En el Bautismo fuimos llamados a no formar más que un solo cuerpo.
- La Eucaristía entraña un compromiso en favor de los pobres: Para recibir en la verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregados por nosotros debemos reconocer a Cristo en los más pobres, sus hermanos.

SACRAMENTOS DE CURACIÓN

Por los sacramentos de la iniciación cristiana, el hombre recibe la vida nueva de Cristo. Pero esta vida nueva de hijo de Dios puede ser debilitada e incluso perdida por el pecado. Por eso, Jesús, médico de nuestras almas y de nuestros cuerpos, quiso que su Iglesia continuase en la fuerza del Espíritu Santo. Esta es la finalidad de los dos sacramentos de curación: del sacramento de la Penitencia y de la Unción de los enfermos, la de permanecer en Cristo, a la luz del Espíritu.

EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA Y DE LA RECONCILIACIÓN

“Los que se acercan al sacramento de la penitencia obtienen de la misericordia de Dios el perdón de los pecados cometidos contra Él y, al mismo tiempo, se reconcilian con la Iglesia, a la que ofendieron con sus pecados. Ella les mueve a conversión con su amor, su ejemplo y sus oraciones” (LG 11).

Nombres de este sacramento

Este sacramento recibe varios nombres:

- **Sacramento de Conversión:** porque realiza sacramentalmente la llamada de Jesús a la conversión, la vuelta al Padre del que el hombre se había alejado por el pecado.
- **Sacramento de la Penitencia:** porque consagra un proceso personal y eclesial de conversión, de arrepentimiento y de reparación por parte del cristiano pecador.
- **Sacramento de la Confesión:** porque la declaración o manifestación, la confesión de los pecados ante el sacerdote, es un elemento esencial de este sacramento. En un sentido profundo este sacramento es también una “confesión”, reconocimiento y alabanza de la santidad de Dios y de su misericordia para con el hombre pecador.
- **Sacramento del Perdón:** porque, por la absolución sacramental del sacerdote, Dios concede al penitente “el perdón y la paz” (OP, fórmula de la absolución).
- **Sacramento de Reconciliación:** porque otorga al pecador el amor de Dios que reconcilia.

Institución y origen del sacramento

El Señor mismo nos enseñó a orar: *“Perdona nuestras ofensas” (Lc 11,4)* uniendo el perdón mutuo de nuestras ofensas al perdón que Dios concederá a nuestros pecados.

El Señor hace partícipes a los apóstoles de su propio poder de perdonar los pecados y les da también la autoridad de reconciliar a los pecadores con la Iglesia. Esta tarea se expresa en las palabras de Cristo a Simón Pedro: *“A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos” (Mt 16,19).*

El proceso de la conversión y de la penitencia fue descrito maravillosamente por Jesús en la parábola llamada “del hijo pródigo”, cuyo centro es *“el Padre misericordioso” (Lc 15,11-24)*: la fascinación de una libertad ilusoria, el abandono de la casa paterna; la miseria extrema en que el hijo se encuentra tras haber dilapidado su fortuna; la humillación profunda de verse obligado a apacentar cerdos, y peor aún, la de desear alimentarse de las algarrobas que comían los cerdos; la reflexión sobre los bienes perdidos; el arrepentimiento y la decisión de declararse culpable ante su padre, el camino del retorno; la acogida generosa del padre; la alegría del padre: todos estos son rasgos propios del proceso de conversión. El mejor vestido, el anillo y el banquete de fiesta son símbolos de esta vida nueva, pura, digna, llena de alegría que es la vida del hombre que vuelve a Dios y al seno de su familia, que es la Iglesia.

El pecado y la reconciliación y penitencia

El pecado es, ante todo, ofensa a Dios, ruptura de la comunión con él. Al mismo tiempo, atenta contra la comunión con la Iglesia. Por eso la conversión implica a la vez el perdón de Dios y la reconciliación con la Iglesia, que es lo que expresa y realiza litúrgicamente el sacramento de la Penitencia y de la Reconciliación. Este sacramento ofrece a los

pecadores una nueva posibilidad de convertirse y de recuperar la gracia de la justificación. Sólo Dios perdona los pecados y, en virtud de su autoridad divina, Jesús confiere este poder a los hombres para que lo ejerzan en su nombre. La llamada de Jesús a la conversión y a la penitencia no mira, en primer lugar, a las obras exteriores, sino a la conversión del corazón, la penitencia interior. Sin ella, las obras de penitencia permanecen estériles y engañosas; por el contrario, la conversión interior impulsa a la expresión de esta actitud por medio de signos visibles, gestos y obras de penitencia. La penitencia interior es una reorientación radical de toda la vida, un retorno, una conversión a Dios con todo nuestro corazón, una ruptura con el pecado, una aversión del mal, con repugnancia hacia las malas acciones que hemos cometido. Al mismo tiempo, comprende el deseo y la resolución de cambiar de vida con la esperanza de la misericordia divina y la confianza en la ayuda de su gracia. Esta conversión del corazón va acompañada de dolor y tristeza “saludables” por haber pecado. La conversión se realiza en la vida cotidiana mediante gestos de reconciliación, la atención a los pobres, el ejercicio y la defensa de la justicia y del derecho, por el reconocimiento de nuestras faltas ante los hermanos, la corrección fraterna, la revisión de vida, el examen de conciencia, la dirección espiritual, la aceptación de los sufrimientos, el padecer la persecución a causa de la justicia. El Sacramento de Penitencia y Reconciliación comprende dos elementos igualmente esenciales: por una parte, los actos del hombre que se convierte bajo la acción del Espíritu Santo, a saber, la contrición, la confesión de los pecados y la satisfacción; y por otra parte, la acción de Dios por ministerio de la Iglesia, quien concede, en nombre de Jesucristo, el perdón de los pecados, determina la modalidad de la satisfacción, ora también por el pecador y hace penitencia con él. Así el pecador es curado y restablecido en la comunión eclesial.

Los actos del penitente

El sacramento de la Penitencia está constituido por el conjunto de tres actos realizados por el penitente, y por la absolución del sacerdote. Los actos del penitente son:

- La Contrición o Arrepentimiento: Es un dolor del alma y una detestación del pecado cometido con la resolución de no volver a pecar. Es el primer acto del penitente. Conviene preparar la recepción de este sacramento mediante un examen de conciencia hecho a la luz de la Palabra de Dios.
- La Confesión de los pecados: nos libera y facilita nuestra reconciliación con los demás. Por la confesión, el hombre se enfrenta a los pecados de que se siente culpable; asume su responsabilidad y, por ello, se abre de nuevo a Dios y a la comunión de la Iglesia. Constituye una parte esencial del sacramento de la penitencia. En la confesión, los penitentes deben enumerar todos los pecados mortales de que tienen conciencia tras haberse examinado seriamente.
- La Satisfacción o Penitencia: Muchos pecados causan daño al prójimo. Es preciso hacer lo posible para repararlo (por ejemplo, restituir las cosas robadas, restablecer la reputación del que ha sido calumniado, compensar las heridas). La simple justicia exige esto. Pero además el pecado hiere y debilita al pecador mismo, así como sus relaciones con Dios y con el prójimo. La absolución quita el pecado, pero no remedia todos los desórdenes que el pecado causó. Liberado del pecado, el pecador debe todavía recobrar la plena salud espiritual. Por tanto, debe hacer algo más para reparar sus pecados: debe “satisfacer” de manera apropiada o “expiar” sus pecados. La penitencia que el confesor impone debe tener en cuenta la situación personal del penitente y buscar su bien espiritual. Debe

corresponder todo lo posible a la gravedad y a la naturaleza de los pecados cometidos. Puede consistir en la oración, en ofrendas, en obras de misericordia, servicios al prójimo, privaciones voluntarias, sacrificios, y sobre todo, la aceptación paciente de la cruz que debemos llevar. La confesión individual e íntegra de los pecados graves seguida de la absolución es el único medio ordinario para la reconciliación con Dios y con la Iglesia.

Ministros del sacramento

Sólo los sacerdotes, que han recibido de la autoridad de la Iglesia la facultad de absolver, pueden ordinariamente perdonar los pecados en nombre de Cristo. En efecto, los obispos y los presbíteros, en virtud del sacramento del Orden, tienen el poder de perdonar todos los pecados “en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. El sacerdote es el signo y el instrumento del amor misericordioso de Dios con el pecador.

Celebración del sacramento

Los elementos de su celebración son:

- Saludo y bendición del sacerdote
- Lectura de la Palabra de Dios para iluminar la conciencia y suscitar la contrición, y exhortación al arrepentimiento
- La confesión que reconoce los pecados y los manifiesta al sacerdote
- La imposición y la aceptación de la penitencia
- La absolución del sacerdote
- Alabanza de acción de gracias y despedida con la bendición del sacerdote.

Efectos de este sacramento

Los efectos espirituales del sacramento de la Penitencia son:

- La reconciliación con Dios por la que el penitente recupera la gracia.
- La reconciliación con la Iglesia.
- La remisión de la pena eterna contraída por los pecados mortales.
- La remisión, al menos en parte, de las penas temporales, consecuencia del pecado.
- La paz y la serenidad de la conciencia, y el consuelo espiritual.
- El acrecentamiento de las fuerzas espirituales para el combate cristiano.

EL SACRAMENTO DE UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

“Con la sagrada unción de los enfermos y con la oración de los presbíteros, toda la Iglesia entera encomienda a los enfermos al Señor sufriente y glorificado para que los alivie y los salve. Incluso los anima a unirse libremente a la pasión y muerte de Cristo; y contribuir, así, al bien del Pueblo de Dios”

Institución y origen del sacramento

El sacramento de la Unción de los Enfermos tiene como fin conferir la gracia especial al cristiano que experimenta las dificultades inherentes al estado de enfermedad y vejez.

Cristo tenía gran compasión hacia aquellos que estaban enfermos. Él fue médico de cuerpo y alma, pues no sólo curaba a los enfermos, además perdonaba los pecados. Se dejaba tocar por los enfermos, ya que de Él salía una fuerza que los curaba (Mc. 1, 41; 3, 10; 6; 56; Lc. 6, 19). Él vino a curar al hombre entero, cuerpo y alma. Su amor por los enfermos sigue presente, a pesar de los siglos transcurridos. Con frecuencia Jesús les pedía a los enfermos que creyesen, lo que nuevamente nos pone de relieve la necesidad de la fe para que los frutos de este sacramento sean visibles. Esta unción santa de los enfermos fue instituida por Jesús como un sacramento del Nuevo Testamento. Podemos encontrarlo en los siguientes pasajes bíblicos: “...expulsaron a muchos demonios y curaron a numerosos enfermos, ungiéndolos con óleo” (Mc 6, 13). “¡Sanad a los enfermos!” (Mt 10, 8).

El Concilio Vaticano II toma como la promulgación del sacramento del texto de St 5, 14-15, que nos dice que si alguien está gravemente enfermo llamen al sacerdote para que ore sobre él, lo unja con óleo en nombre del Señor.

Personas que pueden recibir el sacramento

Generalmente se confunde este sacramento con la extremaunción, pero la unción de los enfermos no es un sacramento sólo para aquellos que están a punto de morir. Por eso, se considera tiempo oportuno para recibirlo cuando el fiel empieza a estar en peligro de muerte por enfermedad o vejez. Para poderlo recibir tienen que existir unas condiciones: aquel que lo reciba debe de estar bautizado, tener uso de razón y la intención de recibirlo y manifestarla. Se debe de recibir en estado de gracia, sin pecados mortales, por ello normalmente está precedido por el sacramento de la reconciliación.

La unción de los enfermos puede otorgarse más de una vez: si un enfermo que recibió la unción recupera la salud, puede, en caso de nueva enfermedad grave, recibir de nuevo este sacramento. En el curso de la misma enfermedad, el sacramento puede ser reiterado si la enfermedad se agrava. Es apropiado recibir la Unción de los enfermos antes de una operación importante. Y esto mismo puede aplicarse a las personas de edad avanzada cuyas fuerzas se debilitan.

Ministros del sacramento

Solo los sacerdotes (obispos y presbíteros) pueden otorgar este sacramento. Es deber de los presbíteros instruir a los fieles sobre las ventajas de recibir el sacramento y que los ayuden a prepararse para recibirlo con las debidas disposiciones. Los fieles deben animar a los enfermos a llamar al sacerdote para recibir este sacramento y acompañar con oraciones al enfermo.

Celebración del sacramento

El sacramento de la Unción de los enfermos se administra a los **gravemente enfermos** ungiéndolos en la frente y en las manos con aceite de oliva debidamente bendecido o, según las circunstancias, con otro aceite de plantas, y pronunciando una sola vez estas palabras: *“Por esta santa Unción, y por su bondadosa misericordia te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo, para que, libre de tus pecados, te conceda la salvación y te conforte en tu enfermedad”*. La celebración del sacramento comprende principalmente estos elementos: “los presbíteros de la Iglesia imponen -en silencio- las manos a los enfermos; oran por los enfermos en la fe de la Iglesia; y luego ungen al enfermo con óleo bendecido, si es posible, por el obispo.

Efectos del sacramento

Un don del Espíritu Santo: la gracia primera de este sacramento es una gracia de consuelo, de paz y de ánimo para vencer las dificultades propias del estado de enfermedad grave o de la fragilidad de la vejez. Esta gracia es un don del Espíritu Santo que renueva la confianza y la fe en Dios y fortalece contra las tentaciones del maligno, especialmente tentación de desaliento y de angustia ante la muerte.

Por la gracia sacramental, es posible que el enfermo obtenga la curación, si es conveniente, la salud corporal. La asistencia del Espíritu Santo tiene como objeto conducir al enfermo hacia la curación del alma, pero si es la voluntad de Dios, también puede recuperar la salud. Por ello es conveniente no esperar hasta el último momento para la administración de este sacramento, los sacramentos no tienen como fin hacer milagros, al dejar hasta el final este sacramento, se podría estar poniendo obstáculos para su eficacia. La unción de los enfermos puede obtenernos el perdón de los pecados veniales y la remisión de las penas del purgatorio, pues son obstáculos que impiden la entrada al cielo. La Unción de los Enfermos es un escudo para defendernos ante las últimas luchas en nuestra vida y así entrar a la Casa del Padre. Nos prepara para dar el paso a la vida eterna.

SACRAMENTOS AL SERVICIO DE LA COMUNIDAD

Los sacramentos del Orden y el Matrimonio, están ordenados a la salvación de los demás. Contribuyen ciertamente a la propia salvación, pero esto lo hacen mediante el servicio que prestan a los demás. Confieren una misión particular en la Iglesia y sirven a la edificación del Pueblo de Dios.

EL SACRAMENTO DEL ORDEN

El orden es el sacramento gracias al cual la misión confiada por Cristo a sus Apóstoles sigue siendo ejercida en la Iglesia hasta el fin de los tiempos: es, pues, el sacramento del ministerio apostólico. Comprende tres grados: el episcopado (obispos), el presbiterado (sacerdote) y el diaconado.

El **obispo** gobierna un distrito eclesiástico, conocido con el nombre de "diócesis". En la diócesis, el obispo tiene a su cargo la proclamación del Evangelio, la celebración del culto divino y la solicitud por los pobres. Como sucesores de los apóstoles, los obispos deciden a quién van a confiar un ministerio en la Iglesia; ordenan diáconos y presbíteros. El primero de ellos es el obispo de Roma, el Papa. Es el sucesor de San Pedro, a quien el resucitado confió su rebaño. (Jn 21, 15-17).

Así como San Pedro, a quien el Señor mismo destinó para que fuera el Primero entre los apóstoles, permaneció unido con los demás apóstoles, así también el Papa, como sucesor de Pedro, y los obispos, como sucesores de los apóstoles, se mantienen unidos entre sí. Como representante de Jesucristo y pastor de toda la Iglesia, el Papa es garante y fundamento de la unidad de la Iglesia. La comunidad de obispos, o colegio episcopal, no puede ejercer su autoridad sino en comunión con el Papa, el obispo de Roma. Al Papa le confieren su ministerio los "cardenales" (obispo y sacerdotes que pertenecen al círculo más íntimo de los asesores del Papa). Los obispos son nombrados por el Papa. Cuando hay que resolver conflictos que afectan a la Iglesia universal, el Papa convoca a todos los obispos a una asamblea plenaria. Esta asamblea plenaria de todos los obispos se llama "concilio". Sus decisiones son vinculantes en toda la Iglesia. El último concilio se celebró entre los años 1962 y 1965 en el Vaticano. Se le llama "Concilio Vaticano II".

Los **presbíteros** (sacerdotes) son ordenados por el obispo. Con la autoridad de Jesús, cuidan y guían la comunidad cristiana. Proclaman y explican el Evangelio, presiden la celebración de la Eucaristía y administran los sacramentos.

Los **diáconos** son los que prestan ayuda a los presbíteros. Los diáconos no están autorizados a celebrar la Eucaristía ni a perdonar pecados mediante el sacramento de la Penitencia. Están al servicio de los pobres que hay en la comunidad, ayudan en la celebración del culto divino y se encuentran siempre al lado de los presbíteros para prestarles asistencia.

Quiénes pueden recibir este sacramento

"Sólo el varón (vir) bautizado recibe válidamente la sagrada ordenación" (CIC, can 1024). El Señor Jesús eligió a hombres (viri) para formar el colegio de los doce Apóstoles (cfr. Mc 3, 14-19; Le 6, 12-16), y los Apóstoles hicieron lo mismo cuando eligieron a sus colaboradores (cfr. 1Tm 3, 1-13; 2 Tm 1,6; Tt 1, 5-9) que los sucederían en su tarea. (S. Clemente Romano Cor, 42, 4; 44, 3). El colegio de los obispos, con quienes los presbíteros están unidos en el sacerdocio, hace presente y actualiza hasta el retorno de Cristo el colegio de los Doce. La Iglesia se reconoce vinculada por esta decisión del Señor. Ésta es la razón por la que las mujeres no reciben la ordenación.

Nadie tiene derecho a recibir el sacramento del orden. En efecto, nadie se arroga para sí mismo este oficio. Al sacramento se es llamado por Dios (cfr. Hb 5, 4). Quien cree reconocer las señales de la llamada de Dios al ministerio ordenado, debe someter

humildemente su deseo a la autoridad de la Iglesia, a la que corresponden la responsabilidad y el derecho de llamar a recibir este sacramento.

Todos los ministros ordenados de la Iglesia latina, exceptuados los diáconos permanentes, son ordinariamente elegidos entre hombres creyentes que viven como célibes y que tienen la voluntad de guardar el celibato. El celibato es un signo de esta vida nueva al servicio de la cual es consagrado el ministro de la Iglesia; aceptado con un corazón alegre. En las Iglesias orientales desde hace siglos, los obispos son elegidos únicamente entre célibes, mientras que los diáconos y presbíteros pueden ser hombres casados. Pero tanto como en oriente y occidente, quien recibe el sacramento del orden no pueden contraer matrimonio.

La celebración de este sacramento

La celebración de la ordenación un obispo, de presbíteros o de diáconos por su importancia para la vida de la Iglesia particular, exige el mayor concurso posible de fieles. Tendrá lugar preferentemente el domingo y en la catedral, con una solemnidad adaptada a las circunstancias. Las tres ordenaciones, del obispo, del presbítero y del diácono, tienen el mismo dinamismo. El rito esencial del sacramento del Orden está constituido, para los tres grados, por la imposición de manos del obispo sobre la cabeza del ordenado, así como por una oración consagratória específica que pide a Dios la efusión del Espíritu Santo y de sus dones apropiados al ministerio para el cual el candidato es ordenado.

- Como en todos los sacramentos, ritos complementarios rodean la celebración. Éstos varían notablemente en las distintas tradiciones litúrgicas, pero tienen en común la expresión de múltiples aspectos de la gracia sacramental. Así, en el rito latino, los ritos iniciales (la presentación y elección del ordenado, la alocución del obispo, el interrogatorio del ordenado, las letanías de los santos) ponen de relieve que la elección del candidato se hace conforme al uso de la Iglesia y preparan el acto solemne de la consagración. Después de ésta varios ritos vienen a expresar y completar de manera simbólica el misterio que se ha realizado:
- Para el obispo y el presbítero la unción con el santo crisma, signo de la unción especial del Espíritu Santo que hace fecundo su ministerio;
- La entrega del libro de los Evangelios, del anillo, de la mitra y del báculo al obispo en señal de su misión apostólica de anuncio de la Palabra de Dios, de su fidelidad a la Iglesia, esposa de Cristo, de su cargo de pastor del rebaño del Señor;
- La entrega al presbítero de la patena y del cáliz, “la ofrenda del pueblo santo” que es llamado a presentar a Dios;
- La entrega del libro de los Evangelios al diácono que acaba de recibir la misión de anunciar el Evangelio de Cristo.

Los efectos del sacramento del Orden

- **El carácter indeleble:** El sacramento del Orden confiere un carácter espiritual indeleble y no puede ser reiterado ni ser conferido para un tiempo determinado.
- Un sujeto válidamente ordenado puede ciertamente, por juntos motivos, ser liberado de las obligaciones y las funciones vinculadas a la ordenación, o se le puede impedir ejercerlas, pero no puede convertirse de nuevo en laico en sentido estricto porque el carácter impreso por la ordenación es para siempre.

• **La gracia del Espíritu Santo.** La gracia del Espíritu Santo propia de este sacramento es la de ser configurado con Cristo Sacerdote, maestro y Pastor, de quien el ordenado es constituido ministro.

EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

El matrimonio es verdadero sacramento porque en él se encuentran los elementos necesarios; es decir, el signo sensible, que en este caso es el *contrato* (compromiso asumido ante Dios), la gracia santificante y sacramental, por último que fue instituido por Cristo como signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano. El matrimonio se define como la alianza por la cual, - el hombre y la mujer - se unen libremente para toda la vida con el fin de ayudarse mutuamente, procrear y educar a los hijos. Esta unión -basada en el amor-, que implica un consentimiento interior y exterior, estando bendecida por Dios, al ser sacramental hace que el vínculo conyugal sea para toda la vida. Nadie puede romper este vínculo. (Cfr. CIC can. 1055). El matrimonio es una sabia institución del Creador para realizar su designio de amor en la humanidad. Por medio de él, los esposos se perfeccionan y crecen mutuamente y colaboran con Dios en la procreación de nuevas vidas. El matrimonio para los bautizados es un sacramento que va unido al amor de Cristo su Iglesia, lo que lo rige es el modelo del amor que Jesucristo le tiene a su Iglesia (. Ef. 5, 25-32). Sólo hay verdadero matrimonio entre bautizados cuando se contrae el sacramento.

Origen y marco histórico del Sacramento

“Dios creó al hombre y a la mujer a imagen de Dios, hombre y mujer los creó, y los bendijo diciéndoles: procread, y multiplicaos, y llenad la tierra y sometedla” (Gen. 1, 27- 28). Desde el principio de la Creación, cuando Dios crea a la primera pareja, la unión entre ambos se convierte en una *institución natural*, con un vínculo permanente y unidad total (Mt. 19,6). La unión conyugal tiene su origen en Dios, quien al crear al hombre lo hizo una persona que necesita compañía: *“No está bien que el hombre esté solo, hagámosle una compañera semejante a él.” (Gen. 2, 18).* El matrimonio es, por lo tanto, una institución y no un producto cultural cuyas principales características -unidad, indisolubilidad y apertura a la vida- vienen definidas por la propia naturaleza del amor entre hombre y mujer que exige a los esposos o cónyuges amarse el uno al otro para siempre y que alcanza su mayor expresión en el hijo, fruto del amor. Es por ello que la Iglesia Católica se ha opuesto, desde sus inicios, al matrimonio polígamo, al matrimonio poliándrico y al matrimonio homosexual. Por lo que no puede ser cambiada en sus fines y en sus características, ya que de hacerlo se iría contra la propia naturaleza del hombre. Para un cristiano la unión entre el matrimonio (como institución natural) y el sacramento es total. Por lo tanto, las leyes que rigen al matrimonio no pueden ser cambiadas arbitrariamente por los hombres. La unión de los esposos se sella con su donación mutua: se convierte en “un solo cuerpo y una sola alma”, y de esta manera logran su plenitud y su felicidad.

¿Quién puede recibirlo y bajo qué requisitos?

Los protagonistas de la alianza matrimonial son un hombre y una mujer bautizados, libres para contraer el matrimonio y que expresan libremente su consentimiento. Los requisitos para contraer matrimonio entre ellos son los siguientes:

1. Estar bautizados el hombre y la mujer.
2. Estar capacitados para dar el consentimiento libremente.
3. Haber hecho la Confirmación
4. Tener la edad necesaria.

5. Presentar la fe de Bautismo actualizada ante el párroco y el acta de Confirmación.
6. Asistir a las pláticas de preparación.
7. No haber estado casado antes por la Iglesia.
8. No tener parentesco cercano.
9. Conocer y aceptar libremente los fines y propiedades del matrimonio.
10. Presentarse ante el párroco para que autorice la ceremonia.

En cuanto a “ser libre” quiere decir:

- no obrar por coacción;
- no estar impedido por una ley natural o eclesiástica.

La Iglesia considera el intercambio de los consentimientos entre los esposos como el elemento indispensable “que hace el matrimonio”. Si el consentimiento falta, no hay matrimonio. Este consentimiento que une a los esposos entre sí, encuentra su plenitud en el hecho de que los dos “vienen a ser una sola carne” (cfr Gn 2,24; Mc 10,8; Ef 5,31).

Por esta razón (o por otras razones que hacen nulo e inválido el matrimonio; cfr. CIC, can. 1095-1107), la Iglesia, tras examinar la situación por el tribunal eclesiástico competente, puede declarar “la nulidad del matrimonio”, es decir, que el matrimonio no ha existido. En este caso, los contrayentes quedan libres para casarse, aunque deben cumplir las obligaciones naturales nacidas de una unión precedente (cfr CIC, can. 1071).

¿Quién y cómo puede administrarlo?

Dado que el matrimonio establece a los cónyuges en un estado público de vida en la Iglesia, la celebración del mismo se hace ordinariamente de modo público, en el marco de una celebración litúrgica, ante el sacerdote (o el testigo cualificado de la Iglesia), los testigos y la asamblea de los fieles. El sacerdote es un testigo imprescindible e imparte la bendición.

La Celebración

La celebración cuenta con tres etapas fundamentales que caracterizan y hacen posible el rito de este sacramento.

1) **Escrutinio:** El sacerdote los interroga acerca de la libertad con la que se concurre a efectuar el Matrimonio. Luego sobre la fidelidad y la aceptación mutuas y el compromiso cristiano en la educación de los hijos, siguiendo el modo de vida del matrimonio durante toda la vida.

2) **Consentimiento:** El ministro los invita a expresar el consentimiento, en el cual, uno por vez, efectúa verbalmente el compromiso perpetuo de amor a su cónyuge.

3) **Bendición y entrega de los anillos**, que van a entregarse el uno al otro, en la cual el sacerdote puede humedecerlos en agua bendita, intercediendo para que el Señor bendiga esos anillos en señal de amor y fidelidad. Luego el/la esposo/a introduce en el dedo anular de la/el esposa/o el anillo destinado, expresando que es una señal de amor y fidelidad hacia su esposa/o, en nombre de Dios.

Los efectos que produce

El matrimonio es una unión para toda la vida. Jesús dice: “Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre” (Mc 10,9). Estas palabras son difíciles para muchos, porque a los ojos

de los hombres, no hay garantía de que la relación tenga éxito: las personas pueden equivocarse, el amor puede sucumbir en medio de la enfermedad y las desgracias. Es posible que dos personas que se amaban no lleguen a entenderse. No son capaces de dialogar entre sí; se hacen extraños el uno para el otro. En realidad, el sacramento del Matrimonio no debe ser un simple recuerdo de los tiempos felices. El sacramento recibido sigue siendo, cada día y hasta el fin, una fuente de gracia a la cual se puede volver sin cesar para obtener la renovación del amor mutuo, la fuerza del perdón, el apoyo en la prueba, el gozo de la fidelidad. La garantía de que la relación tenga éxito es Dios, el que nos da la gracia de recibir este sacramento.

NIVEL 4

La vida en Comunidad

EDIFICACIÓN MUTUA, CORRECCIÓN FRATERNA Y REVISIÓN DE VIDA ***Catequesis***

OBJETIVOS

- Introducir los conceptos de Edificación Mutua, Corrección Fraternal y Revisión de Vida a la comunidad.

MATERIALES

- Una copia del resumen de los tres tipos de reunión (Material adjunto) para cada miembro de la comunidad.

DESARROLLO

Los animadores comparten la siguiente introducción:

“En las reuniones de Comunidad tendremos numerosas reuniones de Catequesis, donde además del aprendizaje compartiremos el testimonio personal y haremos compromisos comunes a medida que vayamos creciendo como comunidad de hermanos en Cristo. Pero también existirá un espacio especial fuera de las catequesis en el que los integrantes compartirán un tiempo para crecer a nivel personal y comunitario. Para ello existen tres tipos de reuniones: edificación mutua, revisión de vida y corrección fraternal”.

Sugerencias

- Dado que se compartirán 3 temas completos, se pretende que la reunión sea de **carácter primordialmente catequético**, de forma que la práctica de estos tres conceptos la realicen convenientemente en sus reuniones de comunidad.
- Tener en cuenta que por ello los tiempos de desarrollo de cada tema son limitados, para lo que se sugiere (para organizarse mejor) diagramar previamente cuánto llevará cada uno.

Desarrollo del tema Edificación Mutua

Se comienza la reunión presentando el tema (Ver “Edificación Mutua” en el Marco Teórico). Luego, el animador continúa haciendo preguntas que se relacionen con el tema, que irán contestando cada uno de los integrantes. Es importante que participen todos para que, a través de las respuestas, se pueda entablar un diálogo. A modo de ejemplo se proponen las siguientes:

- ¿De que manera pasó el Señor por mi vida en esta día/semana/mes?
 - ¿Encontré a Dios en alguien (un amigo, familiar, etc.) o en algo (una flor, un pájaro, etc.)?
- Las posibilidades de diálogo son muchas porque, aunque se llegaran a tocar todos los puntos, se puede desarrollar cualquiera de ellos nuevamente, ya que, seguramente, las situaciones personales y comunitarias irán cambiando con el paso de las reuniones.

Desarrollo del tema Revisión de Vida

Se comienza leyendo “el por qué, el para qué y el cómo de la Revisión de Vida”. Luego se comparte una reflexión como la que sigue en clima de silencio y reflexión. Se aconseja acompañar con música de fondo.

“Como sabemos, la Comunidad es un ideal muy apreciado por Don Guanella, a modo de forma de vida para seguir el camino que Jesús nos mostró, junto a nuestros hermanos.

Ese ideal tiene sus bases, y nosotros las conocemos muy bien. Pero, a pesar de conocerlas, en la práctica, suelen aparecer problemas también conocidos...

Aprendimos en la pre que existe un sentimiento de “pertenencia” de sus miembros. Sin embargo, es difícil saber quién estará presente en la reunión y quién no, con quién contaremos para compartir la oración, y hasta cuántos somos en la misma.

*También que es un cuerpo vivo, formado por partes con funciones diferentes, pero complementarias... Sin embargo, no aprovechamos ese potencial para enriquecernos mutuamente y compartir dones que pueden ayudar a los demás. Vimos que la Comunidad es **Cristocéntrica**, donde existe un encuentro personal y de fe viva en Jesús. Sin embargo, el principal problema es dejar a un lado los propios intereses, por mezquindades, por pereza, etc.*

*La Comunidad es un lugar donde existe el interés mutuo, donde se preocupan unos por otros, se hacen solidarios entre sí. Sin embargo, no siempre aportamos nuestro tiempo, conocimiento, ganas, alegrías y tristezas. Si ahondamos en lo profundo de cada uno de nosotros, veremos que estos problemas radican en la falta de **caridad** por falta de fe, de oración personal y de un fortalecimiento espiritual a través de los sacramentos. ¿Acaso no creés que una persona que procura estar en Gracia, comulga todos los domingos, asiste a Misa con interés, tiene una oración diaria y personal con Dios, no tendrá necesidad de compartir todo eso en una reunión de Comunidad?*

Ahora bien, ¿cómo puede uno estar bien con los demás, si no se está bien con uno mismo?

Tenemos las herramientas al alcance de nuestra mano para cambiar todo; es cuestión de **actitud**; tener la entereza, esa misma que utilizamos para realizar cosas menos importantes en nuestra escala de valores, y a las cuales les ponemos un empeño increíble... Te proponemos [los animadores] que lo pienses; verás que tenés la solución hace tiempo; que es sólo cuestión de decir: "lo hago y listo".

Ahora, en ese clima, invitamos al grupo a recordar aquellos momentos intensos de sus reuniones de pre o del Casiciaco, compartiendo la siguiente reflexión:

*"Tal vez recuerdes momentos en los que estabas "mejor" espiritualmente, en Gracia, tenías una oración plena con Dios... ¿Por qué privarte de esa felicidad? ¿Por vergüenza? ¿Pereza? ¿Dudas? Todos sabemos nuestro **porqué**."*

Luego se leen las preguntas posibles para hacer una revisión de vida y la tarea final para este tipo de reunión (Marco Teórico).

Desarrollo del tema Corrección Fraternal

Para este caso particular de revisión de vida, se comienza con la lectura Mt 18, 15-18. Los animadores exponen el tema (ver Marco Teórico), para luego invitar a recordar y compartir problemas que se hayan tenido en la comunidad; o también dar testimonio de casos en que se hicieron (o debieron hacer) correcciones fraternas entre hermanos. Se finaliza la reunión con un espacio de oración comunitaria, invitando a que el mismo se centre en todo lo charlado durante la catequesis.

MARCO TEÓRICO

Edificación mutua

Se realiza entre personas que han tenido un encuentro con Dios, que se han convertido, y que al reunirse para compartir su experiencia de vida cristiana, van experimentando el amor de unos por otros. Es muy importante ya que, a través de la edificación mutua, se va construyendo la vida comunitaria, y por ello es recomendable hacerla todas las semanas (excepto una al mes dedicada a solidaridad), de acuerdo a lo establecido en la metodología del esquema de reunión.

Se comienza la reunión con la oración, para que Jesús nos abra el corazón, se sigue con la catequesis que nos alimenta y orienta a vivir como cristianos, y es en la Edificación Mutua donde vertemos lo anterior, para compartir las experiencias de vida de cada uno.

La Edificación Mutua es volcar lo que el Señor hizo en cada uno, lo cual nos lleva a un conocimiento, ayuda, interés, cuidado, servicio y preocupación de unos por otros. Todo esto es **fruto** de la Edificación Mutua, que hace que progresivamente vayan manifestando el **amor de unos por otros**, es decir, la **común-unió**n de todos los aspectos de sus vidas, aceptándose incondicionalmente como personas hasta llegar a sentir que nada de los demás debe resultarles indiferente.

Para hacer una buena Edificación Mutua, es muy importante:

- Saber escuchar.
- Ponerse en el lugar del otro.

- Ver todo bajo la luz de Dios y su Palabra.

Revisión de vida

Significa revisar los diferentes aspectos de nuestra vida personal y comunitaria, confrontándolos con la voluntad de Dios y su Palabra. Comprende dos aspectos: el personal y el comunitario. La reunión se desarrolla de la siguiente manera: se entrega a uno (sólo a uno) de los integrantes las preguntas (que el animador traerá preparada). Quien reciba las preguntas, las leerá en silencio y hablará acerca de ello. Ninguno de los restantes integrantes podrá interrumpir a quien habla; tampoco se podrá acelerar los tiempos de éste para que esa persona termine con anticipación.

Estos requisitos son de fundamental importancia ya que lo que se busca es crear un clima de intimidad, confianza y silencio, para que cada uno revea su situación personal frente a Dios y sus hermanos.

Cuando el primero termina de hablar, le pasa las preguntas a quien tenga al lado, y éste procederá de la misma manera que el anterior. La reunión se dará por finalizada, cuando el último integrante termine de hablar. Se hace necesario revisar frecuentemente cómo está el grupo en el crecimiento espiritual: oración, sacramentos, lectura de la Biblia, apostolado, etc. Es decir: ver cómo está nuestra relación con la familia, el estudio, el trabajo, la Comunidad y también la sociedad. Todo esto se va transformando por la presencia de Dios en nuestras vidas. ¿Cuándo hacemos revisión de vida? Cuando el grupo considere que existe algún obstáculo, desgaste o situación conflictiva, o simplemente para ver nuestro crecimiento espiritual. El por qué, el para qué y el cómo.

- **Por qué:** Porque se nota en nuestra Comunidad un desgaste, un “desinfe” general u otro problema concreto, o simplemente para comprobar nuestro crecimiento.

- **Para qué:** Para que reveamos a qué estamos llamados como Comunidad, desde el punto de vista de Dios. Para esto se podrán plantear temas como:

- *¿Hacemos oración personal?*
- *¿Tenemos conciencia o aceptamos que la oración comunitaria es consecuencia de la oración personal?*
- *¿Tenemos claro que necesitamos de nuestros hermanos para crecer o mantener mi vida espiritual?*
- *¿Por qué será que algunos se sienten más motivados por el apostolado que por la comunidad? ¿No debería ser al revés?*

- **Cómo:** Cada uno dice lo que piensa y lo que siente. Nadie se pone en “juez” de nadie; la actitud del hermano es **escuchar**, y **no confrontar**. Ver lo positivo y negativo de la Comunidad y, en base a lo anterior, saber ver las soluciones. El objetivo no es el “diagnóstico”, porque si el mismo no tiene proyección, no sirve hacer Revisión de Vida. Se revé el sentido de pertenencia nuestra Comunidad y a la parroquial. Por último, si “falla”, no desanimarse; recordar las palabras del Evangelio: “*setenta veces siete*”

Preguntas para la revisión de vida.

- *¿Cómo está mi fe?*
- *Mi oración personal, ¿es diaria? ¿Participo de la oración comunitaria?*

- *Mi vida sacramental, ¿avanza? ¿Voy a Misa? ¿Me confieso? ¿Comulgo?*
- *¿Me siento lejos o cerca de mi pre o mi comunidad? ¿Me siento “dentro” de ella, que es lo indicado? ¿Participo, opino cuando hay que tomar decisiones importantes? ¿Me responsabilizo cuando hay que armar o coordinar reuniones, o hacer catequesis?*
- *Cristo, ¿es el centro de mi Comunidad? ¿O dejó de serlo? ¿Sigue siendo el motivo de todos? ¿Sigue siendo mi motivo? Final*

Cuando hayan hablado todos los miembros de la Comunidad, tendrán que decir qué conclusiones sacan de lo dicho y luego de este “diagnóstico” deben acordar cuál será la “proyección”. Seguramente encontrarán soluciones prácticas a nivel personal y también comunitario. **Ambas deben llevarse a cabo.**

Corrección fraterna

Es una forma de hacer revisión de vida.

Cuando vemos que un hermano se va desviando en algún aspecto de su vida, o que dificulta el camino comunitario, debe hacerse la corrección fraterna siguiendo los pasos del Evangelio (Cfr. Mt 18, 15-18).

Lo primero que debemos hacer es orar mucho para llenarnos de claridad. Y en segundo lugar, hacer el discernimiento correspondiente, es decir, tener claro que no debo corregir porque me molesta a mí, sino porque se está haciendo mal él o ella, o está haciendo mal a la comunidad.

Una vez realizado un buen discernimiento, entonces se siguen los pasos del Evangelio mencionado anteriormente:

- Corrección en privado.
- Corrección con uno o más que vean lo mismo.
- Si no se corrige, recién entonces, es el momento de la corrección comunitaria.

MATERIAL ADJUNTO RESUMEN

Edificación mutua: Es compartir con mis hermanos, la experiencia de Dios; el paso del Señor en mi vida.

Revisión de vida: Es revisar aspectos de nuestra vida personal y comunitaria, confrontándola con la Palabra.

Corrección fraterna: Es una forma de hacer revisión de vida, ante situaciones conflictivas con un hermano en particular.

COMPARACIÓN ENTRE EDIFICACIÓN MUTUA Y REVISIÓN DE VIDA

EDIFICACIÓN MUTUA	REVISIÓN DE VIDA
Se comparte experiencia de vida donde se ve el paso de Dios.	Se revisa aspectos de nuestra vida personal y/o comunitaria, confrontándola con la Palabra de Dios.
Se realiza a través del diálogo ordenado.	No se dialoga. Cada uno expone y los demás escuchan sin interrumpir, hasta que termine.
Es conveniente, pero no necesario, que participen todos	Todos deben participar.
Si lo desean, puede participar una persona ajena al grupo (sacerdote, matrimonio, animador...)	Es conveniente que se genere un espacio de intimidad, donde sólo estén los integrantes del grupo.
Se debe hacer todas las semanas a continuación de la Catequesis, salvo la semana que se haga Solidaridad. Para las pre, se irá introduciendo de a poco para que conozcan el manejo	Se puede hacer cada vez que el grupo crea que lo necesite. Igualmente, es conveniente hacerla una o dos veces al año.

SOLIDARIDAD

Catequesis / Interioridad

OBJETIVOS

- Reconocer la importancia de la solidaridad en la vida de un cristiano.
- Asumir la solidaridad como uno de los pilares en el caminar de una comunidad.

MATERIALES

- Una ficha con el cuestionario de solidaridad y otro con el compromiso (ver Material Adjunto) para cada integrante.

DESARROLLO

Los animadores comienzan la reunión exponiendo el tema de forma amena, buscando ir completando la idea en grupo, ayudados por el Marco Teórico. Luego se reparte el primer cuestionario a cada uno de los integrantes de la comunidad para ser respondidos por éstos. Se da un tiempo para que contesten y luego comentan entre todos las ideas que plasmaron en el mismo. Luego se da un espacio especial para que contesten el segundo cuestionario, de forma que luego, entre todos, elijan un servicio o “proyecto de solidaridad” en el cual estarían dispuestos a participar. Con este “proyecto” se busca que la Comunidad comprenda la importancia de la solidaridad comunitaria no sólo a la hora de fortalecer los lazos entre hermanos, sino también para crecer individualmente como cristianos. Los animadores pueden, además, dar testimonio de alguna experiencia de solidaridad que hayan vivido con su comunidad. Es recomendable hacer no sólo un seguimiento de este proyecto, sino también acompañar y brindar apoyo al grupo para organizar el mismo.

Sugerencias

Se sugiere complementar la exposición del tema con algunos de los siguientes pasajes bíblicos:

- El fundamento de la solidaridad es la comunión: 1Cor 10,17; 1Cor 12,12; 1 Co 12, 26-27; Rm 14, 7.
- La solidaridad es una exigencia que brota del amor a Dios: 1Jn 3,16-18; 4,19-21.
- Solidaridad es poner al servicio de los otros los dones recibidos: 1Pe 4,10-11
- Solidaridad es ayudarse mutuamente: Gál 6,2.
- Ser solidarios con los demás es ser solidarios con Cristo mismo: Mt. 25, 40 • María, modelo de la acción solidaria integral: Lc 1,39-45.56.

MARCO TEÓRICO

¿Que significa solidaridad?

De acuerdo a Juan Pablo II, es *“la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común, es decir, por el bien de todos y cada uno, ya que todos somos verdaderamente responsables de todos”*.

La solidaridad cristiana es mucho más que un dar materialista, pero tampoco permanece en un acompañar pasivo sin hechos concretos que influyan positivamente en alguien, de acuerdo a su dignidad de ser humano. La solidaridad cristiana es acción porque parte de la

Contemplación; es palabra pero también es obra. Es compañía, es presencia, pero también es consecuencia hecha acción que repercute para bien.

La solidaridad es por eso una virtud esencialmente cristiana: Jesús es solidario.

La solidaridad cristiana nace del Amor, con mayúscula. No de un amor terrenal, efímero, sino de aquel que nos hace a todos hijos de un mismo Padre, de aquel que no conoce diferencias de sexo, raza o clase social. Es comprensible que luchemos juntos cuando tenemos las mismas necesidades, pero no es fácil tomar como propia una lucha que pertenece a aquellos con los que no compartimos las mismas necesidades. Para eso se necesita del Amor de Dios.

Encontramos el gran ejemplo de solidaridad en el mayor acto de Amor hecho desde la creación: **Jesús, Hijo del Padre, asume la naturaleza humana por el misterio de la Encarnación y se hace solidario al hombre y a su destino.**

Se entrega en sacrificio, se hace solidario a la humanidad para ofrecer la redención y la salvación. Por el Don del Espíritu Santo, obtenido para el hombre por su muerte y resurrección, el Señor reúne nuevamente en torno a sí a la familia humana, dividida hasta entonces por el pecado: la Iglesia, en la que la multitud de creyentes no tiene sino un solo corazón y una sola alma es en Cristo como un sacramento o señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano.

¿Por qué hablamos de solidaridad cristiana?

Porque es respuesta a Aquél que primero se hizo solidario con nosotros. Se trata de una solidaridad con el Señor Jesús, solidaridad que implica la firme adhesión (mental, cordial y práctica) a la misión del Señor Jesús. No debemos confundir la solidaridad cristiana, aquella que nace del Amor, de lo que hoy el mundo “vende” como solidaridad: una solidaridad indolora, donde el trabajo y la lucha se convierten en diversión y el compromiso se transforma en entretenimiento. Se promueve el ayudar sin mover un dedo: “Sea solidario sin moverse de su casa”. Esta solidaridad entretenida es una solidaridad sin deberes y que nos lleva al distanciamiento y nos conduce a la despreocupación de lo que son las verdaderas causas que han provocado el problema. La verdadera solidaridad no surge de la búsqueda de beneficios mezquinos, como la autopromoción o un “prestigio” mal habido. Una limosna no termina con la pobreza. Un paquete de fideos no acaba con el hambre. La solidaridad cristiana busca ir más allá de la solución temporal, y lo más importante, no busca más beneficio que el de cumplir las enseñanzas que el Señor nos legó.

En consecuencia, de esta fundamental solidaridad con Él se desprenden las exigencias de todo compromiso solidario con todos los hombres, y es por ello que a su vez todo esfuerzo solidario remite ineludiblemente a su Fuente: *“Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mi mismo lo hicieron” (Mt. 25, 40).*

La solidaridad en la Comunidad

Es un elemento fundamental de la comunidad, y durante este momento de la reunión se reflexionará, se dialogará y se buscarán soluciones sobre las diversas situaciones que nos rodean y que impactan de alguna manera nuestro entorno, nuestra vida y la de nuestros hermanos en Cristo.

La comunidad deberá sentirse solidaria y parte de todo lo que sucede alrededor en la diversas dimensiones de la vida humana: familiar, cultural, laboral, etc. De cada tema que

se elija se deberá seguir el siguiente método: • Analizar hechos significativos en el tema elegido, tratando de ver no sólo el hecho aparente sino también sus causas profundas y consecuencias viendo en qué somos parte del mismo o cómo nos afecta.

- Confrontar estos hechos con la Palabra de Dios, con un discernimiento espiritual para ver el sentido del hecho y a la luz de Dios en relación con aquel acontecimiento.
- Descubrir en concreto en qué podemos intervenir activamente para su solución o en su adecuada orientación.

Esta Solidaridad debe llevarnos a una total comunión y participación. Somos solidarios siempre y cuando efectivamente vivimos una progresiva comunión y participación con los demás miembros de nuestra pequeña Comunidad, y en la medida en que vayamos teniendo una comunión más total y profunda en las diferentes áreas y niveles de nuestra vida y de nuestro ser.

Por eso, con el crecimiento de nuestra comunión se van compartiendo no sólo los aspectos espirituales y nuestro seguimiento del Señor sino que vamos compartiendo otros aspectos de nuestras vidas. Esto tiene un ritmo personal que dependerá del camino comunitario, por lo que debemos ser respetuosos con los tiempos de los demás. Debemos tener siempre **tres actitudes básicas:**

respeto, discreción (lo que se habla en la comunidad ahí queda) y **sinceridad.**

Esta comunión, si es auténtica, nos debe llevar a la **participación**; es decir, al conocimiento y amor al otro, enterándonos de sus necesidades, alegrías, etc. La comunicación cristiana de bienes espirituales y materiales es compartir lo que soy, lo que sé y lo que tengo. Se aconseja que con regularidad se traten estos temas en las reuniones de Comunidad para poder crecer en solidaridad tanto individual como grupal. La **disposición** para realizar cualquier acto solidario, ya sea para con un sector de la sociedad, la parroquia o hermano de comunidad, debe ser **constante**, aunque dependerá de las circunstancias que se presenten. Por ejemplo, si un hermano está pasando por un momento crítico, es ahí donde la Comunidad tendrá que verse motivada a ser solidarios con esa persona.

MATERIAL ADJUNTO**SOLIDARIDAD - CUESTIONARIO**

¿Cuál es mi actitud con respecto a las personas que no conocen al Señor? ¿De qué manera podría acercar a Dios a estas personas? ¿Lo hago?

.....

¿En qué me gustaría servir al Señor?

.....

¿Alguno de los demás ve posibilidades en que yo trabaje para el Señor en esto o en otra cosa?

.....

¿Qué he hecho hasta ahora para servir al Señor? ¿Ofrecí algo de mi tiempo para que lo tome?
 ¿Estuve observando en dónde hay más necesidad de personas con disponibilidad de servir?

.....

¿Cuál fue el provecho resultado de mi servicio, si ya estuve ayudando en algo? ¿Qué testimonio tengo respecto del servicio al Señor?

.....

SOLIDARIDAD COMUNITARIA - COMPROMISO

¿Existe algún servicio en el que nosotros podamos desempeñarnos como comunidad, participando todos, o al menos una mayoría de nosotros, de manera que nos sirva como apostolado comunitario?

.....

¿Dónde sería? ¿Cómo y cuándo llevarlo a cabo?

.....

LAS RUTAS

Preparación para la vida comunitaria - 1

OBJETIVOS

- Reconocer que cada uno de los integrantes de la comunidad es importante.
- Descubrir a Jesús como centro de la comunidad.

MATERIALES

- Cartulina grande.
- Imagen de Jesús (material adjunto).
- Adhesivo.
- Fibras, lapiceras o lápices.
- Cinta adhesiva.

DESARROLLO

1 - Se le saca una fotocopia ampliada (por ejemplo, sobre una hoja tamaño A3) a la imagen de Jesús, y luego se la pega en una cartulina.

2 - Se toma la cartulina, con la imagen ya pegada, y se marcan tantos rectángulos, tiras, u otra forma, tantos como integrantes de la comunidad son, aún de los que en ese momento faltaron. [Acá desplazé el paréntesis porque era tan largo que se perdía el hilo de la frase, además le cambié un poco la redacción]. Para ello tener en cuenta que cada pieza va a formar parte de un rompecabezas y además que cada una de esas partes simbolizará el camino de comunidad de cada integrante.

3 - Luego se recortan los caminos (como se mencionó antes, con éstos se va armar un rompecabezas, por eso es aconsejable colocar un número a cada uno para que resulte más fácil armarlo luego).

4 - Se reparte un camino a cada integrante, con la imagen boca abajo, y se les pide que en el mismo dibujen cómo fue su camino de comunidad, (por ejemplo baches, algún vehículo, árboles, señales de tránsito, flores, etc.) Se les pide que no se los dé vuelta aún.

5 - El camino se va a ir realizando teniendo en cuenta las siguientes preguntas:

- ¿Cómo fue tu camino de comunidad?
- ¿Cómo te sentiste?
- ¿Cómo llegás al retiro?
- ¿Cómo ves a la comunidad hoy?

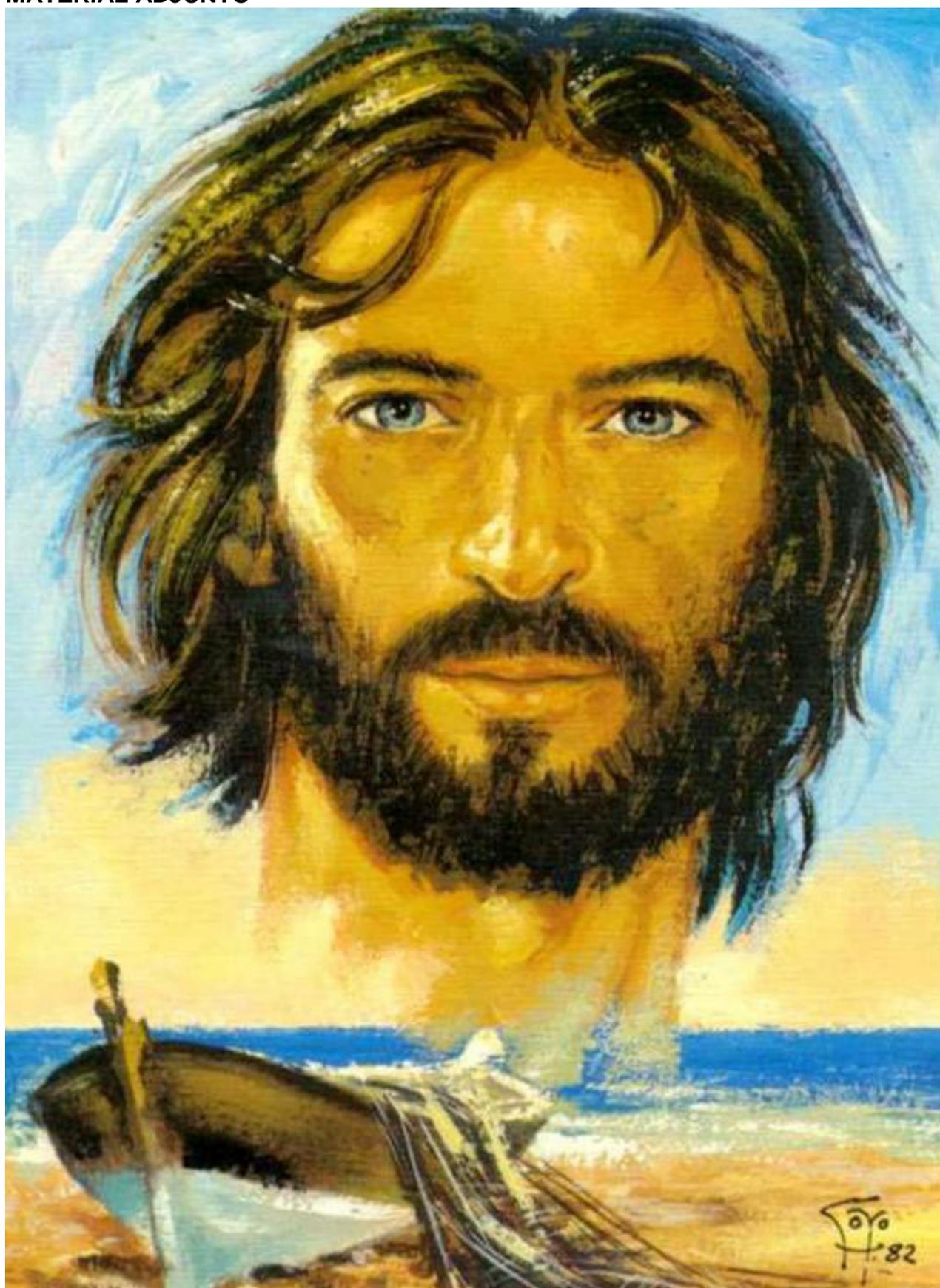
6 - Luego que todos hayan dibujado, cada uno explica a los demás su camino.

7 - A continuación toman sus respectivas partes y las van uniendo con la ayuda de una cinta adhesiva, como si fuera un rompecabezas, ayudado por los números de cada camino. Los animadores pueden hacer o invitar al grupo a que haga una reflexión sobre la importancia que tiene cada uno de los integrantes dentro de la comunidad, y que si faltara uno de ellos el rompecabezas no se podría armar.

8 - Cuando se termina de pegar todas las partes, se da vuelta el rompecabezas y vemos la imagen de Jesús (los integrantes no deben verla hasta ese momento) [yo sé que puse una aclaración de esto en el paso 4, pero para mí no está de más ponerlo desde el principio, ya

que no se aclara]. Reflexionamos que dentro de la comunidad cada uno es necesario para conocer y saber más de Jesús. Él es el centro de nuestra vida y de nuestra comunidad, es además quien nos une y convoca. Porque todos somos parte de Jesús.

9 - Hacer una oración final en base a esto, tratando de que sea especial.

MATERIAL ADJUNTO

LOS TRONCOS

Preparación para la vida comunitaria – 2

OBJETIVOS

- Descubrir los dones que Dios nos regaló y cómo los ponemos a disposición de los demás.

MATERIALES

- Una copia del cuento “Un fogón imposible” para cada integrante.
- Una hoja (con dobleces paralelos e iguales) en forma de abanico para cada integrante del grupo.
- Velas y un candelabro.
- Una imagen de Jesús (se adjunta una).
- Un plato hondo lleno de agua.

DESARROLLO

Una vez leído y comentado entre todos el cuento “Un fogón imposible”, se reparte entre los integrantes las hojas en forma de abanico (plegadas), donde cada uno deberá escribir su nombre en el doblez superior. Las hojas se pasan por las manos de cada participante de la reunión, quienes escribirán una virtud o un don del dueño del abanico en un doblez del mismo y lo pasarán al vecino. Así hasta que el dueño reciba su abanico, totalmente plegado, quien no deberá leerlo hasta que todos reciban el suyo.

Una vez que todos reciben sus abanicos, los abren y meditan un tiempo sobre lo escrito. Se busca que cada integrante reflexione sobre:

- Los dones que cada uno cree tener,
- Los dones que los demás ven en uno
- De qué manera pone esos dones a disposición de los demás, no sólo a amigos, sino a toda la comunidad. Haciendo hincapié en este último punto, se pueden plantear preguntas que inviten a reflexionar sobre las virtudes que los demás vieron en cada uno. Por ejemplo: ¿De qué manera brindo mis dones a la comunidad, amigos, familia, etc.?, ¿siento que soy un instrumento mediante el cual Jesús puede obrar a través de mis virtudes?, etc.

Para cerrar, se enciende la vela y se dispone el plato con agua, y se proponen dos opciones:

- Se reparten las velas entre todos, encendiendo una frente a la imagen de Jesús. De a uno, cada integrante de la pre ofrece su “tronco” (el abanico con los dones) a Jesús y enciende una vela, ya que Él es la luz del mundo, que nos invita a fundirnos en Él y a poner nuestros dones a su servicio. Para ello podemos animar, luego de comentar esto último, a que hagan una pequeña oración de ofrecimiento personal, para luego encenderlas un pequeño tiempo y finalmente apagarlas en el plato con agua.
- Cada uno ofrece sus dones prendiendo fuego el abanico, haciendo la oración de ofrecimiento personal para luego apagar el papel encendido en el plato hondo lleno de agua.

El fogón imposible

Era una región muy fría. Los hombres eran pobres y no tenían medios para defenderse contra una temperatura que los mataba. Un viajero pasó por la región, y se apenó mucho. El viajero era muy sensible al dolor, y amaba a las personas que sufren. Y pensó mucho tiempo cuál podría ser la solución para aquel problema. Después de largas reflexiones creyó posible una salida. Aquellos hombres podrían reunirse en la noche, cuando el frío se hacía más crudo, y abrigarse todos, junto a un fogón. Hizo un primer viaje. El mismo llevó la leña para el gran fogón y explicó su proyecto a la gente de la región. Como no podía llegar él mismo al lugar donde se haría el fuego salvador, entregó a cada persona un pedazo de buena leña. A varones y a mujeres, a los adultos y a los niños, a todos les entregó un trozo de leña de acuerdo a sus fuerzas. Dejó las instrucciones necesarias, y se fue con la promesa de regresar cada día con una carga de leña, para el fogón de cada noche.

El sol cayó rodando detrás del horizonte. El frío cabalgó sobre la brisa y comenzó a correr por la región. Los habitantes se pusieron lentamente en marcha hacia el lugar indicado para el fogón de la noche. Llegaron. Formaron un gran círculo en torno al lugar indicado. Se miraban silenciosos los unos a los otros. Cada uno abrazaba entre sus ropas un pedazo de leña, como si fuera su propia salvación.

El jefe de la región se dirigió al centro del círculo y dijo a los que estaban reunidos: "Gracias a la bondad del viajero que nos visitó y se compadeció de nosotros, hoy dormiremos sin temor de morirnos de frío. Encenderemos una gran hoguera con la leña de cada uno, y dormiremos al abrigo de su calor" y fue a sentarse en su lugar en el círculo. Él también apretaba entre sus ropas un pedazo de leña, como si acariciara su propia salvación.

Hubo un largo silencio... Nadie se movió de su lugar... Cada uno apretó más fuerte entre sus brazos su propio pedazo de leña. El frío se hizo como cintas de acero y cortaba la piel. Todos comenzaron a temblar... Uno dijo al de su lado, "¿Dónde está el fogón?". El otro respondió: "Yo no veo nada. ¡Nos engañaron!"

Un confuso murmullo recorrió la ronda. Y siguieron esperando... Temblando de frío. Las primeras estrellas comenzaron a temblar en lo alto. Un murmullo más denso recorrió la ronda. Era de rabia y de protesta. Después fueron gritos, discusiones e insultos. Y comenzaron a levantarse para marchar a sus casas...

Cada uno llevaba entre sus ropas un pedazo de leña. Y lo acariciaba como su propia salvación.

El frío congeló las voces de la región. El silencio era como bloque de hielo que apretaba los árboles y las casas con un guante de cristal.

El sol anunció la bondad de un nuevo día. Sus primeros rayos fueron rompiendo el cerco del frío. La aldea despertó. Pero durmió en muchos que habían muerto.

Y llegó nuevamente el viajero generoso. Venía con su carga de leña... Los habitantes de la región comenzaron a salir de sus casitas precarias. Se acercaban al viajero amigo... Lo miraban con ojos de rabia. Y cada uno apretaba entre sus ropas un pedazo de leña, ¡como si acariciara su propia salvación!

El viajero amigo no comprendía.

De pronto gritaron juntos: "Usted nos engañó. Fuimos al lugar señalado y no encontramos el fogón. ¡Se nos murieron muchos de frío!..." Y el buen hombre comprendió... Con mucha calma y con voz potente, que les dio miedo a los habitantes de la región, les dijo: "Idiotas. ¡Ustedes son responsables de los que anoche murieron de frío! ¿No les dí acaso la leña

necesaria para que todos se abrigaran junto al fuego? Pero ustedes son tan ruines y mezquinos, que cada uno guardó su pedazo de leña. ¿No se dan cuenta de que la gran hoguera sólo se hará si todos entregan su pedazo de leña?” Y el viajero amigo se marchó amargado. Los habitantes de la región se miraron... Y regresaron a sus casas pensando...

MATERIAL ADJUNTO

LA PEQUEÑA COMUNIDAD

Preparación para la vida comunitaria - 3

OBJETIVOS

- Poner en común las expectativas del grupo ante la futura formación de Comunidad.
- Comprender lo que es y lo que no es una Comunidad.
- Dar a conocer la manera de trabajo de la catequesis comunitaria dentro de la comunidad.

MATERIALES

- Recortes de cada característica de de una pequeña Comunidad (Material Adjunto), cortando alrededor de los recuadros marcados en líneas de puntos.
- Papeles, lapiceras y un marcador (opcional) para los integrantes.

DESARROLLO

Para comenzar la reunión se da un breve tiempo y se invita a que cada integrante escriba en una hoja qué expectativas tiene con respecto a lo que es una Comunidad.

Luego, se lee Hch 2, 42-47 y se propone como dinámica la representación de las características de la pequeña Comunidad por mímica. Se separan los miembros de la comunidad en grupos de 2 ó 3 personas y se le entrega a cada uno un papel con una característica de una Comunidad (se puede entregar más de un papel por grupo, acorde a la cantidad de integrantes). Se les explica que tienen que representar los títulos de cada papel que les tocó, ayudándose de la descripción de los mismos, para que el resto del grupo las adivine. Se les da unos minutos para que se pongan de acuerdo en cómo hacerlo. Se hace el juego de mímicas, explicando al grupo las cualidades de la Comunidad a medida que los integrantes de la pre las van adivinando. Esto es necesario para que el grupo fije los conceptos más que verlo como un juego; es importante que entiendan lo que es una Comunidad. Se puede también tener un marcador y papeles a mano para que los integrantes del grupo se ayuden

dibujando, si les resulta muy difícil adivinar mediante la representación. Como conclusión final se lee el primer párrafo del Marco teórico para resumir lo que fue surgiendo en el juego.

A continuación se explica lo que NO es un pequeña Comunidad. Para concluir, se debate si lo visto coincide con sus expectativas respecto a lo que es una Comunidad. Se los anima a sacarse dudas sobre el camino que están por comenzar, narrando experiencias de vida comunitaria si fuera necesario, siendo sintéticos y concretos, mostrando toda la belleza que depara vivir en Comunidad.

MARCO TEÓRICO

¿Qué es una pequeña comunidad?

La pequeña comunidad es una agrupación **estable, orgánica y fraternal** de personas evangelizadas, **centradas en Cristo y llenas del Espíritu Santo**, que se sienten responsables unas de otras, edificándose mutuamente en el Señor y compartiendo lo que son y lo que tienen, en la medida de su crecimiento cristiano y de su integración comunitaria. Todo esto es para ser, de esta manera, testigos de Jesús Resucitado,

individual y comunitariamente, para la edificación total del Cuerpo de Cristo y salvación del mundo. Es plasmar el ideal de vida de los primeros cristianos según Hch 2, 42-47, ideal de vida que inspiró a San Agustín y que dejó como herencia a la Iglesia.

Características de una Comunidad

Estable

- La comunidad es por naturaleza estable y para siempre.
- Grupo que de hecho ya ha probado su estabilidad.
- Reconocimiento y aceptación de cada uno por los demás como miembro estable (sentimiento de pertenencia y cohesión).
- Reuniones periódicas a ritmo semanal y asistencia fiel, con participación activa de todos los integrantes. El tiempo de la reunión varía entre dos y tres horas.

Orgánica

- No es una reunión ocasional ni un conglomerado, sino un cuerpo vivo.
- Cuerpo bien articulado con funciones diferentes pero complementarias.
- Reconociendo, aceptando y promoviendo todos el lugar y la función de cada uno de los miembros dentro de la comunidad.
- Sintiendo parte de un mismo cuerpo, cooperando para el bien del todo.
- Funcionando de acuerdo a las leyes vitales de ese cuerpo según la dirección de la Cabeza y animados todos por la misma Alma.

Fraternal

- Los une un principio profundo, con relaciones cordiales entre los miembros.

La comunidad es cristocéntrica.

- Conocimiento, intercomunicación e interacción de todos a nivel progresivo, profundo, lo cual es posible con un número determinado de personas.
- Fraternidad cristiana, hijos de un mismo Padre por la vida de Jesús que los hace miembros de la Familia de Dios y movidos por el mismo Espíritu.

Personas

- No sólo individuos humanos, ni funciones para una tarea, sino personas reconocidas y aceptadas en la totalidad de su ser y de su situación.
- Seres humanos con rostro, con nombre propio y con historia.
- Interés positivo y cálido por lo que forma parte de cada persona.
- Persona querida por sí misma como parte insustituible, que se le espera en las reuniones y se la extraña en las ausencias.

Centradas en Cristo

- Personas convertidas realmente al Señor, con un corazón nuevo y con un espíritu nuevo y, consiguientemente, con una nueva escala de valores para descubrir y crear un nuevo orden humano.
- Encuentro personal y fe viva en Jesús. Centralidad en Jesús como Señor.
- Se reúnen para escuchar su Palabra, orar juntos al Padre en su nombre celebrar juntos la Eucaristía.

Llenos del Espíritu

- Creyentes que han recibido y renovado en ellos el Don del Espíritu.
- Sólo el Espíritu Santo congrega y forma la comunidad, le da vida y crecimiento.
- Caminar en el Espíritu, dejándose iluminar y enseñar por Él y conducidos en todo por Él.
- Abiertos y disponibles a la gama completa de su acción y de sus manifestaciones para edificar el Cuerpo de Cristo.
- Siguiendo la orientación de los Pastores puestos por el mismo Espíritu para apacentar como guardianes a la Iglesia de Dios (Hch 20, 28). Se sienten responsables unos de otros
- Se interesan y preocupan mutuamente en todos los aspectos de sus vidas.
- Se hacen solidarios apoyándose en todo y cuidando unos de otros.
- Interés y comunión que va más allá de las reuniones semanales.
- Son purificados y crecen juntos; sufren y se alegran juntos.

Compartiendo lo que son y lo que tienen

- Poniendo al servicio de los demás todos sus talentos y carismas, sus conocimientos y experiencias.
- Un solo corazón y una sola alma dirigidos hacia Dios.
- Se reúnen semanalmente para escuchar la Palabra de Dios, orar en alabanza y acción de gracias, edificarse mutuamente, interceder unos por otros, reflexionar e impulsarse al trabajo apostólico y al compromiso.
- Se reúnen, además, para otras ocasiones (cumpleaños, trabajos, estudio, paseos, etc.).
- La comunidad es más amplia que la amistad, pero debe aceptarla en su seno, promoverla y protegerla.
- Después de un camino largo, recorrido por todos conjuntamente, se deberá llegar, como fruto y signo claro de unión de las personas, a alguna comunicación cristiana de bienes espirituales y materiales, que puede revestir múltiples formas pero que debe ser real, como una nueva forma de concebir la propiedad y de utilizar el dinero. Es inútil pensar en una comunicación de bienes si no se da primero una comunicación de personas a nivel profundo, guiadas por el Espíritu.
- Para ser testigos de Jesús Resucitado la comunidad construirá progresivamente la fraternidad de unos con otros, para llegar a ser juntos, fermento de amor para la Iglesia y el mundo.

Lo que NO es la pequeña comunidad

Para tener claro lo que es una pequeña comunidad debemos también saber lo que ella **no es**. El conocer las “reducciones” de la comunidad en las que algunos grupos caen, nos ayudará para caminar hacia la construcción de una verdadera comunidad.

- Algunos grupos quedan sólo en lo “devocional”; otros sólo en lo “social” y otros en lo “intelectual”. Como grupo de oración, muchos dedican el tiempo de una reunión sólo a alabar a Dios o a orar unos por otros. Esto es bueno y forma parte de la reunión, pero eso sólo no forma la comunidad.
- Otros se reúnen casi únicamente para la convivencia social, con un breve momento de oración y lo demás se reduce a charlar, comentarios de todo tipo, como pasatiempo intrascendente, o a comer juntos. Esto sería bueno en un día distinto a la reunión semanal. Normalmente no conviene tener comida ni bebida en una reunión ordinaria.
- Otros grupos buscan reunirse para estudio doctrinal o teológico y se ponen a analizar y dialogar sobre un libro, o alguno de los miembros da una clase o conferencia sobre algún tema, o invitan a algún sacerdote para que dé una charla, pero durante la reunión hay una parte de catequesis, de acuerdo al nivel en el que se encuentra cada comunidad, pero esto no debe cubrir el tiempo total de la reunión, ya que estudiar o aprender no es su objetivo central.
- Algunos tienen una tarea apostólica común y pueden pasarse el tiempo de la reunión preparando o revisando su trabajo. Estos deben tomar en cuenta que la reunión semanal es para ser y no para hacer.
- Por otra parte, la vida de la comunidad no debe reducirse a la reunión semanal, aunque ésta es la base y el eje que da forma a la Comunidad. Pero la relación y el interés mutuo de sus miembros no debe limitarse al tiempo de la reunión semanal sino que es importante que se comuniquen durante la semana, interesándose sobre todos los aspectos de la vida de sus hermanos y así poder estar cerca unos de otros tanto en las alegrías como en las tristezas, o simplemente en el caminar cotidiano de cada hermano.

MATERIAL ADJUNTO

. Estable

La comunidad es por naturaleza estable y para siempre.

Grupo que de hecho ya ha probado su estabilidad.

Reconocimiento y aceptación de cada uno por los demás como miembro estable (sentimiento de pertenencia y cohesión).

Reuniones periódicas a ritmo semanal y asistencia fiel, con participación activa de todos los integrantes. El tiempo de la reunión varía entre dos y tres horas.

Orgánica

No es una reunión ocasional ni un conglomerado, sino un cuerpo vivo.

Cuerpo bien articulado con funciones diferentes pero complementarias.

Reconociendo, aceptando y promoviendo todos el lugar y la función de cada uno de los miembros dentro de la comunidad.

Sintiéndose parte de un mismo cuerpo, cooperando para el bien del todo.

Funcionando de acuerdo a las leyes vitales de ese cuerpo según la dirección de la Cabeza y animados todos por la misma Alma.

Fraternal

Los une un principio profundo, con relaciones cordiales entre los miembros. La comunidad es cristocéntrica.

Conocimiento, intercomunicación e interacción de todos a nivel progresivo, profundo, lo cual es posible con un número determinado de personas.

Fraternidad cristiana, hijos de un mismo Padre por la vida de Jesús que los hace miembros de la Familia de Dios y movidos por el mismo Espíritu.

Personas

No sólo individuos humanos, ni funciones para una tarea, sino personas reconocidas y aceptadas en la totalidad de su ser y de su situación.

Seres humanos con rostro, con nombre propio y con historia.

Interés positivo y cálido por lo que forma parte de cada persona.

Persona querida por sí misma como parte insustituible, que se le espera en las reuniones y se la extraña en las ausencias.

Centradas en Cristo

Personas convertidas realmente al Señor, con un corazón nuevo y con un espíritu nuevo y, consiguientemente, con una nueva escala de valores para descubrir y crear un nuevo orden humano.

Encuentro personal y fe viva en Jesús. Centralidad en Jesús como Señor.

Se reúnen para escuchar su Palabra, orar juntos al Padre en su nombre celebrar juntos la Eucaristía.

Llenos del Espíritu

Creyentes que han recibido y renovado en ellos el Don del Espíritu.

Sólo el Espíritu Santo congrega y forma la comunidad, le da vida y crecimiento.

Caminar en el Espíritu, dejándose iluminar y enseñar por Él y conducidos en todo por Él.

Abiertos y disponibles a la gama completa de su acción y de sus manifestaciones para edificar el Cuerpo de Cristo.

Siguiendo la orientación de los Pastores puestos por el mismo Espíritu para apacentar como guardianes a la Iglesia de Dios (Hch 20, 28).

Se sienten responsables unos de otros

*Se interesan y se preocupan unos por otros en todos los aspectos de su vida.
Se hacen solidarios apoyándose mutuamente en todo, cuidando unos de otros.
Interés y comunión que va más allá de las reuniones semanales.
Son purificados y crecen juntos; sufren y se alegran juntos.*

Compartiendo lo que son y lo que tienen

*Poniendo al servicio de los demás todos sus talentos y carismas, sus conocimientos y experiencias.
Un solo corazón y una sola alma dirigidos hacia Dios.
Se reúnen semanalmente para escuchar la Palabra de Dios, orar en alabanza y acción de gracias, edificarse mutuamente, interceder unos por otros, reflexionar e impulsarse mutuamente al trabajo apostólico y al compromiso.
Se reúnen, además, para otras ocasiones (cumpleaños, trabajos, estudio, paseos, etc.).
La comunidad es más amplia que la amistad, pero debe aceptarla en su seno, promoverla y protegerla.
Después de un camino largo, recorrido por todos conjuntamente, se deberá llegar, como fruto y signo claro de unión de las personas, a alguna comunicación cristiana de bienes espirituales y materiales, que puede revestir múltiples formas pero que debe ser real, como una nueva forma de concebir la propiedad y de utilizar el dinero. Es inútil pensar en una comunicación de bienes si no se da primero una comunicación de personas a nivel profundo, guiadas por el Espíritu.
Para ser testigos de Jesús Resucitado la comunidad construirá progresivamente la fraternidad de unos con otros, para llegar a ser juntos, fermento de amor para la Iglesia y el mundo.*

COMO LAS HORMIGAS

Preparación para la vida comunitaria - 4

OBJETIVOS

- Preparar a los integrantes de la comunidad para que asuman con responsabilidad su identidad como parte de una comunidad más amplia (la iglesia, el Movimiento)
- Afianzar los conceptos vistos en la reunión “La pequeña comunidad”.

MATERIALES

- Una copia del cuento “Como las hormigas” para cada uno de los integrantes de la comunidad.

DESARROLLO

Se entrega una copia del cuento a cada miembro del grupo y se procede a la lectura del mismo en voz alta. Pueden hacerlo los animadores o algún integrante de la comunidad. Luego se pedirá a cada integrante que realice una reflexión sobre el mensaje del cuento y que lo relacione con la vida Comunitaria. Para esto se pueden plantear los siguientes temas:

- Qué parte del cuento llamó más la atención a cada uno.
- ¿Qué cosas debe aportar cada uno para que la comunidad sea como un hormiguero? (Solidaridad, caridad, amistad, espiritualidad, etc.)
- Debatir sobre la metáfora de lo que nos puede obstaculizar “llegar al hormiguero” (o sea, a formar Comunidad). Podemos hacerlo recordando la experiencia de comunidad del grupo o aportar desde la nuestra.
- Reflexionar sobre cómo puede influir en cada uno y en su vida personal el pasar a formar Comunidad y lo que se puede perder por “caminar” solo.

Sugerencias

- Los animadores deberán adaptar las preguntas al carisma de cada comunidad, teniendo en cuenta las ideas de comunidad del grupo.
- También se aconseja que estén atentos a falsos prejuicios y/o falsas expectativas sobre la vida comunitaria, recurriendo, de ser necesario, a aclarar nuevamente, o instar al grupo a que recuerde, lo que es y lo que no es una comunidad.

MATERIAL ADJUNTO**Como las hormigas** (Del libro "Hombre Adentro" de René Trossero)

Sentados sobre el tronco de un árbol caído, distanciados unos pocos pasos del sendero, ambos mirábamos lo mismo. Ahí se había detenido el Maestro. Yo buscaba ansiosamente con mis ojos un blanco llamativo, que se constituyera en centro de mi contemplativa meditación.

Pero, entre las piedras y los arbustos habituales en la zona, sólo me llamó la atención un montículo de tierra a poca distancia de nuestros pies. El Maestro llevaba siempre un bastón en su mano derecha. Con el extremo del mismo tocó suavemente aquel montículo, y tomé conciencia de que era un hormiguero. De inmediato, como respuesta automática al roce del bastón, un ejército de hormigas se desplazó nerviosamente sobre toda la superficie. Era todavía muy temprano. La noche había sido bastante fresca, y el sol apenas asomaba sobre el horizonte, para iniciar la escena de una nueva jornada. Sus rayos no alcanzaban al hormiguero, semioculto entre los arbustos. Las hormigas, muy sensibles al frío, no habían comenzado sus tareas diarias. Pero, motivadas por el toque de alarma que significó para ellas el roce del bastón, parecían dispuestas a iniciar su jornada. Después de un momento de alboroto, y recorrido por todos los lugares para descubrir la posible presencia de un peligro, el montículo se fue despejando. Y como agua derramada, que busca los declives para abrirse paso, fueron formando caravanas, y alejándose del hormiguero.

Transcurridos no muchos minutos, comencé a ver que los senderos se hacían callejuelas de doble mano. Mientras muchas hormigas seguían abandonado el hormiguero, otras ya regresaban con su carga a cuestas. La mayoría traía un trocito de hoja sobre sus espaldas, sostenido en alto, como si fuera un fusil al hombro. Otras forcejeaban juntas, en equipo, para arrastrar hasta el hormiguero un insecto que podía ser una mosca o una pequeña avispa.

Por las pocas y disimuladas puertas del hormiguero, la procesión ingresaba con su carga. No era ésta la primera vez en la que yo veía las hormigas en su trabajo. Pero seguramente nunca me había detenido para hacerlo con calma, como lo estaba haciendo ahora.

El espectáculo me resultaba agradable. Pero me preguntaba por qué caminos y a que metas querría llevarme hoy el Maestro. Habitado a su ritmo, ya no llevaba cuenta del tiempo invertido en aquella contemplación. Sin palabras, con su estilo, aquel sabio anciano me acompañaba por los caminos de su aprendizaje hecho carne, vida. A su lado había adquirido una calma que no conocía.

Ahora me daba tiempo para vivir plena e intensamente cada momento. Había descubierto que solamente cuando los ojos se detienen para contemplar silenciosa y detenidamente, el corazón tiene tiempo para llegar a la profundidad de las cosas...

"¡Qué belleza! ¡Qué lección!" -exclamó el Maestro, sin levantar su mirada-

"¿Qué estás viendo?"

"Maestro, cada uno de estos senderos me lleva muy lejos, con las hormigas que los recorren, en esta esforzada marcha en busca del alimento... Cada uno de estos senderos me lleva hacia el interior del hormiguero, donde viven en comunidad fraternal tantas hormigas... Cada...". "¡Estás aprendiendo a ver con tu corazón, más de lo que ven tus ojos! Estás descubriendo el camino para encontrarte contigo mismo... al contemplar la profundidad de todas las cosas..."

Y mientras regresábamos, siguió sus comentarios:

"Una hormiga solitaria

*pierde el hormiguero y se muere...
Una persona solitaria
pierde la humanidad y se muere...
Las hormigas no viven
si no se comprometen solidarias
en la edificación del hormiguero...
Las personas no viven
si no se comprometen solidarias
en la edificación de la humanidad...
Las hormigas morirían de hambre
si no salieran del hormiguero,
y morirían perdidas
si no entraran al hormiguero.
Así sucede con las personas:
mueren solitarias
si no salen al encuentro de los otros,
y mueren perdidas
si no entraron en su interior
para encontrarse a sí mismas...
La solidaridad de las hormigas
es una realidad,
aunque ellas no lo piensen,
porque todas corren la misma suerte.
Lo mismo sucede con los hombres,
con el agregado de que éstos
pueden darse cuenta de la realidad
y son desafiados a conseguir
la virtud de la solidaridad,
con la que responden a su realidad..."*

APOSTOLADO: EL LLAMADO AL SERVICIO (APOSTOLADOS - PARTE 1)

Catequesis / Interioridad

OBJETIVOS

- Descubrir la importancia de la misión evangelizadora.
- Conocer las formas de evangelizar.
- Comprender la necesidad de realizar un Apostolado, como respuesta al llamado al servicio que hace el Señor.

MATERIALES

- Copias del cuento “La misión de las manos” para cada integrante de la comunidad.

DESARROLLO

Se adjuntan un cuento (“La misión de las manos”, Material Adjunto) y una explicación completa de lo que es y lo que no es Apostolado, y de lo que significa Evangelización (Marco Teórico).

Como introducción, se sugiere como dinámica la lectura del cuento y reflexión sobre el mismo, haciéndoles preguntas a los integrantes de la pre para que lleguen a comprender:

- quién es la primavera en el cuento.
- qué significa que la primavera los encuentre sembrando.
- qué significa el invierno.
- qué significa el puñado de trigo.
- a qué se refiere con que el trabajo de las manos no será noticia y nadie lo verá, y quién es la buena noticia.

A nivel más personal, se busca que cada uno evalúe si su tierra es fértil para dar frutos y cuál piensan que es la misión de sus manos.

En este momento se relaciona lo concluido del cuento con el Marco Teórico adjunto. Se sugiere al animador no leerlo, sino plantear un debate en el que entre todos vayan construyendo las ideas allí expuestas, intercalando lecturas de fragmentos del texto, de modo de hacer más dinámica la catequesis. Para el final de la reunión, es importante que los integrantes de la pre hayan comprendido bien lo que es Evangelizar, lo que significa tener un Apostolado y lo importante que es esta respuesta al llamado al servicio que hace Dios.

Sugerencias

Esta reunión es una introducción a la siguiente (“Apostolados de la Parroquia”). Se aconseja entregar al final de este encuentro una copia con una descripción actualizada de los Apostolados que se pueden realizar en nuestra Parroquia (Ver tema “Apostolados de la Parroquia”), de modo que los integrantes vayan a la próxima reunión con el tema leído y tengan tiempo para evaluarlos con tranquilidad y tiempo en sus casas.

MARCO TEÓRICO

“No me permite callar la caridad de Cristo, para quien deseo conquistar a todos los hombres”. Estas palabras de Agustín describen todo lo que fue su vida al servicio del evangelio y de la Iglesia. Se dio cuenta enseguida, que la fe no podía ser un tesoro escondido para él sólo; tenía que comunicarla a todo el mundo para que tuvieran la dicha de descubrirla. Él sabía que ese tesoro encontrado, si no se comunica, no sirve; la fe en el señor, si se privatiza, queda infecunda. Como el amor, que si no se entrega, se vuelve egoísta.

Así como Agustín saltó de alegría en el momento de su conversión, lloró lágrimas en su bautismo, dejó todo por seguirlo a Cristo, se unió a un grupo de amigos para formar comunidad, ¿cómo se iba a guardar para sí solo lo que tanta felicidad le producía? Él diría al respecto: *“no seáis sabios para vosotros solos; en ti debe haber una fuente, nunca un depósito; un lugar de donde se puede sacar algo, no donde se acumule. Si eres un muro de contención, el agua de la vida se corromperá, pero si le das salida, tendrás siempre agua limpia y llegará a muchos que también la necesitan”.*

A eso nos invita Agustín: “a cumplir la tarea evangelizadora todos nosotros”. Todos los miembros de la Iglesia necesitamos evangelizar y ser evangelizados. Siempre cada cual tiene su carisma y sus cualidades, su vivencia en la fe, sus talentos; desde el más humilde hasta el más vigoroso. La tarea de cada uno será ponerlos en común porque sólo así podrá dar frutos. Esta es la primera y la mejor comunicación de bienes (de adentro), sin ésta no podrá darse la de los bienes de la tierra.

Pero también debemos evangelizar hacia afuera. *“¡Ay de mí, si no evangelizara!”*, decía san Pablo. Todos somos Iglesia, por lo tanto todos, no sólo los sacerdotes o religiosos, están llamados a predicar el evangelio a todo el mundo, a todas las gentes, en todas las circunstancias y momentos. Nadie, por más insignificante que se sienta, está exento de esta misión tan delicada y tan hermosa. De todos depende la extensión del reino de Dios. Decíamos antes que hay que evangelizar siempre. La tarea es permanente (claro que con momentos de descanso). Pero para este trabajo, no hay “jubilación”, aún cuando “no te den los tiempos”, estés “muy cansado”, recuerda que el apostolado de la oración es uno de los más eficaces. Y en este caminar continuo, encontraremos compañeros de ruta: despistados, fuertes, animosos, desconocedores del camino a seguir, débiles, equipados... Un detalle muy importante para san Agustín es: *“estar atentos a las necesidades, (...) debemos evangelizar donde más útil le podemos ser al hermano y al servicio de Dios”.* Es que en esta tarea del apostolado podemos siempre caer en la tentación de buscarnos a nosotros mismos por encima de las necesidades del hermano, evangelizar a nuestro “acomodo”, en el lugar que más nos guste, del modo que nos parezca, en el tiempo que queramos, según nuestros “criterios”...

San Agustín dice: *“Nada descuides, pero acude preferentemente donde más útil puedas ser”.* (Ubi utilius). Don Guanella dice que en la viña de la Caridad hay lugar para todos, lo único que se necesita es generosidad en la entrega.

Y algo más: es la Iglesia quien te envía y te capacita; y en su nombre debes trabajar, no en el tuyo, aunque te creas preparado. Mucho menos si lo que te motivó es el afán de trabajar o de imponer tu estilo de trabajo. Cristo nos quiere testigos; la Iglesia nos envía, el mundo nos necesita, la tarea urge, el campo es extenso, hay pocos “trabajadores”, falta mano de obra. Asumamos nuestra responsabilidad con alegría y sin miedo, con la confianza puesta en el señor, y sintiendo que es un privilegio ser enviado.

Cómo evangelizar

Con el testimonio de vida

Una vida acorde y coherente con el evangelio de Jesús, es lo mejor para atraer a muchos a la fe. Testimonio viene de testigo, y testigo, en clave de cristiano, es aquél que vive lo que cree y así se manifiesta al mundo.

Ésta es la mejor predicación, la más clara, nítida y convincente... pero a la vez, es la peor si no hubiese coherencia entre lo que vives y lo que predicas.

Con la palabra

“Id por todo el mundo proclamando la buena noticia a toda la humanidad” (Mc 15,16). En esto de “id”, estamos incluidos todos los bautizados y seguidores de Jesús. Nadie puede quedar al margen. ¿Que no sos capaz?, ¿que no sabés cómo decirlo?, ¿que te da miedo? Lo mismo les ocurría a los discípulos antes de Pentecostés; pero vino el espíritu santo y todo cambió. Recordá entonces que el espíritu está presente con sus siete dones en vos y en la vida de la Iglesia.

Dejate conducir por él.

Pero debés buscar también apoyo. ¿Dónde? En la Biblia, en el catecismo de la Iglesia católica, los documentos de la misma Iglesia, como el concilio vaticano II, Puebla, Medellín, etc.

Desde la comunidad

Ustedes tienen el privilegio de tenerla, como los primeros cristianos. Es la comunidad quien te envía, y en ella encontrarás apoyo, respaldo, orientación y la garantía de una verdad que se comparte y luego se comunica.

Con la oración

“Sin mí, no podéis hacer nada”. Sin el señor, de nada valen brillantes dinámicas, facilidad de palabra, capacidad de trabajo, ni simpatía personal y don de gente; porque le falta el don principal que es el espíritu de Jesús. La oración nos une a Cristo, y de él recibimos la fuerza, la sabiduría para conocer, discernir y enseñar. En la oración encontramos también el descanso en la fatiga. Los discípulos se reunían para orar antes de predicar el evangelio.

Diferencia entre apostolado y voluntariado

Tenemos que partir del supuesto que todos tenemos claro de que el apostolado por parte de los laicos, no se concibe si no es como resultado de un solo fin: *“propagar el reino de Dios en la tierra”*...para que todos los hombres sean partícipes de la redención.

Apostolado es, por lo tanto, toda acción que tienda a hacer llegar el reino de Cristo. Pero, ante la diversidad de actividades que pueden darse para transmitir el reino, que abarca innumerables necesidades temporales, puede suceder que el laico se quede en sanear la realidad temporal, dejando de lado la evangelización.

Aquí es donde debemos hacer la diferencia entre apostolado y voluntariado. Quien hace voluntariado, realiza el bien sólo a nivel humano; es una acción que beneficia a los

individuos, a la sociedad, aliviando alguna necesidad específica. En cambio, el apostolado parte del hombre, llega a Dios y vuelve a los hombres. En otras palabras: es un acto de amor, que sale del corazón del hombre, llega a Dios para luego regresar a los hombres. Esto no significa que a través del voluntariado o la acción social no se puede encontrar a Dios. La Iglesia siempre, a través de distintos documentos, ha puesto su empeño en la formación de las personas y de una sociedad digna. Pero es necesario discernir para no quedarnos en la labor del voluntariado, sino ejercer un verdadero apostolado, de forma que el hombre pueda encontrar a Dios.

¿Enseñar a “hacer apostolado” o “formar apóstoles”?

Uno de los errores más frecuentes que han cometido los agentes de pastoral, es que se han quedado en el hombre, sin llegar a su parte espiritual. Quienes van a realizar un apostolado, han de estar formados de manera que sepan hacer lo más apropiado y de la manera más adecuada. Pero la “competencia” personal, por sí sola no basta. En efecto, los seres humanos necesitan siempre algo más que una atención correcta; necesitan humanidad, necesitan atención cordial; se debe distinguir por una atención al otro, que sale del corazón. Por lo tanto se necesita la “formación del corazón”, una apertura del espíritu para que se produzca ese encuentro con Dios. No se trata, por lo tanto, de enseñar a “hacer apostolado”. El apostolado es el reflejo de toda una experiencia espiritual, de la que se desprenden, de una manera natural, las obras de apostolado.

Se trata, entonces, “no de hacer apostolado”, sino de ser apóstol. Se trata, en definitiva, de salir al encuentro de Cristo que sufre en la necesidad real de los hombres.

MATERIAL ADJUNTO

La misión de las manos (padre Mamerto Menapace)

“Quien cultiva la tierra, se hartará de pan;

Quien persiga las sombras, es un imbécil” (proverbios 12,11)

No tenemos en nuestras manos la solución a los problemas del mundo. Pero, frecuentemente a los problemas del mundo, tenemos nuestras manos. Cuando el Dios de la historia venga, nos mirará las manos.

El hombre de la tierra no tiene el poder de suscitar la primavera, pero tiene la oportunidad de comprometer sus manos con la primavera. Y es así que la primavera lo encuentra sembrando. Pero no sembrando la primavera, sino sembrando la tierra para la primavera. Porque en cada semilla, cada vida que en el tiempo de invierno se entrega a la tierra, es un regalo que se hace a la primavera. Es un comprometer las manos con la historia. Sólo el hombre en quien el invierno no ha asesinado la esperanza, es un hombre con capacidad de sembrar. El contacto con la tierra engendra en el hombre la esperanza. Porque la tierra es, fundamentalmente, el ser que espera. Es profundamente intuitiva en su espera de la primavera, porque en ella anida la experiencia de los ciclos de la historia que ha ido haciendo avanzar la vida en sucesivas primaveras parciales.

El sembrador sabe que ese puñado de trigo ha avanzado hasta sus manos de primavera en primavera, de generación en generación, superando los yuyales, dejándolos atrás. Una cadena ininterrumpida de manos comprometidas ha hecho llegar hasta sus manos comprometidas, esa vida que ha de ser pan. En este momento de salida del invierno latinoamericano, es fundamental el compromiso de siembra. Lo que ahora se siembra, se hunde, se entrega; eso será lo que verdeará en la primavera que viene. Si comprometemos nuestras manos con el odio, el miedo, la violencia vengadora, el incendio

de los pajonales, el pueblo nuevo sólo tendrá ceniza para alimentarse. Será una Primavera de tierras arrasadas, donde sólo sobrevivirán los yuyos más fuertes o las semillas invasoras de afuera.

Tenemos que comprometer nuestras manos en la siembra. Que la madrugada nos encuentre sembrando. Crear pequeños tablones sembrados con cariño, con verdad, con desinterés, jugándonos limpiamente por la luz en la penumbra del amanecer. Trabajo simple que nadie verá y que no será noticia. Porque la única noticia auténtica de la siembra la dan sólo la tierra y la historia, y se llama cosecha. En las mesas se llama pan.

Si en cada tablón de nuestro pueblo, cuatro hombres o mujeres se comprometen en esa siembra humilde, para cuando amanezca tendremos pan para todos. Porque nuestra tierra es fértil. Tendremos paz y pan para regalar a todos los hombres del mundo que quieran habitar nuestro suelo.

Si amamos nuestra tierra, que la mañana nos sorprenda sembrando.

APOSTOLADOS DE LA PARROQUIA (APOSTOLADOS - PARTE 2)

Catequesis

OBJETIVOS

- Que cada integrante evalúe si encuentra en algún apostolado de la parroquia una respuesta al llamado que hace el Señor.
- Que los animadores observen carisma, fortalezas y virtudes de cada integrante, de forma que consideren para qué apostolado consideran más apropiado a cada uno.
- En consecuencia, se busca que se sugiera al Ministerio de Comunidades los apostolados a los que los integrantes manifestaron su voluntad de participar, así como aquéllos para los que los animadores los vieron más adecuados.

MATERIALES

- Una copia actualizada de los apostolados de la parroquia para cada integrante. Se lo debe pedir con antelación al Ministerio de Comunidades (**Atención: este material debe proveerse a cada integrante antes del día de la reunión**, ya sea por copias o e-mail, preferentemente la reunión anterior).
- Fichas de apostolados para cada integrante llene (Material Adjunto).

DESARROLLO

Se comienza la reunión comentando sobre los diferentes apostolados que existen actualmente en la parroquia. Para ello el animador deberá indagar previamente sobre: carisma necesario, horarios, tareas, responsabilidades, referentes, y demás aspectos inherentes a cada apostolado. Se debe hacer hincapié en el compromiso que representa participar de un apostolado: no se puede empezar y después abandonar porque no nos gusta o nos damos cuenta de que no tenemos tiempo para eso, por lo que es sumamente importante una detallada explicación de cada uno de ellos.

Luego se hace un debate sobre qué apostolados gustarían de hacer los integrantes del grupo, comentando sus intereses y carismas, y por qué eligió ese apostolado. Este debate debe basarse en una respuesta a la reunión anterior, teniendo en cuenta lo que el llamado al servicio implica.

Finalmente se reparten las fichas (Material Adjunto) a los integrantes para que llenen, las cuales deberán ser enviadas por los animadores al Ministerio de Comunidades. Las mismas contienen un pequeño cuestionario donde se llama a cada integrante a que reflexione cuáles son sus carismas y si le interesaría participar de algún apostolado o ya está ofreciendo algún servicio en respuesta al llamado que le hace el Señor a cada uno.

Sugerencias

- Se insiste en que previamente a esta reunión los integrantes hayan leído el detalle actualizado sobre los apostolados disponibles en la parroquia, de forma tal que tengan tiempo para meditar y evaluar las características e implicancias de cada apostolado.
- No es estricto que todos los integrantes hagan un apostolado de la parroquia. Hay que tener en consideración que existen limitantes para esto, ya que puede que algunos no estén aún preparados emocionalmente, no haya un apostolado de la parroquia que se

condiga con sus carismas, no dispongan de tiempo para hacerlo, o exista algún otro servicio que estén dando que perfectamente puede entenderse como apostolado.

- Evaluar la posibilidad de convocar a referentes o miembros de apostolados para que den testimonio a los integrantes sobre el servicio que dan, compartiendo su experiencia, comentando en qué consisten, lo que implica pertenecer al mismo, etc.
- Para convocar a los referentes, se puede acordar con el Ministerio de Comunidades algún tipo de reunión conjunta con otras comunidades, para lo cual se deberá organizarla teniendo en cuenta los objetivos y consideraciones expuestos en este tema.

MATERIAL ADJUNTO**Tu apostolado**

¿Cuáles son tus carismas, tus dones o lo que tenés para dar?
(Recordá lo que escribieron de vos tus hermanos en la reunión de los abanicos).

¿Te interesaría o podrías participar de algún apostolado de la parroquia?
 SÍ: ¿Qué apostolado de la parroquia te interesaría o querrías participar?

NO: ¿Qué apostolado o servicio estás ofreciendo o podrías ofrecer?

Tu apostolado

¿Cuáles son tus carismas, tus dones o lo que tenés para dar?
(Recordá lo que escribieron de vos tus hermanos en la reunión de los abanicos).

¿Te interesaría o podrías participar de algún apostolado de la parroquia?
 SÍ: ¿Qué apostolado de la parroquia te interesaría o querrías participar?

NO: ¿Qué apostolado o servicio estás ofreciendo o podrías ofrecer?

Palabras del Beato Luis Guanella

"Para recibir a dos manos de la Providencia es necesario dar a cuatro manos a los pobres de la Providencia".

"¡El Señor no se fatiga en proporcionar los medios necesarios con los cuales construir casas e iglesias! ¡Es necesaria la Fe!"

"Cuando se ha hecho todo lo que podía hacerse y se ha sufrido por ello, entonces la Providencia interviene".

"Debajo de las tejas hay mucha oscuridad: En necesario mirar sobre ellas. Si no tenemos confianza, nuestra casa se derrumba".

"La obra es de la Divina Providencia; nosotros no debemos ser tan calculadores, porque entonces la Providencia Divina dejaría su lugar a la previsión y a la providencia humana".

"Dos cosas hacen que la Providencia no actúe: el pecado y la falta de confianza".

